

Tasas de éxito en clínicas de fertilidad. Notables diferencias al comparar la información que proporcionan las clínicas de fertilización asistida en México, la obtenida de los reportes internacionales y la extraída de un estudio de campo realizado en México

Success rates in fertility clinics. Significant differences when comparing the information given by fertility clinics in Mexico, the international reports and those obtained in a field study conducted in Mexico

**Antonio Cabrera Cabrera, Manuel Ramos Kuri,
Patricia Hernández Valdez, Elvira Llaca García**

Medicina & ética

Revista internacional de bioética, deontología y ética médica



Análisis bioético del impacto de las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA) en la salud de niños y madres
Bioethical analysis of the impact of Assisted Reproduction Techniques (ART) on the health of children and mothers

Ana Herrero García, Javier Lluna González, Justo Aznar Lucea

Artificialidad y naturalidad en la discusión bioética
The artificial and the natural in the bioethical discussion
Lourdes Velázquez González

Drogas y libre desarrollo de la personalidad, una nueva violencia, distorsionando lo que debe ser
Drugs and free personality development, a new violence, distorting what it should be
Agustín Antonio Herrera Fragoso

Bien común o bien individual: ¿falso dilema?
The common good: a false dilemma?
María Elizabeth de los Ríos Uriarte

Reflexiones éticas desde el confucianismo: la mujer
Ethical reflections from confucianism: the woman
Martha Tarasco Michel, José Enrique Gómez Álvarez

Reseña. Contra el separatismo
Overview. Against Separatism
José Enrique Gómez Álvarez

2020 / 2

Abril - junio

April - June

ISSN revista impresa

0188-5022

ISSN revista digital

2594-2166




Facultad de Bioética

Instituto de Humanismo
en Ciencias de la Salud

Facultad de Ciencias de la Salud

Centro de Investigación
en Ciencias de la Salud

 @medicinayetica

www.anahuac.mx/mexico/EscuelasyFacultades/bioetica/revista-medicina-y-etica

RECTOR

Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.

VICERRECTORES ACADÉMICOS

Dra. Sonia Barnetche Frías

Mtro. Jorge Miguel Fabre Mendoza

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE BIOÉTICA

Dr. Antonio Cabrera Cabrera

DIRECTOR DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Mtro. Abelardo Somuano Rojas

COORDINADORA GENERAL DE PUBLICACIONES

Mtra. Alma E. Cázares Ruiz

La revista **Medicina y Ética** está incluida en las Top 100 Bioethics Journals in the World de la Bioethic Research Library. Georgetown University (Washington D.C., USA).

Aparece citada regularmente en los siguientes índices:

The Philosopher's index, Latindex.

The Journal of **Medicina y Ética** in indexed in:

The Philosopher's index, Latindex.

DIRECTOR

Antonio Cabrera Cabrera, PhD

DIRECTOR EJECUTIVO

Juan Manuel Palomares, MC

COORDINADORA EDITORIAL

Martha Tarasco Michel, MD, PhD

ADMINISTRACIÓN ELECTRÓNICA

Antonio Muñoz, PhD

DISEÑO DE PORTADA

Priscilla Camargo Bacha

TRADUCCIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO

Jesús Quiriarte y Sara Palatchi

COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA

Paideia Empresarial

MEDICINA Y ÉTICA

Revista Internacional de Bioética,
Dentología y Ética Médica

BIOETHICS AND MEDICINE

The International Journal of Bioethics,
Dentology and Medical Ethics

Volumen XXXI

2020/2

Abril - junio

April - June

Consejo Editorial Internacional

Agazzi Evandro, Aznar Lucea Justo,
Cabrera Antonio, Carrillo José Damián, De Irala Jokin,
Linares Salgado Jorge Enrique, Palazzani Laura,
Pessina Adrian, Ruiz de Chávez Manuel Hugo,
Spagnolo Antonio, Ten Have Henk, Viesca y Treviño Carlos.

Comité Editorial

De los Ríos María Elizabeth, García Fernández Dora, Hall Robert,
Jiménez Piña Raúl, Llaca Elvira, Marcó Bach Francisco Javier,
Muñoz Torres Antonio, Postigo Solana Elena, Revello Rubén,
Tarasco Michel Martha, Velázquez González Lourdes,
Weingerz Mehl Samuel, Zonenszein Laiter Yael.

Medicina y Ética. Revista Internacional de Bioética, Dentología y Ética Médica, Vol. XXXI, abril - junio 2020, es una publicación trimestral editada por Investigaciones y Estudios Superiores S.C. (conocida como Universidad Anáhuac México), a través de las Facultades de Bioética y Ciencias de la Salud. Av. Universidad Anáhuac núm. 46, Colonia Lomas Anáhuac, C.P. 52786, Huixquilucan, Estado de México. Tel.: 55 5627 0210.
<https://www.anahuac.mx/mexico/>

Editor responsable: Dr. Antonio Cabrera Cabrera.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 1009-93.

ISSN impreso: 0188-5022, ISSN electrónico: 2594-2166, otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número, Facultad de Bioética, Dr. Antonio Muñoz Torres, Av. Universidad Anáhuac núm. 46, Colonia Lomas Anáhuac, C.P. 52786, Huixquilucan, Estado de México. Tel.: 55 5627 0210, Fecha de la última modificación: 20 de marzo de 2020.

El contenido de los artículos es total responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista del Editor ni de la Universidad Anáhuac México.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

Índice

Editorial/Introduction	239
Tasas de éxito en clínicas de fertilidad. Notables diferencias al comparar la información que proporcionan las clínicas de fertilización asistida en México, la obtenida de los reportes internacionales y la extraída de un estudio de campo realizado en México	245
Success rates in fertility clinics. Significant differences when comparing the information given by fertility clinics in Mexico, the international reports and those obtained in a field study conducted in Mexico	267
Antonio Cabrera Cabrera, Manuel Ramos Kuri, Patricia Hernández Valdez, Elvira Llaca García	
Análisis bioético del impacto de las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA) en la salud de niños y madres	287
Bioethical analysis of the impact of Assisted Reproduction Techniques (ART) on the health of children and mothers	307
Ana Herrero García, Javier Lluna González, Justo Aznar Lucea	
Artificialidad y naturalidad en la discusión bioética	327
The artificial and the natural in the bioethical discussion	357
Lourdes Velázquez González	
Drogas y libre desarrollo de la personalidad, una nueva violencia, distorsionando lo que debe ser	385
Drugs and free personality development, a new violence, distorting what it should be	409
Agustín Antonio Herrera Fragoso	
Bien común o bien individual: ¿falso dilema?	433
The common good: a false dilemma?	453
María Elizabeth de los Ríos Uriarte	
Reflexiones éticas desde el confucianismo: la mujer	473
Ethical reflections from confucianism: the woman	489
Martha Tarasco Michel, José Enrique Gómez Álvarez	
Reseña. Contra el separatismo	503
Overview. Against Separatism	507
José Enrique Gómez Álvarez	

EDITORIAL / INTRODUCTION

El número 2 de nuestra Revista hace énfasis en artículos sobre las técnicas de reproducción asistida. El primero, de Cabrera A. *et al*, compara, a través de un amplísimo estudio realizado en diversas clínicas de biología de la reproducción de la Ciudad de México, así como en los reportes internacionales de la Red Latinoamericana de Reproducción Asistida (RED LARA) y de la Sociedad Europea de Reproducción Humana y Embriología (ESHRE), las cifras reportadas por las clínicas en sus páginas web con los resultados de este análisis. Se analizan los valores superiores reportados por las clínicas que causan gran expectativa en los pacientes, y se comentan algunas de las posibles razones de discrepancia. Este artículo, como puede intuirse, es de gran importancia tanto para los pacientes como para las propias clínicas.

El segundo artículo sobre este tema, «Análisis bioético del impacto de las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA) en la salud de niños y madres», es una invitación a la reflexión sobre las consecuencias de las técnicas que, desde 1993 (vol. 4, N° 2, pp. 47-66) del Dr. Marcó Bach, ya habíamos publicado, pero sobre las que ahora se agregan mayores datos en cuanto a la repercusión en la madre y en el niño. En particular, el artículo que ahora publicamos señala que la patología se presenta en una proporción mayor que en los nacidos por concepción natural, además de los problemas bioéticos.

El tercer artículo, sin tratar directamente sobre la reproducción asistida, se vincula de manera directa con una reflexión filosófica sobre la artificialidad que presenta Velázquez L., y que se centra en la adecuación de la artificialidad a la naturaleza ontológica de la persona. Habla sobre la tensión de la eticidad entre lo natural y lo

artificial. En palabras de la autora, el artículo «pretende afirmar que lo artificial es una parte legítima de lo natural, en cuanto que es expresión específica de la naturaleza humana», y que eliminar sólo la artificialidad no subsana los otros aspectos éticos de muchas de sus aplicaciones. Sin embargo, en mi calidad de editora, me permito hacer una observación al ejemplo que pone la autora sobre las técnicas de reproducción asistida, y es que sin la artificialidad de las técnicas no sucederían los problemas éticos consecuentes. Se trata de un artículo que nos dejará reflexionando sobre este tema y que plantea ideas muy relevantes.

Otro interesante artículo versa sobre la despenalización de algunas drogas y algunos temas éticos relacionados, como la tergiversación del bien en aras de la autonomía e, incluso, considerar su consumo como expresión del desarrollo de la personalidad. Herrera Fragoso considera este hecho como un tipo de violencia. Piensa, además, que ella destruye la bioética y la biojurídica, y que las «deyes pierden su naturaleza de deber ser para beneficio y desarrollo humano», ya que en principio deben inspirarse en valores universales que protejan al ser humano. Describe cómo el adolescente de 18 años no logra ni siquiera tener la madurez neurológica para tomar una decisión verdaderamente libre. Reconoce la necesidad y bondad de límites para cualquier persona, ya que éstos nos permiten descubrir y potenciar el crecimiento interior. Con su estilo provocador, pero muy sustentado argumentativa y bibliográficamente, el autor nos invita a juzgar acontecimientos políticos internacionales sobre este tema.

Partiendo de la premisa de que el bien común es universal, y que no excluye el bien de nadie más, el artículo que presenta De los Ríos sobre el bien común habla sobre el reduccionismo y la falta de comprensión de lo que es el bien, si se descarta a la sociedad, para solo incluir el bien individual, que yo considero un bienestar. La autora lo plantea con la argumentación personalista, aunque

hace un breve recorrido por otros argumentos, como los de la Doctrina Social Cristiana, precursora de la subsidiariedad, y de la puesta en acto de ese bien común. Desde la óptica personalista, propone que tanto el individuo como la sociedad se retroalimentan hacia esa meta. Analiza, además, si tal propuesta es factible.

Por último, se incluye un artículo sobre bioética y religiones; en esta ocasión sobre el confucianismo y la mujer. En el confucianismo clásico la mujer tenía un papel social muy importante, pero siempre supeditado al varón (padre, esposo, hijo, hermano) y por edad (madre, suegra). El artículo no tendría otro valor más que el de conocer la antigüedad de esta cultura, a no ser porque se convirtió en una doctrina ética basada exclusivamente en la virtud para mejorar al hombre en lo individual y buscar ese bien social. Según él, la virtud es en sí misma el objeto y la finalidad ética. El artículo resulta también de interés porque en bioética hay algunas formas de pensamiento que proponen sólo la vivencia de la virtud. Únicamente que el hombre necesita una finalidad más profunda que vaya más allá de una buena conducta. En efecto, la conducta ética se sigue sólo si la meta final vale el esfuerzo que ésta requiere.

*Martha Tarasco Michel, MD PhD
Coordinadora Editorial*

Issue number 2 of our magazine makes an emphasis on... articles on assisted reproduction techniques. The first one by Cabrera A. *et al*, points out through a very extensive study, which had been carried out in various Reproduction Biology Clinics in Mexico City, jointly with the international reports of the Latin American Network of Assisted Reproduction (RED LARA), that of the European Society of Human Reproduction and Embryology (ESHRE). This analysis compares the rates reported by the clinics in their web pages with the figures of this analysis. The higher values reported by the clinics that cause high expectations to the patients, are analyzed and some of the possible reasons for discrepancy are discussed.

The article, as can be thought of, is of great importance, both for patients and for the Clinics themselves.

The second article on this topic: «Bioethical analysis of the impact of Assisted Reproduction Techniques (ART) on the health of children and mothers», is an invitation to think about the consequences of the techniques. Those techniques which since 1993 (vol 4, Num 2, pp. 47-66 by Dr. Marcó Bach), that we had already published, but that in this article, we add more data about the impact on the mother and the child. In particular, the article we now present indicates that the pathology occurs in a greater proportion than in those born by natural conception, in addition to bioethical problems.

The third article, which without being focused on assisted reproduction, is directly linked in a philosophical reflection on the artificiality presented by Velázquez L., and which focuses on the adaptation of artificiality to the ontological nature of the person. It addresses about the tension of ethnicity between what is natural and what is artificial. The article, in the author's words, «aims to affirm that the artificial is a legitimate part of the natural as it is a specific expression of human nature,» and that only eliminating artificiality does not remedy the other ethical aspects of many of its applications. However, in my capacity as editor, I allow myself to make an observation of the author's example of assisted reproduction techniques, and that without the artificiality of the techniques, the consequent ethical problems would not happen. This is an article that will leave us reflecting on this topic and that it raises very interesting ideas.

Another interesting article is the analysis of the decriminalization of some drugs, such as the misrepresentation of good, for the sake of autonomy, and even the call for their use, such as the development of personality. Herrera Fragoso, considers this fact as a type of violence. This violence, is assumed to destroy Bioethics, bio jury and that «laws lose their nature of being for the benefit

and human development», since they must be inspired by universal values that protect the human being. It describes how the 18-year-old teenager does not even achieve to have the neurological maturity to make a truly free decision. It recognizes the need and goodness of the limits for any person, since these allow us to discover and enhance inner growth. With his provocative style, but very argumentatively and bibliographically supported, the author invites us to judge international political events on this subject.

Being the universal Good, and that does not exclude the Good of anybody else, the article presented by De los Ríos, about the Common Good, justly speaks about reductionism, and the lack of understanding, of what is Good, if society is excluded, to only include the individual Good, which I consider, a welfare. The author poses it with the personalist argument, although she makes a brief tour of other arguments, such as the Christian Social Doctrine, precursor to the subsidiarity, and the implementation, of that Common Good. She makes a proposition that from the personalist perspective both individual and society feed back towards that goal. In addition, analyzes whether such a proposal is feasible.

Finally, an article on Bioethics and Religions, this time on Confucianism and women. In classical Confucianism, women had a very important social role, but always subject to men (father, husband, son, brother) and by age (mother, mother-in-law). It would have no other value than knowing the antiquity of this culture, unless it became an ethical doctrine based exclusively on virtue, to improve man individually and seek that social good. Virtue is itself the object and ethical purpose. The article is of interest, because in Bioethics there are some ways of thinking, which propose only the experience of virtue. A breath of life that man needs a deeper purpose, that of good behavior. Ethical behavior is followed, only if the final goal is worth the effort it requires.

Martha Tarasco Michel, MD PhD
Editor

**Tasas de éxito en clínicas de fertilidad.
Notables diferencias al comparar la información
que proporcionan las clínicas de fertilización
asistida en México, la obtenida de los reportes
internacionales y la extraída de un estudio de
campo realizado en México**

**Success rates in fertility clinics.
Significant differences when comparing the
information given by fertility clinics in Mexico,
the international reports and those obtained
in a field study conducted in Mexico**

***Antonio Cabrera Cabrera,* Manuel Ramos Kuri,**
Patricia Hernández Valdez,*** Elvira Llaca García*******

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.01>

Resumen

Un tema muy significativo en relación con la infertilidad son las altas expectativas de éxito que se crean las parejas cuando acuden a las clínicas de fertilidad para realizar procedimientos como la

* Cátedra de Infertilidad, Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac México. Correo electrónico: acabrera@anahuac.mx <https://orcid.org/0000-0002-3958-9727>

** Cátedra de Infertilidad, Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac México. Centro de Investigación en Bioética y Genética, Querétaro, México. Correo electrónico: mramosk@yahoo.com.mx <https://orcid.org/0000-0003-4779-7291>

*** Cátedra de Infertilidad, Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac México. Correo electrónico: patricia.hernandez.valdez@hotmail.es <https://orcid.org/0000-0002-1555-1740>

**** Cátedra de Infertilidad, Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac México. Correo electrónico: elvira.llacag@anahuac.mx <https://orcid.org/0000-0002-7971-1811>
Recepción: 22 de noviembre de 2019. Aceptación: 12 de enero de 2020.

fertilización in vitro (FIVET), la inyección intracitoplásmica de espermatozoides (ICSI) o la inseminación artificial. Los índices de éxito anunciados por las clínicas suelen ser muy elevados, frecuentemente entre 60 y 90% de éxito. Aunque este porcentaje siempre ha parecido excesivamente elevado, el hecho nunca ha sido demostrado, por lo que el presente artículo compara los reportes de éxito de clínicas de fertilización asistida a través de sus páginas web, con los índices obtenidos por tres diferentes fuentes: los reportes internacionales de la Red Latinoamericana de Reproducción Asistida (RED LARA), los de la Sociedad Europea de Reproducción Humana y Embriología (ESHRE), así como los de un estudio de campo realizado en México. Los resultados demuestran que lo reportado por las clínicas son valores muy por arriba de lo obtenido por estas tres fuentes. Se analizan algunas posibles razones de dichas discrepancias. Se pone de manifiesto la necesidad y ventajas –tanto para los pacientes como para el mismo personal de salud– de ofrecer información fidedigna a las parejas infértiles, además de explorar el ecosistema informativo actual sobre el tema de infertilidad, en especial por la alta vulnerabilidad de las parejas en situación de infertilidad.

Palabras clave: infertilidad, tratamiento de infertilidad, reproducción humana asistida, tasas de éxito, atención integral.

I. Introducción

El problema de la infertilidad tiene una importancia cada vez mayor tanto a nivel mundial como en México, donde se calcula que aproximadamente 1.5 millones de parejas han cursado con problemas de infertilidad (1), aunque sólo un bajo porcentaje de ellas acuden a un especialista para buscar tratamiento. Zamora (2019) estima que sólo entre el 15-20% de parejas en edad reproductiva con infertilidad, buscan tratamiento (2).

Acerca de los índices de infertilidad en la población mexicana existen dos estudios principales: la *Encuesta Nacional de Salud Repro-*

ductiva 2003 de la República Mexicana, analizada por A. S. González Cervera (1), quien reporta que el 15% de las mujeres entrevistadas han experimentado alguna vez un periodo de infertilidad de 12 meses o más. El segundo estudio es el realizado por E. Walker y colaboradores (2010) (3), el cual encontró una prevalencia del 17.5%, y que coincide con el de otros países. De ello se concluye que la infertilidad es un serio problema de salud tanto en México como a nivel mundial.

Esta relevancia no se debe solamente al hecho de que algunas parejas percibieron su problema de infertilidad, sino también a los extraordinarios avances científico-tecnológicos que se han producido en las últimas décadas en el campo de la reproducción asistida, y a la toma de conciencia sobre este fenómeno, que poco a poco se ha convertido en un problema sanitario de primera magnitud (4).

Numerosas parejas han afrontado esta situación y, al intentar resolver el problema sin suficiente premeditación o con información incompleta, pasan por un sufrimiento todavía mayor, debido al largo y complejo proceso que recorren. Casos diferentes y a la vez muy parecidos, donde los sentimientos, emociones, ilusiones y desilusiones, según lo han demostrado investigadores como Llavona (2008) (5), Donati (1993) (6), y Moreno Roset (2000) (7), que provoca en ellos el fenómeno de la infertilidad, así como sus convicciones morales y religiosas, aunadas al legítimo deseo de tener un hijo, imprimen una singular intensidad al proceso que viven. Los comportamientos psicológicos y reacciones fisiológicas consecuentes señalan que se trata de una vivencia interior, en la que estos elementos constituyen un aspecto importante en el conocimiento del fenómeno (8).

Estas situaciones no están exentas de los intereses que las clínicas de fertilidad poseen (económico, mercadotécnico, etcétera), las cuales suelen promover cierta desinformación antes, durante y después de los procedimientos correspondientes en cuanto a los riesgos para la madre o el embrión se refiere. Diversos estudios actuales siguen señalando que los tratamientos ofrecidos por las

clínicas de infertilidad se han ido construyendo en función de intereses determinados, muchas veces vinculados con flujos monetarios, que finalmente tienen una vinculación importante con el deseo de maternidad y paternidad (9).

La dimensión exacta de este fenómeno es más comprensible con la revisión del análisis psicológico que evalúa el significado de la infertilidad para las personas que se encuentran en esta situación; y es que las observaciones realizadas por Ramírez Morán (2019) (8), Álvarez Morales (2019) (9), Peñarrubia (2019) (10] y Moreno-Rosset (2009) (7), en las parejas infértiles ponen de relieve las vivencias concretas que experimentan, matizadas con síntomas de alteraciones emocionales como ansiedad, angustia y melancolía, entre otras.

Al respecto, uno de los temas más significativos, en relación con la infertilidad, se refiere a las altas expectativas de éxito que se crean las parejas cuando acuden a las clínicas de fertilidad para realizar algún procedimiento como la FIVET, ICSI o inseminación artificial. En años más recientes, este interés creciente por la predicción de respuesta a un tratamiento genera que los usuarios deseen informarse al respecto, aunque ciertamente la fuente de información no siempre sea confiable; a saber: redes sociales, médicos de las mismas clínicas de fertilidad o grupos de personas con infertilidad (10), (11).

El presente artículo trata de poner en evidencia los diferentes porcentajes de éxito de las Terapias de Reproducción Asistida (TRA) que se obtuvieron en una investigación de campo realizada en México (4), y que se comparan con dos reportes internacionales: el de la RED LARA, y el de la ESHRE, durante el periodo de 2007 a 2010.

II. Metodología

Se hace referencia, en primer lugar, a la metodología del estudio de campo en México y, en segundo lugar, a la metodología utilizada

para la realización del presente artículo. Metodología del estudio de campo (4):

Diseño. El estudio de campo presenta un enfoque cuantitativo y cualitativo, y un diseño no experimental, transeccional, descriptivo y correlacional.

Población y muestra de estudio. La muestra está constituida por 566 individuos ($n = 566$) de nivel económico medio y alto (4). De éstos, 125 cuestionarios (22.4%) fueron respondidos por hombres y 434 (77.6%) por mujeres. Los encuestados poseían una edad media de 39.94 en los hombres y de 37.37 en las mujeres.

Se trata de una muestra de tipo no probabilística, al tiempo que es una muestra dirigida para asegurar la representatividad de varias entidades de la República Mexicana.

Instrumento. El instrumento del estudio de campo realizado en México (4) fue diseñado específicamente para la presente investigación, y los datos se recogieron a través de un cuestionario auto-administrado de 56 preguntas cerradas, dicotómicas, de frecuencias y con escalas tipo Likert.

Para corroborar la consistencia interna y la homogeneidad del instrumento se realizó un análisis de confiabilidad, calculando el coeficiente Alfa de Cronbach (.498) para los reactivos tipo Likert. A fin de comprobar su validez, el cuestionario fue sometido al análisis de tres expertos en el área de Bioética, Sociología y Filosofía. También se recibieron recomendaciones de 23 expertos de Italia, España y México, algunos de los cuales ya habían realizado estudios de campo usando una metodología similar o aplicando cuestionarios al grupo piloto al que fue sometido. Con base en estos resultados previos, se concluyó que el instrumento es confiable.

Los datos presentados en el presente trabajo se basaron en las siguientes preguntas de ese estudio de campo:

- a) ¿Cuántos intentos de las siguientes TRA te realizaron?
 - Inseminación artificial.
 - Fecundación in vitro.
 - ICSI (inyección intra-citoplásmica de semen).

En estas tres posibilidades, se podía responder: Ninguna. 1, 2 o más de 3 intentos.

b) Si la respuesta a) es positiva (le realizaron algún tipo de TRA), responda las siguientes preguntas:

c) ¿Alguno de estos intentos tuvo como resultado el embarazo?

d) Si esta respuesta es positiva, entonces especificar:

De estos embarazos, ¿cuántos hijos nacieron vivos?

Metodología del presente artículo. Como ya se mencionó, el presente artículo compara los porcentajes de éxito obtenidos entre cuatro fuentes diferentes: dos reportes internacionales; el tercero, el de las clínicas de infertilidad en México. Estos tres se comparan con los porcentajes de éxito reportados al aplicar el cuestionario elaborado en nuestro estudio de campo antes mencionado (4) (Figura 1). Aunque la información recabada no es generalizable a una población más amplia, por ser circunstancial, posee valor testimonial y legítimo de quienes padecen infertilidad, permitiendo explicitar y dimensionar la parte psicológica, humana, religiosa y existencial de la problemática, cuyos hallazgos enriquecieron el análisis de los resultados obtenidos.

Figura 1. Diseño del estudio.



Fuente. Elaboración propia.

Comparación de los resultados. Índices de éxito de cuatro diferentes fuentes:

a) el estudio de campo realizado en México (4), con un enfoque mixto (cuantitativo y cualitativo), y aquí reportado.

b) Porcentajes de éxito anunciados por las clínicas de fertilidad en México en el año de 2010 a través de sus páginas web.

c) Porcentajes de éxito obtenidos por los reportes internacionales de la ESHRE (Sociedad Europea de Reproducción Humana y Embriología), y por la

d) RED LARA (Red Latinoamericana de Reproducción Asistida) durante el periodo de 2007 a 2010, con apoyo en las publicaciones arbitradas que analizan y citan dichos reportes.

III. Resultados

Se muestran los porcentajes de éxito reportados por las cuatro fuentes antes mencionadas. En primer lugar, el estudio de campo en México (A); posteriormente, lo reportado en páginas web de clínicas de fertilización asistida (B) y, finalmente, lo reportado por las sociedades internacionales RED LARA y ESHRE (C).

A. Estudio de campo realizado en México

Tabla 1. Porcentajes de éxito del estudio de campo realizado en México (Cabrera, 2011), considerando el número de embarazos o partos frente al número de casos o el número de intentos. Esto se analizó tanto para inseminación artificial como para FIVET-ICSI.

	No. de embarazos vs. casos	No. de partos vs. casos	No. de embarazos vs. intentos	No. de partos vs. intentos
Inseminación artificial	19 de 202 9.40%	7 de 202 3.50%	19 de 557 3.40%	7 de 557 1.25%
FIVET-ICSI	55 de 134 41%	27 de 134 20.10%	55 de 251 21.90%	27 de 251 10.80%

Fuente. Elaboración propia.

La Tabla 1 muestra los resultados obtenidos y reportados en la tesis previamente mencionada (4), relacionados con el cálculo de los porcentajes de éxito de la inseminación artificial y FIVET-ICSI. Los datos fueron extraídos del cuestionario del estudio de campo.

De los 566 individuos entrevistados con problema de infertilidad, 320 (56.5%) no se habían sometido a ninguna TRA. De los que sí se habían sometido, 112 (19.8%) recurrió sólo a la inseminación artificial; 90 (15.9%) recurrió a la inseminación artificial, después a la FIVET y/o ICSI, y 44 (7.8%) lo hizo directamente a FIVET y/o ICSI.

Los porcentajes se obtuvieron considerando el número de embarazos logrados y embarazos llevados a término (partos) frente al número de casos o al número de intentos. También se analizó el número de individuos de la muestra que se sometieron a las TRA, y el número de veces que se sometieron a una misma o a distintas técnicas, permitiendo calcular del porcentaje real de éxito de las TRA.

En los casos en los que una mujer reportó que nacieron dos o más hijos, se tomó como un solo embarazo con éxito, ya que con la información obtenida no se pudo conocer si los dos o más hijos fueron en embarazos diferentes. Pero todo sugiere que fueron embarazos gemelares dobles o triples; de los 82 casos, 11 pertenecen a este escenario.

Porcentajes de éxito considerando el número de casos

Inseminación artificial. 202 parejas refirieron haber recurrido a ésta técnica (112 que se sometieron sólo a la inseminación artificial y 90 que lo hicieron primero y, al no tener resultados positivos, recurrieron a la FIVET y/o ICSI). De estos 202 casos, hubo 19 embarazos, de los cuales 7 nacieron vivos (4 únicos y 3 gemelares) y 12 no llegaron a término. Los porcentajes finales de éxito para este escenario fueron del 9.4%, teniendo en cuenta los 19 embarazos, y del 3.5% si se toman sólo los 7 que nacieron vivos (partos).

FIVET y/o ICSI. 134 casos o individuos reportaron que recurrieron a la FIVET y/o ICSI (90 que presumiblemente comenzaron por inseminación artificial y 44 que recurrieron directamente a la FIVET y/o ICSI). En relación con los primeros, hubo 55 embarazos, de los cuales 27 nacieron vivos y 28 no llegaron a término. Lo que nos da un porcentaje del 41.0% de embarazos, y del 20.1% de éxito, considerándolo éxito sólo en el caso de los nacidos vivos.

Porcentajes de éxito considerando el número de intentos. En el apartado anterior se consideraron los porcentajes de éxito tomando en cuenta el número de casos, independientemente del número de intentos que realizaron (Tabla 1). Cuando se considera cada intento de manera independiente, las tasas de éxito disminuyen significativamente.

Inseminación artificial. Teniendo en cuenta los individuos que se sometieron 2, 3 o más de 3 veces a la inseminación artificial, se obtuvieron 557 intentos. Considerando los 19 embarazos, se obtiene un porcentaje del 3.4%, y si se toman los 7 casos que nacieron vivos, el porcentaje disminuye al 1.25%.

FIVET y/o ICSI. Los individuos que se sometieron a la FIVET y/o ICSI fueron 134, y el número de intentos fue de 251. Considerando los 55 embarazos, de los cuales 37 nacieron vivos y 28 no llegaron a término, resulta un porcentaje del 21.9% para los 55 casos de embarazo y del 10.8% para los casos que nacieron vivos.

B. Resultados publicados por las clínicas de fertilidad en México

En el estudio de campo (4) se analizó también una muestra al azar de la información aparecida en páginas de internet de diferentes clínicas de fertilización asistida, donde reportan sus porcentajes de éxito. Los resultados se analizan en la Figura 2. Se observan cuatro principales tipos de reportes: a) las que reportan resultados en porcentajes específicos y elevados. b) Las que sólo mencionan que tienen «muy alta» posibilidad de éxito. c) Las que no mencionan los porcentajes de éxito, y d) las que mencionan valores reales.

Tabla 2. Porcentajes de éxito publicados por las clínicas de fertilidad en México para inseminación artificial (IA), así como para FIVET-ICSI.

	No. de embarazos vs. casos	No. de partos vs. casos	No. de embarazos vs. intentos	No. de partos vs. intentos
Clínicas de Fertilidad en México	FIVET-ICSI 35-90%		IA (10-30)% - (50-90)%	

Fuente. Elaboración propia, con base en información de las páginas de las clínicas.

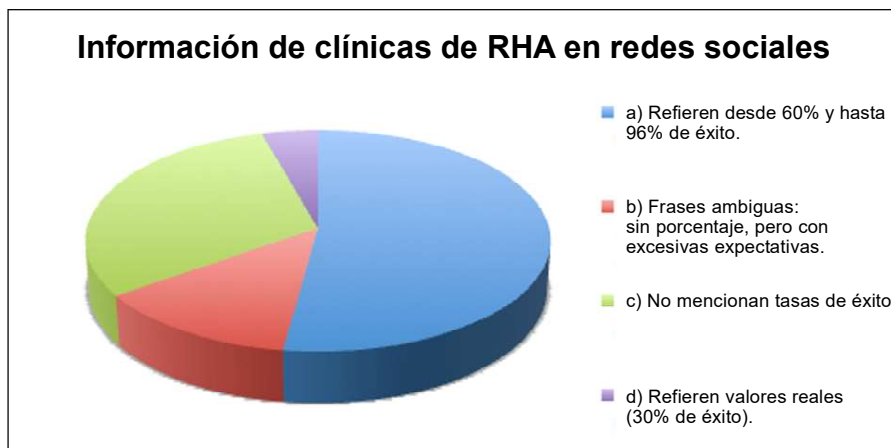


Figura 2. Análisis de la información de clínicas de RHA en redes sociales. Encontramos cuatro tipos de información, dependiendo de las clínicas:

- Las clínicas que anuncian altos porcentajes de 60%-96% de éxito.
- Las clínicas que no mencionan un porcentaje concreto, pero que crean una alta expectativa de éxito con frases ambiguas como: «Altas tasas de éxito de fertilidad» (Instituto Vida, 2019), o que ofrecen «Garantía del 100%» (Unidad de Reproducción, 2019) o abiertamente falsas como: «Millones de bebés... han nacido de FIV en México...» (CEMPI, 2019).
- Las que no mencionan el tema de los porcentajes de éxito.
- La clínica que anuncia tasas de éxito del 10%-30%, similar a lo reportado por las sociedades internacionales.

Fuente. Ver referencias de las páginas de internet de las clínicas de reproducción humana asistida.

Además, en la mayoría de las narraciones de las clínicas no se ofrecen detalles acerca de si estos porcentajes se refieren a uno o varios ciclos, ni tampoco refieren el número de embriones transferidos por intento, etcétera.

Este modo impreciso de proporcionar información se muestra también en las siguientes dos narraciones que corresponden a dos médicos especialistas de una misma clínica de fertilidad, quienes responden en un foro de internet a las preguntas formuladas sobre los porcentajes de éxito. El primer médico señala:

«La Transferencia Intratubárica de Gametos (TIG) tiene alrededor de un 35% de posibilidades de embarazo; la fertilización *in vitro*, un promedio de 30%; la ICSI, 20% aproximadamente. Es lógico que a veces se desesperen porque los tratamientos son largos e incómodos. A veces falla uno u otro, pero con el tiempo, las estadísticas han demostrado que una mujer que persiste en varios intentos... puede llegar hasta un 80%».

El segundo médico expresa: «Parejas jóvenes y con una alteración similar a la que ustedes presentan tienen una probabilidad del 40% o mayor de conseguir un embarazo por ciclo, porcentaje que se ha incrementado gracias a la posibilidad de congelar los embriones no transferidos en el ciclo inicial».

C. Reportes internacionales de la ESHRE y de la RED LARA

Los datos de los dos reportes internacionales corresponden, en primer lugar, al Registro Latinoamericano de Reproducción Asistida (RED LARA, año 2005) (12) y, en segundo lugar, al noveno reporte de resultados (año 2005), publicado en 2009 por la Sociedad Europea de Reproducción Humana y Embriología ESHRE (13).

Reporte de la RED LARA. El primer reporte del año 2005 contiene datos de once países latinoamericanos. Tres países reportan la mayoría de los ciclos obtenidos: Brasil (45%; 11,859), seguido por Argentina (23%; 6,083) y México (13%; 3,590). En México se reportan 22 Centros, de los cuales tres están asociados y 19 están

Tabla 3. Tasas de éxito para FIV/ICSI reportados por RED LARA y ESHRE.

	No. de embarazos vs. casos	No. de partos vs. casos	No. de embarazos vs. intentos	No. de partos vs. intentos
RED LARA	No reportados	28.5%	35.5%	20.3%
ESHRE	No reportados	30.0%	27.3%	17.7%

Fuente. Elaboración propia.

acreditados por la RED LARA. La RED LARA no presenta datos por países, a excepción de los datos correspondiente al número de ciclos. Se encontraron los siguientes datos y porcentajes (Tabla 3).

Inyección Intracitoplásmica de Espermatozoides (ICSI). Se reportaron en latinoamérica 17,908 ciclos iniciados; 16,594 de los cuales (92.7%) llegó a la etapa de aspiración de óvulos y 14,389 fueron fecundados y transferidos (86.7% de las aspiraciones). El número de embarazos clínicos fue de 4,861 y el número de partos de 3,341. La tasa de embarazo clínico reportado en estos casos fue del 31.9% y 33.8% respectivamente, y la tasa de parto por cada aspiración fue del 20.1%

Fecundación *In Vitro* con Transferencia de Embriones (FIVET). En Latinoamérica se iniciaron 4,225 ciclos; 3,770 (89.2%) llegó a aspiración de óvulos y se transfirieron un total de 3,350 embriones (89.0% de las aspiraciones). El número de embarazos clínicos fue de 1,120, frente a los 798 de partos. La tasa de embarazo clínico por aspiración y transferencia fue del 29.7% y 33.4% respectivamente; y la tasa de parto por aspiración, del 21.2%.

Total, ICSI-FIVET. Ambos procedimientos reportan un total de 22,133 ciclos iniciados; 20,364 (92.0%) llegaron a aspiración y fueron transferidos 18,159 (89.2% de las aspiraciones). El número de embarazos clínicos es de 5,981 y el número de partos es de 4,139. La tasa de embarazo clínico por aspiración y transferencia fue del 29.4% y 32.9% respectivamente; y la tasa de parto por aspiración, del 20.3%.

Reporte de la ESHRE. la Sociedad Europea de Reproducción Humana y Embriología (ESHRE, por sus siglas en inglés) reportó, según leemos en Nyboe (2009) (13), los siguientes resultados de 29 países europeos:

Inyección Intracitoplásmica de Espermatozoides (ICSI). De 188,425 aspiraciones de óvulos, se transfirieron un total de 173,712 embriones (es decir, 89.1%). El número de embarazos clínicos fue de 53,384; y de partos 31,996. La tasa de embarazo por aspiración y transferencia fue del 28.3% y del 30.7% respectivamente, y la tasa de parto por aspiración, del 17.0%.

Fecundación *In Vitro* con Transferencia de Embriones (FIVET). Se realizaron 100,623 aspiraciones, siendo transferidos 89,681 (92.2% del total de aspiraciones). El número de embarazos clínicos fue de 25,573 y 19,132 de partos. La tasa de embarazo clínico por aspiración y transferencia fue del 25.4% respectivamente y la tasa de parto por aspiración, del 19.0%.

Total, ICSI-FIVET. Ambos procedimientos reportan un total de 280,048 aspiraciones, de las cuales 263,393 embriones fueron transferidos (91.1%). El número de embarazos clínicos fue de 78,957, mientras que el total de partos fueron 51,128. La tasa de embarazo clínico por aspiración y transferencia fue del 27.3% y 30.0% respectivamente; la tasa de parto por aspiración, del 17.7%.

A diferencia del reporte de la RED LARA, la ESHRE reportó los datos por países. De los 29 países considerados, los seis con mayor número de aspiraciones para la técnica de ICSI (Francia, Alemania, Italia, España, Inglaterra y Turquía) suponen el 73.0% del total de aspiraciones. La tasa de parto por aspiración es del 15.4%. Las tasas más bajas por país son las de Italia y Turquía: 9.0% y 8.9% respectivamente. Las más altas por país son las de Inglaterra y Francia: 25.3% y 18.9% respectivamente.

En el caso de la FIVET, el total de estos países supone el 59.4% del total de aspiraciones. La tasa de parto por aspiración es del 17.7%. Las de Italia, España y Turquía: 9.3%, 10.4% y 12,1% res-

pectivamente. Las más altas por país son las de Inglaterra y Alemania: 24.3% y 18.2% respectivamente.

IV. Discusión

El presente estudio analizó la experiencia de un grupo grande de pacientes que se han sometido a diversos tratamientos en clínicas de RHA, que se obtuvo con base en una encuesta previamente reportada en una tesis de doctorado, y los compara con dos reportes internacionales (el de la ESHRE y la RED LARA), y los datos presentados en las páginas web de las clínicas de fertilidad en México. Estos cuatro reportes se resumen en la Tabla 4.

Tabla 4. Comparación de tasas de éxito para FIV entre los cuatro reportes analizados en el presente estudio: la RED LARA, la ESHRE, las clínicas de fertilidad en México (CF-Mex) y el estudio de campo realizado en México (EC-Mex).

	No. de embarazos vs. casos	No. de partos vs. casos	No. de embarazos vs. intentos	No. de partos vs. intentos
RED LARA	No reportado	28.49%	35.50%	20.30%
ESHRE	No reportado	30.00%	27.30%	17.70%
CF-Mex	No reportado	30-90%	No reportado	No reportado
EC-Mex	41.00%	20.10%	21.90%	10.80%

Fuente. Elaboración propia.

Los porcentajes de éxito para el caso de la FIVET/ICSI reportados por las clínicas de fertilidad en México oscilan entre 60% y hasta 96%. Mientras que en nuestro estudio, el porcentaje de embarazos en relación con los intentos es del 21.9%, el cual es bastante más similar a los reportes internacionales, tanto de la RED LARA (29.4%) como del reporte de la ESHRE (27.3%).

En cuanto al índice de éxito, pero al considerar nacidos vivos en relación con los intentos, el 10.8% en nuestro reporte es relativa-

mente similar con la tasa del reporte de la RED LARA, que es del 20.3%, mientras que el de la ESHRE es del 17.7%. Esos índices parecen mucho más reales que los reportadas por las clínicas de fertilidad de entre 60% y hasta 96%.

Algunas publicaciones reportan mayores tasas de éxito por Fertilización Asistida (IVF), hasta un 50%, pero sólo cuando la pareja se somete a varios intentos de fertilización (14), en lo que se llama el índice de nacimientos vivos acumulados (CLBR por sus siglas en inglés: *Cumulative Live-Birth Rate*); pero nunca los muy altos niveles publicitados por algunos laboratorios, que frecuentemente mencionan índices de éxito por arriba del 90%.

Resumen de porcentaje de éxito para inseminación artificial. La Tabla 5 compara los resultados de la inseminación artificial de nuestro estudio de campo (4) y lo anunciado por las clínicas de RHA de México en redes sociales.

En cuanto a esta inseminación artificial, no existen datos en los reportes internacionales (ESHRE y RED LARA), por lo que no se puede hacer ninguna comparación con los datos obtenidos en la presente investigación. Por lo tanto, sólo se comparan con la información de las páginas de internet de las clínicas de fertilidad, don-

Tabla 5. Comparación de tasas éxito reportadas para inseminación artificial, entre las clínicas de fertilidad en México (CF-Mex) y nuestro estudio de campo en México (EC-Mex). Ni la RED LARA ni la ESHRE reportan resultados para inseminación artificial.

	No. de embarazos vs. casos	No. de partos vs. casos	No. de embarazos vs. intentos	No. de partos vs. intentos
CF-Méx	No reportado	(10-30)% - (50-90)%	No reportado	No reportado
EC-Mex	9.40%	3.50%	3.40%	1.25%

Fuente. Elaboración propia.

de se observan también grandes diferencias entre lo obtenido en nuestro estudio y lo anunciado por las clínicas.

Posibles causas de estas importantes diferencias. Debido a que en México no existe un reporte sistemático de los resultados obtenidos por las clínicas de fertilidad, los reportes son poco consistentes en las páginas promocionales de estas clínicas mexicanas por distintos motivos:

Los posibles porcentajes de México pudieran ser menores que la media de los porcentajes de los países que reportaron a la RED LARA; quizá algo similar a lo que se observa en el reporte de ESHRE para los países de Turquía, Italia y España, que tienen menor porcentaje de éxito que los otros países.

No todas las clínicas donde se realiza la FIVET y/o ICSI en México están registrados ante la RED LARA. Es muy probable que los porcentajes de los centros o establecimientos que no están acreditados por la RED LARA, posean una tecnología y profesionalismo menor y, por tanto, sus porcentajes de éxito serían aún menores.

En las clínicas de fertilidad, como ya se ha mencionado, existe la tendencia de presentar a sus pacientes altas tasas de éxito que, además, son muy diferentes entre clínicas; además, no se observa la consistencia suficiente y el adecuado profesionalismo a la hora de presentar dichos resultados, pues los criterios por los que se rigen (edad de la mujer, número de embriones transferidos por ciclo, número de ciclos, etc.) son tan variados, y pocas veces explicados, que su interpretación no es fácil y la comparación entre ellos resulta prácticamente imposible.

Conviene considerar que actualmente la RED LARA reporta de diferente forma sus resultados: a partir del año 2012, las estadísticas se muestran por países. Por otro lado, el número de ciclos se incrementaron de 26,646 en 2005 a 85,474 en 2016. Así como el número de clínicas reportadas aumentaron a 178 clínicas, en comparación con las 130 registradas en 2005 en toda Latinoamérica.

La transferencia embrionaria ha bajado en mujeres menores de 24 años en un 5.7%. También se advierten cambios en la práctica

del ICSI respecto a la FIVET: 28.3% (FIVET) y 27.4 (ICSI) en 2016 frente al 21.2 (FIVET) y 20.1 (ICSI) en 2005.

Es bien sabido que el éxito de la reproducción asistida depende en buena medida de la la edad de la paciente y de la calidad de los óvulos; la edad con mejor resultado para lograr un parto después de transferir un embrión es a los 28 años (14).

En cuanto a transferencia de embriones, las tendencias actuales también recomiendan cada vez más vivamente la trasferencia de no más de 2 embriones, así como las técnicas de bajo impacto (15); donde se utiliza sólo un óvulo por paciente, evitando así algunos de los principales problemas de la fertilización *in vitro*, como son la acumulación de embriones congelados, los embarazos múltiples y la estimulación ovárica que llevan un alto riesgo de morbi-mortalidad materna y del recién nacido.

Sobre la información que las clínicas de fertilidad brindan en sus páginas de internet, se observan algunos cambios en la mercadotecnia utilizada, ya que frecuentemente se resaltan los casos de éxito para impactar positivamente en las emociones de las parejas infértiles, además del aumento considerable de promoción tanto en anuncios espectaculares, cápsulas de radio y anuncios en redes sociales, como Facebook, Twitter, etc. En México no existe ninguna regulación jurídica en cuanto a la calidad y cantidad de información, ni respecto de la ejecución de las técnicas que presentan los servicios de clínicas de fertilidad.

V. Conclusiones

El presente trabajo demostró que las tasas de éxito anunciadas por muchas clínicas de RHA en las páginas de la web son demasiado elevadas, y que se demuestra, al compararlas con tres reportes científicos –el estudio de campo de México y los reportes de la RED LARA y la ESHRE–, que estas clínicas faltan a la verdad.

Aunque esta falta de veracidad por parte de las clínicas de RHA ha sido un elemento que se ha hecho notar previamente (16,17), el presente trabajo lo demuestra de manera clara y fehaciente.

A veces la causa de esta falta de veracidad busca crear una atmósfera optimista en torno a las posibilidades de éxito, enmascarando los índices de fracaso (16). Aunque este intento por crear esta atmósfera optimista podría apoyar al paciente durante su terapia, tiene la desventaja de que es manipuladora y, por otro lado, crea falsas expectativas que después pueden producir mayor frustración en el paciente y aumentar incluso la reclamación cuando no tienen éxito. Por todo lo anterior, conviene insistir en que el consentimiento informado requiere la revelación amplia de todas las consecuencias y riesgos tanto de tipo médico, como social o emocional (16).

Lo anterior es parte del ecosistema informativo que existe en torno a los porcentajes de éxito de las clínicas de fertilidad en México, aunque no es exclusivo de nuestro país, dado que también lo observamos en información de clínicas de RHA de otros países.

Es importante afinar y ahondar en el tema por la trascendencia que representa en la sociedad actual, ya que el manejo de estos datos debe ser cauteloso, real e incluso debería regularse jurídicamente. En especial, la vulnerabilidad psicológica de los pacientes con problemas de infertilidad es otra razón más para mostrar la urgencia de regular tanto sobre la información provista por estas clínicas, como sobre los aspectos de la fertilización asistida.

El presente trabajo pone de manifiesto la necesidad y ventajas –tanto para los pacientes como para el mismo personal de salud– de ofrecer información fidedigna a las parejas infértiles, en especial porque muchas veces los pacientes con problemas de infertilidad exigen resultados muy elevados; pero esto también puede ser secundario a las excesivas expectativas creadas a través de información falsa. Por lo que, a pesar de la gran acusación que el presente trabajo representa, es importante hacer ver a las clínicas de RHA las

ventajas, el alto valor humano y hasta competitivo que les dará el hablar con veracidad, proporcionando índices de éxito y un consentimiento informado apegado a la realidad.

Referencias bibliográficas

- (1) GONZÁLEZ CERVERA, A. S. Subfecundidad e infertilidad en mujeres mexicanas. *Papeles de población*. 2006; 12(50): 277-291.
- (2) ZAMORA, R. ¿Cómo se garantiza la atención obstétrica después de la reproducción asistida? *Ginecología y Obstetricia de México*. 2019; 87(01): 1-3.
- (3) WALKER, E., FERNÁNDEZ, P., & SUÁREZ, L. Infertilidad. Recuperado en: http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2007/A.
- (4) CABRERA, C. A. La atención integral a las personas con problemas de fertilidad: estudio de campo realizado en México. Roma: Ateneo Pontificio Regina Apostolorum; 2011. Recuperado en: <http://pegaso.anahuac.mx/accesoabierto/publicaciones.php?Accion=Informacion&Palabras=cabrera&Pub=120>
- (5) LLAVONA, L. M. El impacto psicológico de la infertilidad. *Papeles del Psicólogo: Revista del Colegio Oficial de Psicólogos*. 2008; 29(2): 158-166.
- (6) DONATI, P. Trasformazioni socio-culturali della famiglia e comportamenti relativi alla procreazione. *Medicina e Morale*. 1993; 1: 117-163.
- (7) MORENO-ROSSET, C. Ansiedad y depresión: principales trastornos asociados a la infertilidad. *Información Psicológica*. 2000; 73(12): 12-19.
- (8) RAMÍREZ MORAN, A. F., CALA BAYEUX, Á., FAJARDO IGLESIA, D., & SCOTT GRAVE DE PERALTA, R. Factores causales de infertilidad. *Revista Información Científica*. 2019; 98(2): 283-293.
- (9) ÁLVAREZ MORALES, N. E., HERNÁNDEZ, L. A., & RODRÍGUEZ LAFUENTE, M. E. Bienestar psicológico y ansiedad rasgo-estado en miembros de parejas con infertilidad primaria. *Medimay*. 2019; 26(1): 77-89.
- (10) PEÑARRUBIA, J., GARCÍA-VELASCO, J. A., & LANDERAS, J. Modelos predictivos en reproducción asistida: revisión sistemática y análisis crítico. *Medicina Reproductiva y Embriología Clínica*. 2019; 6(2): 63-74. <https://doi.org/10.1016/j.medre.2019.05.001>
- (11) DELGADO, C. A. La reproducción asistida en los tiempos de la globalización: un crisol de perspectivas, una red de conexiones. *Revista de Antropología Social*. 2019; 28(1): 191. <https://doi.org/10.5209/ra.63775>
- (12) ZEGERS-HOCHSCHILD, F., GALMES, V., & SCHWARCE, J. E. Registro de Reproducción Asistida 2005. Recuperado en: http://www.redlara.com/ing/reg_2005.asp.
- (13) NYBOE, A., GOOSENS, V., BHATTACHARYA, S., FERRARETTI, A. P., KUPKA, M. S., DE MOUZON, J., & NYGREN, K. G. Assisted reproductive technology and intrauterine

inseminations in Europe, 2005: Results generated from European registers by ESHRE. *Human Reproduction*. 2009; 24 (6): 1267-1287. <https://doi.org/10.1093/humrep/dep035>

(14) MORAGIANNI, V. A., PENZIAS, A. S. Cumulative live-birth rates after assisted reproductive technology. *Current Opinion in Obstetrics and Gynecology*. 2010; 22(3): 189-192. <https://doi.org/10.1097/gco.0b013e328338493f>

(15) EDWARDS RG. IVF, IVM, natural cycle IVF, minimal stimulation IVF « time for a rethink. *Reproductive BioMedicine*. 2007; 15(1): 106-119. [https://doi.org/10.1016/s1472-6483\(10\)60699-2](https://doi.org/10.1016/s1472-6483(10)60699-2)

(16) SHANNER L, NISKER J. Bioethics for clinicians: 26. Assisted reproductive Technologies. *Canadian Medical Association Journal*. 2001; 164(11): 1589-1594.

(17) CÁRDENAS KRENZ R. Fecundación asistida y consentimiento informado: ¿Qué tan informado es dicho consentimiento? *Lumen*. 2015; 11: 19-31. <https://doi.org/10.33539/lumen.2015.n11.542>

Referencias de páginas de internet de las Clínicas de Reproducción Humana Asistida

1. BIOFERTILITY CENTER. https://biofertilitycenter.com/index.php/es/?gclid=EAlaIqobChMlXZpq_ic5AIVClzICh2vUw2CEAAAYAiAAEgJhjPD_BwE
Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2019.
2. CENTRO ESPECIALIZADO EN LA MUJER Y LA PAREJA INFÉRIL (CEMPI). <https://cempi.com.mx/cempi/> Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2019.
3. CENTRO DE FERTILIDAD HUMANA EN MÉXICO. <http://centrodefertilidad.com/>
Fecha de consulta: 5 de septiembre de 2019.
4. CENTRO INTEGRAL DE REPRODUCCIÓN HUMANA (CIRH). <http://www.cirh.com.mx/>
Video-Blog. Fecha de consulta: 5 de septiembre de 2019.
5. CITMER Medicina Reproductiva. https://mkt.citmer.mx/especialistas_en_fertilidad_agenda_tu_cita/ Fecha de consulta: 5 de septiembre de 2019.
6. CONCIBE CLÍNICA DE FERTILIDAD. <https://www.concibe.com.mx/>
Fecha de consulta: 24 de agosto de 2019.
7. EMBRYO FERTIL. Centro de Fertilidad y Genética <https://www.embriofertyl.com.mx/> Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2019.
8. FERTILIT. <https://www.fertilit.com/> Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2019.
9. FERTY PLACE. http://fiv-invivo.info/index.php?gclid=EAlaIqobChMli_uMs83E5QIVOP_jBx0dbA2ZEAMYAiAAEgLo_fD_BwE#about Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2019.
10. HISPAREP (HOSPITAL ESPAÑOL). <https://www.hisparep.com.mx/>
Fecha de consulta: 28 de agosto de 2019.
11. INSTITUTO INGENES. <https://www.ingen.es.com/landings/instituto-de-infertilidad/?cmpsrc=adwgenj19clinica&gclid=EAlaIqobChMlxeacZ->

- Sc5AIVkpOzCh1DEwWjEAAYASAAEglgEvD_BwE Fecha de consulta: 24 de agosto de 2019.
12. INSEFER. <https://reproduccion.mx/> Fecha de consulta: 28 de agosto de 2019.
13. INSTITUTO VIDA. <http://institutovidaqueretaro.com/porque.html>
Fecha de consulta: 27 de agosto de 2019.
14. KIROMEDIC (SURGERY AND FERTILITY). https://kiromedic.com/paquetes/FIV/?gclid=EAlaIqobChMlyl24g9DE5QIVrf_jBx1AlwriEAMYAyAAEgJ-4vD_BwE
Fecha de consulta: 29 de octubre de 2019.
15. MÉDICA FÉRTIL QUERÉTARO. http://www.google.com/search?client=safari&rls=en&q=Medica+Fertil+Santiago+de+Querétaro,+Querétaro&ludocid=8102762820420342398&lsig=AB86z5UaqKJOwuInv_2SHdPXNKuy9&sa=X&ved=2ahUK-Ewje08WN_pzkAhVNaq0KHWLJD_KoQvS4wAXoECAsQBw Fecha de consulta: 29 de octubre de 2017.
16. NHFC (NEW HOPE FERTILITY CENTER). https://nhfc.mx/inseminacion-artificial-reproduccion-asistida/?gclid=EAlaIqobChMI7M7ei4Cd5AIVkYTIC_h12nAhyEAAYAiAAEgl-bPD_BwE Fecha de consulta: 29 de octubre de 2017.
17. PROCREA. <https://procrea.mx/> Fecha de consulta: 27 de agosto de 2019.
18. CLÍNICA PROFERTILIDAD. https://profertilidad.com.mx/?gclid=EAlaIqobChMlw_u-99DE5QIVwf_jBx0e9w5EEAAYAiAAEgl0IfD_BwE Fecha de consulta: 29 de octubre de 2019.
19. UNIDAD DE REPRODUCCIÓN. <https://urciudaddemexico.com/blog/2019/07/25/la-fecundacion-in-vitro-combinada-con-otras-tecnicas-reproductivas-consigue-vencer-los-problemas-de-infertilidad/> Fecha de consulta: 30 de octubre de 2019.
20. UMIF. UNIDAD MÉDICA INTEGRAL FEMENINA. <https://reproduccion-asistida.mx/clinica/cdmx/miguel-hidalgo/umif/> Fecha de consulta: 14 de enero 2020.
21. CLÍNICA DE FERTILIDAD CIUDAD DE MÉXICO. <https://www.clinicadefertilidadcdmx.com/> Fecha de consulta: 14 de enero 2020.
22. FERTILITE (CLÍNICA DE FERTILIDAD, HOSPITAL ÁNGELES TIJUANA). <https://ivf.mx/> Fecha de consulta: 14 de enero 2020.
23. FERTILITY CLINIC AMERICAS. <https://fertilityclinicamericas.com/es/fiv-en-mexico/> Fecha de consulta: 14 de enero 2020.
24. IN VITRO. <http://in-vitro.com.mx/> Fecha de consulta: 14 de enero 2020.
25. IMER FERTILITY CENTER. <https://fertilitycentermexico.com/es/fiv-tratamiento-para-parejas-en-mexico/> Fecha de consulta: 14 de enero 2020.

**Success rates in fertility clinics.
Significant differences when comparing the
information given by fertility clinics in Mexico,
the international reports and those obtained
in a field study conducted in Mexico**

**Tasas de éxito en clínicas de fertilidad.
Notables diferencias al comparar la información
que proporcionan las clínicas de fertilización
asistida en México, la obtenida de los reportes
internacionales y la extraída de un estudio de
campo realizado en México**

***Antonio Cabrera Cabrera,* Manuel Ramos Kuri,**
Patricia Hernández Valdez,*** Elvira Llaca García*******

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.01>

Abstract

A highly significant issue related to the frequent problem of infertility, is the high expectative of success when couples go to a fertility clinic, in order to perform procedures like In vitro Fertilization

* Infertility Professorship, Faculty of Bioethics, Universidad Anáhuac México.

Email: acabrera@anahuac.mx <https://orcid.org/0000-0002-3958-9727>

** Infertility Professorship, Faculty of Bioethics, Universidad Anáhuac México.
Research Center in Bioethics and Genetics, Querétaro, Mexico.

Email: mramosk@yahoo.com.mx <https://orcid.org/0000-0003-4779-7291>

*** Infertility Professorship, Faculty of Bioethics, Universidad Anáhuac México.

Email: patricia.hernandez.valdez@hotmail.es <https://orcid.org/0000-0002-1555-1740>

**** Infertility Professorship, Faculty of Bioethics, Universidad Anáhuac México.

Email: elvira.llacag@anahuac.mx <https://orcid.org/0000-0002-7971-1811>

Reception: November 22, 2019. Acceptance: January 12, 2020.

(FIVET), Intracytoplasmic Sperm Injection (ICSI) or Artificial Insemination. The success index announced by the fertility clinics use to be as high as 60% or even 90%. Although this index has always seemed exceedingly high, it has never been proven. Then, the present paper compares the success rates announced by fertility clinics in their web pages, with those obtained by three different sources: the international reports from the European Society of Human Reproduction and Embryology (ESHRE) and from the RED LARA (Latin American Network of Assisted Reproduction) as well as a field study conducted in Mexico. The results show very significant differences, thus analyzing the reasons for these discrepancies, highlighting the importance and advantages, for patients and even for the health staff, by offering trustworthy and comprehensive assistance to infertile couples. This especially due to the high vulnerability of those couples in an infertility situation, and by exploring the current information ecosystem on the topic of infertility in Mexico.

Keywords: infertility, infertility treatments, assisted human reproduction, success rates, comprehensive care.

I. Introduction

The problem of infertility is of increasing importance both worldwide and in Mexico, where it is estimated that approximately 1.5 million couples have had infertility problems (1), although only a small percentage of them go to a specialist for seeking treatment, as Zamora (2019) estimates that only between 15-20% of couples in reproductive age with infertility, seek treatment (2).

Regarding infertility rates in the Mexican population, there are two main studies: the *National Reproductive Health Survey* 2003 of the *Mexican Republic* analyzed by AS González Cervera, [1] who reports that 15% of the women interviewed have experienced at some time, an infertility period of 12 months or more. The second study is the carried out by E. Walker et al. (2010) [3], who found a preva-

lence of 17.5%, and which matches with that of other countries; concluding that infertility is a serious health problem both in Mexico as well as worldwide.

This relevance is not only due to the fact that some couples became aware of their infertility problem, but also to the extraordinary scientific-technological advances that have occurred in recent decades in the field of assisted reproduction and to the awareness of this phenomenon, which has gradually become a major health problem (4).

Many couples have faced this situation, and when trying to solve the problem without sufficient premeditation, or with incomplete information, they go through an even greater suffering, due to the long and complex process they are going through. There are cases different and at the same time very similar, where feelings, emotions, illusions and disappointments have been demonstrated by researchers such as Llavona (2008), (5) Donati (1993), (6) and Moreno Roset (2000) (7). In those couples the infertility phenomenon can cause, their moral and religious convictions affected, together with the legitimate desire to have a child, which give a unique intensity to the process they live. The psychological behaviors and consequent physiological reactions indicate that it is an inner experience where these elements constitute an important aspect in the knowledge of the phenomenon (8).

These situations are not exempt from the interests that fertility clinics have (economic, marketing, etc.) that usually promotes some misinformation regarding the risks to the mother or the embryo referred to before, during and after the corresponding procedures. Several current studies continue to indicate that the treatments offered by infertility clinics have been built based on specific interests, often linked to monetary flows, which ultimately have an important link with the desire for maternity and paternity (9).

The exact dimension of this phenomenon is more understandable with the review of the psychological analysis that evaluates the meaning of infertility for people in this situation. The observa-

tions made by Ramírez Morán (2019) (8); Álvarez Morales, (2019) [9]; Peñarrubia, (2019) (10) and Moreno-Rosset, (2009) (7), in infertile couples, highlight the specific experiences they went through, nuanced with symptoms of emotional disturbances such as anxiety, anguish and melancholy among others.

In this regard, one of the most significant issues, in relation to infertility, refers to the high expectations of success created in the couples when they go to fertility clinics to perform a procedure such as FIVET, ICSI or Artificial Insemination. In recent years, this growing interest in the prediction of a response to a treatment means that users wish to find out about it, although certainly the source of information is not always reliable, namely: social networks, doctors of the same fertility clinics or groups of people with infertility (10) (11).

This article tries to highlight the different success rates of Assisted Reproduction Therapies that were obtained in a field investigation carried out in Mexico (4), and which are compared to two international reports: the RED LARA, and ESHRE during the period from 2007 to 2010.

II. Methodology

In the first place, reference is made to the methodology of the field study in Mexico, and in the second place to the methodology used for the development of this article. Field study methodology (4):

Design. The field study presents a quantitative and qualitative approach and a non-experimental, cross-section, descriptive and correlational design.

Population and study sample. The sample consists of 566 individuals ($n = 566$) of medium and high economic level (4). Of these 125 questionnaires (22.4%) were answered by men and 434 (77.6%) by women. Respondents had an average age of 39.94 for men and 37.37 for women.

It is a non-probabilistic sample, while it is a directed sample, to ensure the representativeness of several entities of the Mexican Republic.

Instrument. The instrument of the field study carried out in Mexico (4), was specifically designed for the present investigation and the data were collected through a self-administered questionnaire of 56 closed, dichotomous, frequency and with Likert-type scales.

To confirm the internal consistency and homogeneity of the instrument, a reliability analysis was performed, calculating Cronbach's alpha coefficient (.498) for Likert reagents. In order to verify its validity, the questionnaire was submitted to the analysis of three experts in the area of Bioethics, Sociology and Philosophy; Recommendations were also received from 23 experts from Italy, Spain and Mexico, some of whom had already conducted field studies using a similar methodology or applying questionnaires to the pilot group to which they were submitted. Based on these previous results, it was concluded that the instrument is reliable.

The data presented in this paper were based on the following questions from that field study:

- a) How many attempts of the following ARTs did you make?
 - Artificial insemination.
 - In vitro fertilization.
 - ICSI (intra-cytoplasmic semen injection).

In these three possibilities, one could answer none, 1, 2 or more than 3 attempts.

b) If the answer to, is positive (you had some type of ART), answer the following questions:

- c) Did any of these attempts had as a result a pregnancy?
- d) If this answer is positive, then specify:

Because of these pregnancies, how many children were born alive?

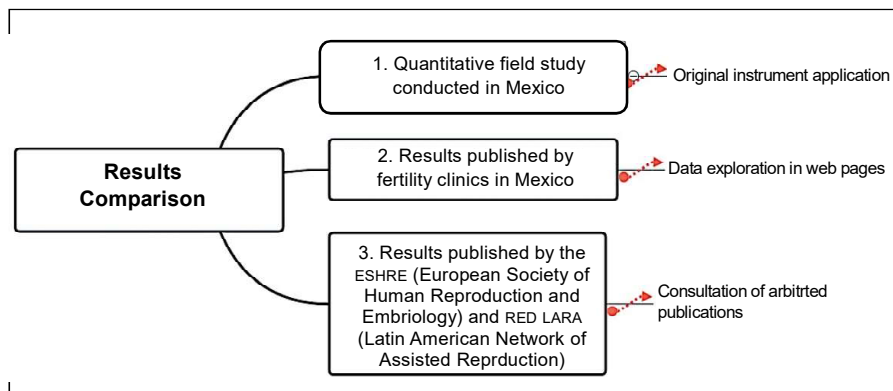
Methodology of this article. As already mentioned, this article compares the success rates obtained from four different sour-

ces: two international reports and those of infertility clinics in Mexico, and these three are compared with the reported success rates, when applying the questionnaire elaborated in the aforementioned field study (4) (Figure 1). Although the information collected cannot be generalized to a broader population, because it is circumstantial, it has a testimonial and legitimate value of those who have infertility, making it possible to explain and dimension the psychological, human, religious and existential part of the problem, whose findings enriched the analysis of the results obtained.

Comparison of Results. Success rates from four different sources:

- a) The field study conducted in Mexico (4) with a mixed approach (quantitative and qualitative), and reported down below.
- b) Percentages of success announced by fertility clinics in Mexico in the year 2010 through their web pages.
- c) Percentages of success obtained by the international reports of the ESHRE (European Society of Human Reproduction and Embryology) and

Figure 1. Study design.



Source. Self-made.

d) RED LARA (Latin American Network of Assisted Reproduction) during the period from 2007 to 2010, with support in the refereed publications that analyze and cite these reports.

III. Results

The success percentages reported by the four sources mentioned above are shown. Firstly, the field study in Mexico (A), subsequently reported on websites of assisted fertilization clinics (B), and finally reported by international societies, RED LARA and ESHRE (C).

A. Field study carried out in Mexico

Table 1 shows the results obtained and reported in the aforementioned thesis [4], related to the calculation of the success rates of Artificial Insemination and FIVET-ICSI. Data were extracted from the field study questionnaire

Of the 566 individuals interviewed, and with infertility problem, 320 (56.5%) had not undergone any ART. Of those who had

Table 1. Success rates of the field study conducted in Mexico (Cabrera, 2011) considering the number of pregnancies or births against the number of cases or the number of attempts. This was analyzed for both artificial insemination and FIVET-ICSI.

	No. of pregnancies vs. cases	No. of births vs. cases	No. of pregnancies vs. attempts	No. of births vs. attempts
Artificial insemination	19 of 202 9.40%	7 of 202 3.50%	19 of 557 3.40%	7 of 557 1.25%
FIVET-ICSI	55 of 134 41%	27 of 134 20.10%	55 of 251 21.90%	27 of 251 10.80%

Source. Self-made.

undergone, 112 (19.8%) resorted only to artificial insemination, 90 (15.9%) resorted to artificial insemination after FIVET and/or ICSI and 44 (7.8%) did so directly to FIVET and/or ICSI.

The percentages were obtained considering the number of pregnancies achieved and pregnancies carried out (births) against the number of cases or the number of attempts. We also analyzed the number of individuals in the sample who underwent ART, and the number of times they underwent the same or different techniques, allowing the calculation of the real success rate of ART.

In the cases in which a woman reported that two or more children were born, it was taken as one successful pregnancy, since with the information obtained it was not possible to know if the two or more children were in different pregnancies. However, everything suggests that they were double or triple twin pregnancies; of the 82 cases, 11 belong to this scenario.

Success rates considering the number of cases

Artificial insemination. 202 couples reported having resorted to this technique (112 who underwent only artificial insemination and 90 who did so first and having no positive results resorted to FIVET and/or ICSI). Of these 202 cases, there were 19 pregnancies, of which 7 were born alive (4 single and 3 twins) and 12 did not reach term. The final success rates for this scenario were 9.4%, taking into account the 19 pregnancies, and 3.5% if only 7 who were born alive (births) are counted.

FIVET and/or ICSI. 134 cases or individuals reported that they resorted to FIVET and/or ICSI (90 that presumably began by artificial insemination and 44 that directly resorted to FIVET and/or ICSI). In relation to the former, there were 55 pregnancies, of which 27 were born alive and 28 did not reach term. Which gives us a percentage of 41.0%, of pregnancies, and 20.1% of success, considering it success only in the case of live births.

Success rates considering the number of attempts. In the previous section, the success rates were assessed considering the

number of cases, regardless of the number of attempts made (Table 1). When each attempt is considered independently, the success rates decrease significantly.

Artificial insemination. Taking into account the individuals who underwent artificial insemination 2, 3 or more than 3 times, 557 attempts were obtained. Considering the 19 pregnancies, a percentage of 3.4% was obtained, and if the 7 cases that were born alive are taken, the percentage decreases to 1.25%.

FIVET and/or ICSI: The individuals who underwent FIVET and/or ICSI (134) and the number of attempts was 251. Considering the 55 pregnancies, of which 37 were born alive and 28 did not reach term, the outcome obtained was of 21.9 % for 55 cases of pregnancy and 10.8% for cases that were born alive.

B. Results published by fertility clinics in Mexico

The field study [4] also analyzed a random sample of the information on the websites of Assisted Fertilization Clinics, where they report their success rates. The results are analyzed in Figure 2. Four main types of reports are observed: a) Those that report results in specific and high percentages. b) Those that only mention that they have «very high» chance of success. c) Those that do not mention the success rates, and d) Those that mention real values.

Table 2. Success rates published by fertility clinics in Mexico for Artificial Insemination (AI), as well as for FIVET-ICSI.

	No. of pregnancies vs. cases	No. of births vs. cases	No. of pregnancies vs. attempts	No. of births vs. attempts
Infertility Clinics in México	FIVET-ICSI 35-90%		IA (10-30)% - (50-90)%	

Source. Prepared by the author, based on information on the clinic pages.

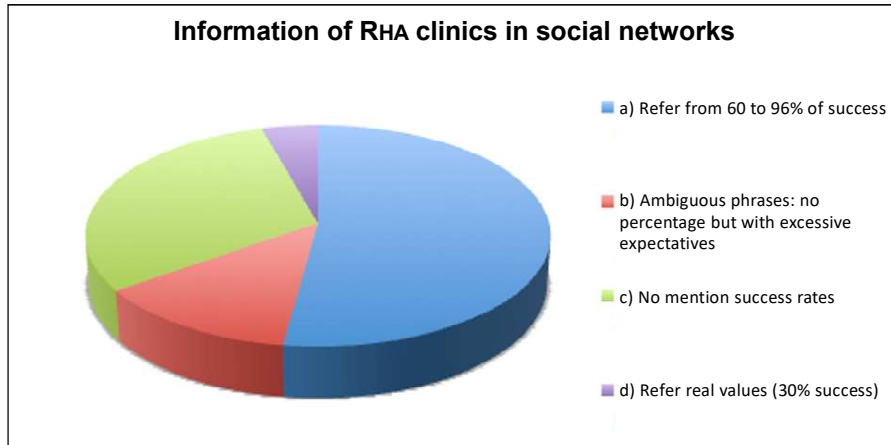


Figure 2. Analysis of the information of RHA clinics in social networks. We found four types of information depending on the clinics:

- a) Clinics that advertise high percentages of 60%-96% success.
- b) Clinics that do not mention a specific percentage, but that create a high expectation of success with ambiguous phrases such as «High fertility success rates» (Instituto Vida, 2019), or that offer, «100% Guarantee» (Unit of Reproduction, 2019) or openly false as «Millions of babies... have been born from IVF in Mexico» (CEMPI, 2019).
- c) Those that do not mention the issue of success rates.
- d) The clinic that announces success rates of 10%-30%, similar to that reported by international societies.

Source. See references on the websites of the Assisted Human Reproduction Clinics.

In addition, in most of the clinics' narratives, they do not offer details about whether these percentages refer to one or several cycles, nor do they refer to the number of embryos transferred per attempt, etcetera.

This imprecise way of providing information is also shown in the following two narratives that correspond to two specialist physicians of the same fertility clinic, who answer in an Internet forum the questions asked about the success rates. The first doctor points out:

«The Intratubal Transfer of Gametes has about 35% chances of pregnancy; in vitro fertilization, an average of 30%; ICSI, approximately 20%. It is logical that sometimes they despair because the treatments are long and uncomfortable. Sometimes one or the other fails, but, over time, statistics have shown that a woman who persists in several attempts... can reach up to 80%.»

The second doctor expresses:

«Young couples with an alteration similar to the one you are presenting have a 40% or greater probability of getting pregnant per cycle, a percentage that has increased thanks to the possibility of freezing embryos not transferred in the initial cycle.»

C. International reports: from ESHRE as from the LARA network

The data of the two international reports, corresponding to the RED LARA Latin American Registry of Assisted Reproduction (year 2005), [12] and the second corresponds to the ninth report of results (year 2005), published in 2009 by the European Society of Human Reproduction and Embryology [13].

RED LARA Report. The first report of the year 2005 contains data from eleven Latin American countries. Three countries report the majority of the cycles obtained: Brazil (45%; 11,859), followed by Argentina (23%; 6,083) and Mexico (13%; 3,590). In Mexico, 22 Centers are reported, of which three are members and 19 are re-

Table 3. Success rates for IVF/ICSI reported by RED LARA and ESHRE.

	No. of pregnancies vs. cases	No. of births vs. cases	No. of pregnancies vs. attempts	No. of pregnancies vs. attempts
RED LARA	Not reported	28.5%	35.5%	20.3%
ESHRE	Not reported	30.0%	27.3%	17.7%

Source. Self-made.

gistered by the Lara Network. The RED LARA does not present data by country, except for the data corresponding to the number of cycles. The following data and percentages were found (Table 3).

Intracytoplasmic Sperm Injection (ICSI). In Latin America, 17,908 initiated cycles were reported, 16,594 of which (92.7%) reached the stage of egg aspiration, and 14,389, were fertilized and transferred (86.7% of aspirations). The number of clinical pregnancies was of 4,861 and the number of deliveries was 3,341. The clinical pregnancy rate reported in these cases was 31.9% and 33.8% respectively and the delivery rate for each aspiration was 20.1%.

***In Vitro* Fertilization with Embryo Transfer (FIVET).** In Latin America, 4,225 cycles were initiated; 3,770 (89.2%) reached egg aspiration and 3,350 embryos were transferred (89.0% of aspirations). The number of clinical pregnancies was 1,120, against 798 deliveries. The clinical pregnancy rate by aspiration and transfer was 29.7% and 33.4% respectively, and the aspiration delivery rate of 21.2%.

Total, ICSI-FIVET. Both procedures report 22,133 cycles initiated, 20,364 (92.0%) reached aspiration and 18,159 (89.2% of aspirations) were transferred. The number of clinical pregnancies is 5,981 and the number of births is 4,139. The clinical pregnancy rate by aspiration and transfer was 29.4% and 32.9% respectively, and the aspiration delivery rate of 20.3%.

ESHRE report. The European Society of Human Reproduction and Embryology (ESHRE) reported, as we read in Nyboe (2009) [13] the following results from 29 European countries:

Intracytoplasmic Sperm Injection (ICSI). Of 188,425 egg aspirations, 173,712 embryos were transferred (that is 89.1%). The number of clinical pregnancies was 53,384; and births 31,996. The pregnancy rate by aspiration and transfer was 28.3% and 30.7% respectively and the delivery rate by aspiration was 17.0%.

***In Vitro* Fertilization with Embryo Transfer (FIVET).** An amount of 100,623 aspirations was performed, 89,681 being trans-

ferred (92.2% of the total aspirations). The number of clinical pregnancies was 25,573 and births 19,132. The clinical pregnancy rate by aspiration and transfer was 25.4% respectively and the delivery rate by aspiration was 19.0%.

Total, ICSI-FIVET. Both procedures report 280,048 aspirations of which 263,393 embryos were transferred (91.1%). The number of clinical pregnancies was 78,957 while the total deliveries were 51,128. The clinical pregnancy rate by aspiration and transfer was 27.3% and 30.0% respectively; the delivery rate by aspiration, of 17.7%.

Unlike the RED LARA report, ESHRE reported data by country. Of the 29 countries considered, the six with the highest number of aspirations for the ICSI technique (France, Germany, Italy, Spain, England and Turkey) account for 73.0% of total aspirations. The aspiration delivery rate is 15.4%. The lowest rates by country are those of Italy and Turkey: 9.0% and 8.9% respectively. The highest by country are those of England and France: 25.3% and 18.9% respectively.

In the case of FIVET, the total of these countries represents 59.4% of the total aspirations. The aspiration delivery rate is 17.7%. Those of Italy, Spain and Turkey: 9.3%, 10.4% and 12.1% respectively. The highest by country are those of England and Germany: 24.3% and 18.2% respectively.

IV. Discussion

The present study analyzed the experience of a large group of patients who have undergone various treatments in RHA clinics, which was obtained based on a survey previously reported in a doctoral thesis, and compares them against two international reports (that of ESHRE and RED LARA), and the data presented on the websites of fertility clinics in Mexico. These four reports are summarized in Table 4.

Table 4. Comparison of success rates for IVF among the four reports analyzed in this study: RED LARA, ESHRE, fertility clinics in Mexico (CF-Mex) and the field study conducted in Mexico (EC-Mex).

	No. of pregnancies vs. cases	No. of births vs. cases	No. of pregnancies vs. attempts	No. of births vs. attempts
RED LARA	Not reported	28.49%	35.50%	20.30%
ESHRE	Not reported	30.00%	27.30%	17.70%
CF-Mex	Not reported	30-90%	Not reported	Not reported
EC-Mex	41.00%	20.10%	21.90%	10.80%

Source. Sel-made.

The success rates for the case of FIVET/ICSI reported by fertility clinics in Mexico range between 60% and up to 96%. While in our study, the percentage of pregnancies against attempts is (21.9%), which is much more similar to international reports, both from RED LARA (29.4%) and from the ESHRE report (27.3%).

Regarding the success rate, but considering live births against attempts, 10.8% in our report is relatively similar to the RED LARA report rate that is 20.3% and while the ESHRE is 17.7%. These rates seem much more real than the ones reported by fertility clinics of between 60 and up to 96%.

Some publications report higher success rates for Assisted Fertilization (IVF), up to 50%, but only when the couple undergoes several fertilization attempts (14), in what is called the index of cumulative live births (CLBR for their acronym in English: cumulative live-birth rate); but never the very high levels advertised by some laboratories that frequently mention success rates above 90%.

Summary of success rate for artificial insemination. Table five compares the results of the artificial insemination of our field study (4), and what was announced by the RHA clinics of Mexico in social networks.

Table 5. Comparison of reported success rates for artificial insemination, between fertility clinics in Mexico (CF-Mex) and our field study in Mexico (EC-Mex). Neither the RED LARA nor the ESHRE report results for artificial insemination.

	No. of pregnancies vs. cases	No. of pregnancies vs. cases	No. of pregnancies vs. attempts	No. of births vs. attempts
CF-Méx	Not reported	(10-30)% - (50-90)%	Not reported	Not reported
EC-Mex	9.40%	3.50%	3.40%	1.25%

Source. Self-made.

As for this artificial insemination, there are no data in the international reports (ESHRE and RED LARA) so that no comparison can be made with the data obtained in the present investigation. Therefore, they are only compared with the information on the websites of fertility clinics, where there are also large differences between what was obtained in our study and what was announced by the clinics.

Possible causes of these important differences. Because in Mexico there is no systematic report of the results obtained by fertility clinics, the reports are inconsistent in the promotional pages of these Mexican clinics for different reasons:

The possible percentages of Mexico could be lower than the average of the percentages of the countries that reported to the RED LARA; perhaps something similar to what is observed in the ESHRE report for the countries of Turkey, Italy and Spain that have a lower success rate than the other countries.

Not all clinics where FIVET and/or ICSI in Mexico are performed are registered with RED LARA. It is very likely that the percentages of the centers or establishments that are not accredited by RED LARA, have a lower technology and professionalism and, therefore, their success rates would be even lower. In fertility clinics, as already has been mentioned, there is a tendency to present high

success rates to their patients, which are also very different between clinics. In addition, sufficient consistency and adequate professionalism are not observed when presenting these results, since the criteria by which they are governed (age of the woman, number of embryos transferred per cycle, number of cycles, etc.) are so varied, and rarely explained, that its interpretation is not easy and the comparison between them is practically impossible.

It is important to consider that currently the RED LARA reports its results differently: as of 2012, the statistics are shown by countries. On the other hand, the number of cycles increased from 26,646 in 2005 to 85,474 in 2016. As well as the number of reported clinics increased to 178 clinics compared to 130 registered in 2005 throughout Latin America.

Embryo transfer has decreased in women under 24 years by 5.7%. There are also changes in ICSI practice regarding FIVET: 28.3% (FIVET) and 27.4 (ICSI) in 2016 against 21.2 (FIVET) and 20.1 (ICSI) in 2005.

It is well known that the success of assisted reproduction depends largely on the age of the patient and the quality of the ovules; the age with the best result to achieve a delivery after transferring an embryo is 28 years (14).

Regarding the transfer of embryo, current trends also increasingly recommend the transfer of no more than 2 embryos, as well as low-impact techniques (15). In these cases, only one egg is used per patient, thus avoiding some of the main problems of in vitro fertilization, such as the accumulation of frozen embryos, multiple pregnancies and ovarian stimulation that carry a high risk of maternal and newborn morbidity and mortality.

On the information that fertility clinics provide on the Internet, there are some changes observed in the marketing used, since success cases are often highlighted in order to positively influence in the emotions of infertile couples, in addition to the considerable increase in promotion in both spectacular ads, radio capsules and social media ads such as Facebook, Twitter, etc.

In Mexico, there is no legal regulation regarding the quality and quantity of information, nor the execution of the techniques presented by the services of fertility clinics.

V. Conclusions

The present work showed that the success rates announced by many RHA clinics on the Web pages are too high, and that it is demonstrated by comparing them against three scientific reports—the Mexico field study and the RED LARA and ESHRE reports—which shows that these clinics are failing to tell the truth.

Although this lack of veracity on the part of the RHA clinics has been an element that has been previously noted (16, 17), this work demonstrates it clearly and reliably.

Sometimes the cause of this lack of veracity seeks to create an optimistic atmosphere around the chances of success, masking failure rates (16). Although this attempt to create an optimistic atmosphere, could support the patient during their therapy, it has the disadvantage that it is manipulative and on the other hand, it creates false expectations that can later produce more frustration in the patient and even increase the claim when they are not successful. For all the foregoing, it is important to insist that informed consent requires the wide disclosure of all consequences and risks of a medical, social or emotional nature (16).

The above is part of the information ecosystem that exists around the success rates of fertility clinics in Mexico, although it is not exclusive to our country, since we also observe it in information from RHA clinics also from other countries.

It is important to adjust and delve into the issue because of the importance it represents in today's society, since the handling of these data must be cautious, real and should even be legally regulated. Especially the psychological vulnerability of patients with infertility problems is another reason to show the urgency of regu-

lating both the issue of information provided by these clinics, as well as aspects of assisted fertilization.

The present work shows the need and advantages –both for patients and for the same health personnel– to offer reliable information to infertile couples, especially since many times patients with infertility problems demand very high results, but this can also be secondary to the excessive expectations created through false information. Therefore, despite the great accusation that this work represents, it is important to show RHA clinics the advantages and the high human and even competitive value that will give them to speak truthfully, providing success rates and informed consent attached to reality.

Bibliographic references

- (1) GONZÁLEZ CERVERA, A. S. Sub fecundity and infertility in Mexican women. *Population papers*. 2006; 12(50): 277-291.
- (2) ZAMORA, R. How is obstetric care guaranteed after assisted reproduction? *Gynecology and Obstetrics of Mexico*. 2019; 87(01): 1-3.
- (3) WALKER, E., FERNÁNDEZ, P., & SUÁREZ, L. Infertility. Retrieved from: http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2007/A.
- (4) CABRERA, C. A. Comprehensive care for people with fertility problems: a field study conducted in Mexico. Rome: Regina Apostolorum Pontifical Athenaeum; 2011. Retrieved from: <http://pegaso.anahuac.mx/accesoabierto/publicaciones.php?Accion=Informacion&Palabras=cabrera&Pub=120>
- (5) LLAVONA, L. M. The psychological impact of infertility. *Papers of the Psychologist: Journal of the Official College of Psychologists*. 2008; 29(2): 158-166.
- (6) DONATI, P. Trasformazioni socio-culturali della famiglia e comportamenti relativi alla procreazione. *Medicine and Morale*. 1993; 1: 117-163.
- (7) MORENO-ROSSET, C. Anxiety and depression: main disorders associated with infertility. *Psychological Information*. 2000; 73(12): 12-19.
- (8) RAMIREZ MORAN, A. F., CALA BAYEUX, Á., FAJARDO IGLESIA, D., & SCOTT GRAVE DE PERALTA, R. Causes of infertility. *Scientific Information Magazine*. 2019; 98(2): 283-293.
- (9) ÁLVAREZ MORALES, N. E., HERNÁNDEZ, L.A., & RODRÍGUEZ LAFUENTE, M. E. Psychological well-being and trait or state anxiety in members of couples with primary infertility. *Medimay*. 2019; 26(1): 77-89.

- (10) PEÑARRUBIA, J., GARCÍA-VELASCO, J. A., & LANDERAS, J. Predictive models in assisted reproduction: systematic review and critical analysis. *Reproductive Medicine and Clinical Embryology*. 2019; 6(2): 63-74. <https://doi.org/10.1016/j.medre.2019.05.001>
- (11) DELGADO, C. A. Assisted reproduction in times of globalization: a melting pot of perspectives, a network of connections. *Journal of Social Anthropology*. 2019; 28(1):191. <https://doi.org/10.5209/raso.63775>
- (12) ZEGERS-HOCHSCHILD, F., GALMES, V., & SCHWARCE, J. E. [12] Assisted Reproduction Registry 2005. Retrieved from: http://www.redlara.com/ing/reg_2005.asp.
- (13) NYBOE, A., GOOSENS, V., BHATTACHARYA, S., FERRARETTI, AP, KUPKA, Ms, DE MOUZON, J., & NYGREN, KG. [13] Assisted reproductive technology and intrauterine inseminations in Europe, 2005: Results generated from European registers by ESHRE. *Human Reproduction*. 2009; 24(6): 1267-1287. <https://doi.org/10.1093/humrep/dep035>
- (14) MORAGIANNI, V. A., PENZIAS, A. S. Cumulative live-birth rates after assisted reproductive technology. *Current Opinion in Obstetrics and Gynecology*. 2010; 22(3): 189-192. <https://doi.org/10.1097/gco.0b013e328338493f>
- (15) EDWARDS RG. IVF, IVM, natural cycle IVF, minimal stimulation IVF-time for a rethink. *Reproductive BioMedicine*. 2007; 15(1): 106-119. [https://doi.org/10.1016/s1472-6483\(10\)60699-2](https://doi.org/10.1016/s1472-6483(10)60699-2)
- (16) SHANNER L, NISKER J. Bioethics for clinicians: 26. Assisted reproductive Technologies. *Canadian Medical Association Journal*. 2001; 164(11): 1589-1594.
- (17) CÁRDENAS KRENZ R. Assisted fertilization and informed consent: How informed is such consent? *Lumen*. 2015; (11): 19-31. <https://doi.org/10.33539/lumen.2015.n11.542>

References of websites of the Assisted Human Reproduction Clinics

1. BIOFERTILITY CENTER. https://biofertilitycenter.com/index.php/es/?gclid=EAlaIQobChMlxLzpq_ic5AIVC1ziCh2vUw2CEAAYAAAEgJhjPD_BwE. Date of consultation: September 4, 2019.
2. SPECIALIZED CENTER FOR WOMEN AND THE INFERTILE COUPLE (CEMPI). <https://cempi.com.mx/cempi/>. Date of consultation: September 4, 2019.
3. CENTER OF HUMAN FERTILITY IN MEXICO. <http://centrodefertilidad.com/>. Date of consultation: September 5, 2019.
4. INTEGRAL CENTER FOR HUMAN REPRODUCTION (CIRH). <http://www.cirh.com.mx/Video-Blog>. Date of consultation: September 5, 2019.
5. CITMER REPRODUCTIVE MEDICINE. https://mkt.citmer.mx/especialistas_en_fertilidad_agenda_tu_cita/. Date of consultation: September 5, 2019.
6. CONCIBE FERTILITY CLINIC. <https://www.concibe.com.mx/>. Date of consultation: August 24, 2019.

7. EMBRYO FERTIL. CENTER OF FERTILITY AND GENETICS. <https://www.embriofertyl.com.mx/>. Date of consultation: September 4, 2019.
8. FERTILIT. <https://www.fertilt.com/>. Date of consultation: September 4, 2019.
9. FERTY PLACE. http://fiv-invitro.info/index.php?gclid=EAlaIqobChMli_uMs83E5QIVOP_jBx0dbA2ZEAMYAiAAEgLo_fd_BwE#about. Date of consultation: September 4, 2019.
10. HISPAREP (SPANISH HOSPITAL). <https://www.hisparep.com.mx/>. Date of consultation: August 28, 2019.
11. INGENES INSTITUTE. https://www.ingen.es.com/landings/instituto-de-infertilidad/?cmpsrc=adwgenj19clinica&gclid=EAlaIqobChMIxearCz-Sc5AIVkPozCh1DEwWjEAAAYASAAEgEvD_BwE. Date of consultation: August 24, 2019.
12. INSEFER. <https://reproduccion.mx/>. Date of consultation: August 28, 2019.
13. INSTITUTO VIDA. <http://institutovidaqueretaro.com/porque.html>. Date of consultation: August 27, 2019.
14. KIROMEDIC (SURGERY AND FERTILITY). https://kiromedic.com/packages/FIV/?gclid=EAlaIqobChMIyl24g9DE5QIVrf_jBx1AlwriEAMYAyAAEgJ-4vD_BwE. Date of consultation: October 29, 2019.
15. MEDICAL FERTILE QUERÉTARO. http://www.google.com/search?client=safari&rls=en&q=Medica+Fertil+Santiago+de+Querétaro,+Querétaro&ludocid=8102762820420342398&isig=AB86z5UaqKJOWulnv2SHdPXNKuy9&sa=X&ved=2ahUKEwje08WN_pzkAhVNaq0KHWLJDKoQvS4wAXoECAsQBw. Date of consultation: October 29, 2017.
16. NHFC (NEW HOPE FERTILITY CENTER). https://nhfc.mx/inseminacion-artificial-reproduccion-asistida/?gclid=EAlaIqobChMI7M7ei4Cd5AIVkYTIC12nAhyEAAYAiAAEgl-bPD_BwE. Date of consultation: October 29, 2017.
17. PROCREA. <https://procrea.mx/>. August 27, 2019.
18. PROFERTILITY CLINIC. https://profertilidad.com.mx/?gclid=EAlaIqobChMIw_u-99DE5QIVwf_jBx0e9w5EEAAYAiAAEgI0IfD_BwE. October 29, 2019.
19. REPRODUCTION UNIT. <https://urciudademexico.com/blog/2019/07/25/la-fecundacion-in-vitro-combinada-con-otras-tecnicas-reproductivas-consigue-vencer-los-problemas-de-infertilidad/> Date of Consultation: October 30, 2019.
20. UMIF WOMEN'S INTEGRAL MEDICAL UNIT. <https://reproduccion-asistida.mx/clinica/cdmx/miguel-hidalgo/umif/>. Date of Consultation: January 14, 2020.
21. FERTILITY CLINIC MEXICO CITY. <https://www.clinicadefertilidadcdmx.com/>. Date of Consultation: January 14, 2020.
22. FERTILITE (FERTILITY CLINIC, ANGELES TIJUANA HOSPITAL). <https://ivf.mx/>. Date of Consultation: January 14, 2020.
23. FERTILITY CLINIC AMERICAS. <https://fertilityclinicamericas.com/es/fiv-en-mexico/>. Date of Consultation: January 14, 2020.
24. IN VITRO. <http://in-vitro.com.mx/>. Date of Consultation: January 14, 2020.
25. IMER FERTILITY CENTER. <https://fertilitycentermexico.com/es/fiv-treatment-para-parejas-en-mexico/> Date of Consultation: January 14, 2020.

Análisis bioético del impacto de las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA) en la salud de niños y madres

Bioethical analysis of the impact of Assisted Reproduction Techniques (ART) on the health of children and mothers

Ana Herrero García, Javier Lluna González,** Justo Aznar Lucea****

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.02>

Resumen

Las técnicas de reproducción asistida (TRA) pueden estar asociadas a complicaciones obstétricas y perinatales, incluido un mayor riesgo de malformaciones congénitas y de patología adquirida. Es un deber de los profesionales sanitarios informar a quienes deseen someterse a estas técnicas, sobre los riesgos para la salud de los hijos y las madres. A parte de los riesgos biológicos comentados, las TRA plantean también múltiples problemas bioéticos, que se han de abordar partiendo del valor fundamental de la vida humana.

* Médico pediatra. Servicio de Pediatría Hospital de Llíria. Valencia. España. Correo electrónico: herrero.garcia.ana@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-8686-2976>

** Doctor en Medicina. Profesor de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud y Miembro del Observatorio de Bioética. Universidad Católica de Valencia. España. Correo electrónico: jllunag@yahoo.es <https://orcid.org/0000-0002-2025-8565>

*** Doctor en Medicina. Director del Instituto de Ciencias de la Vida. Universidad Católica de Valencia. España. Correo electrónico: justo.aznar@ucv.es <https://orcid.org/0000-0002-6899-4932>

Recepción: 22 de noviembre de 2019. Aceptación: 12 de enero de 2020.

El objetivo principal de este estudio retrospectivo es el análisis bioético y biomédico del impacto de las TRA en la salud de los niños y sus madres, comparando el riesgo de patología entre los nacidos por TRA y por concepción natural.

Palabras clave: fertilización *in vitro*, inyección intracitoplasmática de espermatozoides, efectos adversos, malformaciones congénitas, valoración bioética.

1. Introducción

No cabe ninguna duda de que conseguir un hijo para una pareja que tiene dificultades para ello es un bien objetivo. Para conseguirlo, se pueden utilizar las técnicas de reproducción asistida (TRA) o los métodos naturales de regulación de la fertilidad humana.

Las TRA tienen una amplia aceptación social, pues desde que nació la primera niña, Louise Brown, en 1978, por fecundación *in vitro*, en el mundo nacen más de 200.000 niños al año por estas técnicas;¹ es decir, más del 3% de los niños nacidos,² siendo el total de ellos más de 8 millones.³

Sin embargo, como cualquier intervención biomédica, las técnicas de reproducción humana asistida no están libres de riesgos. En efecto, al inicio de los años 90 comenzó la alerta pediátrica por los defectos y anomalías que presentaban estos niños, al parecer en proporción mayor que los nacidos de forma natural,⁴ pues numerosos estudios de cohortes retrospectivos demostraban un riesgo aumentado de defectos congénitos,⁵⁻⁷ en particular de malformaciones cardíacas y cromosomopatías, asociadas con la fecundación *in vitro*,⁸⁻⁹ aunque otros, en cambio, no detectaban diferencias estadísticamente significativas al estratificarlos según edad materna, paridad y edad gestacional.¹⁰ Además, en un estudio reciente que analiza el estado de salud en el largo plazo de niños nacidos por

TRA, no se encuentran diferencias significativas con los nacidos por vía natural.¹¹

Cuando se valora si existen diferencias en cuanto al riesgo de malformaciones congénitas según la técnica empleada, fecundación *in vitro* (FIV) o inyección intracitoplasmática de espermatozoides (ICSI), diversos estudios no las encuentran,¹²⁻¹⁴ aunque otro sí que evidencia un incremento de defectos congénitos tras ICSI, pero no tras FIV.¹⁵

Respecto de la inseminación intrauterina, también se ha demostrado que conlleva tantos riesgos de anomalías congénitas en la descendencia como la FIV o la ICSI.¹⁶

En cuanto a la posibilidad de que sufran patologías adquiridas, algunos estudios detectan que los niños nacidos por FIV tienen mayor riesgo de sufrir alteraciones del desarrollo psicomotor, parálisis cerebral, autismo,^{17,18} asma¹⁹ y, en general, peor estado de salud en la primera infancia.²⁰ A más largo plazo, se detecta un envejecimiento vascular prematuro, con mayor riesgo de hipertensión arterial.²¹

Otro aspecto que genera preocupación es la fertilidad futura de las personas concebidas por FIV, ya que se ha reportado una peor calidad y cantidad del semen en adultos jóvenes nacidos tras ICSI, posiblemente relacionada con la infertilidad del padre.²²

En cuanto a la causa de los problemas que padecen los niños nacidos por TRA, parece que se debe a una combinación de la subfertilidad parental y a las técnicas en sí mismas, sin perder de vista el mayor número de embarazos múltiples que se dan en las TRA,²³ y que, como se sabe, suelen presentar mayores problemas que los embarazos de un solo feto.²⁴

También podrían estar implicadas las mutaciones epigenéticas,²⁵ que podrían darse principalmente durante la formación de los gametos, la fecundación y las primeras fases del desarrollo embrionario.

En cuanto a las madres que se someten a las TRA, se ha demostrado que presentan mayor riesgo de patología obstétrica, fundamentalmente por el síndrome de hiperestimulación ovárica.²⁶

En el presente artículo se estudia el impacto de las TRA en la salud de los niños concebidos por estas técnicas, comparándolos con los nacidos por concepción natural (CN) en el Hospital Universitario La Fe, de Valencia, España, a la vez que se realiza una más amplia evaluación de los problemas bioéticos que pueden acompañar a las TRA.

2. Material y métodos

Se trata de un estudio observacional retrospectivo de cohortes de recién nacidos en el año 2016 en el Hospital La Fe de Valencia (España). Mediante un muestreo aleatorio simple, se seleccionaron 300 niños procedentes de concepción natural y 300 procedentes de TRA. En ambos grupos hay aproximadamente el mismo número de recién nacidos de cada sexo, aunque con ligero predominio masculino: 157 varones (52.33%) y 143 mujeres (47.67%).

Se consideraron como criterios de exclusión a los nacidos vivos fallecidos posteriormente por cualquier causa, y a aquéllos nacidos vivos sin datos de seguimiento en los sistemas de registro de la historia clínica electrónica del Hospital.

Las variables evaluables son: edad materna, edad gestacional, tipo de embarazo y número de hijos, peso al nacimiento, tipo de parto, exposición a tóxicos de la madre y su tipo, patología gestacional, sufrimiento fetal, antecedentes familiares de enfermedades genéticas, ingreso al nacimiento, malformaciones congénita y su tipo (según la clasificación del CIE-10), patología adquirida hasta los 2 años de edad y su tipo (se incluyen las enfermedades codificadas en el CIE-10, excepto las patologías infecciosas y las enfermedades transitorias producidas totalmente por factores mecánicos externos).

Además, en la cohorte de niños-TRA, se recoge el tipo de técnica (FIV convencional, ICSI e inseminación artificial o IA), motivo de

las TRA (factor materno, paterno, mixto), y la procedencia de los gametos (propios o de donante).

Los datos se expresan mediante media (desviación estándar), mediana (1er., 3er. cuartil) en el caso de las variables numéricas, y mediante la frecuencia absoluta porcentual para las variables cualitativas.

Para evaluar las posibles diferencias entre los grupos TRA y CN se ajustan regresiones logísticas multivariantes. Como factores de confusión se introducen las variables de edad materna, edad gestacional, tóxicos y multiparidad.

Para contemplar el efecto no lineal de la edad se añaden «splines» de tercer grado en el modelo. Adicionalmente, para valorar la asociación entre edad gestacional y multiparidad se utiliza un modelo de regresión lineal. Asimismo, para relacionar multiparidad con las TRA se ajusta una regresión logística. Todos los análisis se realizan mediante el *software* estadístico R (versión 3.6.1).

3. Resultados

Durante 2016 nacieron 5,292 niños en el Hospital La Fe, de los cuales 4,799 (90.6%) fue por CN y 493 (9.3%) por TRA, cuyas características se especifican en la Tabla 1. Los datos referentes a la edad materna por tramos de edades se recogen en la Tabla 2.

En cuanto al porcentaje de cesáreas, fue 3 veces mayor en el grupo de TRA que en el de CN. Por otro lado, en el grupo de TRA el 51% de los nacidos lo fueron de embarazos múltiples, mientras que en el grupo de CN dicho porcentaje fue del 3.67%. Se registró un solo trillizo en el grupo de CN, frente a 5 en el grupo de TRA (Tabla 3).

En cuanto a patología materna, el 17% de las madres-CN presentaron algún tipo de patología gestacional, frente al 37% de las madres-TRA.

Por otro lado, el porcentaje de niños prematuros y sus características se especifican en la Tabla 4. En ella se observa que el 6% de los niños TRA presentaban bajo peso al nacimiento, frente al 0.66% de los niños-CN (Tabla 5).

En ambos grupos nacieron 3 niños con pérdida de bienestar fetal al nacimiento. También se aprecia un mayor porcentaje de ingresos al nacimiento en el grupo TRA (28,3%), frente a 6,6% en el grupo CN.

El porcentaje de niños con antecedentes nacidos de padres con enfermedades hereditarias también fue mayor en los niños TRA (8.33%) frente a un 1.33% en CN.

De la cohorte de niños-TRA, el 91% fue producto de una FIV y el 9% de inseminación artificial (IA). Aproximadamente la cuarta parte de las FIV se hicieron mediante ICSI, aunque este dato esté probablemente infraestimado por falta de registro en las historias clínicas.

Las TRA se realizaron por causa materna en el 53% de los casos; por causa paterna en el 11% y por causa mixta en el 27%.

Aunque en la mayoría de los niños-TRA se utilizaron gametos de sus progenitores, en más del 30% procedían de donantes.

En cuanto a los problemas médicos, los niños TRA los presentaron en el 56.67% de los casos y en el 43,33% en el grupo CN. En el grupo TRA se detectó un 19% de malformaciones congénitas, frente a un 9.3% en el grupo CN.

Las patologías más frecuentes en el grupo TRA fueron las malformaciones cardíacas (24 niños), seguidas de las urinarias (9 niños), las osteomuscular (7 niños) y las alteraciones cromosómicas (7 niños).

En el caso de los 3 niños-TRA que presentaban retraso psicomotor, se solicitó el estudio genético, el cual confirmó la presencia de mutaciones *de novo* causantes de la enfermedad. Se dieron dos casos en una gestación gemelar monocorial biamniótica, en la que se planteó una discordancia entre el sexo genético (por la presencia del cromosoma Y en ambos) y el ecográfico (un gemelo con feno-

tipo femenino y otro masculino). Hasta el momento no ha tenido repercusión clínica, asignándose el sexo respectivamente según los genitales internos y externos. Los síndromes y cromosomopatías de ambas cohortes se especifican en la Tabla 6.

La frecuencia de patologías adquiridas es mayor en el grupo de niños concebidos por TRA (62%), que en el grupo de CN (38%). El tipo de patología más frecuente se describe en el Gráfico 1. No se registró ningún niño con patología oncológica ni reumatológica, probablemente porque la incidencia de esta patología en la infancia suele darse en edades superiores a los dos años.

También se ha podido confirmar que, a menor edad gestacional de los niños, hay mayor riesgo de malformaciones congénitas (OR = 0.913, IC95% [0.844 – 0.99], P = 0.023), independientemente de la edad de las madres, que hayan tenido exposición a tóxicos, que hayan sido concebidos de forma natural o por técnicas de reproducción asistida. No se puede afirmar que el mayor riesgo de malformaciones congénitas en los niños-TRA sea por la técnica propiamente (OR = 1.459, IC95% [0.793 – 2.701], P = 0.225).

En cuanto al riesgo de sufrir patología adquirida a lo largo de los 2 primeros años de vida, se observa que está aumentada en niños de menor edad gestacional (OR = 0.743, IC95% [0.669 – 0.816], P <0.001). Además, los niños concebidos por TRA tienen mayor riesgo de presentar patología durante los dos primeros años de vida (OR = 1.926, IC95% [1.301 – 2.857], P = 0.001) (Tabla 7).

El análisis de la patología gestacional de las madres sometidas a TRA es un objetivo secundario de este estudio, comprobándose que las madres de mayor edad y las que se someten a TRA, presentan mayor riesgo de patología gestacional. A su vez, la presencia de patología durante la gestación también se relaciona de forma estadísticamente significativa con la prematuridad (menor edad gestacional). A mayor edad de las madres, mayor riesgo de patología gestacional (OR = 5.096, IC95% [1.371– 26.44], P = 0.028). A mayor presencia de patología gestacional, menor edad gestacional

(OR = 0.918, IC95% [0.856– 0.985], P = 0.018). Las madres sometidas a TRA se relacionan con mayor riesgo de patología gestacional (OR = 1.97, IC95% [1.246 – 3.13], P = 0.004).

También se comprueba que no hay diferente riesgo de presentar patología gestacional (OR = 0.639, IC95% [0.279 - 1.50], P = 0.294), malformaciones congénitas (OR = 1.62, IC95% [0.514 - 7.26], P = 0.458) o patología adquirida (OR = 0.519, IC95% [0.191 - 1.27], P = 0.169) en los niños concebidos por FIV respecto de los concebidos por IA, controlando la edad gestacional, la edad materna y los tóxicos de las madres. Tampoco hay diferencias entre las técnicas FIV e ICSI, en cuanto al riesgo de patología gestacional (OR = 1.548, IC95% [0.877- 2.725], P=0.13), malformaciones congénitas (OR = 1.168, IC95% [0.561 - 2.346], P = 0.669) o patología adquirida (OR = 1.422, IC95% [0.794 - 2.593], P = 0.242), controlando las mismas variables.

Ausencia de figura paterna

Los niños registrados sin figura paterna fueron 29, casi el 10% de la cohorte TRA. Dos de estos niños tuvieron 2 madres, y los otros 27 tuvieron madre sin pareja. Cabe destacar que la totalidad de las madres solas y madres lesbianas utilizaron la FIV. El 55% de estas madres tenía más de 40 años cuando se llevó a cabo el procedimiento. La madre sola de mayor edad registrada tenía 47 años.

Aproximadamente la mitad de los embarazos fueron gemelares. Los embarazos de los niños con dos madres fueron partos únicos, por lo que, si tenemos en cuenta únicamente a las 27 madres sin pareja, 15 de ellas (más de la mitad) afrontaron un embarazo múltiple.

En 16 de las madres, la FIV se llevó a cabo con semen de donante, y en 13 de ellas hubo donación de ambos gametos, siendo su edad avanzada la principal causa de la ovodonación (11 de las 13 eran mayores de 40 años).

4. Discusión

Los datos de este estudio confirman los previamente referidos en la literatura sobre la mayor incidencia de problemas médicos en los niños nacidos por TRA.

Pero en nuestro estudio cabe destacar que los niños nacidos por TRA tienen mayor riesgo de desarrollar patología hasta los 2 años de edad, que los nacidos por CN, independientemente de otros factores que pueden estar directamente relacionados con su aparición (edad materna avanzada, prematuridad, multiparidad, exposición a tóxicos durante la gestación y patología gestacional). Igualmente, estos niños tienen más riesgo por proceder de embarazos múltiples, lo que favorece la prematuridad y esto, a su vez, constituye un riesgo mayor de padecer anomalías cardíacas, urinarias y osteomusculares. También presentan mayor número de malformaciones congénitas y anomalías cromosómicas.

Las madres sometidas a TRA tienen más riesgo de presentar patología durante la gestación, riesgo que también se ve aumentado por la edad materna más avanzada.

Sin embargo, no se han visto diferencias significativas entre la ICSI, la FIV y la IA.

Por un lado, el hecho de que las malformaciones congénitas estén más frecuentemente asociadas a la prematuridad y, por tanto, más presentes en los niños nacidos mediante TRA, es un dato preocupante, porque las malformaciones congénitas constituyen la primera causa de mortalidad infantil (neonatal y postneonatal) en España.²⁷ De hecho, más de la mitad de los niños-TRA fallecidos, que se excluyeron del estudio, presentaban malformaciones congénitas graves, algunas incompatibles con la vida.

Por otro lado, también en España, desde el año 2001 hasta el 2016 las tasas de mortalidad neonatal y postneonatal han descendido un 32.1% y 35.1%, respectivamente.²⁷ Gran parte de este descenso se debe al observado en las defunciones por malformaciones congénitas, deformidades y anomalías cromosómicas, ya

que representan casi la cuarta parte de todas las defunciones en menores de 1 año. Concretamente, la tasa de mortalidad infantil por esta causa de muerte descendió un 45.1% entre 2001 y 2016. Si se tiene en cuenta que, con la aprobación de la Ley Orgánica 9/1985, se legalizó el aborto en España bajo tres supuestos,²⁸ y uno de ellos (el supuesto «eugenésico») permitía abortar niños con malformaciones congénitas, y posteriormente se aprobó la Ley Orgánica 2/2010, vigente actualmente, que legalizó el aborto por malformaciones graves en el feto en cualquier momento del embarazo,²⁹ nos parece razonable pensar que ello ha podido influir en la disminución de la mortalidad a causa de malformaciones congénitas.

Valoración ética de las TRA

Con independencia de los datos médicos anteriormente referidos, las TRA merecen también una reflexión ética.

Es indudable que el que una pareja con problemas de infertilidad pueda conseguir un hijo utilizando las TRA es un bien objetivo, de ahí su gran aceptación social. Sin embargo, es objetivo también que, tanto las madres como los hijos nacidos pueden mostrar efectos médicos adversos, como se ha constatado, tanto en los propios resultados de este trabajo, como en la amplia revisión bibliográfica realizada; pero, además de ello, también es una realidad que en las TRA se pierde un elevado número de embriones humanos.³⁰

Todo ello abunda en la necesidad de realizar, aunque sea muy sucintamente, una reflexión bioética sobre estas técnicas.

Además de los efectos adversos ya conocidos que pueden sufrir madres e hijos, y de la pérdida de embriones ya comentada, las TRA presentan otras dificultades bioéticas, como pueden ser: el exceso de embriones que se generan para rentabilizar la técnica, lo que obliga a congelar gran número de ellos, práctica indudablemente no acorde con la dignidad humana de dichos embriones; tampoco existe una solución razonadamente aceptable para ellos, pues la

mayoría de estos embriones se utilizan para investigaciones biomédicas que conllevan su destrucción o, como mal menor, se donan en adopción a parejas distintas de sus padres biológicos, lo que plantea indudables problemas bioéticos.³¹

También es sabido que, en ocasiones, se utiliza el diagnóstico genético preimplantacional para seleccionar a los mejores embriones para ser implantados y así tratar de hacer las TRA más eficientes. Aunque no podemos profundizar aquí sobre ello, es indudable que el uso del diagnóstico genético preimplantacional va dirigido a seleccionar por razones de salud a los embriones que se consideran de mejor calidad para ser implantados, congelando o desechando a los restantes, lo que indudablemente es una práctica eugenésica.

Pero igualmente plantean las TRA problemas bioéticos relacionados con la donación de gametos, especialmente en lo que hace referencia a si dicha donación debe o no ser anónima, pues ello puede afectar al derecho que los niños nacidos tienen a conocer la identidad de sus padres, y también al derecho de los donantes a salvaguardar su intimidad. Ambas posturas tienen razones objetivas para ser defendidas, pero difícilmente armonizables entre sí.³²

Otra dificultad bioética que puede darse en torno a las TRA es su utilización para fines sociales ajenos al bien de los hijos e incluso de la dignidad de las mujeres. Especialmente son dos las prácticas más utilizadas: la maternidad subrogada y el «social freezing». La primera afecta directamente tanto a la mujer que gesta a los niños, como al propio bien de éstos, pues con dicha práctica se cosifica a la mujer gestante, utilizándola para fines ajenos a su propio bien, y también al niño producido, el cual, por ser un producto, puede ser sometido a las leyes del mercado.³³ Estas dificultades bioéticas y morales hacen que la maternidad subrogada esté prohibida en la gran mayoría de los países.

En cuanto al «social freezing», técnica por la que se ofrece a las mujeres congelar sus ovocitos cuando son jóvenes, para utilizarlos más tarde acudiendo a las TRA, y evitando así que queden embar-

zadas a una edad en la que se presupone que la maternidad puede ser un obstáculo para el desarrollo de sus carreras profesionales.³⁴ Naturalmente que esta práctica cosifica igualmente a la mujer, sometiénola a intereses laborales y económicos ajenos a su propio bien, a la vez que aumenta el riesgo que los embarazos tienen a una edad tardía, y priva a los hijos de tener unos padres jóvenes, con seguridad más aptos para ejercer sus funciones paternas.³⁴

Finalmente, las TRA también pueden ser objeto de una comercialización ajena a las más elementales normas deontológicas en la relación médico-paciente, cuando se utiliza «propaganda engañosa» dirigida a la obtención de clientes. Nosotros hemos tratado ampliamente este tema en un artículo anterior, en el que se pone de manifiesto cómo muchas clínicas de reproducción asistida presentan resultados de embarazos y niños nacidos no acordes con su realidad, para mostrar mayor eficacia y así poder incrementar los pingües beneficios económicos de estas clínicas (35).

Limitaciones del estudio

La principal limitación de este estudio es que, al tratarse de un estudio retrospectivo, puede haber una pérdida de datos no registrados en la historia clínica.

Además, es posible que el registro de ICSI esté infravalorado, porque en muchas madres la FIV se ha llevado a cabo en otro centro distinto al del parto, y no siempre se especifica en las historias el método empleado. Por el mismo motivo, otros datos, como la utilización del diagnóstico genético preimplantatorio y las reducciones fetales, no se han recogido de manera sistemática, al no constar explícitamente en todas las historias.

También se puede considerar una limitación la metodología de inclusión de pacientes, pues, por tratarse de un hospital terciario, se puede dar un aumento de incidencia de patología gestacional y pediátrica, ya que se trata de un centro al que se remiten los casos de

mayor complejidad y riesgo. No obstante, estas diferencias afectan igualmente a las dos cohortes de pacientes, por lo que no debería alterar la validez interna del estudio.

5. Conclusión

En este artículo se objetiva cómo los niños nacidos por TRA, de acuerdo con nuestros propios resultados, así como con los de la bibliografía, presentan más problemas médicos que los nacidos por CN, en especial bajo peso al nacimiento y prematuridad, con las consecuencias clínicas a corto y medio plazo que ello conlleva. También las madres que recurren a estas técnicas presentan patología durante su embarazo en mayor proporción que en las gestaciones habidas por vía natural; sobre todo mayor índice de embarazos múltiples que, como es sabido, suponen mayor riesgo perinatal y obstétrico.

Todos estos problemas médicos hacen que los TRA susciten objetivos dilemas bioéticos, tanto por sí mismas, como por ser utilizados para fines ajenos al propio bien de las madres y de sus hijos, problemas que hemos repasado sucintamente en este trabajo.

Tablas

Tabla 1. Descripción de las cohortes según edad materna, edad gestacional y peso al nacimiento.

Variable	Grupo CN (n = 300)		Grupo TRA (n = 300)	
	Media (SD) / n (%)	Mediana (1st, 3rd Q.)	Media (SD) / n (%)	Mediana (1st, 3rd Q.)
Edad materna	32.62 (5.04)	33 (29, 36)	36.92 (4.76)	37 (34, 40)
Edad gestacional	39.07 (2.14)	39.57 (38.29, 40.43)	37.11 (3.37)	37.86 (35.57, 39.71)
Peso nacimiento	3177.08 (581.78)	3200 (2900, 3572.5)	2686.73 (762.33)	2770 (2232.5, 3271.25)

Tabla 2. Comparación por edad materna.

Edad materna	CN (n = 300)	TRA (n = 300)
<35	185 (61.6%)	85 (28.3%)
35-39	92 (30.8%)	134 (44.6%)
>40	23 (7.6%)	81 (27%)

Tabla 3. Comparación de tipo de parto, paridad y número de hijos en ambas cohortes.

Variable	Categoría	Grupo CN (n = 300)	Grupo TRA (n = 300)
Tipo de parto	Vaginal	237 (79%)	105 (35%)
	Cesárea	63 (21%)	195 (65%)
Paridad	Único	289 (96.33%)	147 (49%)
	Múltiple	11 (3.67%)	153 (51%)
Nº de hijos	1	289 (96.33%)	147 (49%)
	2	10 (3.33%)	148 (49.3%)
	3	1 (0.33%)	5 (1.67%)

Tabla 4. Comparación por grupos de edad gestacional.

Edad gestacional (semanas)	CN (n = 300)	TRA (n = 300)
<28	1 (0.33%)	12 (4%)
28-32	7 (2.3%)	10 (3.33%)
32-36+6	19 (7.8%)	91 (30.3%)
37-42	273 (91%)	187 (62.3%)

Tabla 5. Comparación de peso al nacimiento según clasificación acorde con la edad gestacional (EG). PEG (pequeño), AEG (adecuado), GEG (grande).

Somatometría al nacimiento	CN (n = 300)	TRA (n = 300)
PEG	2 (0.66%)	19 (6.3%)
AEG	289 (96%)	278 (92.6%)
GEG	9 (3%)	3 (1%)

Tabla 6. Comparación de los síndromes y cromosopatías conocidas de ambas cohortes.

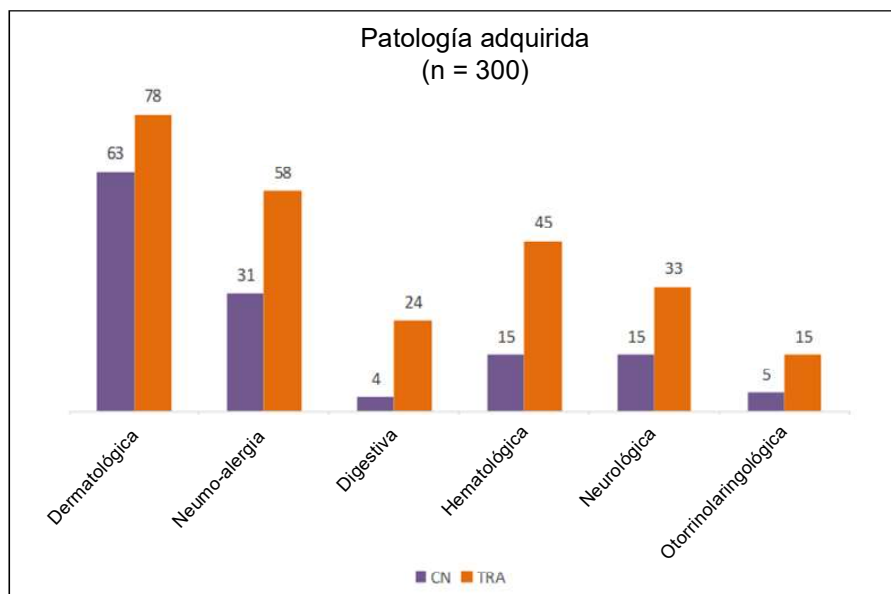
Sexo	Grupo	Síndrome o cromosopatía	Retraso psicomotor	Gametos
Varón	CN	Síndrome Nance-Horan	Sí	Propios
Mujer	TRA	Síndrome de Angelman	Sí	Semen donante
Varón	TRA	Deleción cr.1p34.2	Sí	Propios
Mujer	TRA	Quimerismo. Cariotipo: chi 46, XY [18]/46, XX [17]*	No	Ovodón
Mujer	TRA	Sospecha clínica de Síndrome de Cook, pendiente genética	No	Ambos donantes
Varón	TRA	Traslocación balanceada. Cariotipo 46, XY t (2:4) (p13, q33)	No	Propios
Varón	TRA	Quimerismo. Cariotipo: chi 46, XY [11]/46, XX [14]*	No	Ovodón
Varón	TRA	Deleción cr.22q11.22	Sí	Propios

* [] Número de metafases encontradas de cada línea celular.

Tabla 7. Modelo de regresión logística para analizar la relación entre patología adquirida y TRA, ajustando la edad materna, edad gestacional, tóxicos, malformaciones congénitas y patología gestacional.

Variables	Error estándar	OR (Odds Ratio)	Inferior.95.	Superior.95.	P valor
Edad materna	0.464	1.102	0.448	2.779	0.834
Grupo TRA	0.2	1.926	1.301	2.857	0.001
Tóxicos madres	0.39	1.516	0.707	3.299	0.286
Malf. congénitas	0.263	1.141	0.682	1.918	0.617
Patología gestacional	0.205	1.328	0.889	1.989	0.167
Edad gestacional	0.039	0.809	0.747	0.871	<0.001

Gráfico 1. Comparación de la patología adquirida más frecuente.



Notas bibliográficas

¹ NYGREN, KARL-GÖSTA; SULLIVAN, ELIZABETH; ZEGERS-HOCHSCHILD, FERNANDO, MANSOUR, RAGAA, ISHIHARA, OSAMU, ADAMSON, G. DAVID, *ET AL.* International Committee for Monitoring assisted Reproductive Technology (ICMART) world report: assisted reproductive technology 2003. *Fertil Steril.* 2011; 95: 2209-22. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2011.03.058>

² DE MOUZON, JACQUES, GOOSSENS, VEERLE, BHATTACHARYA, SAMIR, CASTILLA, J, FERRARETTI, ANNA PIA, KORSACK, VLADISLAV, *ET AL.* Assisted reproductive technology in Europe, 2006: results generated from European registers by ESHRE. *Hum Reprod.* 2010; 25: 1851-62. <https://doi.org/10.1093/humrep/des255>

³ FAUSER, BART CJM. Towards the global coverage of a unified registry of IVF outcomes. *Reproductive BioMedicine Online.* 2019; 38(2): 133-7. <https://doi.org/10.1016/j.rbmo.2018.12.001>

⁴ ZHENG, ZAN, CHEN, LETAO, YANG, TUBAO, YU, HONG, WANG, HUA, QIN, JIABI. Multiple pregnancies achieved with IVF/ICSI and risk of specific congenital malformations: a meta-analysis of cohort studies. *Reprod Biomed Online.* 2018; 36(4): 472-482. <https://doi.org/10.1016/j.rbmo.2018.01.009>

⁵ KELLEY-QUON, LORRAINE, TSENG, CHI-HONG, JANZEN, CARLA, SHEW, STEPHEN. Congenital malformations associated with assisted reproductive technology: A California statewide analysis. *J Pediatr Surg.* 2013; 48(6): 1218-24. <https://doi.org/10.1016/j.jpedsurg.2013.03.017>

⁶ SEGGER, JORIEN, DE WALLE, HERMIEN, BERGMAN, JORIEKE, GROEN, HENK, HADDERS-ALGRA, MIJNA, BOS, MARLY, *ET AL.* Congenital anomalies in offspring of subfertile couples: a registry-based study in the northern Netherlands» *Fertil Steril.* 2015; 103(4): 1001-10. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2014.12.113>

⁷ MOZAFARI KERMANI, RAMIN, FARHANGNIYA, MANSOUREH, SHAHZADEH, FAZELI, SEYED, BAGHERI, PEZHMANN, ASHRAFI, MAHNAZ, VOSOUGH TAQI DIZAJ, AHMAD. Congenital Malformations in Singleton Infants Conceived by Assisted Reproductive Technologies and Singleton Infants by Natural Conception in Tehran, Iran», *Int J Fertil Steril.* 2018; 11(4): 304-308.

⁸ OLSON, CHRISTINE K, KEPPLER-NOREUIL, KIM, ROMITTI, PAUL A., BUDELIER, WILLIAM T, RYAN, GINNY, SPARKS, AMY, *et al.* In vitro fertilization is associated with an increase in major birth defects. *Fertil Steril.* 2005; 84(5): 1308-15. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2005.03.086>

⁹ GIORGIONE, VERONICA, PARAZZINI, FABIO, FESSLOVA, VLASTA, CIPRIANI, SONIA, CANDIANI MASSIMO, INVERSETTI, ANNALISA, SIGISMONDI, CRISTINA, TIBERIO FRANCESCA, CAVORETTO, PAOLO IVO. Congenital heart defects in IVF/ICSI pregnancy: systematic review and meta-analysis. *Ultrasound Obstet Gynecol.* 2018; 51(1): 33-42. <https://doi.org/10.1002/uog.18932>

¹⁰ ANTHONY, SABINE, BUITENDIJK, SIMONE E, DORREPAAL CAROLINE A, LINDNER, KATRIN, BRAAT, DIDI D, DEN OUDEN, ANNE MIEKE. Congenital malformations in 4224

children conceived after IVF. *Hum Reprod.* 2002; 17(8): 2089-95. <https://doi.org/10.1093/humrep/17.8.2089>

¹¹ HALLIDAY, JANE, LEWIS, SHARON, KENNEDY, JOANNE, BURGNER, DAVID P, JUONALA, MARKUS, HAMMARBERG, KARIN, *ET AL.* Health of adults aged 22 to 35 years conceived by assisted reproductive technology. *Fertil Steril.* 2019; 112(1): 130-139. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2019.03.001>

¹² BONDUELLE, MARYSE, LIEBAERS, INGE, DEKETELAERE, VEERLE, DERDE, MARIE-PAULE, CAMUS, M, DEVROEY, PAUL, VAN STEIRTEGHEM, ANDRÉ. Neonatal data on a cohort of 2889 infants born after ICSI (1991-1999) and of 2995 infants born after IVF (1983-1999). *Hum Reprod.* 2002; 17(3): 671-94. <https://doi.org/10.1093/humrep/17.3.671>

¹³ WEN, JUAN, JIANG, JIE, DING, CHENYUE, DAI, JUNCHENG, LIU, YAO, XIA, YANKAI, *ET AL.* Birth defects in children conceived by in vitro fertilization and intracytoplasmic sperm injection: a meta-analysis. *Fertil Steril.* 2012; 97(6): 1331-7. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2012.02.053>

¹⁴ HOORSAN, HAYEDEN, MIRMIRAN, PARVIN, CHAICHIAN, SHAHLA, MORADI, YOUSEF, HOORSAN, ROZA, JESMI, FATEMEH. Congenital Malformations in Infants of Mothers Undergoing Assisted Reproductive Technologies: A Systematic Review and Meta-analysis Study. *J Prev Med Public Health.* 2017; 50(6): 347-60. <https://doi.org/10.3961/jpmph.16.122>

¹⁵ DAVIES, MICHAEL J, MOORE, VM, WILLSON, KJ, VAN ESSEN, P, PRIEST, K, SCOTT, H., HAAN, EA, CHAN, A. Reproductive technologies and the risk of birth defects. *N. Engl J Med.* 2012; 366,19: 1803-13. <https://doi.org/10.1056/nejmoa1008095>

¹⁶ SAGOT, PAUL, BECHOUA, SHALIHA, FERDYNUS, CYRIL, FACY, AUDREY, FLAMM, XENIA, GOUYON JEAN BERNARD, JIMENEZ, CLÉMENT. Similarly increased congenital anomaly rates after intrauterine insemination and IVF technologies: a retrospective cohort study. *Hum Reprod.* 2012; 27(3): 902-9. <https://doi.org/10.1093/humrep/der443>

¹⁷ HVIDTJØRN, DORTE, SCHIEVE, LAURA, SCHENDEL, DIANA, JACOBSSON, BO, SVAERKE, CLAUS, THORSEN, POUL. Cerebral palsy, autism spectrum disorders, and developmental delay in children born after assisted conception: a systematic review and meta-analysis. *Arch Pediatr Adolesc Med.* 2009; 163(1): 72-83. <https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2008.507>

¹⁸ SANDIN, SVEN, NYGREN, KARL-GÖSTA, ILIADOU, ANASTASIA, HULTMAN CHRISTINA M, REICHENBERG, ABRAHAM. Autism and mental retardation among offspring born after in vitro fertilization. *JAMA.* 2013; 310(1): 75-84. <https://doi.org/10.1001/jama.2013.7222>

¹⁹ KÄLLÉN, BENGT, FINNSTRÖM, ORVAR, NYGREN, KARL-GÖSTA, OTTERBLAD OLAUS-SON, PETRA. Asthma in Swedish children conceived by in vitro fertilization. *Arch Dis Child.* 2013; 98(2): 92-6. <https://doi.org/10.1136/archdischild-2012-301822>

²⁰ KLEMETTI, REIJA, SEVÓN, TIINA, GISSLER, MIKA, HEMMINKI, ELINA. Health of children born after ovulation induction. *Fertil Steril.* 2010; 93(4): 1157-68. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2008.12.025>

- ²¹ MEISTER, THÉO A, RIMOLDI, STEFANO F, SORIA, RODRIGO, VON ARX, ROBERT, MESSERLI, FRANZ H, SARTORI, CLAUDIO, SCHERRER, URS, REXHAJ, EMRUSH. Association of assisted reproductive technologies with arterial hypertension during adolescence. *J Am Coll Cardiol*. 2018; 72(11): 1267-1274. <https://doi.org/10.1016/j.jacc.2018.06.060>
- ²² BELVA, FLORENCE, BONDUELLE, MARYSE, ROELANTS, MATHIEU, MICHIENSEN, DOLF, VAN STEIRTEGHEM, ANDRÉ, VERHEYEN GRETA, TOURNAYE, HERMAN. Semen quality of young adult ICSI offspring: the first results. *Hum Reprod*. 2016; 31(12): 2811-2820. <https://doi.org/10.1093/humrep/dew245>
- ²³ BERNTSEN, SINE, SÖDERSTRÖM-ANTTILA, VIVECA, WENNERHOLM, ULLA BRITT, LAIVUORI, HANNELE, LOFT, ANNE, OLDEREID, NAN B, ROMUNDSTAD, LIV BENTE, BERGH, CHRISTINA, PINBORG, ANJA. The health of children conceived by ART: «The chicken or the egg?» *Hum Reprod Update*. 2019; 25(2): 137-158. <https://doi.org/10.1093/humupd/dmz001>
- ²⁴ CABAÑAS, FERNANDO, LÓPEZ-AZORÍN, MANUELA, PELLICER, ANTONIO. Assisted reproduction techniques and the health of the newborn. *An Pediatr*. 2009; 70(4): 319-22.
- ²⁵ JIANG, ZIRU, WANG, YINYU, LIN, JING, XU, JINGJING, DING, GUOLIAN, HUANG, HEFENG. Genetic and epigenetic risks of assisted reproduction. *Best Pract Res Clin Obstet Gynaecol*. 2017; 44: 90-104. <https://doi.org/10.1016/j.bpobgyn.2017.07.004>
- ²⁶ KÄLLÉN, BENGT. Maternal morbidity and mortality in in-vitro fertilization. *Best Pract Res Clin Obstet Gynaecol*. 2008; 22(3): 549-58.
- ²⁷ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Patrones de mortalidad en España. 2016. Disponible en: https://www.mscbs.gob.es/estadEstudios/estadisticas/estadisticas/estMinisterio/mortalidad/docs/Patrones_Mortalidad_2016.pdf
- ²⁸ Ley Orgánica 9/1985, de 5 de julio, de reforma del artículo 417 bis del Código Penal. BOE Número: 166, 12/07/1985 [Disposición derogada], p. 22041.
- ²⁹ Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. BOE Número: 55, 04/03/2010, Disposición nº 3514, p. 21001-21014.
- ³⁰ AZNAR, JUSTO, MÍNGUEZ, JOSÉ ÁNGEL. Loss of human embryos secondary to in vitro fertilization. *Medicina e Morale*. 2012; 4: 613-6.
- ³¹ AZNAR, JUSTO, MARTÍNEZ, MIRIAM, NAVARRO, PEDRO. Moral assessment of frozen human embryo adoption in the light of the Magisterium of the Catholic Church», *Acta Bioeth*. 2017; 23: 137-49. <https://doi.org/10.4067/s1726-569x2017000100137>
- ³² AZNAR, JUSTO, TUDELA, JULIO. Ethical aspects of assisted reproduction techniques. In: *Innovations. En: Assisted Reproduction Technology*. Intech Open, London; 2020 (in press).
- ³³ AZNAR, JUSTO, MARTÍNEZ PERIS, MIRIAM. Gestational Surrogacy: Current View. *Linacre Q*. 2019; 86: 56-7.

³⁴ AZNAR, JUSTO, TUDELA, JULIO. Social freezing: analysis of an ethical dilemma. *Ethics Med.* 2019; 35: 161-70.

³⁵ AZNAR, JUAN, TUDELA, JULIO, AZNAR JUSTO. Analysis of the truth in advertising on the efficacy provided by assisted reproduction clinics. *Acta Bioeth.* 2017; 23: 311-325. <https://doi.org/10.4067/s1726-569x2017000200311>

Bioethical analysis of the impact of Assisted Reproduction Techniques (ART) on the health of children and mothers

Análisis bioético del impacto de las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA) en la salud de niños y madres

Ana Herrero García, Javier Lluna González,** Justo Aznar Lucea****

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.02>

Abstract

Assisted reproductive technology (ART) can be connected to obstetric and perinatal complications, including a higher risk of congenital malformations and acquired diseases. It is an important duty of healthcare professionals, to inform those who wish to avail themselves of these techniques, about both the health risks for mother and newborn. Apart from the biological risks, ART also raise bioethical problems that must be addressed through the central value of the human life.

The main aim of this retrospective study is the bioethical and biomedical analysis of the impact of ART on children and mothers' health, comparing the risk of pathology in natural conceived babies, and those who are ART infants.

* Doctor in Medicine. Pediatrician. Pediatric Service of Llíria Hospital. Valencia. Spain. Email: herrero.garcia.ana@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-8686-2976>

** Doctor in Medicine. Professor of the Faculty of Medicine and Health Sciences and Member of the Bioethics Observatory. Catholic University of Valencia. Spain. Email: jllunag@yahoo.es <https://orcid.org/0000-0002-2025-8565>

*** Doctor in Medicine. Director of the Institute of Life Sciences. Catholic University of Valencia. Spain. Email: justo.aznar@ucv.es <https://orcid.org/0000-0002-6899-4932>. Reception: November 22, 2019. Acceptance: January 12, 2020.

Keywords: *In vitro* fertilization, intracytoplasmic sperm injection, adverse effects, congenital malformations, bioethical assessment.

1. Introduction

There is no doubt that getting a child for a couple who has difficulties for it, is a good objective. To achieve this, assisted reproduction techniques (ART) or natural methods of regulating human fertility can be used.

The ART has a wide social acceptance, since the first girl, Louise Brown, was born in 1978, due to *in vitro* fertilization, in the world more than 200,000 children are born per year by these techniques,¹ that is, more than 3% of the children born,² the total being more than 8 million.³

However, like any biomedical intervention, assisted human reproduction techniques are not risk free. In fact, at the beginning of the 1990s, a pediatric alert began due to the defects and anomalies that those children presented. It seemed apparently, it was in a greater proportion than those born naturally,⁴ since numerous retrospective cohort studies demonstrated an increased risk of congenital defects,⁵⁻⁷ in particular of cardiac malformations and chromosomopathies, associated with *in vitro* fertilization,⁸⁻⁹ although others, however, did not detect statistically significant differences when stratifying them according to maternal age, parity and gestational age.¹⁰ In addition, in a recent study that analyzes the long-term health status of children born by ART, no significant differences were not found with those born naturally.¹¹

When assessing whether there are differences, regarding the risk of congenital malformations according to the technique used, *in vitro* fertilization (IVF) or intracytoplasmic sperm injection (ICSI), several studies do not find them,¹²⁻¹⁴ although another does show an increase in congenital defects after ICSI, but not after IVF.¹⁵

Regarding intrauterine insemination, it has also been shown to carry as many risks of congenital anomalies in the offspring as IVF or ICSI.¹⁶

Regarding the possibility of suffering from acquired pathologies, some studies detect that children born by IVF are at greater risk of suffering from psychomotor development disorders, cerebral palsy, autism^{17, 18} and asthma,¹⁹ and in general worse health situation in early childhood.²⁰ In the longer term, premature vascular aging is detected, with a higher risk of arterial hypertension.²¹

Another aspect that generates concern is the future fertility of people conceived of IVF, since a worse quality and quantity of semen has been reported in young adults born after ICSI, possibly related to the infertility of their father.²²

About the cause of the problems suffered by children born by ART, it seems to be due to a combination of parental subfertility and the techniques themselves, without losing sight of the greater number of multiple pregnancies that occur in ART,²³ which, as it is known, often present greater problems than single fetus pregnancies.²⁴

Epigenetic mutations²⁵ could also be involved, which could occur mainly during gamete formation, fertilization and the early stages of embryonic development.

As for mothers who undergo ART it has been shown that to be at greater risk of obstetric pathology, mainly due to the ovarian hyper-stimulation syndrome.²⁶

This article studies the impact of ART on the health of children conceived by these techniques compared with those born by natural conception (NC), at La Fe University Hospital, in Valencia, Spain, and at the same time, it is carried out a more comprehensive evaluation of the bioethical problems that may accompany ART.

2. Material and Methods

This is a retrospective observational study of cohorts of newborns in 2016 at the La Fe Hospital in Valencia (Spain). Through a simple random sampling, 300 children from natural conception and 300 from ART were selected. In both groups there were approximately the same number of newborns of each sex, although with a slight male predominance, 157 men (52.33%) and 143 women (47.67%).

Exclusion criteria were considered for live births who died subsequently for any reason whatsoever and those born alive without follow-up data in the electronic medical record of the Hospital.

The evaluable variables were maternal age, gestational age, type of pregnancy and number of children. Also, weight at birth, type of delivery, exposure to the mother's toxics and types. Furthermore, it included gestational pathology, fetal distress, family history of genetic diseases, income at birth, congenital malformations and their type (according to the ICD-10 classification), pathology acquired up to 2 years of age and their type (diseases coded in ICD-10 are included, except for infectious pathologies and transient diseases produced totally due to external mechanical factors).

In addition, in the children-ART cohort, the type of technique (conventional IVF, ICSI and Artificial Insemination [AI]), reason for ART (maternal, paternal, mixed factor), and the origin of gametes (own or donor).

Data are expressed as mean (standard deviation), median (1st, 3rd quartile), in the case of numerical variables and by absolute percentage frequency for qualitative variables.

To evaluate the possible differences between the ART and NC groups, multivariable logistic regressions are adjusted. The variables of maternal age, gestational age, toxic and multiparous women are introduced as confounding factors.

To contemplate the non-linear effect of age, third-degree splines are added to the model. Additionally, a linear regression

model is used to assess the association between gestational age and multiparous women. In addition, to log multiparous with ART, a logistic regression is adjusted. All analyses are performed using the R statistical software (version 3.6.1).

3. Results

During 2016, 5292 children were born at La Fe Hospital, of which 4799 (90.6%) by NC and 493 (9.3%) by ART, whose characteristics are specified in Table 1. Data referring to maternal age by Age groups are shown in Table 2.

As for the percentage of caesarean sections, it was 3 times higher in the ART group than in the NC. On the other hand, in the ART group 51% of those born were multiple pregnancies, while in the NC group this percentage was 3.67%. A single triplet was recorded in the NC group, compared to 5.0 in the ART group (Table 3).

Regarding maternal pathology, 17% of the mothers-NC presented some type of gestational pathology, compared to 37% of the mothers-ART.

On the other hand, the percentage of premature children and their characteristics are specified in Table 4. It shows that 6% of ART children had low birth weight, compared to 0.66% of children-NC (Table 5).

In both groups, 3 children were born with loss of fetal well-being at birth. There is also a higher percentage of income at birth in the ART group (28.3%), compared to 6.6% in the NC group.

The percentage of children with a history born to parents with hereditary diseases was likewise other results, higher in ART children (8.33%) compared to 1.33% in NC.

Of the ART-children cohort, 91% were the product of IVF and 9% of artificial insemination (AI). Approximately a quarter of IVF were made through ICSI, although this data is probably underestimated due to a lack of clinical records.

ARTs were performed due to maternal causes in 53% of cases, due to paternal causes in 11% and due to mixed causes in 27%.

Although gametes from their parents were used in the majority of ART-children, more than 30% came from donors.

Regarding medical problems, ART children presented them in 56.67% of cases and 43.33% in the NC group. In the ART group, 19% of congenital malformations were detected, compared with 9.3% in the NC group.

The most frequent pathologies in the ART group were cardiac malformations (24 children), followed by urinary (9 children), musculoskeletal (7 children) and chromosomal abnormalities (7 children).

In the case of the 3 ART-children who presented psychomotor retardation, a genetic study was requested that confirmed the presence of de novo mutations causing the disease. So far, it has had no clinical repercussion, sex being assigned respectively according to internal and external genitalia. The syndromes and chromosomopathies of both cohorts are specified in Table 6.

The frequency of acquired pathology is higher in the group of children conceived by ART (62%), than in the NC group (38%). The most frequent type of pathology is described in Graph 1. No children with oncological or rheumatologic pathology were registered, probably because the incidence of this pathology in childhood usually occurs at ages greater than two years.

It has also been confirmed that at a lower gestational age of children, there is a higher risk of congenital malformations (OR = 0.913, 95% CI [0.844-0.99], P = 0.023), regardless of the age of the mothers, who have had exposure to toxics, which have been conceived naturally or by assisted reproduction techniques. It cannot be said that the greatest risk of congenital malformations in ART-children, is due to the technique itself (OR = 1,459, 95% CI [0.793-2701], P = 0.225).

Regarding the risk of suffering acquired pathology during the first 2 years of life, it is observed that it is increased, in children of

lower gestational age (OR = 0.743, 95% CI [0.669– 0.816], $P < 0.001$). In addition, children conceived by ART have a higher risk of presenting pathology during the first two years of life (OR = 1,926, 95% CI [1,301– 2,857], $P = 0.001$). (Table 7).

The analysis of the gestational pathology of mothers undergoing ART is a secondary objective of this study, proving that older mothers and those undergoing ART have a higher risk of gestational pathology. In turn, the presence of pathology during pregnancy is also statistically significant related to prematurity (lower gestational age). The older the mothers, the greater the risk of gestational pathology (OR = 5,096, 95% CI [1,371–26.44], $P = 0.028$). The greater the presence of gestational pathology, the lower gestational age (OR = 0.918, 95% CI [0.856-0985], $P = 0.018$). Mothers undergoing ART are associated with an increased risk of gestational pathology (OR = 1.97, 95% CI [1,246-313], $P = 0.004$).

It is also verified, that there is no different risk of presenting gestational pathology (OR = 0.639, 95% CI [0.279 - 1.50], $P = 0.294$), congenital malformations (OR = 1.62, 95% CI [0.514-7.26], $P = 0.458$) or Acquired pathology (OR = 0.519, 95% CI [0.191 - 1.27], $P = 0.169$) in children conceived by IVF with respect to those conceived by AI, controlling the gestational age, maternal age, and toxicity of mothers. There are also no differences between IVF and ICSI techniques, in terms of the risk of gestational pathology (OR = 1,548, 95% CI [0.877- 2,725], $P = 0.13$), congenital malformations (OR = 1,168, 95% CI [0.561 - 2,346], $P = 0.669$) or acquired pathology (OR = 1.422, 95% CI [0.794-2593], $P = 0.242$), controlling the same variables.

Absence of father figure

The children registered without a father figure were 29, almost 10% of the ART cohort. Two of these children had 2 mothers, and the other 27 had mothers without a partner, it should be noted that all single mothers and lesbian mothers used IVF. 55% of these

mothers were over 40 years old when the procedure was carried out. The longest registered single mother was 47 years old.

Approximately half of the pregnancies were twins. The pregnancies of the children with two mothers were single births, so, if we consider only the 27 mothers without a partner, 15 of them (more than half) faced a multiple pregnancy.

In 16 of the mothers, IVF was carried out with donor semen, and in 13 of them, there was donation of both gametes, being the main cause of egg donation, their advanced age (11 of the 13 were over 40 years old).

4. Discussion

The data of this study confirm those previously mentioned in the literature, related to the higher incidence of medical problems in children born by ART.

Nevertheless, in our study, it should be noted that children born by ART have a higher risk of developing pathology up to 2 years of age, than those born by NC, regardless of other factors that may be directly related to their appearance (advanced maternal age, prematurity, multiparous, toxic exposure during pregnancy and gestational pathology). Likewise, these children are at greater risk because they come from multiple pregnancies, which favors prematurity and this in turn constitutes a greater risk of suffering from cardiac, urinary and musculoskeletal abnormalities. They also have a greater number of congenital malformations and chromosomal abnormalities.

Mothers undergoing ART have a higher risk of developing pathology during pregnancy, a risk that is also increased by the more advanced maternal age.

However, no significant differences have been seen between ICSI, IVF and AI.

On one hand, the fact that congenital malformations are more frequently associated with prematurity, and therefore, more present in children born by ART, is a worrying fact, because congenital malformations constitute the first cause of infant mortality (neonatal and post neonatal) in Spain.²⁷ In fact, more than half of the deceased ART-children, who were excluded from the study, had serious congenital malformations, some incompatible with life.

On the other hand, also in Spain from 2001 to 2016, the rates of neonatal and post neonatal mortality have fallen by 32.1% and 35.1%, respectively.²⁷ Much of this decline is due to the decrease observed in deaths due to congenital malformations, deformities and chromosomal abnormalities, since they represent almost one fourth of all deaths in children under 1 year of age. Specifically, the infant mortality rate due to this cause of death decreased by 45.1% between 2001 and 2016. If it is taken into consideration, that with the approval of The Organic Law 9/1985, abortion was legalized in Spain under three assumptions,²⁸ and one of them (the «eugenic» assumption) allowed aborting children with congenital malformations. Subsequently passed, the Organic Law 2/2010, currently in force, which legalized abortion for serious malformations in the fetus at any time during pregnancy,²⁹ it seems reasonable to think that this has been able to influence the decrease in mortality due to congenital malformations.

Ethical assessment of ART

Regardless of the medical data referred to, above, ARTs also deserve an ethical reflection.

Undoubtedly, the fact that a couple with infertility problems can have a child using ART is a positive good; hence, its great social acceptance. However, it is also objective that, both mothers as well as children born, can show adverse medical effects, as has been observed, both in the results of this work, and in the extensive

literature review carried out; but in addition to this, it is also a reality that when using ARTs, a high number of human embryos are lost.³⁰

All this abounds in the need to carry out, even very succinctly, a bioethical reflection on these techniques.

In addition to the already known adverse effects that mothers and children can suffer, and the loss of embryos already mentioned, the ART present other bioethical difficulties. Take for an instance, the excess embryos that are generated to make the technique profitable, which forces freezing a large number of them. This practice undoubtedly, is not in accordance with the human dignity of these embryos. Meanwhile there is also not a reasonably acceptable solution for them, since most of these embryos are used for biomedical investigations that lead to their destruction or, as a lesser evil, they are donated for adoption to couples other than their biological parents, which poses undoubted bioethical problems.³¹

It is also known that, sometimes, preimplantation genetic diagnosis is used to select the best embryos to be implanted and thus try to make the most efficient ART. Although we cannot go deeper into this, it is clear that the use of preimplantation genetic diagnosis is aimed at selecting for health reasons, the embryos that are considered of better quality to be implanted, freezing or discarding the rest, which is undoubtedly a eugenic practice.

Nevertheless, the ART also pose bioethical problems related to the donation of gametes, especially in what refers to whether or not such donation should be anonymous, as this may affect the right that born children have to know the identity of their parents and also, to the right of donors to safeguard their privacy. Both positions have objective reasons to be defended, but hardly can be harmonized with each other.³²

Another bioethical difficulty that can occur around the ARTs is their use for social purposes outside the good of the children and even the dignity of women. Especially there are two most used

practices, surrogacy and «social freezing». The first one, directly affects both the woman who gestates the children, as well as the children's own good, because with this practice the pregnant woman is reified, using her for purposes other than her own good, and also the child produced, which by being a product can be subject to market laws.³³ These bioethical and moral difficulties make that surrogacy be prohibited in the vast majority of countries.

As for «social freezing», a technique that offers women freezing their eggs when they are young, to use them later by going to the ART and thus preventing them from becoming pregnant at an age in which it is assumed that motherhood can be an obstacle to the development of their professional careers.³⁴ Naturally, this practice also reifies women, subjecting them to labor and economic interests outside their own good, while increasing the risk that pregnancies have at a late age, and deprives children of having young parents, with security more apt to exercise their paternal functions.³⁴

Finally, ART can also be the object of a commercialization outside the most basic ethical standards in the doctor-patient relationship, when «deceptive propaganda» is used to obtain clients. We have dealt extensively with this topic in an article that shows how many assisted reproduction clinics present results of pregnancies and children born, not consistent with their reality, to show greater effectiveness and thus be able to increase the huge economic benefits of these clinics.³⁵

Limitations of the study

The main limitation of the study is that, since it is a retrospective study, there may be a loss of data not recorded in the clinical history.

In addition, it is possible that the ICSI registry is undervalued because in many mothers, IVF has been carried out in another center other than the birth center, and the method used is not always

specified in their clinical histories. For the same reason, other data, such as the use of preimplantation genetic diagnosis and fetal reductions, have not been collected systematically, as they are not explicitly stated in all the clinical histories.

The methodology of inclusion of patients can also be considered a limitation, because by this being a tertiary hospital, an increase in the incidence of gestational and pediatric pathology can be given, for it is a center where cases of greater complexity and risk are referred. However, these differences also affect the two patient cohorts, so it should not alter the internal validity of the study.

5. Conclusion

This article shows how children born by ART, according to our own results, as well as those in the literature, present more medical problems than those born by NC, especially low birth weight and prematurity, with the clinical consequences of short and medium term that entails. Mothers who resort to these techniques also have a pathology during pregnancy in a greater proportion than in natural gestations; above all, a higher rate of multiple pregnancies, which, as is known, implies a higher perinatal and obstetric risk.

All these medical problems cause the ART to raise objectives bioethical dilemmas, both for themselves, and for being used for purposes beyond the good of the mothers and their children, problems that we have succinctly reviewed in this work.

Tables

Table 1. Description of the cohorts according to maternal age, gestational age and birth weight.

Variable	NC Group (n = 300)		ART Group (n = 300)	
	Average (Mean) (SD) / n (%)	Median (1st, 3rd Q.)	Average (Mean) (SD) / n (%)	Median (1st, 3rd Q.)
Maternal Age	32.62 (5.04)	33 (29, 36)	36.92 (4.76)	37 (34, 40)
Gestational Age	39.07 (2.14)	39.57 (38.29, 40.43)	37.11 (3.37)	37.86 (35.57, 39.71)
Birth Weight	3177.08 (581.78)	3200 (2900, 3572.5)	2686.73 (762.33)	2770 (2232.5, 3271.25)

Table 2. Comparison by maternal age.

Maternal Age	NC(n = 300)	ART (n = 300)
<35	185 (61.6%)	85 (28.3%)
35-39	92 (30.8%)	134 (44.6%)
>40	23 (7.6%)	81 (27%)

Table 3. Comparison of type of delivery, parity and number of children in both cohorts.

Variable	Category	Group NC (n=300)	Group ART (n=300)
Type of birth	Vaginal	237 (79%)	105 (35%)
	Cesarean Section	63 (21%)	195 (65%)
Parity	Single	289 (96.33%)	147 (49%)
	Multiple	11 (3.67%)	153 (51%)
N° of children	1	289 (96.33%)	147 (49%)
	2	10 (3.33%)	148 (49.3%)
	3	1 (0.33%)	5 (1.67%)

Table 4. Comparison by gestational age groups.

Gestational age (weeks)	NC (n = 300)	ART (n = 300)
<28	1 (0.33%)	12 (4%)
28-32	7 (2.3%)	10 (3.33%)
32-36+6	19 (7.8%)	91 (30.3%)
37-42	273 (91%)	187 (62.3%)

Table 5. Comparison of birth weight according to classification according to gestational age (EG). PEG (small), AEG (adequate), GEG (large).

Somatometry at birth	NC (n=300)	ART (n=300)
PEG	2 (0.66%)	19 (6.3%)
AEG	289 (96%)	278 (92.6%)
GEG	9 (3%)	3 (1%)

Table 6. Comparison of known syndromes and chromosomopathies of both cohorts.

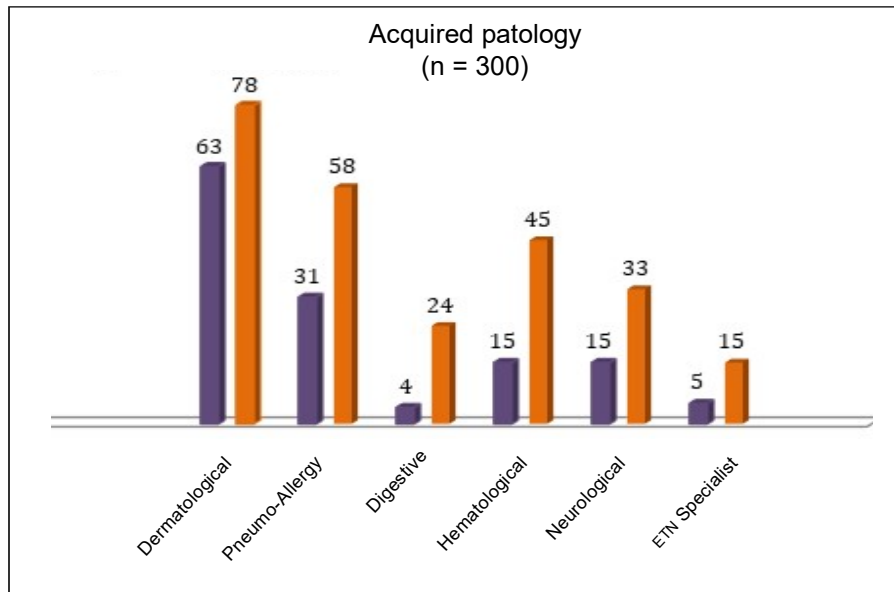
SEX	GROUP	Syndrome Group or Chromosomopathy	Psychomotor Retardation	Gamets
Male	NC	Syndrome Nance-Horan	Yes	Own
Female	ART	Syndrome of Angelman	Yes	Donor semen
Male	ART	Deletion cr.1p34.2	Yes	Own
Female	ART	Chimeras Karyotype: chi 46, XY [18]/46, XX [17]*	No	Ovum-donor
Female	ART	Clinical suspicion of Cook syndrome, genetic slope	No	Both donors
Male	ART	Balanced Translocations. Karyotype 46, XY t (2: 4) (p13, q33)	No	Own
Male	ART	Chimeras Karyotype: chi 46, XY [11]/ 46, XX [14]*	No	Ovum-donor
Male	ART	Deletion cr.22q11.22	Yes	Own

* [] Number of metaphases found from each cell line.

Table 7. Logistic regression model to analyze the relationship between acquired pathology and ART, adjusting maternal age, gestational age, toxic, congenital malformations and gestational pathology.

Variables	Standard Error	OR (Odds Ratio)	Lower .95.	Upper .95.	P value
Maternal age	0.464	1.102	0.448	2.779	0.834
ART Group	0.2	1.926	1.301	2.857	0.001
Mothers' toxic	0.39	1.516	0.707	3.299	0.286
Congenital malformations	0.263	1.141	0.682	1.918	0.617
Gestational pathology	0.205	1.328	0.889	1.989	0.167
Gestational age	0.039	0.809	0.747	0.871	<0.001

Graphic 1. Comparison of the most frequent acquired pathology.



Bibliographic notes

¹ NYGREN, KARL-GÖSTA, SULLIVAN, ELIZABETH, ZEGERS-HOCHSCHILD, FERNANDO, MANSOUR, RAGAA, ISHIHARA, OSAMU, ADAMSON, G DAVID, *ET AL.* International Committee for Monitoring assisted Reproductive Technology (ICMART) world report: assisted reproductive technology 2003. *Fertil Steril.* 2011; 95: 2209-22. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2011.03.058>

² DE MOUZON, JACQUES, GOOSSENS, VEERLE, BHATTACHARYA, SAMIR, CASTILLA, J, FERRARETTI, ANNA PIA, KORSIAK, VLADISLAV, *ET AL.* Assisted reproductive technology in Europe, 2006: results generated from European registers by ESHRE. *Hum Reprod.* 2010; 25, p. 1851-62. <https://doi.org/10.1093/humrep/des255>

³ FAUSER, BART C.J.M. Towards the global coverage of a unified registry of IVF outcomes. *Reproductive BioMedicine Online.* 2019; 38(2):133-7. <https://doi.org/10.1016/j.rbmo.2018.12.001>

⁴ ZHENG, ZAN, CHEN, LETAO, YANG, TUBAO, YU, HONG, WANG, HUA, QIN, JIABI. Multiple pregnancies achieved with IVF/ICSI and risk of specific congenital malformations: a meta-analysis of cohort studies. *Reprod Biomed Online.* 2018; 36(4):472-482. <https://doi.org/10.1016/j.rbmo.2018.01.009>

⁵ KELLEY-QUON, LORRAINE, TSENG, CHI-HONG, JANZEN, CARLA, SHEW, STEPHEN. Congenital malformations associated with assisted reproductive technology: A California statewide analysis. *J Pediatr Surg.* 2013; 48(6):1218-24. <https://doi.org/10.1016/j.jpedsurg.2013.03.017>

⁶ SEGGER, JORIE, DE WALLE, HERMIEN, BERGMAN, JORIEKE, GROEN, HENK, HADDERS-ALGRA, MIJNA, BOS, MARLY, *ET AL.* Congenital anomalies in offspring of subfertile couples: a registry-based study in the northern Netherlands. *Fertil Steril.* 2015; 103(4):1001-10. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2014.12.113>

⁷ MOZAFARI KERMANI, RAMIN, FARHANGNIYA, MANSOUREH, SHAHZADEH, FAZELI, SEYED, BAGHERI, PEZHMANN, ASHRAFI, MAHNAZ, VOSOUGH TAQI DIZAJ, AHMAD. Congenital Malformations in Singleton Infants Conceived by Assisted Reproductive Technologies by Assisted, Iran. *Int J Fertil Steril.* 2018;11(4):304-308.

⁸ OLSON, CHRISTINE K, KEPPLER-NOREUIL, KIM, ROMITTI, PAUL A., BUDELIER, WILLIAM T, RYAN, GINNY, SPARKS, AMY, *ET AL.* In vitro fertilization is associated with an increase in major birth defects. *Fertil Steril.* 2005; 84(5):1308-15. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2005.03.086>

⁹ GIORGIONE, VERONICA, PARAZZINI, FABIO, FESSLOVA, VLASTA, CIPRIANI, SONIA, CANDIANI MASSIMO, INVERSETTI, ANNALISA, SIGISMONDI, CRISTINA, TIBERIO FRANCESCA, CAVORETTO, PAOLO IVO. Congenital heart defects in IVF / ICSI pregnancy: systematic review and meta-analysis. *UIARTsound Obstet Gynecol.* 2018; 51(1):33-42. <https://doi.org/10.1002/uog.18932>

¹⁰ ANTHONY, SABINE, BUITENDIJK, SIMONE E, DORREPAAL CAROLINE A, LINDNER, KATRIN, BRAAT, DIDI D, DEN OUDEN, ANNE MIEKE. Congenital malformations in 4224

children conceived after IVF. *Hum Reprod*, 2002; 17(8):2089-95. <https://doi.org/10.1093/humrep/17.8.2089>

¹¹ HALLIDAY, JANE, LEWIS, SHARON, KENNEDY, JOANNE, BURGNER, DAVID P, JUONALA, MARKUS, HAMMARBERG, KARIN, *ET AL.* Health of adults aged 22 to 35 years conceived by assisted reproductive technology. *Fertil Steril*. 2019; 112(1):130-139. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2019.03.001>

¹² BONDUELLE, MARYSE, LIEBAERS, INGE, DEKETELAERE, VEERLE, DERDE, MARIE-PAULE, CAMUS, M, DEVROEY, PAUL, VAN STEIRTEGHEM, ANDRÉ. Neonatal data on a cohort of 2889 infants born after ICSI (1991-1999) and of 2995 infants born after IVF (1983-1999). *Hum Reprod*. 2002; 17(3): 671-94. <https://doi.org/10.1093/humrep/17.3.671>

¹³ WEN, JUAN, JIANG, JIE, DING, CHENYUE, DAI, JUNCHENG, LIU, YAO, XIA, YANKAI, *ET AL.*, «Birth defects in children conceived by in vitro fertilization and inARTcytoplasmic sperm injection: a meta-analysis», *Fertil Steril*. 2012; 97(6):1331-7. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2012.02.053>

¹⁴ HOORSAN, HAYEDEN, MIRMIRAN, PARVIN, CHAICHIAN, SHAHLA, MORADI, YOUSEF, HOORSAN, ROZA, JESMI, FATEMEH. Congenital Malformations in Infants of Mothers Undergoing Assisted Reproductive Technologies: A Systematic Review and Meta-analysis Study. *J Prev Med Public Health*. 2017; 50(6): 347-60. <https://doi.org/10.3961/jpmph.16.122>

¹⁵ DAVIES, MICHAEL J, MOORE, VM, WILLSON, KJ, VAN ESSEN, P, PRIEST, K, SCOTT, H, HAAN, EA, CHAN, A. Reproductive technologies and the risk of birth defects. *N Engl J Med*. 2012 May 10; 366(19):1803-13. <https://doi.org/10.1056/nejmoa1008095>

¹⁶ SAGOT, PAUL, BECHOUA, SHALIHA, FERDYNUS, CYRIL, FACY, AUDREY, FLAMM, XENIA, GOUYON JEAN BERNARD, JIMENEZ, CLÉMENT. Similarly increased congenital anomaly rates after inARTuterine insemination and IVF technologies: a retrospective cohort study. *Hum Reprod*. 2012; 27(3):902-9. <https://doi.org/10.1093/humrep/der443>

¹⁷ HVIDTJØRN, DORTE, SCHIEVE, LAURA, SCHENDEL, DIANA, JACOBSSON, BO, SVAERKE, CLAUS, THORSEN, POUL. Cerebral palsy, autism spectrum disorders, and developmental delay in children born after assisted conception: a systematic review and meta-analysis. *Arch Pediatr Adolesc Med*. 2009; 163(1):72-83. <https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2008.507>

¹⁸ SANDIN, SVEN, NYGREN, KARL-GÖSTA, ILIADOU, ANASTASIA, HULTMAN CHRISTINA M, REICHENBERG, ABRAHAM. Autism and mental retardation among offspring born after in vitro fertilization. *JAMA*. 2013; 310(1): 75 -84. <https://doi.org/10.1001/jama.2013.7222>

¹⁹ KÄLLÉN, BENGT, FINNSTRÖM, ORVAR, NYGREN, KARL-GÖSTA, OTTERBLAD OLAUSON, PEART. Asthma in Swedish children conceived by in vitro fertilization. *Arch Dis Child*. 2013; 98(2): 92-6. <https://doi.org/10.1136/archdischild-2012-301822>

²⁰ KLEMETTI, REIJA, SEVÓN, TIINA, GISSLER, MIKA, HEMMINKI, ELINA. Health of

children born after ovulation induction. *Fertil Steril*. 2010; 93(4): 1157-68. <https://doi.org/10.1016/j.fertnstert.2008.12.025>

²¹ MEISTER, THÉO A, RIMOLDI, STEFANO F, SORIA, RODRIGO, VON ARX, ROBERT, MESSERLI, FRANZ H, SARTORI, CLAUDIO, SCHERRER, URS, REXHAJ, EMRUSH. Association of assisted reproductive technologies with arterial hypertension during adolescence. *J Am Coll Cardiol*. 2018; 72(11): 1267-1274. <https://doi.org/10.1016/j.jacc.2018.06.060>

²² BELVA, FLORENCE, BONDUELLE, MARYSE, ROELANTS, MATHIEU, MICHIELSEN, DOLF, VAN STEIRTEGHEM, ANDRÉ, VERHEYEN GRETA, TOURNAYE, HERMAN. Semen quality of young adult ICSI offspring: the first results. *Hum Reprod*. 2016; 31(12):2811-2820. <https://doi.org/10.1093/humrep/dew245>

²³ BERNTSEN, SINE, SÖDERSTRÖM-ANTTILA, VIVECA, WENNERHOLM, ULLA BRITT, LAIVUORI, HANNELE, LOFT, ANNE, OLDEREID, NAN B, ROMUNDSTAD, LIV BENTE, BERGH, CHRISTINA, PINBORG, ANJA. The health of children conceived by ART: «The chicken or the egg?» *Hum Reprod Update*. 2019; 25(2):137-158. <https://doi.org/10.1093/humupd/dmz001>

²⁴ CABAÑAS, FERNANDO, LÓPEZ-AZORÍN, MANUELA, PELLICER, ANTONIO. Assisted reproduction techniques and the health of the newborn. *An Pediatr*. 2009; 70(4): 319-22.

²⁵ JIANG, ZIRU, WANG, YINYU, LIN, JING, XU, JINGJING, DING, GUOLIAN, HUANG, HEFENG. Genetic and epigenetic risks of assisted reproduction. *Best Pract Res Clin Obstet Gynaecol*. 2017; 44: 90-104. <https://doi.org/10.1016/j.bpobgyn.2017.07.004>

²⁶ KÄLLÉN, BENGT. Maternal morbidity and mortality in-vitro fertilization. *Best Pract Res Clin Obstet Gynaecol*. 2008; 22(3): 549-58.

²⁷ National Statistics Institute. Mortality patterns in Spain. 2016. Available at: https://www.mscbs.gob.es/estadEstudios/estadisticas/estadisticas/estMinisterio/mortalidad/docs/Patrones_Mortalidad_2016.pdf

²⁸ Organic Law 9/1985, of July 5, amending article 417 bis of the Criminal Code. BOE Number: 166, 07/12/1985, [Repealed Provision]. Pages 22041-22041.

²⁹ Organic Law 2/2010, of March 3, on sexual and reproductive health and voluntary termination of pregnancy. BOE Number: 55, 03/04/2010. Provision No. 3514. Pages 21001-21014.

³⁰ AZNAR, JUSTO, MÍNGUEZ, JOSÉ ÁNGEL. Loss of human embryos secondary to in vitro fertilization. *Medicina e Morale*; 2012; 4: 613-6.

³¹ AZNAR, JUSTO, MARTÍNEZ, MIRIAM, NAVARRO, PEDRO. Moral assessment of frozen human embryo adoption in the light of the Magisterium of the Catholic Church. *Acta Bioeth*. 2017; 23:137-49. <https://doi.org/10.4067/s1726-569x2017000100137>

³² AZNAR, JUSTO, TUDELA, JULIO. Ethical aspects of assisted reproduction techniques. *Innovations. Assisted Reproduction Technology*. Intech Open, London, 2019 (in press).

³³ AZNAR, JUSTO, MARTÍNEZ PERIS, MIRIAM. Gestational Surrogacy: Current View. *Linnace Q.* 2019; 86: 56-7.

³⁴ AZNAR, JUSTO, TUDELA, JULIO. Social freezing: analysis of an ethical dilemma. *Ethics Med.* 2019; 35: 161-70.

³⁵ AZNAR, JUAN, TUDELA, JULIO, AZNAR JUSTO. Analysis of the truth in advertising on the efficacy provided by assisted reproduction clinics. *Acta Bioeth.* 2017; 23: 311-325. <https://doi.org/10.4067/s1726-569x2017000200311>

Artificialidad y naturalidad en la discusión bioética

The artificial and the natural in the bioethical discussion

*Lourdes Velázquez González**

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.03>

Resumen

El problema de la manera correcta de utilizar lo artificial se ha presentado varias veces en los debates de bioética, y a menudo ha tenido que enfrentarse con un principio que siempre ha sido considerado fundamental en la ética y adoptado como criterio para evaluar la rectitud moral de las acciones humanas; es decir, el hecho de ser conformes con la naturaleza. Según este planteamiento, lo artificial es potencialmente malo, mientras que lo natural siempre es bueno. La tensión entre estos dos polos se encuentra, por ejemplo, en los debates acerca de la procreación médicamente asistida, pero emerge también en las discusiones acerca de la ética del medioambiente, de la roboética, o en los debates sobre el transhumanismo. El propósito de este artículo no se limita a tratar de mitigar el conflicto entre lo natural y lo artificial, sino que pretende afirmar que lo artificial es una parte legítima de lo natural, en cuanto que es expresión específica de la na-

* Profesora investigadora en el Centro Interdisciplinario para la Bioética de la Universidad Panamericana, Campus Ciudad de México. Vicepresidenta de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP). Correo electrónico: luluvela@prodigy.net.mx <https://orcid.org/0000-0003-3082-8194>.
Recepción: 22 de noviembre de 2019. Aceptación: 12 de enero de 2020.

turalidad humana. Como ejemplo de la aplicación de esta tesis se discute el tema de la procreación médicamente asistida, demostrando que la eliminación de la objeción de artificialidad no resuelve otros problemas bioéticos en este campo, pero sí permite analizarlos con mayor claridad. Aspectos como el de los «embriones supernumerarios» o los relacionados con la legitimidad de usarlos en un contexto «heterólogo», ciertamente no son insignificantes, y muy a menudo han llegado a llamar la atención de los académicos; sin embargo, se refieren más bien a las «condiciones» o a las «consecuencias» del uso de las técnicas de reproducción médicamente asistidas, y tales dilemas éticos parecen ocupar una posición subordinada respecto del problema «preliminar» que proponemos analizar. Está claro que, si lo artificial dañara intrínsecamente la legitimidad moral de las prácticas antes mencionadas, no sería suficiente redimirlas considerando sus condiciones o consecuencias.

Palabras clave: tecnología y ética, bioética de la reproducción, sexualidad y reproducción, reproducción médicamente asistida, naturaleza humana.

Introducción

En el debate bioético periódicamente se retoma la dicotomía natural/artificial que, a menudo, asume las características de una oposición desde el punto de vista ético; es decir, que lo natural debe considerarse intrínsecamente «bueno» y lo artificial parece tener una esencia «mala» y, a lo sumo, redimible en la medida en que pueda verse como una «ayuda» a la naturaleza. Esta contraposición se ha ido extendiendo incluso dentro de la mentalidad actual, especialmente ante los temores de que la proliferación indiscriminada de productos artificiales en todos los sectores de la sociedad ha influido en las personas. Es muy fácil descubrir esa actitud anti-científica y anti-tecnológica que hoy en día está ampliamente difundida, y se basa principalmente en un miedo hacia el desarrollo

de la tecno-ciencia que ahora parece casi fuera de control y que, siguiendo una lógica interna, arroja una sombra amenazante sobre el futuro de las generaciones venideras e incluso sobre la supervivencia de la humanidad misma. El intento de contrastar esta mentalidad ha llevado a algunos autores a tratar la ética de los agentes no humanos con un exceso tal vez de extensión de la noción de moralidad en sí (1).

Ciertamente no pretendemos abordar esta amplia gama de temas en su totalidad. Por lo que analizaremos el problema desde su raíz; es decir, omitiendo la catalogación moral que enmarca lo natural en la esfera de lo éticamente positivo y lo artificial en la de lo negativo.

Se puede resumir esta posición afirmando que en los dos ámbitos hay cosas buenas y cosas menos buenas o, si se prefiere, aspectos positivos y negativos que deben buscarse más allá de las razones del juicio moral sobre las acciones en las cuales estas dos esferas entran en contacto. Sin embargo, el propósito de este artículo es más radical; es decir, tiene la intención de mostrar que lo artificial en sí mismo es parte de la naturalidad cuando se considera en su amplio sentido; en otras palabras, cuando la «naturaleza» que se tiene en cuenta es específicamente la naturaleza humana [2]. Y bien, es precisamente una característica intrínsecamente sustancial de la naturaleza humana la de ser capaz o tener la intención no sólo para «someter» a la naturaleza, sino en cierta medida para «reemplazar» algunos aspectos y, de modo especial, crear junto con el mundo natural, un vasto mundo de entidades artificiales que constituyen lo que generalmente se conoce como la esfera de la «cultura». En esto se desarrolla una gama cada vez mayor de nuevos objetos materiales, pero también una serie de costumbres, tradiciones, instituciones y regulaciones, que constituyen la «forma de ser» del hombre, a diferencia de otros animales que intentan adaptarse al entorno en lugar de adaptar el entorno a sus necesidades vitales, incluso ampliando este entorno a través de una gran variedad de construcciones artificiales, ya sean materiales o inmateriales.

Para no hacer nuestro discurso demasiado abstracto, trataremos de referirnos a un área concreta del debate bioético; a saber, a la práctica de la procreación médicamente asistida. Es fácil ver, de acuerdo con esta práctica que, si aceptamos considerar lo artificial como éticamente ilícito (excepto en los pocos casos en que una manipulación artificial facilita el cumplimiento de una función natural), nos encontramos atrapados en dilemas éticos casi insuperables. De hecho, si se afirma que las prácticas de procreación asistida, debido a su connotación artificial, son éticamente ilícitas, ya no tiene ningún sentido tratar de redimirlas, o absolver ciertos métodos mostrando indulgencia; por ejemplo, si estas prácticas se realizan en una condición «homóloga» (es decir, utilizando gametos de una misma pareja legalmente establecida) y rechazando estas prácticas en los contextos «heterólogos». Sin embargo, también en el caso de una procreación homóloga surgen pronto preguntas más detalladas y, por ejemplo, hay bioeticistas que exigen que todos los embriones obtenidos por fertilización *in vitro* se implanten en el útero de la mujer. Este planteamiento se presenta a menudo como una aplicación del principio del «mal menor». Sin embargo, se trata de una manera incorrecta de entender este principio, el cual nunca se puede aplicar a situaciones que ya son moralmente ilícitas; la aplicación correcta concierne sólo a diferentes opciones, pero todas intrínsecamente lícitas.

Otro ejemplo que podría considerarse es el debate sobre el uso moralmente lícito de los llamados «embriones supernumerarios» que se congelan y preservan durante las prácticas de FIV (fecundación *in vitro*). Sobre ellos, de hecho, hay quienes sostienen que, después de un cierto tiempo, pueden usarse para obtener células madres para su uso terapéutico o de investigación científica (lo que obviamente implica su supresión o «muerte»). Otros autores, al contrario, afirman que tal práctica es moralmente ilícita y que, por lo tanto, es correcto dejar que estos embriones mueran de muerte natural. Ante este dilema, no es raro que los partidarios del prejuicio negativo contra la artificialidad de la FIV declaren que no se

quieren pronunciar, ya que estos embriones sobrantes «no deberían estar allí». La esterilidad de esta posición ya es un índice de la insostenibilidad de una condena ética de la FIV simplemente por su artificialidad. Eliminar este obstáculo, por el contrario, dejaría abierto sin más reservas el debate sobre muchos otros aspectos éticos de la procreación médicamente asistida que merecen mayor atención y un estudio más profundo.

1. La cuestión de lo artificial en general

El respeto de la naturaleza ha sido un principio fundamental de la moralidad de las acciones humanas durante la tradición que, en Occidente, ha conocido una duración de dos mil años y ha llegado a asumir una fuerza considerable, debido al hecho de que se ha incorporado a la ética cristiana y, en particular, a la ética católica.

Aparentemente, este principio se debilitó después de un proceso de «secularización» por el que atravesó la cultura occidental. Sin embargo, en las últimas décadas ha recuperado una vitalidad sorprendente, volviendo a presentarse de una forma nueva respecto a la que había asumido tradicionalmente. Hoy recibe, por ejemplo, un apoyo significativo de los que sostienen posiciones ecologistas, tanto a nivel general como particular de los planteamientos éticos (en especial en la bioética, entendida en un sentido más amplio; es decir, como reflexión que incluye no sólo el sector ético de la medicina, sino también lo que hoy se llama ética ambiental, ética animalista y sus campos relacionados).

La consecuencia de esta «valorización» de lo natural (debe entenderse en el sentido preciso de que la naturaleza no es sólo una condición *de facto*, sino también un «valor» que respetar) radica en una desconfianza más o menos acentuada en lo «artificial», que generalmente se juzga contraria a lo «natural». Esta oposición implica casi siempre un juicio negativo hacia lo artificial, incluso con respecto a valores que no son específicamente morales. Por ejemplo,

cuando se dice que cierta actitud es artificial se da a entender que no es franca, genuina, auténtica, sincera. Cuando se enfatiza que un alimento es artificial, se da a entender que no tiene las características de autenticidad de los productos naturales y deja incluso la duda de que incluso puede ser dañino.

Al enfocar nuestra reflexión al ámbito moral, podemos decir que tomar la naturaleza como criterio de conducta moralmente correcto se remonta a la filosofía estoica, en la que la naturaleza era concebida como la realización inmanente de un *logos*; es decir, de un principio (en esencia divino, aunque no trascendente) que regulaba la conformación del mundo físico, así como el curso de los fenómenos naturales y de la existencia humana misma, de acuerdo con la racionalidad y la sabiduría. El *sequere naturam*, por tanto, se presentaba como un precepto ético básico que incluía la aceptación desde eventos físicos, hasta los perjudiciales, no menos que la adaptación a las condiciones sociales e históricas, que también se consideraban «naturales» en un sentido muy amplio.

Cuando el cristianismo se extendió por todo el Occidente, y debió comunicar su mensaje al mundo «pagano», era inevitable que buscara «conceptualizar» este mensaje a través de los instrumentos intelectuales y las categorías más acreditadas en ese contexto cultural. Por eso, asumieron gran parte del pensamiento neoplatónico y del estoicismo. En particular, la noción bíblico-cristiana de la creación ofrecía una especie de marco privilegiado para cristianizar la visión estoica: el *logos* inmanente de los estoicos se interpretaba fácilmente como la consecuencia del hecho de que el mundo expresa un *orden* deseado por Dios que, en su sabiduría absoluta, ha dispuesto la mejor estructura para cada cosa y de la cual también proviene la autoridad social de las personas y de las instituciones (recuérdese el dicho paulino «omnis potestas a Deo» (Romanos, XIII, 1); o sea, «todo poder proviene de Dios»). De esta manera, se estableció una especie de orden jerárquico, en cuya cima estaba Dios, Creador de la Naturaleza y, dentro y subordinado a ella, el hombre. Podríamos discutir si la visión estoica asumida

por el cristianismo naciente estaba realmente en conformidad con el espíritu bíblico (en el cual el «Dios viviente» confirió al hombre el señorío sobre la naturaleza y «se reveló» como hombre en la historia), y en conformidad con la visión evangélica de la vida humana, inspirada por una esperanza orientada dinámicamente hacia el futuro y comprometida con la transformación del mundo y la sociedad bajo el impulso del Espíritu.

De todas maneras, tal concepción se arraigó profundamente en la cultura cristiana, y más tarde en la islámica, tanto que los pensadores medievales respaldaron siempre la tesis de que Dios «se reveló» al hombre de dos formas: a través de la *Revelación* propiamente dicha (su manifestación divina a los autores «inspirados» por su Espíritu) y a través de la *Naturaleza*. De hecho, cuando empezó a imponerse un enfoque intelectualista dentro de la teología, surgió el problema de cómo garantizar la *universalidad* de las normas morales, o sea su validez, para aquellos que no conocían o no aceptaban la Revelación. El camino que se abrió fue el de insistir cada vez más decisivamente sobre la capacidad humana de una comprensión de la naturaleza, accesible al intelecto humano gracias al *lumen naturale* (la «luz natural») que Dios mismo otorga a todos los hombres. Las premisas de esta concepción, que también podemos llamar *tradicionales*, son las de la admisión de un *orden establecido* (tanto en la naturaleza como en la sociedad), su estabilidad e inmutabilidad, y una concepción de la moralidad como forma de insertarse consciente y voluntariamente en ese orden, al que el hombre debe someterse al hacer uso de su *libre albedrío*. Indudablemente, en el hecho de adaptar la moral al libre albedrío radica precisamente el mal moral; y como consecuencia, la *obediencia* aparecía como la gran *virtud* fundamental: obediencia al orden natural, al orden social y al orden político *constituido* (3).

Este marco tradicional ha cambiado radicalmente con la llegada de la era *moderna*, caracterizada al menos por tres fenómenos históricos fundamentales: el nacimiento de la *ciencia* en el sentido mo-

dero del término; el valor creciente atribuido a la *libertad* individual y el proceso de *secularización*.

El primer fenómeno ha implicado, entre otras cosas, el pasar del hombre de la simple *técnica* a la *tecnología*. De hecho, lo podemos considerar como una nueva rama de la técnica. La tecnología es constituida por la aplicación del conocimiento científico para satisfacer las más variadas necesidades humanas. Este fenómeno ha permitido un desarrollo prodigioso de lo *artificial*, la creación de algo auténticamente nuevo que se coloca al lado del mundo natural y que muy a menudo lo *reemplaza*. Todo esto ha traído muchos problemas que no tenemos la intención de abordar ahora. Nos limitaremos simplemente a observar que el nuevo acceso a la misma naturaleza física logrado por las ciencias experimentales implicaba un cambio radical en la forma de considerarla: como algo que puede ser «manipulado» para conocerlo más profundamente y también para poder explotarlo después de haber conocido sus secretos (la naturaleza pierde así ese carácter «sagrado», intocable e indisponible, que la tradición le atribuía). Además, el progreso de la ciencia pronto ha indicado que la naturaleza física no era algo fijo e inmutable, ya que la tierra, las formas de vida biológica, y el mismo universo habían conocido un desarrollo histórico. La constitución de las ciencias humanas, por su parte, indicaba que el mismo fenómeno de desarrollo y de variación se podía también aplicar a las formas de vida social, a las culturas, y a las costumbres de los hombres. Estos resultados del conocimiento científico se han convertido ahora en parte de la percepción común del mundo natural y humano, lo que hace difícil referirse a una naturaleza dotada de un *orden* intrínseco (hoy nos parece más bien como un campo de interacciones complejas entre una gran variedad de fuerzas y estructuras, que son el resultado de una historia contingente) y, aún más, como fruto de un orden *inmutable*.

En segundo lugar, en la visión moderna encontramos el énfasis puesto en la libertad humana, concebida ya no como una simple *libertad de elección* (el *libre albedrío*), sino como una *libertad de acción* que

pertenece ante todo al *individuo*. La modernidad ha enfatizado esta libertad enfrentando ante todo el problema de hacerla compatible con sus limitaciones sociales, en una situación en la que incluso la noción de un *orden social* natural había entrado en declive y el concepto mismo de autoridad se había deteriorado. Los hombres se habían dado cuenta de que, tal como habían podido intervenir activamente en el orden natural, podían hacerlo en el orden social hasta el punto de cambiarlo radicalmente (a través de revoluciones), sin reconocer ninguna autoridad consagrada a la que obedecer y respetar de forma incondicional. En este punto, el proceso de la modernidad se acelera porque el hombre, ahora consciente de su facultad de intervenir libremente en el seno de las realidades que él mismo había «construido» (como las instituciones sociales), y al acostumbrarse poco a poco a intervenir en la misma naturaleza física, comienza a darse cuenta de que el desarrollo de las ciencias humanas (desde la medicina hasta la psicología y la sociología) le ofrecían la posibilidad de intervenir en su ser hombre, de una manera mucho más profunda que en el pasado. A este punto, el problema del respeto por la naturaleza vuelve a agudizarse. Muchos se preguntan si la libertad de acción, entendida como libertad de intervención y manipulación, puede ejercerse incluso cuando se trata de la naturaleza humana (hasta el punto de que hoy, como lo hemos mencionado, vuelve el tema de los límites de la manipulación tecnológica con respecto a la naturaleza no humana).

Tercer punto: la *secularización*, o más bien la pérdida de la referencia religiosa como marco básico de la concepción del mundo, del hombre y de la historia. Este fenómeno le quita a la doctrina naturalista el fundamento secular que, como hemos visto, era el fruto de la asimilación por la ética cristiana de la concepción estoica. Sin embargo, se debe reconocer que el pensamiento moderno secularizado no pudo renunciar a arraigar las doctrinas filosóficas a la naturaleza, y especialmente a la naturaleza humana, particularmente cuando se trató de garantizar sus fundamentos universales. Así, por ejemplo, se desarrolló la doctrina de la «ley natural», en

conformidad con los intentos de establecer una «moral natural». Incluso la religión fue redimida de alguna manera en su legitimidad cuando la Ilustración teorizó una «religión natural» exenta de los autoritarismos y dogmas de las religiones institucionalizadas. Un autor agnóstico como Hume escribió un *Tratado sobre la naturaleza humana*. Las *Críticas* kantianas son en realidad intentos de derivar los fundamentos de la gnoseología y la ética de una investigación sobre la «Razón pura»; es decir, sobre la «naturaleza» de la razón, tanto teórica como práctica, y la libertad de Kant era considerada como una característica esencial de la naturaleza humana, en la que se basa la dignidad absoluta de la persona (4).

Por lo tanto, lo que hasta aquí hemos dicho no implica que el respeto por la naturaleza no tenga significado ni relevancia desde el punto de vista moral y, de hecho, sería muy extraño que una tradición ética centenaria, que había hecho de este respeto incluso el fundamento principal de la moralidad, estuviera basada en un malentendido o en un grave error. Por otro lado, es significativo que no sólo muchos filósofos modernos hayan seguido refiriéndose a la naturaleza, sino que incluso hoy, como hemos visto, esta referencia en el campo ético resurge de una manera no trivial; véase, por ejemplo, Soble (5).

El verdadero problema, por lo tanto, no es el de contrastar lo natural y lo artificial, demonizar a este último oponiéndolo al primero, sino el de comprender y promover la compatibilidad de estas dos dimensiones, al reconocer que es posible (y de hecho se debe) favorecer el crecimiento de lo artificial respetando la naturaleza, mientras no se absolutiza o se entiende de manera estática. El primer paso para alcanzar esta perspectiva consiste en darse cuenta de que lo artificial en sí mismo es una expresión genuina de lo natural. Se ha de tener en cuenta que el hombre mismo pertenece a la naturaleza, pero que el respeto de su constitución natural implica la aceptación de la artificialidad (aunque no en un sentido incondicional y absoluto). No es difícil dar este paso: es suficiente reflexionar sobre el hecho de que, si bien las especies vivas no hu-

manas pueden sobrevivir y prosperar, en general, *adaptándose al entorno natural*, el hombre, por el contrario, sobrevive y prospera *adaptando el entorno natural* a sí mismo, a sus necesidades biológicas, psicológicas, sociales y espirituales. En otras palabras, desde el comienzo de su historia, el hombre ha construido su propio entorno, tanto en el esfuerzo de explotar las condiciones naturales para su ventaja como en el de defenderse de ellas y así asegurar su supervivencia física. Pero también ha encontrado los medios para satisfacer otras necesidades mediante la producción de códigos de conducta, legislaciones, estructuras políticas y administrativas, rituales y templos para el ejercicio de su religiosidad, medios de transporte, armas y ejércitos, herramientas de comunicación, etcétera.

Todo esto es *artificial*, producto del *arte*, cuando se entiende esta palabra no en el sentido moderno y posromántico de creatividad estética (o de orientación humana hacia la belleza), sino en el sentido más fundamental contenido en la noción griega de *téchne*, que indica un actuar y un producir efectivos, fruto de una conciencia e inteligencia de los medios adecuados para lograr ciertos fines. Este sentido más original de «arte» se expresa en la noción de *técnica*, que también se deriva etimológicamente de la noción de *téchne*. Por lo tanto, el mundo artificial es en realidad el mundo producido por el hombre gracias a la técnica que, como ya hemos visto, ha prosperado sobre todo después del desarrollo de las ciencias durante la era moderna.

En conclusión, el verdadero *ecosistema* del hombre es esencialmente el *mundo tecnológico*; un mundo que el hombre ha construido en virtud de las capacidades y necesidades intrínsecas de su *naturaleza específica*, de modo que el rechazo de la tecnología es equivalente a un rechazo de la «naturalidad» específicamente humana. Al decir esto, no hay intención de negar algunos hechos básicos. En primer lugar, el «mundo natural» sigue formando parte del ecosistema humano (aunque de manera «medida» por la tecnología) y que, por lo tanto, si un cierto respeto por la naturaleza se considera moralmente significativo, esto debe implicar tanto el respeto por la

tecnología como el respeto por la naturaleza. En segundo lugar, que el hombre no puede evitar «adaptar» su entorno; de hecho, no sólo se adapta al entorno natural modificándolo y reemplazándolo en parte por técnicas, sino que también se adapta al entorno tecnológico que él mismo está construyendo. En tercer lugar, así como no todo lo natural es en sí mismo e incondicionalmente «bueno», lo que es artificial no es en sí mismo e incondicionalmente «malo». Sobre la base de estos elementos, es posible enmarcar los problemas éticos relacionados con la forma moralmente correcta de interactuar con la naturaleza y de desarrollar y aplicar la tecnología.

2. Naturaleza y sexualidad

El discurso general desarrollado anteriormente nos permite superar, en el contexto de la procreación asistida y en el que ahora queremos insistir, las objeciones preliminares que a veces se presentan debido al uso generalizado del término «técnicas artificiales» (6).

Cabe señalar, como primer punto, que estas técnicas son ampliamente comparables con las que implementa la medicina y, al menos dentro de la cultura occidental, nunca han sido condenadas moralmente. En efecto, siempre se ha entendido que estaban orientadas a «ayudar a la naturaleza», en el sentido de que promueven la recuperación de la funcionalidad biológica o biopsíquica «natural» del ser humano, tanto estimulando y fortaleciendo sus recursos naturales internos como combatiendo posibles agresiones de su entorno. Cuando se plantean objeciones a las prácticas de procreación asistida en nombre del respeto a la naturaleza, no es difícil darse cuenta de que vienen consideradas contrarias a la *naturaleza humana*, y perjudiciales en la relación que, en el caso del hombre, une la sexualidad y la reproducción, relación que, según esta concepción, debe ser absolutamente *inseparable*. Por lo tanto, todas las terapias destinadas a curar y superar la esterilidad del hombre y de la mujer serían consideradas moralmente legítimas (mientras

quedan incluidas en la práctica médica común que se esfuerza por hacer que el hombre recupere sus habilidades reproductivas naturales) de tal modo que, si tales terapias tienen éxito, la reproducción pueda tener lugar en el contexto de un ejercicio «natural» de sexualidad, como consecuencia de una relación sexual normal. Por el contrario, si tales terapias no tienen éxito, no admitiría una procreación fuera del ejercicio «natural» de la sexualidad.

Para comprender las razones de tal posición, es necesario analizar el supuesto «biológico» en el que se basa; es decir, el supuesto de la inseparabilidad absoluta de la sexualidad y la reproducción. Este es un tema muy complejo, que se refiere a la conexión entre la corporeidad y la espiritualidad en el hombre, y que siempre ha sido una fuente de problemas para la ética (véase, por ejemplo, Moreland) (7).

Dentro del «orden natural» es bastante obvio que la sexualidad aparece como la forma según la cual muchas especies animales y vegetales (es decir, todas las especies caracterizadas por la llamada «reproducción sexuada») realizan la reproducción. En el caso de los animales, esta función reproductiva se caracteriza por la presencia de un instinto sexual que puede interpretarse como un impulso conductual dirigido a la «conservación de la especie», como una forma de ampliación del instinto de autoconservación presente en cada ser vivo. En el caso del hombre, este instinto se combina con sus dimensiones psíquicas y se expresa en el «amor sexual», entendido como una forma particular de actitud afectiva que atrae a individuos de sexos opuestos. Esta interpretación sustancialmente biológica de la sexualidad no se limitó a la tradición de la inspiración cristiana; es suficiente citar a un filósofo como Schopenhauer que consideraba el amor, incluso en su forma más ideal y romántica, como una «astucia de la voluntad» (es decir, como principio metafísico inmanente en todo lo real) que busca asegurar, a través de la reproducción, un modo de permanencia, más allá de la muerte de los singulares individuos (8).

Siendo común en todas las tradiciones occidentales (al menos hasta el siglo XIX), la convicción de que el hombre no es un ser puramente biológico, sino también un «animal social», como ya lo señaló Aristóteles, deriva de ello que el ejercicio de la sexualidad conforme a la naturaleza humana debe también ubicarse dentro de su orden social apropiado (considerado a sí mismo como un orden natural). Esta esfera natural y social era la familia, en la cual el ejercicio correcto de la sexualidad seguía el fin reproductivo del nacimiento de seres «legítimos». Otras elaboraciones de esta doctrina «naturalista» añadieron que la familia debe ser monógama e, incluso, que la unión familiar debe ser indisoluble.

Es inútil decir que estas doctrinas no son comunes en todas las culturas y que, en particular, sólo la tradición católica ha respaldado la totalidad de estas tesis. Sin embargo, lo que nos interesa observar es que los defensores de esta doctrina sostienen que corresponde a un análisis objetivo y correcto de la *naturaleza de la sexualidad humana* y que las doctrinas que no aceptan uno u otro de estos elementos están equivocadas. Es precisamente en esta compleja interconexión entre sexualidad, reproducción e instituciones sociales donde se arraiga la estrecha relación entre bioética y derecho referidos a la reproducción médicamente asistida (ver, por ejemplo, Palazzani, Baldini, Casonato, Morresi, Zatti) (9). La complejidad de la regulación legal estuvo en la raíz de los referendos que se referían a las prácticas de procreación asistida (10).

Se ha objetado a estas posiciones que, mientras que en la mayoría de las especies animales el instinto sexual se activa y se manifiesta sólo en ciertos periodos; es decir, cuando la unión sexual corresponde a momentos en que el apareamiento puede ser fértil, dando lugar a la reproducción, en el hombre esta limitación no existe. Esto indicaría que en él la sexualidad no está vinculada a la reproducción ni siquiera al nivel del instinto. La respuesta dada a esta objeción se basa en un análisis adicional de la naturaleza humana en los siguientes términos: el hombre posee en la parte estrictamente animal de su naturaleza una tendencia espontánea y

muy fuerte por la búsqueda del placer y, en particular, del placer sexual. Esta tendencia fue llamada concupiscencia. Sin embargo, el hombre es por naturaleza un *animal razonable*, ya que en él existe una dimensión mayor que el mero instinto; esa es la razón por la que no sólo es superior cualitativamente y en su rango jerárquico, sino que también es capaz de gobernar y controlar la parte animal vinculada a su corporeidad o instintos. Por lo tanto, la vida moral se caracteriza por una lucha constante de la razón para dominar la búsqueda del placer.

Esta es la concepción *antibedonista* de la moral, que ya ha encontrado sus expresiones más claras en el mundo antiguo con Sócrates y Platón, y se ha incorporado al cristianismo en la forma de la relación conflictiva entre el alma y el cuerpo y en la consiguiente doctrina del contraste entre la «ley del espíritu» y la «ley de la carne» (San Pablo, por ejemplo, habla del «*stimulus carnis qui me colafizat*»; es decir, del estímulo de la carne que lo azota, y que Dios impuso para mantenerlo en humildad, mientras lo somete constantemente a la prueba).

La mención de esta tendencia moralmente negativa se encuentra incluso en la definición tradicional de los fines del matrimonio cristiano: el fin primario es la procreación de hijos; el segundo objetivo es el *remedium concupiscentiae*: una solución para calmar los impulsos hacia lo sexual a través del ejercicio de una sexualidad intramatrimonial, pero siempre «abierta a la concepción». Sólo en tiempos más recientes en la doctrina católica se incluyó entre los propósitos del matrimonio el fin de la unión interpersonal de los cónyuges y el compromiso por el cuidado y la educación de los hijos, sin colocar estos fines en un orden jerárquico. En la superficie, esta ampliación parece implicar una mayor tolerancia respecto de la posición anterior, pero en la realidad no es así. De hecho (según esta doctrina), no se admite que sea moralmente permisible perseguir sólo uno de estos fines excluyendo a los demás: todos deben ser respetados, y esta postura determina diferentes posiciones éticas en el área que nos interesa.

La presentación esbozada aquí se refiere aparentemente a la interpretación de la sexualidad humana en general, o a la «esfera de la sexualidad». Podríamos resumirla en la doctrina según la cual la actividad sexual se ajusta a la naturaleza humana mientras la respeta «en su conjunto», sin tomar en cuenta las circunstancias particulares y responde a sus tres fines. Sin embargo, la doctrina del respeto a la naturaleza en este campo es mucho más restrictiva, ya que se refiere a cada acto sexual considerado en sí mismo; es decir, independientemente de las interpretaciones o intenciones que lo acompañan o determinan (las circunstancias). Las consecuencias de tal doctrina son muchas y bien conocidas. La masturbación, por ejemplo, es considerada como un «acto contra la naturaleza», no sólo porque el ejercicio de la sexualidad no se ajusta al acto sexual que tiene lugar en la unión de dos cuerpos, sino también porque es totalmente ajena al propósito de la procreación. Por la misma razón las relaciones homosexuales son consideradas antinaturales. Caen bajo la misma condena casi todos los métodos anticonceptivos, ya que intencionalmente excluyen la procreación. Sólo son tolerados los métodos que consisten en explotar el conocimiento de los ritmos fisiológicos «naturales» de la mujer, limitando las relaciones a aquellos periodos en los que ésta no es fértil, pero sin inducir artificialmente esta infertilidad; el acto sexual se lleva a cabo de acuerdo con modalidades naturales, y la ausencia de fertilización se debe a circunstancias naturales. La intención puntual de no procrear es entonces moralmente aceptada porque existen razones adecuadas y porque, por otro lado, el fin de la «unión» entre cónyuges justifica las relaciones sexuales, más allá de la búsqueda pura del placer.

La problemática considerada hasta ahora podría resumirse de la siguiente manera: ninguna sexualidad sin procreación; y no es moralmente permisible separar el ejercicio de la sexualidad de la procreación porque la naturaleza lo impone; a lo máximo, se permite su uso durante periodos en los que la naturaleza no ofrece condiciones de procreación. Esta es la doctrina aún defendida por la

Iglesia católica, y uno podría pensar que refleja la antigua concepción de la sexualidad entendida como concupiscencia –la búsqueda del placer–. Es una concepción moral que rechaza la búsqueda del placer como el motor de las acciones humanas. En otras palabras, sería una elaboración doctrinal destinada a apoyar la actitud anti-hedonista que caracteriza la ética tradicional y, en particular, la moral católica.

Debe reconocerse que esto es en gran medida cierto, pero el alcance de la visión naturalista se aprecia más claramente cuando se considera que, con base en ello, no sólo se condena una «sexualidad sin reproducción», sino también una «reproducción sin sexualidad», asumiendo esta segunda expresión en el sentido restrictivo de una reproducción que tiene lugar fuera de las condiciones del *acto sexual* «natural». Es precisamente esta interpretación restrictiva de la «naturaleza» de la sexualidad la que ha llevado a muchas oposiciones morales a todas las prácticas de procreación asistida. De hecho, queda claro que en todas éstas (con la excepción de la clonación, que no puede considerarse en un sentido apropiado como una técnica de procreación asistida), la procreación se alcanza a través de la unión de los gametos masculino y femenino; es decir, es una «reproducción sexual» en el sentido biológico del término.

La característica común de todas estas prácticas es que la fertilización no tiene lugar en el contexto del *acto sexual* y, por esta razón, cae bajo la condena de quienes defienden esta posición «naturalista». Por lo tanto, entendemos lo que ya hemos subrayado anteriormente: la condena moral no depende del hecho de que en estas prácticas recurramos a un cierto número de «técnicas artificiales» a menudo muy complejas (ya hemos aclarado que este tipo de posición «naturalista» no condena la técnicas médicas que «ayudan a la naturaleza» sin «reemplazarla»), sino por el hecho de que se supone que violan la naturaleza misma de la reproducción humana, que no es separable del acto sexual. Por esta razón, la Iglesia católica ha condenado desde el principio las prácticas de inseminación artificial pura y simple, incluso cuando eran «homólogas» (es decir, im-

plementadas dentro de la pareja casada regularmente según el rito católico) y que consistía simplemente en sembrar el esperma del marido en la vagina de la esposa por medio de una jeringa.¹ Está claro que este tipo de objeción es aún más radical en el caso de todas aquellas otras técnicas que involucran una fertilización extra-corpórea del óvulo humano.²

Esta posición a menudo ha sido acusada de *biologismo*, ya que en ella la condición del hombre se equipara a la de todos los mamíferos, para los cuales el acto sexual y la reproducción son inseparables. A esta objeción teórica se agrega una dificultad para recibir del «sentido moral común» de nuestros tiempos, acostumbrados a aceptar sin problemas el uso de «técnicas» apropiadas en todas las áreas de la vida diaria y, en particular, en el campo médico. Este sentimiento común no comprende por qué una determinada técnica que permite realizar la concepción es condenable sólo porque no pasa por la mediación del acto sexual. Esto explica no sólo el hecho de que se practiquen diversas formas de procreación asistida en muchos centros y hospitales que dependen de instituciones abiertamente católicas (en las cuales, además, se respetan ciertas limitaciones morales de otro tipo), sino también el hecho de que no son pocos los autores católicos que critican abiertamente esta concepción, ya que sus defensores no pudieron mostrar de manera convincente las razones (aparte de la adhesión al esquema estoico mencionado anteriormente) por las cuales una procreación realizada fuera de las condiciones normales del acto sexual sería moralmente mala. Para hacer frente a estas dificultades, los partidarios de la doctrina naturalista han desarrollado recientemente una línea de defensa menos «biológica», enfatizando el hecho de que en el acto sexual humano se realiza una condición de amor y unión que constituye el marco apropiado para recibir a un nuevo ser; dado que en el caso de la procreación asistida no se cumple tal condición, por lo tanto, uno se enfrentaría a una procreación que no está en conformidad con la dignidad de la persona humana, tanto al hablar de la dignidad de los padres como de la del feto (véase, por

ejemplo, Ratzinger) (11). Ahora trataremos de analizar críticamente el desarrollo de dicha doctrina naturalista.

3. Procreación y sexualidad «humana»

Hemos criticado previamente la idea según la cual se le da un valor absoluto a lo «natural» como motivo para condenar lo «artificial», mostrando la compatibilidad de lo «artificial» con las características específicas de la *naturaleza humana*. Ahora intentaremos mostrar cómo un análisis de la sexualidad y, más específicamente, de la reproducción humana no justifican posiciones naturalistas incluso en su versión menos biológica, desde el momento en que expresan valores, los cuales se debe tener debidamente en cuenta.

Examinemos primero la cuestión de la inseparabilidad de la sexualidad y la reproducción. Si admitimos que probablemente existe dicha inseparabilidad en el caso de los animales para aclarar si subsiste en el ser humano (aunque podrían surgir dudas, considerando, por ejemplo, la práctica sexual con fines de cohesión social –sin función reproductiva– en ciertas subespecies de chimpancés), no podemos evitar hacer un *análisis fenomenológico*; es decir, una «descripción fiel» de lo que realmente sucede en lo que puede considerarse como un aspecto típico y específico de la sexualidad humana. Nos referimos al fenómeno del *enamoramiento*: esa forma de atracción entre individuos de sexo opuesto. Podemos considerar dicho fenómeno como una relación bipolar que concierne a dos personas tomadas en su totalidad y que provoca un deseo de presencia mutua, un «vivir juntos», un compartir el tiempo y la vida, que también incluye el deseo de una unión física, en la cual el deseo de llegar a la reproducción no aparece automáticamente. El enamoramiento es un *sentimiento* y una *pasión* que ciertamente tienen una componente biológica, que estimulan la esfera psíquica de los sueños, las expectativas, así como la creatividad artística y la forma de considerar la existencia en su conjunto. El hombre,

como ser «razonable», alcanza una conciencia cuando reflexiona sobre el estado de su amor; sólo más tarde (y no necesariamente siempre) sentirá el deseo de procrear, no únicamente con la intención de «reproducirse», sino como un anhelo de tener un hijo con esa persona en particular de la cual se enamoró.

Ahondan los poetas, los novelistas, los filósofos y los psicólogos al ayudarnos a descubrir cuán profunda es la sexualidad *humana*, una dimensión existencial que se presenta como una realidad omnipresente, inherente a la persona, más que una disposición bio-psíquica cuya finalidad lleva a la reproducción. De ello se deduce que la *inseparabilidad* de la sexualidad y la reproducción (en el caso humano) carece de una justificación fenomenológica y, por lo tanto, debería basarse en argumentos rigurosos que nunca ha producido. Esto no excluye que, en muchos casos, el deseo de tener un hijo se presente como un fuerte ímpetu producto de la relación de amor entre dos seres humanos y, siendo así, que la reproducción desempeña un papel de primer orden a nivel existencial, no puramente biológico. Sin embargo, este hecho no puede tomarse como una característica *necesaria*.

Si lo que se ha dicho es correcto, se deduce que una sexualidad que no persigue el propósito de la procreación (pero se da cuenta de otros valores incluidos en dicha sexualidad) puede estar en conformidad con la *naturaleza compleja* de la sexualidad humana, así como una procreación que se realiza sin pasar a través de las condiciones biológicas de la sexualidad. Por lo tanto, estas dos formas de sexualidad humana no pueden ser condenadas moralmente por quienes defienden la conformidad con la naturaleza como criterio de moralidad y si se presentan objeciones morales, deben basarse en otros principios o valores. Supera los límites de este trabajo discutir las consecuencias de esta conclusión en lo que refiere a un ejercicio de sexualidad «sin reproducción». En cambio, estamos interesados en el alcance de los problemas relacionados con las técnicas que permiten el logro de la reproducción sin pasar por la condición fisiológica de reproducción «natural»; es decir, a través

del acto sexual. Es por esto que ahora trataremos sólo con objeciones de tipo «naturalista», dejando de lado la discusión de *otros tipos* de cuestiones éticas relacionadas con la procreación asistida.

Como hemos ya visto, la posición naturalista considera dos aspectos diferentes. Cuando se trata de condenar el ejercicio del acto sexual con exclusión de la reproducción, declara que este acto contiene el propósito reproductivo en sí mismo y por *ningún motivo* está permitido oponerse a este fin. Esto significa que la prohibición se aplica no sólo cuando la motivación del acto es la pura búsqueda del placer (en este caso, la razón de la prohibición sería la expresión de una ética antihedonista), sino también cuando la procreación es dictada por razones médicas, económicas, sociales o psicológicas. Tampoco tal posición admitiría la justificación de la moralidad de este comportamiento por el hecho de que allí se encuentran las condiciones de unión, dedicación, intimidad y libertad que caracterizan el ejercicio auténticamente humano de la sexualidad. Aún menos aceptaría que el ser humano puede decidir *libremente* procrear o no procrear, cuándo y cuánto procrear, o renunciar a perseguir los aspectos «no reproductivos» de la sexualidad: esta sería la visión de una ética «libertaria», lo contrario de una ética naturalista.

Ante el hecho de que los seres humanos tienden «naturalmente» a practicar la sexualidad en todo momento –es decir, también durante los periodos no fértiles de las mujeres–, los naturalistas reconocen este ejercicio moralmente lícito, ya que corresponde a los propósitos de unión y de amor implícitos en la sexualidad humana, y eso puede llevarse a cabo siempre que el resultado reproductivo del acto sexual no se evite directamente (este acto siempre debe permanecer «abierto a la procreación»). Ahora no estamos interesados en discutir si está bien fundamentada tal perspectiva, sino en señalar que requiere que *todos* los aspectos de la sexualidad humana estén presentes en su ejercicio moralmente correcto.³

Consideremos ahora las prácticas de procreación asistida. En ellas, por supuesto, la reproducción es el fin primario y explícito.

Los naturalistas «recientes» (como hemos visto) objetan que tales prácticas carecen de consistencia con la dignidad del ser humano, porque se trata de una concepción fuera del marco del amor, de la intimidad, de la unión y de la donación mutua de sus padres tal como se expresan durante el acto sexual. Sin embargo, esta forma de presentar la reproducción es quizás más retórica que objetiva si consideramos los actos sexuales individuales, ya que en la mayoría de los casos no dan lugar a concepción, incluso cuando se cumplan las condiciones más profundas del amor con la firme intención de alcanzar una concepción. Es más, muy a menudo la concepción resulta de encuentros sexuales rutinarios, o de noches en estado de ebriedad, o en el mejor de los casos sin la más mínima intención de procrear un niño –cuando no es incluso con la intención de no tenerlo–. Por lo tanto, podemos admitir que lo *ideal* sería que cada ser naciera libremente deseado, planeado, amado de antemano y como fruto de un acto sexual lleno de amor y donación mutua entre sus padres. Esta situación de «dignidad humana» queda en el mundo ideal; la realidad muchas veces difiere. Pero la falta de unas condiciones no puede ser razón para condenar *moralmente* la procreación humana y, sobre todo, la falta de la condición fisiológica, especialmente si esta falta es impuesta por la «naturalidad» y la pareja la experimenta con sufrimiento. Así sucede en el caso de una procreación asistida donde incluso se podría decir lo contrario: seguido en las prácticas de procreación asistida los aspectos *humanos* de la reproducción se reúnen más que en el acto sexual natural, como veremos a continuación.

En primer lugar, la procreación de un ser constituye un fin explícito, consciente y libremente elegido, perseguido constantemente por la pareja durante todo el tratamiento. De esta manera resulta ser una cadena de *acciones humanas* en el sentido más amplio de la palabra; es decir, actos conscientes y libres. Además, hablando de la dignidad del bebé, parece bastante retórico decir que una atmósfera de amor debe acoger el momento de la concepción biológica; ¿no es más imprescindible una actitud de aceptación y amor mien-

tras este niño empieza su viaje en la vida (es decir, durante el embarazo y después de su nacimiento)? Dicha condición quedaría menos garantizada en el caso de la concepción natural (que puede ser aleatoria e incluso no deseada).

En segundo lugar, parece correcto observar que el aspecto de la unión y del amor que (en casos ideales) se expresa emocionalmente e «instantáneamente» en el acto sexual, se manifiestan de manera explícita, consciente y «duradera» durante las prácticas de procreación asistida. En efecto, a veces implican un tratamiento más o menos prolongado, a veces por parte del hombre pero principalmente por parte de la mujer, que debe aceptar una intensa dosis de sufrimiento físico durante los procesos de preparación, de súper estimulación hormonal, de monitoreo, de extracción de óvulos y de transferencia de embriones; eso sin mencionar el estado de tensión y de verdadera ansiedad psicológica de que depende la incertidumbre sobre el éxito favorable de dichos tratamientos (un éxito que se sabe escaso cuando se evalúan los porcentajes).

Esta situación se agudiza cuando la pareja se ve obligada a repetir el tratamiento ante fallas seguidas (recurriendo a ellas a veces docenas de ocasiones). Para sobrellevar todas estas *pruebas*, no sólo se necesita un amor constante hacia el niño, deseado y buscado, sino también un apoyo mutuo y constante de parte de ambos miembros de la pareja. Por lo tanto, los padres están llamados a ser más fuertemente *unidos* y capaces de expresar el *amor* mutuo a través de la comprensión y participación que requiere esta «lucha común» (especialmente cuando los primeros intentos no tienen éxito y el tratamiento debe repetirse, con el constante sobresalto de nunca alcanzar la meta). En pocas palabras: someterse a procedimientos de procreación asistida y perseverar en ellos constituye un ejercicio de auténtica *virtud*: de abnegación, de aceptación del sufrimiento, de perseverancia, de espíritu de sacrificio; por lo tanto, parece bastante insultante calificar todo esto de «inmoral», sólo porque la posición naturalista ha determinado que sus prácticas no explotan las condiciones fisiológicas «naturales» (con sus característi-

cas de placer y disfrute). Ciertamente el caso no es cambiar los planes y afirmar, por ejemplo, que la procreación asistida es moralmente «superior» en comparación con la natural. Sin embargo, nos parece correcto reconocer que esta última puede representar (al respetar otras demandas éticas que no abordaremos aquí) un ejemplo muy significativo de cómo se puede llamar al hombre a ejercer sus características morales y su dignidad de ser consciente y libre, con esas «nuevas» situaciones que lo artificial y la tecnología ponen a su disposición.

Si, como vimos al principio, lo artificial no es más que la proyección de la *naturaleza humana*, debemos reconocer que los aspectos morales de ésta pueden y deben desarrollarse sin «resignarse» a los límites y obstáculos planteados por la naturaleza humana, en su dimensión material y biológica, sino luchando por superarla «artificialmente» respetando que ésta sobrepasa los límites de la naturaleza puramente animal.

Conclusiones

Retomando el discurso general, nos hemos detenido en un análisis suficientemente detallado de la procreación médicamente asistida con un doble propósito: en primer lugar, regresarle al concepto de naturaleza la extensión, la anchura de su significado filosófico, liberándolo de los límites angostos de tipo fiscalista y materialista que lo han afectado en la cultura moderna. Según su significado más vasto, la naturaleza de un ser es el conjunto de propiedades que hacen de ese ser «lo que realmente es». Aplicado al ser humano, este criterio nos obliga a reconocer que una de sus características sobresalientes es la de construirse un mundo artificial; es decir, un sistema sumamente articulado y variado de cosas concretas, de instituciones, de formas de vida, que se colocan a un lado de aquellas condiciones de su entorno que él no ha construido y que, junto con ellas, constituyen su medioambiente real. Por lo tanto, lo artifi-

cial es parte de la naturaleza humana y, por consiguiente, es también «natural». De esta manera el rompimiento entre natural y artificial se cierra y se elimina casi totalmente la base para afirmar que lo natural es de por sí éticamente bueno y lo artificial es tendencialmente malo o abierto al mal.

Esta posición de casi igualdad nos permite reconocer que no todo lo que es natural es «bueno», así como no todo lo artificial es «malo», en un sentido que aún no es específicamente ético sino simplemente entendido como algo positivo o negativo, favorable o dañino con respecto al hombre. En este punto es fácil ver que lo artificial es creado muchas veces por el hombre para corregir o combatir los aspectos «malos» de lo natural, como ocurre en el caso de la medicina, o cuando los hombres modifican a su beneficio el medioambiente o construyen una vasta variedad de artefactos para satisfacer sus necesidades y deseos.

Las consideraciones que acabamos de proponer aclaran que lo artificial es intrínsecamente un medio y, como tal, la licitud moral de su uso depende de los fines, las condiciones y las consecuencias de la acción humana en la cual ocurre. Con esto no se quiere afirmar que el fin, las circunstancias o las consecuencias previstas «justifican» éticamente los medios; sin embargo, se subraya que la licitud moral de un determinado acto no se puede evaluar sin tomar en cuenta todos estos aspectos. Con esto tampoco queremos negar que puedan existir actos «de por sí malos», aunque parece extremadamente difícil proponer ejemplos contundentes de tales actos (por ejemplo, hasta el matar no es en sí considerado absolutamente malo, ya que se admite una diferencia moral entre matar a un pollo y matar a una persona, y también en el caso de la persona se admite la licitud moral de matarla en contextos como la defensa propia, la pena de muerte, la guerra; es decir, cuando se consideren particulares condiciones de este acto.

En particular, un puro y simple acto, en cuanto tal, no persigue *fines* y sólo produce *efectos*. Las acciones humanas, al contrario, se caracterizan por ser actos *intencionalmente* realizados para perseguir

finés representados que normalmente resultan de una selección entre los efectos del acto, según el cual ciertos fines son perseguidos y otros excluidos. La discusión detallada que hemos dedicado a la procreación médicamente asistida y a la relación entre sexualidad y reproducción ha servido para aclarar en un caso concreto este discurso. Sin embargo, esto se aplica en general a todos los casos en los cuales lo artificial sirve como medio para alcanzar ciertos fines, y estos casos son muy abundantes en la vida de las sociedades avanzadas. En cada uno de estos casos se persigue intencionalmente un fin determinado (como el desplazarse de un lugar a otro con un medio de transporte o calentar un departamento por medio de termosifones) y no se toman en cuenta (justamente) una infinidad de otros fines de las acciones humanas. Sin embargo, los efectos de los actos implicados en nuestras acciones entran en una red muy amplia y compleja de otros efectos y condiciones existentes en el mundo de la vida, produciendo como resultados no intencionales situaciones que consideramos «negativas» desde diferentes puntos de vista.

No se trata de una falta de buena voluntad o de ignorancia. Se trata del hecho de que el progreso de la ciencia y la tecnología produce sin duda la solución de muchos problemas, pero al mismo tiempo estas soluciones provocan nuevos dilemas inéditos y casi siempre imprevisibles. Por otro lado, ninguna ciencia o tecnología ofrece los instrumentos para manejar esta situación que implica juicios y opciones globales acerca del sentido, de la dirección y de las posibles limitaciones del desarrollo científico y tecnológico. En pocas palabras, es necesario disponer de un cierto abanico de fines dotados de un valor en sí mismos y no por el hecho de «servir» a algo más. Es una reflexión que nos ayudará a describir y promover estos valores la que podría ayudarnos a superar el optimismo ciego del cientificismo, así como el miedo ciego que inspira la anti-ciencia. La eco-ética, o ética del medioambiente se basa precisamente en este planteamiento, ya que no cae en la trampa y el engaño de que estos problemas se pueden solucionar únicamente mediante

más y más tecnología. Esta toma de conciencia tiene también que acompañar nuestra forma de considerar los robots: éstos son máquinas y no dejan de serlo aunque puedan imitar al ser humano en muchas actividades y potenciar sus posibilidades. Y hasta ayudar a comprender mejor cómo funcionan ciertas partes de su ser (como el cerebro). Por estas razones hay que considerar con mucha prudencia las tesis del «transhumanismo» que, por lo menos según ciertos autores, afirman que se podrá alcanzar una «mejora» del hombre incorporando en su naturaleza lo artificial. Obviamente, todo depende de lo que se entiende por esta «mejora»; es decir, depende de la lista de valores que se presentará y del discurso que concretamente indique cómo las tecno-ciencias podrán ayudar el hombre a promoverlos.

Notas bibliográficas

¹ Aunque no hay noticias documentadas, se puede considerar que las prácticas de inseminación artificial comenzaron a mediados del siglo XIX y pronto suscitaron un animado debate médico-teológico, tan es así, que a finales del siglo se planteó desde Francia a la oficina del Santo Oficio la pregunta acerca de la legalidad moral de esta práctica. La respuesta, dada en 1897, fue categórica: *non licet* (sin licencia). Los primeros documentos explícitos del Magisterio se remontan al periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando la inseminación artificial se había generalizado: Pío XII intervino sobre el tema en 1949, 1951, 1956 y 1958, condenando la práctica absolutamente y admitiendo sólo intervenciones artificiales destinadas a facilitar el acto sexual y no a reemplazarlo por completo (se redujeron a métodos de dilatación del útero en el caso de una malformación congénita y a técnicas correctivas del acto sexual para facilitar el ascenso de la semilla en el útero femenino).

² Una presentación sistemática, autorizada y actualizada de la doctrina católica en el campo bioético está contenida en el tratado escrito por el cardenal Elio Sgreccia (12).

³ Esta indivisibilidad de los aspectos unitivos y procreadores del acto sexual se subrayó inicialmente para condenar moralmente la práctica de la sexualidad sin reproducción o, concretamente, de métodos anticonceptivos y es una piedra angular teórica de la encíclica *Humanae vitae* (1968) de Pablo VI, en la que ni siquiera se menciona el problema de la fertilización extracorpórea *in vitro*, que en ese momento todavía aparecía como una especulación bastante teórica. Sólo en

1978 salió a la luz el primer bebé obtenido a través de la FIV en Cambridge, e inmediatamente después, junto con la difusión de este tipo de prácticas, las posiciones de condena comenzaron a aparecer en la literatura ética y en los documentos del Magisterio, que reanudaron y profundizaron la doctrina de la indivisibilidad de los dos aspectos del acto sexual ya enunciados por los pontífices anteriores y desarrollados en la *Humanae vitae*, aplicándolos a prácticas reproductivas sin sexualidad (típicas en este sentido son la encíclica *Evangelium vitae* de Juan Pablo II de 1995 y la Instrucción sobre el respeto por la vida humana naciente y la dignidad de la procreación, más frecuentemente citada con las palabras latinas *Donum vitae*, emitida por la Congregación para la Doctrina de la Fe en 1987).

En los documentos del Magisterio mencionados anteriormente, hablamos en general de dignidad sin distinguir entre la dignidad de los padres y la del niño. Así, en *Donum vitae* se afirma que las prácticas de fertilización artificial «no deben ser rechazadas como artificiales... sino que deben ser evaluadas moralmente en referencia a la dignidad de la persona humana, llamada a realizar la vocación divina al don del amor y el regalo de la vida» (DV Intr., 3). El niño, por lo tanto, debe ser el fruto directo del amor conyugal, no mediado por una intervención técnica, de modo que la procreación asistida, en cualquier caso, «priva a la procreación humana de la dignidad inherente a él» (DV, II, 5). Que el respeto a la dignidad del feto también puede ser violado está implícito en *Evangelium vitae* que, después de enfatizar que el acto generativo tiene un aspecto biológico, antropológico y teológico (n. 43), agrega que «en la biología de la generación está inscrita la genealogía de la persona». Esto implica lo que algunos autores católicos han desarrollado, o sea, que no está de acuerdo con la dignidad del niño el que en el origen de su «genealogía» no se encuentre el contexto completamente antropológico de la unión del amor entre los padres que constituyen el acto sexual.

Referencias bibliográficas

- (1) FLORIDI L., SANDERS, W. The morality of artificial agents. *Mind and Machines*. 2004; 14(3): 349-379. <https://doi.org/10.1023/B:MIND.0000035461.63578.9d>
- GRECO E. *Genitori in provetta. Le certezze, i confini e i limiti normativi della fecondazione in vitro in Italia e nel mondo*. Roma: Gremese; 2003.
- (2) AGAZZI E. L'être humain et la nature dans le discours éthique. *Le discours bio-éthique*. 2004, p. 113.
- (3) ROLLIN F. Liberté responsable. *Echanges*. 1993; 178.
- (4) KANT I. *Crítica de la razón pura*, trad. P. Ribas. Madrid: Taurus; 2014.
- (5) SOWLE C, L.-HAKER H. (eds). *Human Nature and Natural Law*. Fascículo monográfico de *Concilium*. 2010; 3: 144.

- (6) BOMPIANI A. Le tecniche di fecondazione assistita: una rassegna critica. Milano: Edizioni Vita e Pensiero; 2006.
CASONATO C, FROSINI T. La fecondazione assistita nel diritto comparato. Torino: Giappichelli; 2006. ISBN 9788834863756
- (7) MORELAND J.P, SCOTT B. Body and Soul. Human Nature and the Crisis of Ethics, Madison WI: Inter Varsity Press; 2000.
MORRESI A. Le forzature sulla procreazione assistita. Se la creatività giuridica cerca di aggirare la legge. Avvenire. 2009.
- (8) SCHOPENHAUER A. Metafísica del amor sexual. Buenos Aires: Goncourt; 1977.
- (9) PALAZZANI L. La legge italiana sulla procreazione assistita: aspetti filosofico-giuridici. Medicina e Morale. 1999; 28(2/3): 746-760.
- (10) AINIS M. I referendum sulla fecondazione assistita. Milano: Giuffrè; 2005.
BALDINI G, SOLDANO M. Tecnologie riproduttive e tutela della persona. Verso un comune diritto europeo per la bioética. Firenze: University Press; 2007. <https://doi.org/10.36253/978-88-8453-623-5>
- (11) RATZINGER J. El don de la vida. México: Palabra; 1992.
- (12) SGRECCIA E. Manual de Bioética, Vol. I, Fundamentos y ética biomédica. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos; 2018. ZATTI P. Verso un diritto per la bioética. En MAZZONI, C.M (a cargo de) Una norma giuridica per la bioética. Bologna: Il Mulino; 1998.

The artificial and the natural in the bioethical discussion

Artificialidad y naturalidad en la discusión bioética

*Lourdes Velázquez González**

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.03>

Abstract

The problem of the correct way of using the artificial has been presented several times in bioethics debates and has often had to face a principle that has always been considered fundamental in ethics and adopted as a criterion to assess the moral rectitude of actions. human, that is, the fact of being in conformity with nature. According to this approach, the artificial is potentially bad, while the natural is always good. The tension between these two poles is found, for example, in the debates about medically assisted procreation but it also emerges in discussions about environmental ethics, of roboethics, or in debates about transhumanism. The purpose of this article is not limited to trying to mitigate the conflict between the natural and the artificial, but it is intended to affirm that the artificial is a legitimate part of the natural as it is a specific expression of human nature. As an example of the application of this thesis, the issue of medically assisted procreation is discussed, demonstrating that the elimination of the objection of artificia-

* Research Professor at the Interdisciplinary Center For Bioethics of the Universidad Panamericana, Mexico City Campus. Vice-president of the International Federation of Philosophy Societies (FISP). Email: luluvela@prodigy.net.mx
<https://orcid.org/0000-0003-3082-8194>.

Reception: November 22, 2019. Acceptance: January 12, 2020.

lity does not solve other bioethical problems in this field, but it does analyze them more clearly. Aspects such as «supernumerary embryos» or those related to the legitimacy of using them in a «heterologous» context, are certainly not insignificant and very often have come to attract the attention of academics; however, they refer rather to the «conditions» or «consequences» of the use of medically assisted reproduction techniques and such ethical dilemmas seem to occupy a subordinate position with respect to the «preliminary» problem that we propose to analyze. It is clear that, if the artificial would intrinsically damage the moral legitimacy of the aforementioned practices, it would not be enough to redeem them considering their conditions or consequences.

Keywords: technology and ethics, bioethics of reproduction, sexuality and reproduction, medically assisted reproduction, human nature.

Introduction

In the bioethical debate, the natural/artificial dichotomy is periodically resumed, which often assumes the characteristics of an opposition from an ethical point of view, that is to say that the natural must be considered intrinsically «good» and the artificial seems to have a «bad» essence. The most redeemable to the extent that it can be seen as a «help» to nature. This contraposition has been extended even within the current mentality, especially given the fears that the indiscriminate proliferation of artificial products in all sectors of society has influenced people. It is very easy to discover that anti-scientific and anti-technological attitude that today is widespread and is based mainly on a fear towards the development of techno-science that now seems almost out of control and that, following an internal logic, casts a threatening shadow on the future of future generations and even on the survival of humanity itself. The attempt to contrast this mentality has

led some authors to deal with the ethics of non-human agents, with an excess perhaps extending the notion of morality itself (1).

We certainly do not intend to address this wide range of issues in their entirety. Therefore, we will analyze the problem from its root, that is, omitting the moral cataloging that frames the natural in the sphere of the ethically positive and the artificial in that of the negative.

This position can be summarized by stating that in both areas there are good things and lesser good things or, if preferred, positive and negative aspects that must be sought beyond the reasons of moral judgment about the actions in which these two spheres enter in contact. However, the purpose of this article is more radical, that is, it is intended to show that the artificial in itself is part of naturalness when considered in its broad sense, that is, when the «nature» that one has in mind it is specifically human nature (2). Well, it is precisely an intrinsically substantial characteristic of human nature that of being able or having the intention not only to «submit» to nature, but to some extent to «replace» some aspects and in a special way, create together with the natural world, a vast world of artificial entities that constitute what is generally known as the «culture» sphere. This develops a growing range of new material objects, but also a series of customs, traditions, institutions and regulations, which constitute the «way of being» of man. Humans are unlike other animals that try to adapt to the environment instead to adapt the environment to their vital needs, even expanding this environment through a wide variety of artificial constructions, whether material or immaterial.

In order not to make our discourse too abstract, we will try to refer to a specific area of the bioethical debate, namely the practice of medically assisted procreation. It is easy to see, according to this practice, that if we accept to consider the artificial as ethically illicit (except in the few cases in which artificial manipulation facilitates the fulfillment of a natural function), we find ourselves trapped

in almost insurmountable ethical dilemmas. In fact, if it is affirmed that assisted procreation practices, due to their artificial connotation, are ethically illicit, it no longer makes sense to try to redeem them. Also, absolve certain methods by showing indulgence, for example, if these practices are performed in a «homologous» condition (that is, using gametes from the same legally established couple) and rejecting these practices in the «heterologous» contexts. However, also in the case of homologous procreation, more detailed questions soon arise and, for example, there are bioethicists who they require that all embryos obtained by in vitro fertilization be implanted in the woman's uterus. This approach is often presented as an application of the «lesser evil» principle. However, it is an incorrect way to understand the principle that can never be applied to situations that are already morally illicit; the correct application concerns only different options, but all intrinsically lawful.

Another example that could be considered is the debate about the morally lawful use of the so-called «supernumerary embryos» that are frozen and preserved during IVF (in vitro fertilization) practices. On them, in fact, there are those who argue that, after a certain time, they can be used to obtain stem cells for therapeutic or scientific research use (which obviously implies their suppression or «death»). Other authors, on the contrary, affirm that such practice is morally illicit and that, therefore, it is correct to let these embryos die of natural death. Faced with this dilemma, it is not uncommon for supporters of the negative prejudice against the artificiality of IVF to declare that they do not want to pronounce, since these remaining embryos «should not be there.» The sterility of this position is already an index of the unsustainability of an ethical condemnation of IVF simply because of its artificiality. Eliminating this obstacle, vice versa, would open the debate on many other ethical aspects of medically assisted procreation that deserve more attention and deeper study.

1. The question of the artificial in general

Respect for nature has been a fundamental principle of the morality of human actions during the tradition that, in the West, has known a duration of two thousand years and has come to assume a considerable force because it has been incorporated into Christian ethics, and in particular Catholic ethics.

Apparently, this principle weakened after a process of «secularization» through which Western culture went through. However, in recent decades it has recovered a surprising vitality, returning to present itself in a new way compared to what it had traditionally assumed. Today, for example, it receives significant support from those who hold environmental positions at a general level or in a particular level. From ethical approaches (in kind in bioethics, understood in a broader sense, that is, as a reflection that includes not only the sector ethics of medicine, but also what today is called environmental ethics, animal ethics and its related fields).

The consequence of this «valorization» of the natural (must be understood in the precise sense that nature is not only a *de facto* condition, but also a «value» to respect) lies in a more or less accentuated distrust of the «artificial», which is generally judged contrary to the «natural». «This opposition almost always implies a negative judgment towards the artificial, even with respect to values that are not specifically moral. For example, when it is said that a certain attitude is artificial, it is implied that it is not frank, genuine, authentic, and sincere. When it is emphasized that a food is artificial, it is implied that it does not have the characteristics of authenticity of natural products and even leaves the doubt that it can even be harmful.

By focusing our reflection on the moral realm, we can say that taking nature as a criterion of morally correct behavior goes back to Stoic philosophy, in which nature was conceived as the immanent realization of a *logos*, that is, of a principle (in essence divine, though not transcendent) that regulated the conformation of the

physical world, as well as the course of natural phenomena and of human existence itself, in accordance with rationality and wisdom. The *sequere naturam*, therefore, was presented as a basic ethical precept that included the acceptance of physical events, even the harmful ones, not less than the adaptation to social and historical conditions, which were also considered «natural» in a very large sense.

When Christianity spread throughout the West, and had to communicate its message to the «pagan» world, it was inevitable that it would seek to «conceptualize» this message through the intellectual instruments and the most accredited categories in that cultural context. Therefore, they assumed much of Neoplatonic thinking and Stoicism. In particular, the biblical-Christian notion of creation offered a kind of privileged framework for Christianizing the Stoic vision. The immanent logos of the Stoics was easily interpreted, as the consequence of the fact that the world expresses a desired order by God that, in His absolute wisdom has provided the best structure for everything and from which the social authority of people and institutions also comes. Remember the Pauline saying «*Omnis potestas a Deo*» (Romans, XIII, 1), that is «all power comes from God». In this way, a kind of hierarchical order was established, on whose top was God, Creator of Nature and within and subordinate to it, man. We could discuss whether the stoic vision assumed by nascent Christianity was really in conformity with the biblical spirit (in which the «living God» conferred manhood over nature and «revealed himself» as a man in history), and in conformity with the evangelical vision of human life, inspired by a hope dynamically oriented towards the future and committed to the transformation of the world and society under the impulse of the Spirit.

Anyway, such a conception was deeply rooted in Christian culture, and later in Islamic culture, so much so that medieval thinkers always supported the thesis that God «revealed himself» to man in two ways: through Revelation itself. (his divine manifestation to

the authors «inspired» by his Spirit) and through Nature. In fact, when an intellectualist approach began to be imposed within theology, the problem arose of how to guarantee the universality of moral norms, that is, their validity, for those who did not know or did not accept Revelation. The path that was opened was to insist more and more decisively on the human capacity for an understanding of nature, accessible to the human intellect thanks to the *lumen naturale* (the «natural light») that God himself grants to all men. The premises of this conception, which we can also call traditional, are those of the admission of an established order (both in nature and in society), its stability and immutability, and a conception of morality as a way of inserting consciously and voluntarily in that order, to which man must submit when making use of his free will. Undoubtedly in the fact of adapting morality to free will lies precisely moral evil; and as a consequence, obedience appeared as the great fundamental virtue: obedience to the natural order, the social order and the constituted political order (3).

This traditional framework has changed radically with the arrival of the modern era, characterized by at least three fundamental historical phenomena: the birth of *science*, in the modern sense of the term, the increasing value attributed to *individual freedom* and the *secularization* process.

The first phenomenon has involved, among other things, the shift from man from simple technique to technology. In fact, we can consider it as a new branch of the technique. Technology is constituted by the application of scientific knowledge to meet the most varied human needs. This phenomenon has allowed a prodigious development of the *artificial*, the creation of something authentically new that is placed next to the natural world and that very often *replaces it*. All this has brought many problems that we do not intend to address now. We will simply limit ourselves to observing that the new access to the same physical nature achieved by experimental sciences implied a radical change in the way of considering it: as something that can be «manipulated» to know it

more deeply and also to be able to exploit it after having known its secrets (nature thus loses that «sacred», untouchable and unavailable character, which tradition attributed to it). In addition, the progress of science has soon indicated that physical nature was not something fixed and immutable, since the earth, biological life forms, and the universe itself had known a historical development. The constitution of human sciences, on the other hand, indicated that the same phenomenon of development and variation could also be applied to social life forms, cultures, and the customs of men. These results of scientific knowledge have now become part of the common perception of the natural and human world, which makes it difficult to refer to a nature endowed with an intrinsic order (as today seems more like a field of complex interactions between a large variety of forces and structures, which are the result of a contingent history), and even more as the result of an immutable order.

Second, in the modern vision we find the emphasis placed on human freedom, conceived no longer as a simple freedom of choice (free will), but as a freedom of action that belongs primarily to the individual. Modernity has emphasized this freedom by first facing the problem of making it compatible with its social limitations, in a situation in which even the notion of a natural social order had declined and the concept of authority itself had deteriorated. Men had realized that, as they had been able to intervene actively in the natural order, they could do so in the social order to the point of changing it radically (through revolutions), without recognizing any consecrated authority to obey and respect unconditionally. At this point, the process of modernity is accelerated because man, now aware of his ability to intervene freely within the realities that he had «built» (such as social institutions), and gradually becoming accustomed to intervene in the same physical nature. He begins to realize that the development of human sciences (from medicine to psychology and sociology) offered him the possibility of intervening in his being a man, in a much deeper way

than in the past. At this point, the problem of respect for nature is sharpening again. Many wonder if freedom of action, understood as freedom of intervention and manipulation, can be exercised even when it comes to human nature (to the point that today, as we have mentioned the issue of the limits of technological manipulation returns with respect to non-human nature).

Third point: secularization, or rather the loss of religious reference as a basic framework for the conception of the world, of man and of history. This phenomenon takes away from the naturalistic doctrine the secular foundation that, as we have seen, was the fruit of assimilation by the Christian ethics of the stoic conception. However, it must be recognized that secularized modern thought could not give up rooting philosophical doctrines to nature, and especially to human nature, particularly when it came to guaranteeing its universal foundations. Thus, for example, the «natural law» doctrine was developed, in accordance with attempts to establish a «natural moral». Even religion was somehow redeemed in its legitimacy when the Enlightenment theorized a «natural religion» exempt from the authoritarianisms and dogmas of institutionalized religions. An agnostic author like Hume wrote a *Treaty on human nature*. Kantian Critics are actually attempts to derive the foundations of gnoseology and ethics from an investigation of «Pure Reason,» that is, about the «nature» of reason, both theoretical and practical, and Kant's freedom was considered as an essential characteristic of human nature, on which the absolute dignity of the person is based (4).

Therefore, what we have said so far does not imply that respect for nature has no meaning or relevance from a moral point of view and, in fact, it would be very strange that a centuries-old ethical tradition, which had made this respect even the main foundation of morality, was based on a misunderstanding or a serious error. On the other hand, it is significant that not only many modern philosophers have continued to refer to nature, but also even

today, as we have seen, this reference in the ethical field resurfaces in a non-trivial way. See for example Sowle (5).

The real problem, therefore, is not to contrast the natural and the artificial; to demonize the latter by opposing the former. It is to understand and promote the compatibility of these two dimensions by recognizing that it is possible (and in fact it should) favor the growth of the artificial while respecting naturalness, while not being absolutized or understood in a static way. The first step in achieving this perspective is to realize that the artificial in itself is a genuine expression of the natural. It must be taken into account that man himself belongs to nature but that respecting his natural constitution implies acceptance of artificiality (although not in an unconditional and absolute sense). It is not difficult to take this step: it is enough to reflect on the fact that, although non-human living species can survive and thrive, in general, adapting to the natural environment, man, on the contrary, survives and thrives by adapting the natural environment to himself, to his biological, psychological, social and spiritual needs. In other words, since the beginning of its history, man has built his own environment, both in the effort to exploit the natural conditions for his advantage and to defend himself from them and thus ensure his physical survival. However, it has also found the means to meet other needs through the production of codes of conduct, legislation, political and administrative structures, rituals and temples for the exercise of their religiosity, means of transport, weapons and armies, communication tools, etc.

All this is artificial, a product of art when this word is understood not in the modern and post-romantic sense of aesthetic creativity (or human orientation towards beauty). It is in the most fundamental sense contained in the Greek notion of *téchne*, which indicates an effective act and produce, the result of an awareness and intelligence of the appropriate means to achieve certain ends. This more original sense of «art» is expressed in the notion of technique that also derives etymologically from the notion of

téchne. Therefore, the artificial world is actually the world produced by man thanks to the technique that, as we have already seen, has developed especially after the development of science during the modern era.

In conclusion, the true ecosystem of man is essentially the technological world, a world that man has built by virtue of the capabilities and needs intrinsic to his specific nature, so that the rejection of technology is equivalent to a rejection of «naturalness» specifically human. In saying this, there is no intention to deny some basic facts. In the first place, the «natural world» continues to be part of the human ecosystem (although «measured» by technology) and, therefore, if a certain respect for nature is considered morally significant, this should imply both respect for technology as respect for nature. Secondly, that man cannot avoid «adapting» his environment; In fact, he not only adapts to the natural environment by modifying and replacing it in part with techniques, but also adapts to the technological environment that he is building. In the Third place, just as not everything natural is in itself and unconditionally «good», what is artificial is not in itself and unconditionally «bad». Based on these elements, it is possible to frame the ethical problems related to the morally correct way of interacting with nature and of developing and applying technology.

2. Nature and sexuality

The general discourse developed above allows us to overcome, in the context of assisted procreation and in which we now want to insist, the preliminary objections that sometimes arise due to the widespread use of the term «artificial techniques» (6).

It should be noted as the first point that these techniques are broadly comparable to those implemented by medicine and, at least within Western culture, have never been morally condemned. In fact, it has always been understood that they were aimed at «hel-

ping nature», in the sense that they promote the recovery of the «natural» biological or biopsychic functionality of human beings, both stimulating and strengthening their internal natural resources and combating possible aggressions of its surroundings. When objections are raised to assisted procreation practices in the name of respect for nature, it is not difficult to realize that they are considered contrary to *human nature*, and harmful in the relationship that, in the case of man, unites sexuality and reproduction, a relationship that, according to this conception, must be *inseparable*. Therefore, all therapies aimed at curing and overcoming the sterility of men and women would be considered morally legitimate (as long as they are included in common medical practice, that strives to make men recover their natural reproductive abilities) in such a way that, if such therapies are successful, reproduction can take place in the context of a «natural» exercise of sexuality, as a consequence of a normal sexual relationship. On the contrary, if such therapies were unsuccessful, it would not admit procreation outside the «natural» exercise of sexuality.

To understand the reasons for such a position, it is necessary to analyze the «biological» assumption on which it is based, that is, the assumption of absolute inseparability of sexuality and reproduction. This is a very complex issue, which refers to the connection between corporeality and spirituality in man and has always been a source of problems for ethics (see, for example, Moreland) (7).

Within the «natural order», it is quite obvious that sexuality appears as the form by which many animal and plant species (that is, all species characterized by the so-called «sexed reproduction») perform reproduction. In the case of animals, this reproductive function is characterized by the presence of a sexual instinct that can be interpreted as a behavioral impulse aimed at the «conservation of the species», as a way of expanding the instinct of self-preservation present in each living being. In the case of man, this instinct is combined with its psychic dimensions and is expressed

in «sexual love» understood as a particular form of affective attitude that attracts individuals of opposite sexes. This biological interpretation of sexuality was not limited to the tradition of Christian inspiration. It is enough to quote a philosopher like Schopenhauer who considered love, even in its most ideal and romantic form, as a «cunning of Will» (that is, as an immanent metaphysical principle in everything real) that seeks to ensure, through reproduction, a mode of permanence, beyond the death of singular individuals (8).

Being common in all Western traditions (at least until the nineteenth century), the conviction that man is not a purely biological being, but also a «social animal», as Aristotle already pointed out, derives from it that the exercise of sexuality according to human nature must also be placed within its appropriate social order (considered itself as a natural order). This natural and social sphere was the family, in which the correct exercise of sexuality followed the reproductive end of the birth of «legitimate» beings. Other elaborations of this «naturalistic» doctrine added that the family must be monogamous and even that the family union must be indissoluble.

It is useless to say that these doctrines are not common in all cultures and that, in particular, only the Catholic tradition has supported all of these theses. However, what we are interested in observing is that the defenders of this doctrine maintain that it corresponds to an objective and correct analysis of the nature of human sexuality and that doctrines that do not accept one or the other of these elements are wrong. It is precisely in this complex interconnection between sexuality, reproduction and social institutions that the close relationship between bioethics and law related to medically assisted reproduction is rooted (see, for example, Palazzani, Baldini, Casonato, Morresi, Zatti) (9). The complexity of the legal regulation was at the root of the referendums that referred to assisted procreation practices (10).

It has been objected to these positions that, while in most animal species the sexual instinct is activated and manifests itself

only in certain periods, that is, when the sexual union corresponds to times when mating can be fertile, that is giving rise to reproduction, but in man this limitation does not exist. This would indicate that in him sexuality is not linked to reproduction even at the level of instinct. The answer given to this objection is based on an additional analysis of human nature in the following terms: man possesses in the strictly animal part of his nature, a spontaneous and very strong tendency for the pursuit of pleasure and, in particular, of sexual pleasure. This trend was called concupiscence. However, man is by nature a reasonable animal, since in him there is a greater dimension than mere instinct; That is the reason why it is not only qualitatively superior and in its hierarchical rank, but it is also capable of governing and controlling the animal part linked to its corporeality or instincts. Therefore, moral life is characterized by a constant struggle of reason to dominate the pursuit of pleasure.

This is the *anti-hedonistic* conception of morality, which has already found its clearest expressions in the ancient world with Socrates and Plato. Later on, it has been incorporated into Christianity in the form of the conflicting relationship between the soul and the body. The consequent doctrine, is the contrast between the «law of the spirit» and the «law of the flesh» (St. Paul, for example, speaks of the «*stimulus carnis qui me colafizcat*», that is, the stimulation of the flesh that strikes it, and which God imposed for keeping it in humility, while constantly testing it).

The mention of this morally negative tendency is found even in the traditional definition of the purposes of Christian marriage: the primary purpose is the procreation of children. The second objective is the *remedium concupiscentiae*: a solution to calm the impulses towards the sexual, through the exercise of an intramarital sexuality, however, always «open to conception». Only in times that are more recent, was the end of the interpersonal union of spouses and the commitment to the care and education of children in Catholic doctrine included in the purposes of marriage, without placing these ends in a hierarchical order. On the surface,

this enlargement seems to imply a greater tolerance with respect to the previous position, but in reality it is not so. In fact (according to this doctrine), it is not admitted that it is morally permissible to pursue only one of these purposes excluding others: all must be respected and this position determines different ethical positions in the area that interests us.

The presentation outlined here, apparently refers to the interpretation of human sexuality in general, or the «sphere of sexuality». We could summarize it in the doctrine according to which sexual activity conforms to human nature while respecting it «as a whole», without taking into account the particular circumstances and responding to its three purposes. However, the doctrine of respect for nature in this field is much more restrictive, since it refers to each sexual act considered in itself, that is, regardless of the interpretations or intentions that accompany or determine it (circumstances). The consequences of such a doctrine are many and well known. Masturbation for example is considered an «act against nature», not only because the exercise of sexuality does not fit the sexual act that takes place in the union of two bodies, but also because it is totally foreign to the purpose of procreation. For the same reason homosexual relationships are considered unnatural. Almost all contraceptive methods fall under the same sentence, as they intentionally exclude procreation. Only methods consisting in exploiting the knowledge of the «natural» physiological rhythms of women are tolerated, limiting relations to those periods in which the woman is not fertile, but without artificially inducing this infertility; the sexual act is carried out in accordance with natural modalities and the absence of fertilization is due to natural circumstances. The punctual intention of not procreating is then morally accepted because there are adequate reasons and because, on the other hand, the end of «union» between spouses justifies sexual relations, beyond the pure pursuit of pleasure.

The problem area considered so far could be summarized as follows: no sexuality without procreation; and it is not morally per-

missible to separate the exercise of sexuality from procreation because nature imposes it; to the maximum, its use is allowed during periods in which nature does not offer conditions of procreation. This is the doctrine still defended by the Catholic Church and one might think that it reflects the ancient conception of sexuality understood as concupiscence –the search for pleasure–. It is a moral conception that rejects the pursuit of pleasure as the engine of human actions. In other words, it would be a doctrinal elaboration aimed at supporting the anti-hedonistic attitude that characterizes traditional ethics and, in particular, Catholic morality.

It must be recognized that this is largely true. However, the scope of the naturalistic view is more clearly appreciated when it is considered that based on this, not only a «sexuality without reproduction» is condemned, but also a «reproduction without sexuality», assuming this second expression in the restrictive sense of a reproduction that takes place outside the conditions of the «natural» *sexual act*. It is precisely this restrictive interpretation of the «nature» of sexuality, which has led to many moral oppositions to all assisted procreation practices. In fact, it is clear that in all of these (with the exception of cloning that cannot be considered in an appropriate sense as an assisted procreation technique), procreation is achieved through the union of male and female gametes, that is, is a «sexual reproduction» in the biological sense of the term.

The common characteristic of all these practices is that fertilization does not take place in the context of the sexual act and, for this reason, falls under the condemnation of those who defend this «naturalistic» position. Therefore, we understand what we have already underlined earlier, namely, moral condemnation does not depend on the fact that in these practices, we resort to a certain number of «artificial techniques» often very complex, (we have already clarified that this type of «naturalistic» position it does not condemn medical techniques that «help nature» without «replacing it»), but by the fact that they are supposed to violate the very natu-

re of human reproduction that is not separable from the sexual act. For this reason, the Catholic Church has condemned from the beginning the practices of pure and simple artificial insemination, even when they were «homologous» (that is, implemented within the married couple regularly according to the Catholic rite) and, that it consisted simply of sowing the Sperm from the husband in the wife's vagina through a syringe.¹ It is clear that this type of objection is even more radical in the case of all those other techniques that involve extracorporeal fertilization of the human ovum.²

This position has often been accused of *biologism*, since in it the condition of man equals that of all mammals, for which the sexual act and reproduction are inseparable. To this theoretical objection is added a difficulty to receive from the «common moral sense» of our times, accustomed to accept without problems the use of appropriate «techniques» in all areas of daily life and, in particular, in the medical field. This common feeling does not understand why a certain technique that allows the conception is condemnable only because it does not go through the mediation of the sexual act. This explains not only the fact that various forms of assisted procreation are practiced in many centers and hospitals that depend on overtly Catholic institutions (in which, in addition, certain other moral limitations are respected). Furthermore, also the fact that there are not few Catholic authors who openly criticize this conception, since their defenders could not convincingly show the reasons (apart from adhering to the stoic scheme mentioned above). Therefore, a procreation carried out outside the normal conditions of the sexual act, would be morally bad. To address with these difficulties, supporters of the naturalist doctrine have recently developed a less «biological» line of defense. The foregone to emphasize the fact that in the human sexual act, a condition of love and union is achieved that constitutes the appropriate framework for receiving a new human being, given that in the case of assisted procreation such a condition is not met. Therefore, one would face a procreation that is not in conformity with the dignity

of the human person, both when speaking of the dignity of the parents and of the fetus (see, for example, Ratzinger) [11]. Now we will try to analyze critically the development of this naturalistic doctrine.

3. Procreation and «human» sexuality

We have previously criticized the idea that «natural» is given absolute value as a reason to condemn the «artificial», showing the compatibility of the «artificial» with the specific characteristics of *human nature*. Now we will try to show how an analysis of sexuality and, more specifically, of human reproduction does not justify naturalistic positions, even in their less biological version, from the moment they express values, which must be duly taken into account.

Let us first examine the issue of the inseparability of sexuality and reproduction. If we admit that there is probably such inseparability in the case of animals, to clarify whether it persists in humans (although doubts may arise, considering, for example, sexual practice for social cohesion purposes –without reproductive function– in certain chimpanzee subspecies). We cannot avoid doing a *phenomenological analysis*, that is, a «faithful description» of what really happens in what can be considered as a typical and specific aspect of human sexuality. We refer to the phenomenon of falling in love: that form of attraction between individuals of the opposite sex. We can consider this phenomenon as a bipolar relationship that concerns two people taken in their entirety and that provokes a desire for mutual presence, a «living together», a sharing of time and life, which also includes the desire for a physical union, in which the desire to reach reproduction does not appear automatically. Falling in love is a *feeling* and *passion* that certainly have a biological component, which stimulate the psychic sphere of dreams, expectations, as well as artistic creativity and the

way of considering existence as a whole. Man, as being «reasonable», attains an awareness when he reflects on the state of his love; only later (and not necessarily always) will he feel the desire to procreate, not only with the intention of «reproduce or breed», but also as a yearning to have a child with that particular person you fell in love with.

Poets, novelists, philosophers and psychologists delve deeper into helping us discover how deep *human* sexuality is, an existential dimension that presents itself as an omnipresent reality, inherent in the person, rather than a biopsychic disposition whose purpose leads to the reproduction. It follows that the *inseparability* of sexuality and reproduction (in the human case) lacks a phenomenological justification and should therefore be based on rigorous arguments that it has never produced. This does not exclude that, in many cases, the desire to have a child is presented as a strong impetus product of the relationship of love between two human beings and being so that reproduction plays a leading role at an existential level, not purely biological. However, this fact cannot be taken as a *necessary* feature.

If what has been stated is correct, it follows that a sexuality that does not pursue the purpose of procreation (but realizes other values included in such sexuality) may be in conformity with the *complex nature* of human sexuality, as well as a procreation that is carried out without passing through the biological conditions of sexuality. Therefore, these two forms of human sexuality cannot be morally condemned by those who defend conformity with nature as a criterion of morality and if moral objections arise, they must be based on other principles or values. It exceeds the limits of this work to discuss the consequences of this conclusion concerning an exercise of sexuality «without reproduction». Instead, we are interested in the scope of problems related to techniques that allow the achievement of reproduction without going through the physiological condition of «natural» reproduction, that is, through the sexual act. That is why we will now deal only with

«naturalistic» objections, leaving aside the discussion of *other types* of ethical issues related to assisted procreation.

As we have already seen, the naturalistic position considers two different aspects. When it comes to condemning the exercise of the sexual act to the exclusion of reproduction, it declares that this act contains the reproductive purpose in itself, and for *no reason* is allowed to oppose this purpose. This means that the prohibition applies not only when the motivation of the act is the pure pursuit of pleasure (in this case, the reason for the prohibition would be the expression of an anti-hedonistic ethics), but also when procreation is dictated for medical reasons, economic, social or psychological. Nor would such a position admit the justification of the morality of this behavior because there are the conditions of union, dedication, intimacy and freedom that characterize the genuinely human exercise of sexuality. Even less, would accept that the human being could *freely* decide to procreate or not to procreate, when and how much to procreate, or renounce to pursue the «non-reproductive» aspects of sexuality: this would be the vision of a «libertarian» ethics, the opposite of a naturalist ethics.

Given the fact that human beings tend «naturally» to practice sexuality at all times that is also, during the non-fertile periods of women, naturalists recognize this morally lawful exercise. This corresponds to the purposes of union and of love implicit in human sexuality and that can be done as long as the reproductive result of the sexual act is not directly avoided (this act must always remain «open to procreation»). Now we are not interested in discussing whether such a perspective is well founded, but in pointing out that, it requires that *all* aspects of human sexuality be present in its morally correct exercise.³

Let us now consider assisted procreation practices

In them, of course, reproduction is the primary and explicit purpose. The «recent» naturalists (as we have seen) object that such

practices lack consistency with the dignity of the human being, because it is a conception outside the framework of love, intimacy, union and mutual donation of their parents as they express themselves during sex. However, this way of presenting reproduction is perhaps more rhetorical than objective if we consider individual sexual acts, since in most cases they do not give rise to conception, even when the deepest conditions of love are met with the firm intention of reaching a conception. Moreover, very often the conception results from routine sexual encounters, or from drunken nights, or in the best case without the slightest intention of procreating a child –when it is not even with the intention of not having it–. Therefore, we can admit that the *ideal* thing would be for each being to be born freely desired, planned, loved beforehand and as a result of a sexual act full of love and mutual donation between their parents. This situation of «human dignity» remains in the ideal world; Reality often differs. However, the lack of conditions cannot be a reason to *morally* condemn human procreation and, above all, the lack of the physiological condition, especially if this lack is imposed by «nature» and the couple experiences it with suffering. Thus, in the case of assisted procreation where the opposite could even be said: followed in assisted procreation practices the *human* aspects of reproduction meet more than in the natural sexual act, as we will see below.

First, the procreation of a human being constitutes an explicit, conscious and freely chosen end, constantly pursued by the couple throughout the treatment. In this way, it turns out to be a chain of *human actions* in the broadest sense of the word, that is, conscious and free acts. Furthermore, speaking of the dignity of the baby, it seems quite rhetorical to say that an atmosphere of love must welcome the moment of biological conception; Isn't an attitude of acceptance and love more essential while this child begins his journey in life (that is, during pregnancy and after birth)? This condition would be less guaranteed in the case of natural conception (which can be random and even unwanted).

Secondly, it seems correct to observe that the aspect of union and love that (in ideal cases) is expressed emotionally and «instantaneously» in the sexual act, is expressed explicitly, consciously and «enduringly» during assisted procreation practices. In fact, sometimes, they involve a more or less prolonged treatment, sometimes by the man, but mainly by the woman who must accept an intense dose of physical suffering during the processes of preparation, of hormonal super stimulation, of monitoring, of ovule extraction and embryo transfer. That is not to mention the state of tension and true psychological anxiety on which uncertainty depends on the favorable success of these treatments (a success that is scarcely known when percentages are evaluated).

This situation is exacerbated when the couple is forced to repeat the treatment in case of failures followed (sometimes resorting to dozens of times). To overcome all these *tests*, not only a constant love for the child, desired and wanted, is needed, but also a mutual and constant support from both partners. Therefore, parents are called to be more strongly *united* and able to express mutual *love* through the understanding and participation that this «common struggle» requires, (especially when the first attempts are unsuccessful, and the treatment must be repeated, with the constant shock of never reaching the goal). In short, undergoing assisted procreation procedures and persevering in them, constitutes an exercise of authentic virtue, of self-denial, of acceptance of suffering, of perseverance, of spirit of sacrifice. Therefore, it seems quite insulting to describe all this as «immoral», just because the naturalistic position has determined that its practices do not exploit the «natural» physiological conditions (with its characteristics of pleasure and enjoyment). It is certainly not the case to change plans and affirm, for example, that assisted procreation is morally «superior» compared to natural. However, it seems right to recognize that the latter can represent (by respecting other ethical demands that we will not address here), a very significant example of how man can be called to exercise his moral characteristics and

his dignity to be conscious and free, with those «new» situations that artificial and technology put at your disposal.

As we saw at the beginning, the artificial is nothing more than the projection of *human nature*. We must recognize that the moral aspects of it can and should be developed without «relinquishing» to the limits and obstacles posed by human nature, in its material dimension and biological, but struggling to overcome it «artificially» respecting that it exceeds the limits of purely animal nature.

Conclusions

Coming back to the general speech. We have stopped in a sufficiently detailed analysis of medically assisted procreation with a double purpose: firstly, to return to the concept of nature of the extension, the width of its philosophical meaning, freeing it from the narrow limits of the physicalist and materialistic types that have affected in modern culture. According to its broader meaning, the nature of a human being is the set of properties that make that being «what it really is». Applied to the human being, this criterion obliges us to recognize that one of its outstanding characteristics is that of building an artificial world. That is to say, a highly articulated and varied system of concrete things, of institutions, of life forms, which are placed at a side of those conditions of their environment that he, has not built and that, together with them, constitute his real environment. Therefore, what is artificial, is part of the human nature and hence, is «natural» also. In this way, the break between natural and artificial is closed and the basis is mostly eliminated to affirm that the natural is in itself ethically good and the artificial is intrinsically bad or open to evil.

This almost equal position, allows us to recognize that not everything that is natural is «good», just as well as not everything artificial is «bad», in a sense that is not yet specifically ethical but simply understood as something positive or negative, favorable or

harmful to man. At this point, it is easy to see that the artificial, is created many times by man to correct or combat the «bad» aspects of the natural, as in the case of medicine, or when men, modify the environment for their benefit or build a vast variety of artifacts to meet their needs and desires.

The considerations that we have just proposed clarify that the artificial is intrinsically a means and, as such, the moral lawfulness of its use depends on the objectives, conditions and consequences of the human action in which it occurs. This does not mean that the intended purpose, circumstances or foreseen consequences «ethically» justify the means. Nevertheless, it is stressed that the moral legality of a given act cannot be assessed without taking into account all these aspects. With this, we do not want either to deny that there can be «bad» acts intrinsically, even though it seems extremely difficult to propose compelling examples of such acts. For example, even killing is not considered absolutely bad in itself, since a moral difference is admitted between killing a chicken, and killing a person, and also in the case of a person the moral lawfulness of killing it, is admitted in contexts such as self-defense, the death penalty, war, that is, when particular conditions of this act are considered.

In particular, a pure and simple act, as such, does not pursue *ends* and only produces effects. Human actions, on the contrary, are characterized by being *intentionally* performed acts to pursue represented ends that normally result from a selection between the effects of the act, according to which certain ends are pursued and others excluded. The detailed discussion we have devoted to medically assisted procreation and the relationship between sexuality and reproduction. has served to clarify this discourse in a specific case. However, this applies in general, to all cases in which the artificial serves as a means to achieve certain ends and these cases are very abundant in the life of advanced societies. In each of these cases, a specific purpose is intentionally pursued (such as moving from one place to another with a means of transport or heating an

apartment by means of thermosiphons) and an infinity of other purposes of human actions. However, the effects of the acts involved in our actions, enter into a very wide and complex network of other effects and conditions existing in the world of life, producing as unintended results situations that we consider «negative» from different points of view.

It is not a lack of good will or ignorance. It is about the fact that the progress of science and technology undoubtedly produces the solution of many problems, but at the same time, these solutions cause new unprecedented and usually unpredictable dilemmas. On the other hand, no science or technology offers the instruments to handle a situation that implies global judgments and options about the meaning, direction and possible limitations of scientific and technological development. In short, it is necessary to have a certain range of purposes endowed with a value in themselves and not by the fact of «serving» something else. A reflection will help us describe and promote the values that could help us overcome the blind optimism of science as well as the blind fear that inspires anti-science. The eco-ethics, or ethics of the environment, is based precisely on this approach since it does not fall into the trap and the deception that these problems can be solved only through more and more technology. This awareness must also accompany our way of considering robots: these are machines and they are still so, although they can imitate the human being in many activities and enhance their possibilities. Moreover, they help to understand better how certain parts of his being work (like the brain). For these reasons, the thesis of «transhumanism» which, at least according to certain authors, affirms that an «improvement» of man can be reached, by incorporating into his nature what is artificial. Obviously, everything depends on what is understood by this «improvement», that is, it depends on the list of values that will be presented and the discourse that specifically indicates how techno-sciences can help man to promote them.

Bibliographic references

- (1) FLORIDI L., SANDERS, W. The morality of artificial agents. *Mind and Machines* 2004; 14.
- (2) AGAZZI E. L'être humain et la nature dans le discours éthique. *Bioethique discours*. 2004: 113p. <https://doi.org/10.7202/011881>adresse copiée une erreur s'est produite. (3): 349-379. <https://doi.org/10.1023/B:MIND.0000035461.63578.9d>
- (3) ROLLIN F. *Liberté responsable*. Echanges 1993; 178.
- GRECO E. *Genitori in provetta. Le certezze, i confini e i limiti normativi della fecondazione in vitro in Italia e nel mondo*. Rome: Gremese; 2003.
- (4) KANT I. *Critique of pure reason*, translation. P. Ribas. Madrid: Taurus; 2014.
- (5) SOWLE C, L.-HAKER H. (eds). *Human Nature and Natural Law*. Monographic fascicle of *Concilium*. 2010; 3: 144.
- (6) BOMPIANI A. *Le tecniche di fecondazione assistita: a critical rassegna*. Milano: Edizioni Vita e Pensiero; 2006.
- CASONATO C, FROSINI T. *La fecondazione assistita nel diritto comparato*. Torino: Giappichelli; 2006.
- (7) MORELAND J.P, SCOTT B. *Body and Soul. Human Nature and the Crisis of Ethics*, Madison WI: Inter Varsity Press; 2000.
- MORRESI A. *Le forzature sulla procreazione assistita. It is the creatività giuridica near di aggirare la legge*. *Avvenire* 2009
- (8) SCHOPENHAUER A. *Metaphysics of sexual love*. Buenos Aires: Goncourt; 1977.
- (9) PALAZZANI L. *The Italian legge sulla procreazione assistita: aspetti filosofico-giuridici*. *Medicine and Morale*. 1999; 28 (2/3): 746-760.
- (10) AINIS M. *I referendum sulla fecondazione assistita*. Milano: Giuffrè; 2005.
- BALDINI G, SOLDANO M. *Tecnologie riproduttive e tutela della persona. I see a common European spirit for bioethics*. Firenze: University Press; 2007. <https://doi.org/10.36253/978-88-8453-623-5>
- (11) RATZINGER J. *The gift of life*. Mexico: Word; 1992.
- (12) SGRECCIA E. *Manual of Bioethics, Vol. I, Fundamentals and Biomedical Ethics*. Madrid: Library of Christian Authors; 2018.
- ZATTI P. *Verse a disciple for bioethics*. In Mazzoni, C.M (in charge of) *A giuridica norm for bioethics*. Bologna: Il Mulino; 1998.

Notes

¹ Although there is no documented news, it can be considered that artificial insemination practices began in the mid-nineteenth century and soon sparked a lively medical-theological debate, so much so, that at the end of the century it was raised from France to the office of the Holy Office, the question about the moral legality of this practice. The answer, given in 1897, was categorical: non-licet

(without a license). The first explicit documents of the Magisterium date back to the period immediately after World War II, when artificial insemination had become widespread. Pius XII intervened on the subject in 1949, 1951, 1956 and 1958, absolutely condemning the practice and admitting only artificial interventions intended to facilitate the sexual act and not to replace it completely (they were reduced to methods of dilation of the uterus in the case of a congenital malformation and corrective techniques of the sexual act to facilitate the ascent of the seed in the female uterus).

² A systematic, authorized and updated presentation of Catholic doctrine in the bioethical field is contained in the treaty written by Cardinal Elio Sgreccia (12).

³ This indivisibility of the unitive and procreative aspects of the sexual act was initially underlined to condemn morally the practice of sexuality without reproduction or, specifically, contraceptive methods and is a theoretical cornerstone of the encyclical *Humanae vitae* (1968) of Paul VI. In which the problem of extracorporeal in vitro fertilization is not even mentioned, which at that time still appeared as quite theoretical speculation. Only in 1978, became known the first baby obtained through IVF in Cambridge. Immediately after, along with the dissemination of such practices, the positions of condemnation began to appear in the ethical literature and in the documents of the Magisterium, which resumed and deepened the doctrine of the indivisibility of the two aspects of the sexual act already enunciated by the previous pontiffs and developed in the *Humanae vitae*. The foregone were applied to reproductive practices without sexuality (typical in this sense are the encyclical *Evangelium vitae* of John Paul II of 1995 and the Instruction on respect for nascent human life and the dignity of procreation, most frequently cited with the Latin words *Donum vitae*, issued by the Congregation for the Doctrine of the Faith in 1987).

In the documents of the Magisterium mentioned above, we speak in general of dignity without distinguishing between the dignity of the parents and that of the child. Thus, in *Donum vitae* it is stated that artificial fertilization practices «should not be rejected as artificial... but should be morally evaluated in reference to the dignity of the human person, called to perform the divine vocation to the gift of love and the gift of life «(DV Intr., 3). The child, therefore, must be the direct fruit of conjugal love, not mediated by a technical intervention, so that assisted procreation, in any case, «deprives human procreation of the inherent dignity of it» (DV, II, 5). That respect for the dignity of the fetus can also be violated is implied in *Evangelium vitae* which, after emphasizing that the generative act has a biological, anthropological and theological aspect (n. 43) adds that «in the biology of the generation it is inscribed the genealogy of the person. «This implies what some Catholic authors have developed», that is, that it does not agree with the dignity of the child that the origin of his «genealogy» would not be found the completely anthropological context of the union of love between the parents, which constitute the sexual act.

Drogas y libre desarrollo de la personalidad, una nueva violencia, distorsionando lo que debe ser

Drugs and free personality development, a new violence, distorting what it should be

*Agustín Antonio Herrera Fragoso**

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.04>

Resumen

Nos encontramos frente a una distorsión de lo que se debe hacer, por lo que se quiere crear violencia bajo el tótem de la libertad y la autonomía, y que se va reflejando tanto a nivel interno (México) como internacional, bajo la justificación del libre desarrollo de la personalidad humana, situación que crea una distopía (antónimo de utopía, o lo que es lo mismo, una sociedad ficticia indeseable en sí misma) de la nueva libertad humana.

Palabras clave: violencia, libre desarrollo de la personalidad, libertad, drogas.

* Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac México, México.

Correo electrónico: agusfrag80@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2401-6141>

Recepción: 22 de noviembre de 2019. Aceptación: 12 de enero de 2020.

I. Introducción

*La finalidad del Estado es, por una parte,
posibilitar y realizar la vida buena en conjunto,
que no es establecida y definida por el propio Estado.
Por otra parte, preservar las condiciones de esa vida buena,
y preservar esas condiciones es lo que decide el propio Estado,
eso es el sentido de la soberanía.
(Aristóteles)*

Hay cosas que nunca desaparecen. Entre ellas está la violencia; su forma de aparición varía según la constelación social. Actualmente, nos señala Byung Chul Han,¹ muta de visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual, de física en psíquica, de negativa en positiva, y se retira a espacios subcutáneos, subcomunicativos, capilares y neuronales, de manera que pueda dar la impresión de que ha desaparecido.

Cuando se trata de coincidir con su contrafigura, la libertad se hace del todo invisible y la violencia material deja lugar a una violencia anónima, desubjetivada y sistémica, que se oculta como tal porque coincide con la propia sociedad.

La violencia macrofísica suele ser más sutil, como puede darse en el lenguaje, a través de la sobrecomunicación e información. Tanta información hace que la población se quede sin defensa inmunológica, sin capacidad de respuesta, dejando poca libertad, ya que la represión externa inhibe a la persona interna.

Actualmente, la violencia sufre una interiorización, se hace más psíquica y, con ello, se invisibiliza. Ya no sólo se despliega en una sujeción externa, sino interna; una coacción interna que se presenta bajo la sombra de la libertad. La autoinsumisión es más eficiente, porque va aparejada con sentimiento de libertad. Se desarrolla una autoagresividad, que en no pocas ocasiones se agudiza y acaba en la violencia del suicidio.

Tenemos un mundo realmente invertido; lo verdadero es un momento de lo falso. El espectáculo es la afirmación de la apariencia y la afirmación de toda vida humana, o sea social, como apariencia.² Muchos viven bajo motivaciones de un comportamiento hipnótico y teniendo a la autonomía y libertad como tótems, sin restricciones o contrapesos en responsabilidades sociales, rompiendo la armonía de la coexistencia relacional y de la convivencia familiar y social.

Dentro de esta disrupción, camina la autodestrucción que invade a la bioética y a su paso inmediato, a la biojurídica, en donde las leyes pierden su naturaleza de deber ser para beneficio y desarrollo humano. Así sucede ahora bajo los demiurgos jurisdiccionales de los tribunales constitucionales, situación que abordaré en y desde México.

II. Antecedentes

El Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas de los Estados Unidos de América señala que «cuando una persona se droga, puede ponerse violenta o enojarse. Puede hacerse daño a ella misma o hacerle daño a otro. El consumo de drogas puede hacer que las personas que están deprimidas se sientan peor; a veces hasta tan mal que pueden querer acabar con su vida. Una sobredosis de drogas puede matar».³

En una espiral histórica, nos encontramos nuevamente en una situación donde los condicionamientos repetitivos de las apetencias nublan la voluntad, a partir de lo cual se pierde la sindéresis (hacer el bien y evitar el mal) del derecho, y de toda evidencia científica y base ética y bioética de la salud humana, bajo el amparo de una resolución jurisdiccional.

Cuando la Corte expuso la primera sentencia que amparaba el uso lúdico de la marihuana, muchas personas se dieron el lujo de fumar en cualquier lugar público, perdiendo el sentido moral y de

bien común, señalando que la Corte lo había permitido, y cuando se precisó que sólo era para quienes presentaron el amparo, se vinieron en cascada un sinnúmero de amparos para el mismo objetivo.

El efecto jurisprudencial se vio reflejado en los amparos en revisión 237/2014, 1115/2017, 623/2017, 547/2018 y 548/2018 del índice de la Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de México (SCJN), donde se controversió la regularidad de las normas que definen las actividades y usos legalmente permitidos en el país respecto de los estupefacientes. Lo objetivamente cierto y verdaderamente trascendente, en este caso, es que sus ejecutorias dan cuenta de que se analizó exclusivamente la constitucionalidad de algunos artículos de la Ley General de Salud, por cuanto hace a la prohibición implícita que tales normas prevén únicamente respecto del consumo personal de la marihuana, frente al derecho al libre desarrollo de la personalidad que tienen los gobernados, definiendo, a partir de las características específicas y propias del estupefaciente mencionado, que tal prohibición en particular no era una medida proporcional a los bienes legítimos que el Estado pretendía resguardar; a saber, la salud y el orden público.

En los fallos mencionados, el alto tribunal estableció expresamente que el tópico a resolver era si el consumo de la marihuana es o no capaz de afectar la salud y el orden público, a tal grado que su prohibición resulta ser la única medida idónea para salvaguardar tales valores.

III. Análisis que realiza la SCJN

A partir de esa premisa de la 1ª Sala de la SCJN, se analizaron diversos estudios y literatura científica relacionada con ese estupefaciente en específico, destacando, entre otros aspectos, los siguientes:

a) Que el consumo de marihuana en personas adultas no supone un riesgo importante para la salud y, sobre todo, es distinto de

otras sustancias permitidas como el fumar tabaco e, incluso, menos dañina que el alcohol.

b) Que es una sustancia con una muy baja capacidad para generar dependencia entre sus usuarios.

c) Que tiene un nivel de incidencia muy bajo en el consumo de otras drogas más riesgosas, como la heroína o la cocaína.

d) Que la evidencia disponible permite afirmar que la marihuana por sí misma no induce la comisión de delitos violentos, pues su consumo tiende a inhibir los impulsos de agresión del usuario, ya que generalmente le produce estados de letargo, somnolencia y timidez.

A partir de lo cual se determinó que la prohibición del consumo personal de marihuana con fines lúdicos es inconstitucional, por el hecho de ser una medida desproporcional y, por ende, injustificada para salvaguardar la salud y el orden público, a partir de analizar sus características y efectos en lo particular.

Nos encontramos ante esta situación como una expansión de las libertades y de la voluntariedad, a partir de la cual esa nueva libertad se trueca en nuevas coerciones, sin conciencia de los daños reales y evidenciados desde la ciencia actual (más adelante se especificarán) y de los efectos que dañan la salud humana.

A partir de las anteriores resoluciones se amplió el tema hasta el consumo de cocaína. En efecto, el 20 de agosto de 2019 un juez federal de la Ciudad de México concedió dos amparos que ordenan a la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) autorizar la posesión, transporte, empleo y uso de la cocaína.⁴ Posteriormente, en un amparo en revisión, el tribunal colegiado señaló: «lo objetivamente cierto es que resulta un hecho notorio el que se trata de sustancias considerablemente distintas, pues: a) la cocaína, a diferencia de la marihuana, es una droga producto de un proceso químico previo, aspecto que la propia norma citada evidencia al enunciarla junto con su nombre químico (*éster metílico de benzoilecgonina*); b) es base para fabricar otros narcó-

ticos; c) a diferencia de la marihuana, su capacidad de generar dependencia es considerablemente mayor, entre otros aspectos; incluso, el propio alto tribunal calificó a la cocaína como una droga muy riesgosa, aunque no abundó más sobre el tema ni en las razones que sustentaron su aseveración».

Tras declararse incompetentes para conocer la inconstitucionalidad del asunto, el tribunal colegiado remitió a la SCJN para que conociera del mismo, señalando:

«De ahí que lo resuelto en tales asuntos y, por consecuencia, los criterios jurisprudenciales que generaron, a saber, las jurisprudencias 1a./J. 3/2019, 1a./J. 9/2019, 1a./J. 10/2019 y 1a./J. 25/2019 de rubros: *Derecho al libre desarrollo de la personalidad. La prohibición para el autoconsumo de marihuana contenida en la Ley General de Salud incide prima facie en el contenido de dicho derecho fundamental. Prohibición absoluta del consumo lúdico de marihuana. No es una medida proporcional para proteger la salud y el orden público. Inconstitucionalidad de la prohibición absoluta al consumo lúdico o recreativo de marihuana prevista por la Ley General de Salud, y prohibición absoluta del consumo lúdico de la marihuana. No es una medida necesaria para proteger la salud y el orden público*, respectivamente, no sólo no sean aptos para resolver la regularidad de los preceptos combatidos, por cuanto hace a una presunta prohibición implícita del consumo personal y lúdico de la cocaína, pues se trata de un estupefaciente diverso, cuyas características y efectos, además, no son nada parecidos a la marihuana, incluso por cuanto hace a su importancia y rendimiento económico para el narcotráfico, aspectos y diferencias que se consideran de particular trascendencia para resolver sobre el tema específico sujeto a debate y, por ende, refuerzan la necesidad de que sea la SCJN la que se avoque a analizar el tema debatido, en razón de su particular y notoria importancia tanto para el sistema jurídico como y, sobre todo, para la sociedad, derivado de la gran problemática que significa el consumo de drogas, así como lo controversial que para la colectividad significa dicho tópico».

IV. La pendiente resbaladiza del libre desarrollo de la personalidad, expuesta por la SCJN

Ahora bien, el libre desarrollo de la personalidad, tan encumbrado en nuestro tiempo, se revela como un proyectil, que termina contra sí mismo. Al respecto cabe referir, para efectos argumentativos, la tesis más paradigmática en el tema:

*Derecho al libre desarrollo de la personalidad. La prohibición para el autoconsumo de marihuana contenida en la ley general de salud incide prima facie en el contenido de dicho derecho fundamental.*⁵ Esta Primera Sala entiende que el derecho fundamental al libre desarrollo de la personalidad permite, *prima facie*, que las personas mayores de edad decidan sin interferencia alguna qué tipo de actividades recreativas o lúdicas desean realizar, así como llevar a cabo todas las acciones o actividades necesarias para poder materializar esa elección. De esta manera, la elección de alguna actividad recreativa o lúdica es una decisión que pertenece indudablemente a la esfera de autonomía personal que debe estar protegida por la Constitución. Esa elección puede incluir la ingesta o el consumo de sustancias que produzcan experiencias que en algún sentido «afecten» los pensamientos, las emociones y/o las sensaciones de la persona. En esta línea, se ha señalado que la decisión de fumar marihuana puede tener distintas finalidades, entre las que se incluyen «el alivio de la tensión, la intensificación de las percepciones o el deseo de nuevas experiencias personales y espirituales». Estas experiencias se encuentran entre las más personales e íntimas que alguien pueda experimentar, de tal manera que la decisión de un individuo mayor de edad de «afectar» su personalidad de esta manera con fines recreativos o lúdicos se encuentra tutelada *prima facie* por el derecho al libre desarrollo de ésta.

Situación que la Corte, como demiurgo jurídico, establece como una ampliación de libertades para que todas las personas mayores de «18 años de edad» tiendan a su libre desarrollo de la personalidad, bajo sus apetitos sensibles (deseos e impulsos) y no por apetito racional (la voluntad inteligente).

Por otro lado, y retomando lo señalado al inicio, la rivalidad mimética de querer poseer lo que los demás desean, también es la fuente de la nueva violencia. Y mientras se incita a legalizar diversas drogas (opio y marihuana), justificado para controlar los mercados de la droga en México⁶ y reducir la violencia existente, el fomento de la adicción avanza más invulnerable, perdiendo más y más la otredad y extrañeza del mundo social.

En ese sentido, al Estado, como Leviatán, sólo le interesa resolver lo inmediato, por un lado, consintiendo a grupos y personas que impulsen sus agendas e intereses; exigiendo a través de pseudo derechos y libertades el justificar sus apetencias, legitimadas por transformaciones legislativas, perdiendo el rumbo para salvaguardar la salud, integridad personal y crecimiento humano de sus ciudadanos, bajo una moralidad líquida, que se esparce en todas direcciones y que afecta a todos los operadores deontológicos (juristas, legisladores, médicos, bioeticistas, profesionales de la salud, etc.), y alienando su conciencia bajo efectos dañinos.

Por otro lado, las instituciones u órganos gubernamentales se enaltecen de forma exuberante, creyendo resolver situaciones complejas de forma inmediata y eficaz, para seguir teniendo el control de los ciudadanos, manteniendo sus privilegios y canonjías derivados del abuso de sus cargos públicos, dejando de lado su estructura de conciencia, afectando a todas las personas y, en particular, a las generaciones futuras, y, en el ámbito jurisdiccional, se ve invadido por la «verifobia» jurídica, donde se da privilegio a lo que impulsan los grupos de presión a través de las redes sociales e intereses individuales, posicionando lo conveniente, cuando lo que tiene que impulsar es la verdad y que prime la justicia.

V. Análisis del caso

Es de destacar que no es lo mismo apelar a la violencia autogenerada en nombre de la autonomía y libertad, donde el culpable es el

individuo impulsor, que luchar por el bien común, que, por lo regular, es tardado y conlleva esfuerzos de largo plazo, no visibles para su necesidad de votantes de forma inmediata, como se realizó en Islandia. Ahí, a través de reformas legislativas más estrictas (desde 2002 la prohibición de que toda persona menor de 16 años pueda estar sola en la calle después de las diez de la noche, salvo casos excepcionales) y políticas públicas (*Youth in Iceland*, 1998) abocadas a los jóvenes (actividades extraescolares, como deportes, música, teatro y danza) después de veinte años, se redujo el consumo de alcohol entre los jóvenes del 42% al 5%, y el del cannabis, del 17% al 7%, cambiando de un círculo vicioso a uno virtuoso, en corresponsabilidad con los padres, su familia, la sociedad, la iniciativa privada y el gobierno. El objetivo es procesar las causas, fortalecer la protección y reducir los factores de riesgo.

En el Informe Mundial de Drogas 2019, Antonino De Leo, representante de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD, o UNODOC, del inglés United Nations Office on Drugs and Crime), dijo que cerca de 271 millones de personas en el mundo usaron drogas en el último año, lo que representa 5.5% de la población de 15 a 64 años, y 31 millones presentaron algún trastorno relacionado con el uso de sustancias, cifra que equivale al 11% de los usuarios de drogas. Asimismo, 34.2 millones de personas de 15 a 64 años usaron estimulantes de tipo anfetamínico; 18.2 millones en el mismo rango de edad usaron cocaína, y 34.3 millones usaron opioides.⁷

Datos aproximados al respecto indican que más de 16 millones de personas en México (23.5%) son fumadores, y 17.4% son exfumadores. En cuanto al problema de consumir bebidas con alcohol, se sabe que poco más de 22.7 millones reportan como bebida preferida a la cerveza; 14.7 a los destilados; 7.3 a los vinos de mesa; 3.8 a las bebidas preparadas tipo «coolers», y una proporción menor (2.4 millones) ingiere aguardientes, pulque o alcohol de 96°, que son más comunes en poblaciones rurales.

En México, de acuerdo con el análisis del Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC), poco más de 3.5 millones de individuos de 12 a 65 años de edad de todo el país han probado alguna droga ilegal, como marihuana o cocaína, aunque en este rubro también se encuentran sustancias inhalables y aquellas que tienen una utilidad médica y se consumen sin prescripción. La relación es abrumadoramente favorable para los hombres: 3.3 por cada mujer; es decir, 2,697,970 hombres frente a 810,671 mujeres.⁸

En el rango de la población mexicana de 12 a 65 años, la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA) indica que entre 2008 y 2011 aumentó de 3.9 a 5.7 millones el número de personas que consumieron enervantes ilegales como marihuana, inhalables, cocaína, heroína, estimulantes anfetamínicos y otras (sin considerar las de uso médico). Es decir, que, contrario al objetivo de la Asamblea General de Naciones Unidas de alcanzar una sociedad internacional libre del abuso de enervantes, el uso de sustancias ilícitas en el país se incrementó en dos puntos porcentuales: del 5.2% al 7.2% en el transcurso de tres años.

Asimismo, el número de personas dependientes de enervantes en México pasó de 450 mil en 2008, a 550 mil en 2011.

La edad de mayor riesgo de consumo de estupefacientes, tanto legales como ilegales, se ubicó, además, entre los 10 y los 18 años, que es la población objetivo de atención de los Centros de Integración Juvenil (CIJ); en tanto que la edad de inicio de consumo de cualquier tipo de enervante oscila hoy entre los diez y los 14 años.

Durante 2012, los CIJ recibieron de hecho a 24,728 usuarios de enervantes ilegales, de los que 42% tenía menos de 18 años.

Ante este panorama, Nora Volkow comparte que el más reciente estudio en Estados Unidos de Norteamérica (2015) reporta una disminución en el consumo de cocaína, metanfetamina, tabaco y alcohol, pero «vemos un aumento en las drogas de prescripción, que es actualmente una de las problemáticas más severas, y en la marihuana».⁹

Por su parte, la Asamblea de la Organización Mundial de la Salud, en su Resolución A70/29 de fecha 27 de marzo de 2017, señala que «se pueden atribuir al consumo de drogas psicoactivas más de 450,000 muertes al año. La carga de morbilidad atribuible a las drogas corresponde al 1,5% del total de la carga de morbilidad, y se calcula que el uso de drogas inyectables es responsable de un 30% de las nuevas infecciones por el VIH fuera del África subsahariana, y contribuye significativamente a las epidemias de hepatitis B y hepatitis C en todas las regiones».¹⁰

Es sabido que existen drogas de origen natural, como la cocaína, los opiáceos y el cannabis, y drogas de origen sintético, como los estimulantes de tipo anfetamínico, tradicionales y las llamadas NSP (Nuevas Sustancias Psicoactivas), que en el Glosario del Informe Mundial sobre las Drogas 2017,¹¹ son definidas como «sustancias objeto de uso indebido, ya sea en su estado puro o en preparados, que no están sujetas a fiscalización con arreglo a la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes ni al Convenio de 1971, pero que pueden entrañar un peligro para la salud pública. En este contexto, el término «nuevas» no se refiere forzosamente a nuevas invenciones, sino a sustancias que han empezado a circular recientemente». A este grupo pertenecen, por ejemplo, los cannabinoides sintéticos, siendo el más conocido el Spice o K2.¹²

El uso de drogas para fines medicinales ha sido regulado, tanto a nivel nacional como internacional, estableciéndose un catálogo de sustancias lícitas e ilícitas, así como un estricto control en su producción, distribución, importación y consumo, ya sea para la cura o el manejo de distintas enfermedades o para paliar el dolor. Actualmente, se está realizando una reforma mayor derivada de la realizada para uso medicinal y derivado de las resoluciones citadas de las SCJN, para incluir el uso personal o lúdico.

Actualmente, en el Informe Mundial sobre las Drogas 2019 se hace un llamado a aumentar los recursos para ampliar la prevención y el tratamiento del consumo de drogas, citando al Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, el Sr. De Leo

apuntó que: «...la prevención y el abordaje de los retos relacionados con las drogas en toda su complejidad es esencial para cumplir una promesa mundial fundamental, consagrada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible: no dejar a nadie atrás».¹³

Destacó las seis conclusiones y consecuencias en materia de políticas que recomienda el Informe: 1. Ayudar a quienes lo necesitan; 2. Mitigar las concentraciones de alto riesgo; 3. La paradoja mundial por exceso y por defecto; 4. El cumplimiento de la ley es una parte esencial de la solución; 5. Es necesario vigilar de cerca los mercados del cannabis, y 6. La cambiante complejidad pone de relieve la necesidad de seguir investigando. De lo cual se deriva que el pronunciamiento es de prudencia, análisis y actuación por el bien común de todos.

Por otro lado, una sociedad regida por la histeria de la supervivencia es una sociedad de zombies, que no son capaces de vivir hacia un futuro cierto; se venden con cantos de sirena, sobre propuestas de corto plazo, sin pensar en los daños colaterales o efectos negativos en el largo plazo, bajo un esquema ajeno a la cultura, valores y realidad del país, por creer que es un paliativo para disminuir la delincuencia organizada en el narcotráfico con la marihuana.

Cabe destacar que parte de la argumentación del libre desarrollo de la personalidad tiene un antecedente en relación con el consumo lúdico de la marihuana y sus actividades conexas, donde, la Primera Sala (ver página 41 de la primera resolución) cita un voto disidente de 1972 del juez Levinson, en la sentencia de la Corte Suprema de Hawaii en el caso *Hawaii State v. Kantner*, del siguiente modo:

«La elección de alguna actividad recreativa o lúdica es una decisión que pertenece indudablemente a la esfera de autonomía personal que debe estar protegida por la Constitución. Esa elección puede incluir, como ocurre en el presente caso, la ingesta o el consumo de sustancias que produzcan experiencias que en algún sentido “afecten” los pensamientos, las emociones y/o las sensaciones de la persona [cita del voto]. En esta línea, se ha señalado que la

decisión de fumar marihuana puede tener distintas finalidades, entre las que se incluyen “el alivio de la tensión, la intensificación de las percepciones o el deseo de nuevas experiencias personales y espirituales” [cita del voto]. Así, al tratarse de “experiencias mentales”, éstas se encuentran entre las más personales e íntimas que alguien pueda experimentar, de tal manera que la decisión de un individuo mayor de edad de “afectar” su personalidad de esta manera con fines recreativos o lúdicos se encuentra tutelada *prima facie* por el derecho al libre desarrollo de ésta [cita del voto]».

Por otro lado, también existe el antecedente de Colombia en referencia al consumo de drogas. Este derecho sirvió como fundamento para el permiso de la dosis personal, así como para su despenalización. Determina la Corte que dicho consumo es parte de la autodeterminación individual.

«En otros términos: el legislador puede prescribirme la forma en que debo comportarme con otros, pero no la forma en que debo comportarme conmigo mismo, en la medida en que mi conducta no interfiere con la órbita de acción de nadie (...). Si el derecho al libre desarrollo de la personalidad tiene algún sentido dentro de nuestro sistema, es preciso concluir que, por las razones anotadas, las normas que hacen del consumo de droga un delito, son claramente inconstitucionales».¹⁴

Así, la Primera Sala de la SCJN construyó la relación del consumo lúdico de la marihuana con el derecho al libre desarrollo de la personalidad e hizo suyo el voto disidente del juez Levinson en la tesis aislada de jurisprudencia 1a. CCLX/2016 (10a.) de rubro: *Derecho al libre desarrollo de la personalidad. La prohibición para el autoconsumo de marihuana contenida en la Ley General de Salud incide prima facie en el contenido de dicho derecho fundamental*, citada previamente.

Esta construcción dio pie al examen de proporcionalidad de los preceptos impugnados, en el que se determinó que la medida sí tiene una finalidad constitucionalmente válida, y era una medida idónea que buscaba proteger la salud y el orden público, pero las porciones normativas no superaron el test de proporcionalidad, en el

grado de necesidad y proporcionalidad en sentido estricto, para prohibir administrativamente el ejercicio de este «derecho». De dicha sentencia, posteriormente se emitieron ocho tesis aisladas de Jurisprudencia, con su debida gradualidad, y cada resolución tiene sus debidas particularidades.

Ahora bien, el fundar el libre desarrollo de la personalidad para el uso lúdico del consumo de la marihuana y conforme a los 18 años de edad, por ser la mayoría de edad en México, enfatizando que toda persona tiene todas sus capacidades en plenitud y poder realizar lo que se le antoje y apetezca, aun en contra de su salud e integridad personal, es vivir bajo un esquema decimonónico, por establecer esa edad de forma descontextualizada con la actualidad y bajo la evidencia científica.

A partir de lo cual y, bajo el esquema de lo que aborda la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) y bajo el principio de interpretación evolutiva, afirma: «que los tratados de derechos humanos son instrumentos vivos, cuya interpretación tiene que acompañar la evolución de los tiempos y las condiciones de vida actuales».¹⁵ Sobre el caso que nos ocupa, se deberá allegar la información científica que devela de forma objetiva el *status quo* del bien común, mismo que debe ampliar el espectro de protección y hermenéutico, actualizándose el principio *pro persona* (en sentido estricto), el cual ha sido identificado de forma genérica con la protección eficaz de la persona.¹⁶

A mayor abundamiento, la Convención Americana de Derechos Humanos, así como los demás tratados de derechos humanos, se inspiran en valores comunes superiores (centrados en la protección del ser humano), no así en simples pretensiones.

Los estudios científicos actuales han demostrado que el cerebro de los adolescentes, en especial la corteza prefrontal, termina de desarrollarse hasta los 21-25 años de edad.¹⁷ Las investigaciones indican que los cerebros en desarrollo son mucho más susceptibles a los efectos negativos de la marihuana y de otras drogas,¹⁸ como la

impulsividad, pobre control de las emociones, mala toma de decisiones, exposición a conductas de riesgo y desempleo.

Llevado a cabo un estudio a lo largo de trece años, se demostró la relación entre el consumo recreativo de la marihuana a temprana edad y hasta personas menores de 25 años y el aumento significativo de problemas de salud para personas mayores de 25 e incluso en años posteriores, como son: problemas respiratorios, malestar general, problemas neurocognitivos y un menor rendimiento y aprovechamiento académico.¹⁹ Evidencia así que la etapa de desarrollo neurológico culmina entre los 25 y 26 años en promedio.

Por ello, los adolescentes con dependencia muestran déficit de memoria en el corto plazo, aun después de seis semanas de abstinencia. El consumo de altas cantidades se asocia con la presencia de dificultades para la atención, actividad motriz lenta y alteraciones severas de la memoria. Otros estudios han demostrado que dichos efectos en los fumadores crónicos perduran más allá del periodo de intoxicación y empeoran con el tiempo al mantener un consumo regular. Esto favorece un mal desempeño académico con la subsecuente deserción escolar, desempleo, dependencia económica de familiares, malas relaciones interpersonales e insatisfacción individual.

Se estima que uno de cada nueve usuarios de marihuana se volverá dependiente. En aquellos que inician el consumo en la adolescencia, el riesgo de dependencia aumenta, presentándose en uno de cada seis consumidores.²⁰

La literatura médica no sólo sugiere desventajas neurocognitivas en el empleo de la marihuana en los dominios de atención y memoria que persisten más allá de la abstinencia, sino que sugiere posibles alteraciones macroestructurales en el cerebro (cambios morfométricos en la sustancia gris); cambios en la integridad de los tractos de sustancia blanca (pobre coherencia en fibras de sustancia blanca), y anormalidades en el funcionamiento neuronal. Cuanto más temprano sea el inicio de uso, peor será su pronóstico.²¹

Por lo que, si se quiere permitir el consumo de la marihuana de forma coherente frente a la evidencia científica, basado en el libre desarrollo de la personalidad, primero se deberá aumentar la mayoría de edad e implementar políticas públicas como las de Islandia, y después de cosechar el efecto virtuoso que realicen las reformas que se estimen pertinentes, fomentar la cohesión familiar y la responsabilidad personal y social.

Por otro lado, y en virtud de las responsabilidades y conocimiento que se tiene de los efectos de consumo lúdico de la marihuana o de cualquier otra droga, bajo la responsabilidad y orden social, que sean los consumidores, con conocimiento de causa, quienes paguen las consecuencias de sus efectos en la atención de su salud y en los costos de sus seguros.

Atendiendo la interdependencia de los derechos humanos y su debida protección, el Estado debe implementar, más bien, políticas, programas y planes que sean necesarios para que, respetando la libre determinación de las personas y el derecho a la salud, se fomente la información basada en la evidencia científica sobre los riesgos del consumo del cannabis psicoactivo en los adultos jóvenes, especialmente en aquellos mayores de 18 años y menores de 25, con el objeto de inhibir su consumo.

Retomando a Aristóteles: «Todo arte y toda investigación e, igualmente, toda acción y libre elección, parecen tender a algún bien; por esto se ha manifestado con razón que el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden».²² En esta tesitura, se deberá enderezar el rumbo, con políticas y normatividad jurídica adecuada, proporcional y armónica con el bien común y el desarrollo saludable de todas las personas, bajo el amparo de un Estado que se preocupe por todos sus gobernados y, en particular, por la niñez y las generaciones futuras.

Enfatizando sobre el libre desarrollo de la personalidad y siguiendo la definición de Emmanuel Kant, la libertad no significa la validez de cualquier decisión, sino solamente la de aquellas accio-

nes o decisiones racionales y responsables. Este último término se refiere en especial a decisiones que no causen daño a terceros.²³

En referencia al derecho al libre desarrollo de la personalidad como derecho general de la personalidad, del cual surgen y se subsumen los derechos fundamentales implícitos, el Tribunal Constitucional Alemán ha mencionado reiteradamente:

«Al derecho fundamental se le atribuye la función de proteger los elementos de la personalidad, que no son objeto de las especiales garantías de la libertad consagradas en la ley Fundamental, pero que tienen igual importancia para el desarrollo y constitución de la personalidad del individuo (cf. BVerfGE 54, 148 [153]; 99, 185 [193]). La necesidad de una protección plena deriva principalmente de nuevas amenazas que pongan en peligro el desarrollo de la personalidad y que surgen –la mayoría de las veces– a la par del avance técnico-científico (cf. BVerfGE 54, 148 [153]; 65,1 [41]). La subordinación de una solicitud concreta de protección jurídica a los diversos aspectos del derecho de la personalidad debe hacerse en vistas de los peligros que amenazan la personalidad y tomando en cuenta las circunstancias concretas del caso que motiva el conflicto».²⁴

Sobre el alcance y límites de este derecho, en un caso referente al consumo de estupefacientes, el Tribunal dispuso que el consumo de drogas no puede ser amparado bajo el derecho al libre desarrollo de la personalidad, en cuanto que, dentro de las limitaciones de éste, se encuentra el interés público, y dicha práctica resulta perniciososa a la salud pública, por lo cual el Tribunal concluye que no existe un derecho a intoxicarse, por los siguientes motivos:

«El Art. 2, párrafo 1 de la ley Fundamental protege toda forma de actuación humana, sea cual fuere lo que conlleve la respectiva actividad para el desarrollo de la personalidad (cf. BVerfGE 80,137 [152]). La protección absoluta y, por tanto, la actividad del poder público se encuentra restringida sólo a la esfera de la configuración de la vida privada (cf. BVerfGE 6, 32 [41]; 54,143 [146]; 80,137 [153]). De ahí que no se pueda contar dentro de ésta el comercio

de drogas, y, de manera especial, el consumo personal, atendiendo sus múltiples efectos e interacciones sociales. Por lo demás, la libertad general de actuación se encuentra garantizada –salvedad hecha de las restricciones contempladas en la segunda mitad de la segunda frase del párrafo 1º del Art. 2 de la ley Fundamental que la obligan, por consiguiente, a respetar el orden constitucional– (cf. bVerfGE 80, 137 [153]) (...) Tales injerencias en la libertad personal sólo son admisibles, en general, en el evento en que así lo requiera la protección de terceros o el interés común, atendiendo al principio de proporcionalidad, sin perjuicio de que tales intervenciones puedan ser consideradas también (bajo determinados presupuestos), a fin de evitar que la persona en cuestión se inflija a sí misma un grave perjuicio personal (cf. bVerfGE 22, 180 [219]; 58, 208 [224 y ss.]; 59, 275 [278]; 60, 123 [132])». ²⁵

En esa inteligencia, «todo actuar humano debe tener límites para no afectar al otro, límites que como última *ratio* establece el derecho, pero como valores fundamentales en la convivencia social vienen señalados por la ética y se materializan en los derechos humanos». ²⁶ Así se salvaguarda también a la persona y su integridad personal.

El actuar en libertad es tomar en cuenta las consecuencias, y aceptar la responsabilidad de las mismas. Este actuar deberá ser discernido previamente y no después. En esta guisa, es responsabilidad tanto del Estado como de la misma humanidad marcar límites y no afectar a terceros.

Si se profundiza el sentido del libre desarrollo de la personalidad establecido previamente por la primera sala de la SCJN, se actualizan dos variantes en el relativismo moral, y son:

1. Todo hombre debe seguir la moral dominante en la sociedad en que vive, y
2. Cada uno debe seguir su propio capricho y hacer lo que le venga en gana.

Y, como Pilatos, se lavan las manos, justificando la pretensión de quienes se ampararon y no el principio *pro persona* (beneficia más a la persona humana), tal y como lo argumentó el tribunal alemán.

Lo que está en juego es la persona humana y el logro de su verdadera plenitud o desarrollo. Porque tal como ha advertido Robert Spaemann, «El abandono del concepto de teleología natural vino impuesto, como se dijo, por un interés fundamental, el interés en el sometimiento de la naturaleza. Para quien quiera hacer con una cosa todo lo que se le antoje, la pregunta de a qué aspira de suyo esta cosa ha de resultar inoportuna».²⁷

VI. Conclusiones propositivas

*El mal no es ningún concepto;
es más bien un nombre para lo amenazador;
algo que sale al paso de la conciencia libre
y que ella pueda realizar.
(Rüdiger Safranski)*

De lo que estamos advirtiendo en nuestro país, se concluye que el concepto de libertad se traduce como *pura espontaneidad* o *autonomía absoluta*. Se trata de una libertad sin naturaleza; antes bien, contrapuesta a la naturaleza. Una autonomía sin límites, que deja al sujeto en capacidad efectiva de seguir las propias apetencias y secundar las preferencias personales sin ningún tipo de restricción.

Es lo que se conoce en el ámbito de la filosofía política contemporánea como «libertad negativa», según la expresión definitivamente consagrada por Isaiah Berlin, para quien «libertad» en este sentido significa «estar libre de interferencias más allá de una frontera variable, pero siempre reconocible».²⁸ Básicamente, lo que Berlin entiende por libertad negativa no es más que la libertad psicológica o libre albedrío...»²⁹

Ahora bien, el hacer lo que uno quiera, con tal de que no perjudique a otro; que el Estado no deba interferir en la libertad individual para proteger a una persona de sí misma, o para imponerle lo que la mayoría crea que es la mejor manera de vivir; que una perso-

na deba rendir cuentas a la sociedad sólo cuando afecte a otros, y no cuando su independencia de derecho no afecte a nadie más; que su independencia es un derecho absoluto, sobre sí mismo, sobre su cuerpo y su mente, ya que el individuo es soberano...³⁰ toda esta forma de pensar es una estructura utilitarista establecida por J. Stuart Mill. En este contexto, un Estado democrático de derecho bajo un soporte de derechos humanos deberá obrar con una prudencia adecuada para todas las personas, y no sólo enfocarse a la promoción del placer y a la prevención del dolor,³¹ sin asumir el resto de consecuencias.

En este sentido se propone no legislar sobre leyes que protegen a las personas del daño que puedan hacerse a sí mismas, mientras no haya terceros que salgan perjudicados, y mucho menos legislar sobre la moral.³²

Sobre este particular análisis del Estado libertario, Robert Nozick señala: «hay que preguntarse qué debe hacer el Estado, si es que debe hacer algo. Llega a la conclusión de que sólo se justifica un Estado mínimo, que se limite a hacer cumplir los contratos y a proteger a las personas de la fuerza, el robo y el fraude. Cualquier Estado que vaya más allá violará el derecho de las personas a que no se les fuerce a hacer ciertas cosas, y no estará justificado».³³

De aquí podría decirse, como lo señaló Legaz Lacambra, que el Derecho «es un punto de vista sobre la justicia sólo y en cuanto constituye un orden de la vida social y una seguridad de las condiciones mínimas que la hacen posible», condiciones que deben ser racionales en busca siempre del bienestar de todas y cada una de las personas, siendo garante el Estado de los derechos fundamentales, como es la vida, la integridad personal y su salud.

De lo anterior se puede colegir que el *telos* humano constituye un referente metafísico-axiológico, desde el cual es posible juzgar qué opciones vitales contribuyen a desarrollar la personalidad y qué opciones la obstaculizan y socavan.

En virtud de su naturaleza espiritual o racional, la persona es apertura,³⁴ la cual conduce a una corriente de interacción entre el

yo personal y la realidad, de manera particular con el tú personal de los demás seres humanos. Tal interacción se traducirá, en muchos casos, en un incremento de su ser.³⁵

El solo querer satisfacer placeres por querer quedar bien con determinadas pretensiones, en detrimento de su salud e integridad personal, justificando que así será feliz y que nadie podrá impedirselo, es como se burla Sócrates en Gorgias: el hombre más feliz tendría que ser el que siempre tiene sarna y siempre puede rascarse.

Como última reflexión y como lo estableció el Grupo Latinoamericano de Estudios sobre Derecho Penal Internacional en relación con el problema de las drogas: «4. El recurso al derecho penal como instrumento para enfrentar el problema de las drogas debe guiarse por los principios de necesidad y *última ratio*. El derecho penal no puede ser el instrumento prevalente de los Estados. Tal problema debe ser abordado de manera interdisciplinaria e integral».³⁶

Por lo cual, criminalizar determinados actos empeora las circunstancias y daña más el tejido social. Hay que buscar, además, una solución para las personas reclusas por la portación ilegal de marihuana, con base en un programa de justicia restaurativa y su variante terapéutica, propuesta que hay que analizar con detenimiento y sin afectar a terceros. Por otro lado, la bioética, en su plano transdisciplinar, puede brindar las herramientas necesarias y proporcionales para la mejor toma de decisiones en el plano biojurídico, en aras de la coexistencia relacional.

Notas bibliográficas

¹ CHUL HAN, BYUNG. Topología de la violencia. Herder, Barcelona; 2016.

² DEBORD, Guy. La sociedad de la apariencia. España, Pre-textos, segunda edición; 2015, p. 40.

³ Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas; Institutos Nacionales de la Salud; Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos de América. «El consumo de drogas y la salud» (11-11-2019). Disponible en: <https://easyread.drugabuse.gov/es/content/el-consumo-de-drogas-y-la-salud> . <https://doi.org/10.1590/s1020-49891998000100011>

⁴ Corte revisará caso de uso lúdico de cocaína (11-11-2019). Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/corte-revisara-caso-de-uso-ludico-decocaína/1335416>.

⁵ 1a. CCLX/2016 (10ª). Primera Sala. Décima Época. Gaceta del Semanario Judicial de la Federación. Libro 36, noviembre de 2016, pág. 897.

⁶ MOLINA GERMÁN. La legalización de las drogas en México. Milenio, 08-11-2013, (03-04-2019). Disponible en: <http://www.milenio.com/opinion/german-molina/opinion/la-legalizacion-de-las-drogas-en-mexico>

⁷ Se presenta en México el Informe Mundial de Drogas 2019, 17 de julio de 2019, (11-11-2019). Disponible en: <https://www.gob.mx/salud/prensa/227-se-presenta-en-mexico-el-informe-mundial-de-drogas-2019>. <https://doi.org/10.18356/1730c5b8-es>

⁸ El mapa de las adicciones en México (11-11-2019). Disponible en: <https://saludymedicinas.com.mx/mamas/jovenes/estadisticas-del-consulmo-de-drogas-en-mexico>

⁹ LORENA RÍOS. Panorama de las adicciones en México, 05/12/2016 (11-11-2019). Disponible en: <http://www.vertigopolitico.com/articulo/43443/Panorama-de-las-adicciones-en-Mexico>. <https://doi.org/10.20882/adicciones.663>

¹⁰ 70ª Asamblea Mundial de la Salud A70/29, 27 de marzo de 2017. La dimensión de salud pública del problema mundial de las drogas, p. 1 (11-11-2019). Disponible en: http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA70/A70_29-sp.pdf. <https://doi.org/10.1590/s0864-34662008000100003>

¹¹ Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito; Informe Mundial sobre las Drogas 2017 (05-02-2019). Disponible en: <https://idpc.net/es/publications/2017/06/informe-mundial-sobre-las-drogas-2017>

¹² Ídem.

¹³ UNODC. El Informe Mundial sobre las Drogas 2019 hace un llamado a aumentar los recursos para ampliar la prevención y el tratamiento del consumo de drogas, julio 2019 (10-11-2019). Disponible en: https://www.unodc.org/mexicoandcentralamerica/es/webstories/2019/Informe_Mundial_Drogas_2019_Mexico.html <https://doi.org/10.18356/1730c5b8-es>

¹⁴ Corte Constitucional de Colombia, sentencia C-221/94, 5 de mayo 1994.

¹⁵ Véanse, por ejemplo, Corte IDH, Caso de la Comunidad Mayagna (Sumo) Awas Tingni vs. Nicaragua (Fondo, Reparaciones y Costas), Sentencia del 31 de agosto de 2001, serie C, núm. 79, párrs. 146-148. Corte IDH, Caso Comunidad Indígena Yakye Axa vs. Paraguay (Fondo, Reparaciones y Costas), doc. cit., párr. 125; y Corte IDH, Caso de la Masacre de Mapiripán vs. Colombia (Fondo, Reparaciones y Costas), Sentencia del 15 de septiembre de 2005, serie C, núm. 134, párr. 106. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487872e.2011.11.362>

¹⁶ Corte IDH, Caso 19 Comerciantes vs. Colombia (Fondo, Reparaciones y Costas), Sentencia del 5 de julio de 2004, serie C, núm. 109, párr. 173.

- ¹⁷ ARAIN, MARIAM, Y OTROS. Maturation of the adolescent brain, Saint James School of Medicine, Kralendijk, Bonaire. *The Netherlands, press journal: Neuropsychiatric Disease and Treatment*. 2013; 9: 449-461 (11-11-2019). Disponible en: <https://doi.org/10.2147/NDT.S39776>
- ¹⁸ GIEDD, J. N. Structural magnetic resonance imaging of the adolescent brain. *Annals of the New York Academy of Sciences*. 2004; 1021: 77-85. <https://doi.org/10.1196/annals.1308.009>
- ¹⁹ BROOK, J. S., STIMMEL, M. A., ZHANG, C., & BROOK, D. W. (2008). The association between earlier marijuana use and subsequent academic achievement and health problems: a longitudinal study. *The American journal on addictions*. 17(2): 155-160 (11-11-2019). <https://doi.org/10.1080/10550490701860930>
- ²⁰ WAGNER, F.A. & ANTHONY, J. C. From first drug use to drug dependence; developmental periods of risk for dependence upon cannabis, cocaine, and alcohol. *Neuropsychopharmacology*. 2002; 26: 479-488 (11-11-2019). Disponible en: [https://doi.org/10.1016/s0893-133x\(01\)00367-0](https://doi.org/10.1016/s0893-133x(01)00367-0)
- ²¹ JACOBUS, J. Y TAPERT, S. Effects of cannabis on the adolescent brain. *Curr Pharm Des*. 2014; 20: 2186-2193 (11-11-2019). DOI: 10.2174/13816128113199990426
- ²² ARISTÓTELES. *Ética Nicomaquea*, libro I, 1094a, 1-3.
- ²³ El gran argumento tradicional en favor de la libertad es la existencia de la responsabilidad moral, por la misma razón que «deber» implica «poder». Todo el mundo, deterministas e indeterministas, está de acuerdo en que sólo si el hombre es libre es también moralmente responsable de sus actos. <https://doi.org/10.4272/978-84-9745-477-3.ch1>
- ²⁴ Tribunal Constitucional de Alemania, BVerfGE 101, 361 (Carolina de Mónaco II), 15 de diciembre 1999.
- ²⁵ Tribunal Constitucional de Alemania, BVerfGE 90, 145, 9 de marzo 1994.
- ²⁶ HERRERA FRAGOSO, AGUSTÍN ANTONIO. La legalización de la Marihuana, posterior a la resolución de la SCJN, ETM y ANAYA, 2016.
- ²⁷ SPAEMANN, ROBERT. *Ensayos filosóficos*. Madrid: Ediciones Cristiandad, trad. L. RODRÍGUEZ DUPLÁ. 2004, pp. 27-28. Citado por IRIZAR, LILIANA BEATRIZ, La naturaleza humana: ¿Obstáculo o garantía del libre desarrollo de la personalidad?» *Dikaion*, Año 25, Vol. 20, Núm. 2, pp. 279-297. Chía, Colombia, diciembre, 2011 (10-05-2019). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72021402004.p.287>. <https://doi.org/10.5294/dika.2011.20.2.3>
- ²⁸ BERLIN, ISAÍAS. Dos conceptos de libertad. Madrid: Alianza, trad. A. Rivero; 2001, p. 54. Citado por IRIZAR, LILIANA BEATRIZ. *La naturaleza humana...*, p. 288.
- ²⁹ *Suma Teológica*, I, q. 82. Citado por IRIZAR, LILIANA BEATRIZ. *La naturaleza humana...*, p. 288.
- ³⁰ STUART MILL, JOHN, *Sobre la libertad*. Alianza, Madrid; 2009, cap. 1.
- ³¹ STUART MILL, JOHN, *El utilitarismo*. Alianza, Madrid; 2007, cap. 2.
- ³² J. SANDEL, MICHAEL. *Justicia, ¿hacemos lo que debemos?* El Liberalismo. Debaté, España; 2011, p. 73.

³³ NOZICK, ROBERT. Anarquía, Estado y utopía. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

³⁴ STEIN, EDITH. La estructura de la persona humana. Madrid: BAC, trad. J. Mardomingo. 2003, p. 136. Citado por IRIZAR, LILIANA BEATRIZ, «La naturaleza humana...», p. 290.

³⁵ STEIN, EDITH. *Op. cit.*, p. 137. Citado por IRIZAR, LILIANA BEATRIZ, «La naturaleza humana...», p. 290.

³⁶ CEDPAL Y KONRAD ADENAUER STIFTUNG. Declaración del Grupo Latinoamericano de Estudios sobre Derecho Penal Internacional con relación al problema de las drogas, octubre de 2015, p. 2 (10-05-2019). Disponible en: <http://cedpal.uni-goettingen.de/data/investigacion/GLEDPI/SeminariosGLEDPI/DeclaracionDrogas.pdf> <https://doi.org/10.18356/e6c12c5e-es>

Drugs and free personality development, a new violence, distorting what it should be

Drogas y libre desarrollo de la personalidad, una nueva violencia, distorsionando lo que debe ser

*Agustín Antonio Herrera Fragoso**

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.04>

Abstract

We are in a distortion of what must be done, so we want to create violence under the totem of freedom and autonomy, which is reflected internally (Mexico) as international, under the justification of the free development of human personality, a situation that creates a dystopia of the new human freedom.

Keywords: violence, free personality development, freedom, drugs.

* Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac México, México.
Email: agusfrag80@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2401-6141>
Reception: November 22, 2019. Acceptance: January 12, 2020.

I. Introduction

*The purpose of the state is, on one hand,
To enable and conduct the good life as a whole,
Which is not established and defined by the state itself.
On the other hand, preserve the conditions of that good life.
Moreover, to preserve those conditions is what the state itself decides.
That is the meaning of sovereignty.
(Aristotle)*

There are things that never disappear. Among them is violence; its form of appearance varies according to the social constellation. Currently, Byung Chul Han¹ points out to us, mutates from visible to invisible, from frontal to viral, from direct to mediated, from real to virtual, from physics to psychic, from negative to positive, and retires to subcutaneous, sub communicative, capillary and neuronal, so that it can give the impression that it has disappeared.

When it comes to coinciding with its counter figuration, freedom becomes invisible and material violence leaves room for an anonymous, de-subjective and systemic violence, which is hidden as such because it coincides with society itself.

Macro physical violence is usually more subtle, as it can be in language, through over communication and information. So much information makes the population run out of immune defense, without the ability to respond, leaving little freedom, since external repression inhibits the internal person.

Currently, violence suffers an internalization, it becomes more psychic and, with it becomes invisible. Not only does it unfold in an external, but internal, subjection, an internal constraint that appears under the shadow of freedom; Self-insubordination is more efficient, because it is coupled with a feeling of freedom. A self-aggressiveness develops, which is not rarely exacerbated and ends in the violence of suicide.

We have an inverted world; the true is a moment of the false. The spectacle is the affirmation of the appearance and the affirmation of all human life, that is to say social, as appearance,² many live under motivations of a hypnotic behavior and having autonomy and freedom as totems, without restrictions or balances in social responsibilities, breaking the harmony of relational coexistence and family and social life.

Within this disruption, self-destruction walks invading bioethics and its immediate passage to biojuristics, where laws lose their nature of being for the human benefit and human development, now under the jurisdictional demiurges of the Constitutional courts, a situation that I will address from Mexico.

II. Background

The National Institute on Drug Abuse of the United States of America states: «when a person takes drugs, they can become violent or angry. It (He/She) can harm itself (himself/herself) or harm another. Drug use can make people who are depressed feel worse, sometimes even so badly, that they may want to end their life. An overdose of drugs can kill.»³

In a historical spiral, we find ourselves again in a situation where repetitive conditioning of craving, clouds the will, of which losing the consistence (doing good and avoiding evil) of the law, and of all scientific evidence and ethical base and bioethics of human health, under the protection of a jurisdictional resolution.

When the court presented the first sentence that protected the recreational use, many people had the luxury of smoking in any public place. They were losing moral sense and common good, pointing out that the court had allowed it, and when it was specified that it would be only for those who presented the legal protection, a host of legal protections came cascading for the same purpose.

The jurisprudential effect was reflected in legal protections in revision 237/2014, 1115/2017, 623/2017, 547/2018 and 548/2018 of the index of the First Chamber of the Supreme Court of Justice of Mexico (SCJN). In there, the regularity of the norms, which define the activities and the legal uses allowed in the country, were controverted regarding the narcotics. The truly transcendent and objectively true, in this case, is that its enforcements convey that the constitutionality of some articles of the General Health Law were analyzed, exclusively in terms of the implicit prohibition that such regulations foresee only regarding of personal consumption of marijuana, against the right to free development of the personality that the governed have. Defining, based on the specific and proper characteristics of the mentioned narcotic, that such a prohibition in particular was not a measure proportional to the legitimate goods that the State intended to safeguard, namely, health and public order.

In the aforementioned judgments, the high court expressly established that the topic to be resolved was whether or not the use of marijuana is capable of affecting health and public order to such a degree that its prohibition turns out to be the only suitable measure to safeguard such values.

III. Analysis performed by the SCJN

From that premise of the first Chamber of the SCJN, various studies and scientific literature related to that specific drug were analyzed, highlighting, among other aspects:

- a) That the use of marijuana in adults does not pose a significant risk to health and, above all, different from other permitted substances such as smoking tobacco and even less harmful than alcohol.
- b) That it is a substance with a very low capability to generate dependence among its users.

c) That it has a very low incidence level in the consumption of other riskier drugs, such as heroin or cocaine.

d) That the available evidence allows affirming that marijuana by itself does not induce the commission of violent crimes, since its consumption tends to inhibit the impulses of aggression of the user, since it generally produces states of lethargy, drowsiness and shyness.

From all the foreseen, it was determined that the prohibition of personal consumption of marijuana for recreational purposes is unconstitutional, derived from being a disproportionate measure and, therefore, unjustified to safeguard health and public order, from analyzing its characteristics and effects on particular.

Situation that we find an expansion of freedoms and willfulness, of which that new freedom is barter in new coercions, without awareness of the real damages and evidenced from the current science which later on it will be specified, together with the effects that harm human health.

From the previous resolutions, the topic is expanded with cocaine use, to which, on August 20, 2019, a federal judge of Mexico City granted two legal protections that order the Federal Commission for the Protection against Sanitary Risks (COFEPRIS) to authorize the possession, transport, usage and use of cocaine⁴. Subsequently, in a revised legal protection, the collegiate court stated, «The objectively true is that it is a notorious fact that it is about substances considerably different. Thus, a) cocaine, unlike marijuana, is a drug produced by a previous chemical process, aspect that the same norm mentioned evidences when enunciating it along with its chemical name (benzoylecgonine methyl ester). b) It is the basis for manufacturing other narcotics. c) Unlike marijuana, its capacity to generate dependence is considerably greater, among other aspects; even, the high court itself described cocaine as a very risky drug, although it did not abound more on the subject or on the reasons that supported its assertion».

After declaring incompetent to know about the unconstitutionality of the matter and the collegiate court referred to the SCJN to hear about it, pointing out:

«Hence, what was solved it in such matters and, consequently, the jurisprudential criteria that generated, namely, the following jurisprudence 1st. /J. 3/2019, 1st / J. 9/2019, 1st / J. 10/2019 and 1st. /J. 25/2019 of items: *The right to free development of personality. The prohibition for the self-consumption of marihuana contained in the General Law of Health incides prima facie in the content of such fundamental right, absolute prohibition of the marihuana ludic consumption. It is not a proportional measure to protect the health and public order, unconstitutionality of the absolute prohibition to the ludic or recreational consumption of marihuana foreseen by the general law of health, and absolute prohibition of marihuana's ludic consumption. It is not a necessary measure to protect health and public order* respectively, not only they are not fit to resolve the regularity of the precepts fought for as regards to an alleged implicit prohibition of personal and recreational use of cocaine. Cocaine is a diverse narcotic whose characteristics and effects, in addition, are nothing similar to marijuana, even in terms of its importance and economic performance for drug trafficking, aspects and differences that are considered of particular importance to resolve on the specific issue subject to debate. Therefore, they reinforce the need for the SCJN to undertake to analyze the issue discussed because of its particular and notorious importance for both the legal system and, above all, for society, derived from the great problem what drug use means, as well as the controversy that this topic means to the community.

IV. The slippery slope of the free development of personality, exposed by the SCJN

Now, the free development of the personality, so raised in our time, is revealed as a missile, which ends against itself. In this

regard, it is worth referring, for argumentative effects, the most paradigmatic thesis on the subject:

Right to free development of personality. The prohibition of the self-consumption of marijuana, contained in the General Law of Health, incides prima facie in the content of the fundamental right.⁵ This First Chamber understands that the fundamental right to the free development of personality allows, prima facie, that adult people decide without any interference what type of recreational or recreational activities they wish to perform, as well as carry out all necessary actions or activities to realize that choice. In this way, the choice of some recreational or recreational activity is a decision that undoubtedly belongs to the sphere of personal autonomy that must be protected by the Constitution. That choice may include the intake or consumption of substances that produce experiences that in some sense «affect» the thoughts, emotions and / or feelings of the person. In this line, it has been pointed out that the decision to smoke marijuana can have different purposes, including «stress relief, intensification of perceptions or the desire for new personal and spiritual experiences.» These experiences are among the most personal and intimate that anyone can experience, so that the decision of an individual of legal age to «affect» his personality in this way for recreational or recreational purposes is protected prima facie for the right to free development of this. (...)

Situation that the Court as a legal demiurge, establishes an extension of freedoms so that all persons of legal age «18 years» tend to their free development of personality, under their sensitive appetites (desires and impulses) and not rational appetite (the intelligent will).

On the other hand, and returning to what was stated at the beginning, the mimetic rivalry, of wanting to possess what others want, is also the source of the new violence. Moreover, while prompting to legalize various drugs (opium and marijuana), justified to control the drug markets in Mexico⁶ and reduce existing violence, the promotion of addiction progresses invulnerable, losing more and more the otherness and strangeness of the social world.

In that sense, the State as a leviathan is only interested in resolving what is immediate. On one hand: a) consenting groups and people that boost their agendas and interests. b) Demanding through pseudo rights and freedoms. c) Justifying their desires legitimized by legislative transformations. As a result of the above losing the way to safeguard the health, personal integrity and human growth of their fellow citizens, under a liquid morality, which spreads in all directions affecting all the deontological operators (jurists, legislators, physicians, bioethics, health professionals, etc.) alienating its conscience, under harmful effects.

On the other hand, government institutions or bodies exalt themselves exuberantly, believing that they solve complex situations immediately and effectively. This in order to continue to have control of citizens, maintaining their privileges and canonries derived from the abuse of their public offices, ceased on the other hand, its structure of conscience. As a result affecting all people and in particular future generations and in the jurisdictional field, is invaded by legal veriphobia, where privilege is given to what pressure groups drive through social networks and individual interests, positioning what is convenient, when what you have to promote is the truth and prime justice.

V. Case analysis

It is noteworthy, that it is not the same to appeal to self-generated violence in the name of autonomy and freedom. In this case, the blameworthy is the driving individual who is responsible for fighting for the common good, which is usually time consuming and involves long-term efforts, not visible for their need of voters in an immediate way. As it was done in Iceland, where through very strict legislative reforms (*since 2002, the prohibition that anyone under the age of 16, may be alone on the street after ten o'clock at night, except for exceptional cases*) and public policies (youth in Iceland 1998) aimed

at young people (*extracurricular activities, such as sports, music, theater and dance*), after twenty years, alcohol consumption among young people was reduced from 42% to 5% and cannabis from 17% to 7%, changing from a vicious circle to a virtuous one, in co-responsibility of parents, their family, society, private initiative and government. The objective is to process the causes, strengthen protection and reduce risk factors.

In the World Drug Report of 2019, Antonino De Leo, representative of the United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC, or UNODC) of the United Nations Office on Drugs and Crime, said that about 271 million people in the world used drugs in the last year. This represents 5.5 percent of the population aged 15 to 64, and 31 million had a disorder related to substance use, equivalent to 11 percent of drug users. In addition, 34.2 million people aged 15 to 64 used amphetamine-type stimulants; 18.2 million in the same age range used cocaine, and 34.3 million used opioids.⁷

Approximate figures of data regarding the use of drugs indicate that more than 16 million people in Mexico (23.5%) are smokers and 17.4% are former smokers. As far as the problem of consuming alcoholic beverages, it is known that slightly more than 22.7 million report as a preferred beverage to beer, 14.7 to distillates, 7.3 to table wines, 3.8 to «cooler» prepared drinks, and a minor proportion (2,400,000) ingests sugar cane spirits, pulque or alcohol at 96 °, which are more common in rural populations.

In Mexico, according to the analysis of the National Council against Addictions (CONADIC), just over 3.5 million individuals aged 12 to 65 years of age across the country have tried illegal drugs such as marijuana or cocaine, although in the Inhalation substances are also found that those that have a medical utility are consumed without a prescription. The relationship is overwhelmingly favorable for men: 3.3 for each woman, that is, 2,697,970 against 810,671.⁸

In the range of the Mexican population aged 12 to 65, the National Addiction Survey (ENA) indicates that between 2008 and 2011 increased from 3.9 to 5.7 million the number of people who consume illegal substances such as marijuana, inhalants, cocaine, heroin, amphetamine and other stimulants (without considering those for medical use). This means that, contrary to the objective of the General Assembly of the United Nations to achieve a free international society abuse of narcotics, use of illicit substances in the country increased two percentage points: from 5.2 to 7.2% over three years.

Likewise, the number of dependent people of drugs in Mexico increased from 450 thousand in 2008 to 550 thousand in 2011.

The age of risk of higher consumption of narcotic drugs, both legal and illegal, was also between 10 and 18 years of age, which is the target population of the Youth Integration Centers (ICJ); while the age of onset of consumption of any type of drug today ranges between 10 and 14 years.

During 2012, the ICJs actually received 24,728 users of illegal drugs, of which 42% were under 18 years of age.

Against this background, Nora Volkow shares that in the United States of North America the most recent study (2015) reports a decrease in the consumption of cocaine, methamphetamine, tobacco and alcohol, but «we see an increase in prescription drugs and of marijuana, which is currently one of the most severe problems».⁹

For its part, the Assembly of the World Health Organization, in its Resolution A70/29 dated March 27, 2017, states that «more than 450,000 deaths per year can be attributed to the use of psychoactive drugs. The morbidity burden attributable to drugs corresponds to 1.5% of the total morbidity burden, and it is estimated that the use of injectable drugs is responsible for 30% of new HIV infections outside of sub-Saharan Africa and contributes significantly to the epidemics of hepatitis B and hepatitis C in all regions».¹⁰

It is known that there are drugs of natural origin such as cocaine, opiates and cannabis and drugs of synthetic origin such as amphetamine-type stimulants, traditional and the so-called NSP (New Psychoactive Substances), which in the Glossary of the World Drug Report 2017,¹¹ are defined as «substances subject to misuse, either in their pure state or in preparations, which are not subject to control under the Single Convention on Narcotic Drugs of 1961 or the 1971 Convention, but which may pose a danger for public health. In this context, the term «new» does not necessarily refer to new inventions, but to substances that have recently begun to circulate. «To this group belong, for example, synthetic cannabinoids, the best known being Spice or K2.¹²

The use of drugs for medicinal purposes has been regulated, both nationally and internationally, establishing a catalog of lawful and illegal substances, as well as strict control in their production, distribution, import and consumption, whether for the cure or management of different diseases, or to relieve pain. Currently, a major reform is being carried out derived from the one made for medical use and derived from the resolutions of the aforementioned SCJNs, to include personal or recreational use.

On the other hand, a society governed by the hysteria of survival is a society of zombies, who are not able to live towards a truthful future. Drugs are sold with siren songs, on short-term proposals, without thinking of collateral damage or long-term negative effects, under a scheme foreign to the culture, values and reality of the country, because it is a palliative to reduce organized crime in drug trafficking with marijuana.

It should be noted, that part of the argumentation of the free development of personality, has a background in relation to the recreational consumption of marijuana and its related activities, where, the First Chamber (see page 41 of the first resolution) quotes a dissenting vote of 1972 by Judge Levinson to the judgment of the Supreme Court of Hawaii in the Hawaii State v. Kantner, as follows:

«The choice of some recreational or recreational activity is a decision that undoubtedly belongs to the sphere of personal autonomy that must be protected by the Constitution. This choice may include, as in the present case, the intake or consumption of substances that produce experiences that in some sense «affect» the thoughts, emotions and/or feelings of the person. [Vote citation] In this line, it has been pointed out that the decision to smoke marijuana can have different purposes, including «stress relief, intensification of perceptions or the desire for new personal and spiritual experiences» [Vote citation]. Thus, being «mental experiences», these are among the most personal and intimate that someone can experience, so that the decision of an individual of legal age to «affect» his personality in this way for recreational or recreational purposes, *prima facie* is protected by the right to free development of the latter [Vote appointment]».

On the other hand, there is also the history of Colombia, in reference to drug use, this right served as the basis for the permission of the personal dose, as well as for its decriminalization, determines the court, that such consumption is part of the individual self-determination.

«In other words, the legislator can prescribe me the way I should behave with others, but not the way I should behave with myself, to the extent that my behavior does not interfere with anyone's orbit of action (...). If the right to free personality development makes some sense within our system, it must be concluded that, for the reasons stated, the rules that make drug use a crime are clearly unconstitutional.»¹³

Thus, the First Chamber of the SCJN built the relationship of the ludic consumption of marijuana with the right to free development of personality and endorsed the dissenting vote of Judge Levinson in the isolated thesis of jurisprudence 1st. CCLX/2016 (10th.) Of heading: *Right to free personality development. The prohibition for the self-consumption of maribuana contained in the General Law of*

Health incides prima facie in the content of such fundamental right, previously cited.

This construction, gave rise to the examination of proportionality of the provisions disputed in which it was determined that the measure does have a constitutionally valid purpose. It was an ideal measure that seeks to protect health and public order, but the normative portions did not exceed the proportionality test, in the degree of necessity and proportionality in a strict sense, to prohibit administratively the exercise of this «right». Of this judgment, eight isolated theses of Jurisprudence were subsequently issued, with their due progressiveness and that each resolution has its own particularities.

However, to establish the free development of the personality, for the recreational use of marijuana and according to 18 years of age, which is the adulthood in Mexico, and emphasizing that each and every person has all their full capabilities and to be able to do what you desire and want, even against your personal health and integrity, is to live under a nineteenth-century scheme, for establishing that age in a decontextualized manner with current affairs and under scientific evidence.

Of which and, under the scheme of what the Inter-American Court of Human Rights (IA CCR) deals with under the principle of evolutionary interpretation, under which it affirms: «that human rights treaties are living instruments, whose interpretation has to accompany the evolution of current times and living conditions»¹⁴. Regarding the case at hand, the scientific information that objectively discloses the *status quo* of the common good must be gathered, which must broaden the spectrum of protection and hermeneutics, updating the pro persona principle (strictly speaking), which it has been generically identified with the effective protection of the person.¹⁵

To a greater extent, the American Convention on Human Rights, as well as the other human rights treaties, are inspired by

higher common values (centered on the protection of the human being), but not on simple claims.

As current scientific studies have shown that the brain of teenagers, especially the prefrontal cortex, ends up developing until 21-25 years of age.¹⁶ Research indicates that developing brains are much more susceptible to the negative effects of marijuana and other drugs,¹⁷ such as impulsivity, poor emotion control, poor decision-making, exposure to risk behaviors and unemployment.

Carried out over thirteen years, it was proven that the relationship between recreational use of marijuana at an early age and even people under 25 years of age with a significant increase in health problems for people over 25 and even in later years, such as they are respiratory problems, general malaise, neurocognitive problems, lower performance, and academic achievement.¹⁸ Proving that the stage of neurological development culminates between 25 and 26 years on the average.

Therefore teenagers with dependence, show short-term memory deficit, even after six weeks of withdrawal. The consumption of high amounts is associated with the presence of attention difficulties, slow motor activity and severe memory disorders. Other studies have shown that these effects in chronic smokers last beyond the period of intoxication and worsen over time by maintaining regular consumption. This favors poor academic performance with subsequent school dropout, unemployment, and economic dependence on family members, poor interpersonal relationships and individual dissatisfaction.

It is estimated that one in nine marijuana users will become dependent. Those who initiate consumption in adolescence, the risk of dependence increases presenting itself in one of every six consumers.¹⁹

The medical literature not only suggests neurocognitive disadvantages in the use of marijuana in the domains of attention and memory that persist beyond abstinence, but suggests possible macrostructural alterations in the brain (morphometric changes in

the brain's gray matter), changes in integrity of white matter tracts (poor coherence in white matter fibers), and abnormalities in neuronal functioning. The earlier the onset of use, the worse its prognosis.²⁰

Therefore, if you want to allow the use of marijuana in a manner coherent with scientific evidence, based on the free development of personality, you must first increase the majority of age and implement public policies such as those in Iceland. After harvesting, the virtuous effect that carry out the reforms that are considered pertinent, foster family cohesion and personal and social responsibility.

On the other hand, and by virtue of the responsibilities and knowledge of the effects of recreational use of marijuana or any other drug, under social responsibility and order, consumers who are fully aware, pay the consequences of its effects on their health care and insurance costs.

In response to the interdependence of human rights and their due protection, the State, must rather implement policies, programs and plans. These are necessary so that, respecting the free determination of people and the right to health, the information based on scientific evidence on the risks of psychoactive cannabis use in young adults be promoted, especially those over 18 and under 25 in order to inhibit their use.

Coming back to Aristotle: «All art, all research and, equally, all action and free choice, seem to tend to some good; for this reason it has been rightly stated that good is that towards which all things tend».²¹ In this frame of mind, the course should be straightened, with appropriate legal and harmonious policies and regulations with the common good and the healthy development of all people, under the protection of a State that cares for all its governed and in particular the childhood and future generations.

Emphasizing the free development of personality and in the definition of Emmanuel Kant, freedom does not mean the validity of any decision, but only of those rational and responsible, and

the latter term refers especially to decisions that do not cause harm to third parties.²²

In reference to the right to the free development of personality as a general right of personality from which the implicit fundamental rights arise and are involved, the German Constitutional Court has repeatedly mentioned:

«The fundamental right is attributed to the function of protecting the elements of personality, which are not the object of the special guarantees of freedom enshrined in the Fundamental Law, but which are equally important for the development and constitution of the individual's personality (cf. bVerfGE 54, 148 [153]; 99, 185 [193]). The need for full protection derives mainly from new threats that endanger personality development and that arise –most of the time– along with technical-scientific progress (cf. BVerfGE 54, 148 [153]; 65, 1 [41]). The subordination of a specific request for legal protection to the various aspects of personality law must be made in view of the dangers that threaten the personality and taking into account the specific circumstances of the case that motivates the conflict».²³

Regarding the scope and limits of this right, in a case concerning the use of narcotic drugs, the Court ruled that drug use cannot be protected under the right to the free development of personality, insofar as, within its limitations, the public interest is found, and such practice is harmful to public health, so the court concludes that a right to intoxicate does not exist for the following reasons:

«Art. Two, paragraph 1 of the Fundamental Law protects all forms of human action, whatever the respective activity for the development of personality entails (cf. bVerfGE 80,137 [152]). Absolute protection, and therefore the activity of public power, is restricted only to the sphere of private life configuration (cf. bVerfGE 6, 32 [41]; 54,143 [146]; 80,137 [153]). Hence, the drug trade cannot be counted within it, and especially personal consumption,

taking into account its multiple effects and social interactions. For the rest, the general freedom of action is guaranteed, exception made from the restrictions contemplated in the second half of the second sentence of paragraph 1 of Art. 2 of the Basic Law that enforces it, therefore, to respect the constitutional order (cf. bVerfGE 80, 137 [153]) (...). Such interference, in personal liberty is only admissible, in general, in the event that the protection of third parties or the common interest so requires. In accordance with the principle of proportionality, notwithstanding that such interventions may also be considered (under certain budgets), in order to prevent the person in question from inflicting serious personal injury on himself, (cf. bVerfGE 22, 180 [219]; 58, 208 [224 et seq.]; 59, 275 [278]; 60, 123 [132])».²⁴

In that intelligence, «every human act must have limits not to affect the other, limits that the law establishes as the last ratio, but as fundamental values in social coexistence are indicated by ethics and materialize in human rights».²⁵ Safeguarding also to the person and his personal integrity.

Acting in freedom is to consider the consequences, and accept responsibility for them. This act must be discriminated before and not later. In this guide, it is the responsibility of both the State and humanity itself to set limits and not affect third parties.

If the sense of the free development of personality previously established by the first room of the SCJN is deepened, two variants in moral relativism are updated, and are:

1. Every man must follow the dominant moral in the society in which he lives, and
2. Each one must follow his own whim and do whatever he wants.

As well as Pontius Pilate, they wash their hands, justifying the claim of those who protected themselves and not the *pro persona* principle (it benefits the human person more), as the German court argued.

What is at stake is the human person and the achievement of their true fullness or development. Because as Robert Spaemann has warned: «The abandonment of the concept of natural teleology came imposed, as it was said, for a fundamental interest, the interest in the submission of nature. For those who want to do with a thing anything they want, the question what he aspires for himself, this thing must become inappropriate».²⁶

VI. Assertive conclusions

*Evil is not a concept;
It is rather a name for the menacing;
Something that comes out as a stepping-stone
to free consciousness and that she can overcome.*
(Rüdiger Safranski)

From what we are noticing in our country, it is a concept of freedom that translates as *pure spontaneity or absolute autonomy*. It is a freedom without nature, rather, opposed to nature. An autonomy without limits that leaves the subject in an effective capacity to follow their own desires and support personal preferences without any type of restriction.

It is what is known in the field of contemporary political philosophy as «negative freedom», in an expression definitely enshrined by Isaiah Berlin, for whom freedom in this sense means, «to be free from interference beyond a variable, but always recognizable, border».²⁷ Basically, what Berlin understands by negative freedom is nothing more than psychological freedom or free will...»²⁸

Now, to do what anybody wants, as long as it does not harm another, and so that the State should not interfere in individual freedom to protect a person from himself, or to impose what the majority believes it is the best way of living. A person has to be

accountable to society only when others are affected, as long as their independence of right does not affect anyone else. That independence is an absolute right over itself, his body and his mind, since the individual is sovereign.²⁹ It is a utilitarian structure established by J. Stuart Mill, same as for a democratic State of law under a support of human rights, which must work with adequate prudence for all people and not only focus on promotion of pleasure and pain prevention,³⁰ without assuming its consequences.

In this sense, it is proposed not to legislate on laws that protect people from harm they can do to themselves, as long as there are no third parties that are harmed, much less legislate on morals.³¹

On this particular analysis of the libertarian state, Robert Nozick points out: «You have to ask yourself what the State should do, if it should do something. He concludes that only a minimum State is justified, which is limited to enforcing contracts and protecting people from force, theft and fraud. Any State that goes beyond it will violate the right of people not to be forced to do certain things, and will not be justified».³²

From here it could be said, as Legaz Lacambra pointed out, that Law «is a point of view on justice only and insofar as it constitutes an order of social life and a security of the minimum conditions that make it possible». They are those conditions that have to be rational in search of the well-being of each person, being the State the guarantee of fundamental rights, such as life, personal integrity and health.

From the above it can be gathered that, the human *telos* constitutes a metaphysical-axiological reference from which it is possible to judge which vital options contribute to the development of personality and which options hinder and undermine it.

By virtue of its spiritual or rational nature, the person is openness,³³ which leads to a stream of interaction between the personal self and reality, in particular, with the personal you of other human beings. Such interaction will result, in many cases, in an increase in your being.³⁴

Just wanting to satisfy pleasures for wanting to be good with certain claims, to the detriment of his health and personal integrity, justifying that he will be happy and that no one can stop him, is how Socrates teases in Gorgias, the happiest man would have to be the one You always have scabies and can always scratch.

As a last reflection and as established by the Latin American Study Group on International Criminal Law related to the drug problem: «4. The use of criminal law as an instrument to deal with the drug problem must be guided by the principles of necessity and the *ultimate ratio*. Criminal law cannot be the prevailing instrument of States. Such a problem must be addressed in an interdisciplinary and comprehensive manner».³⁵ Therefore, criminalizing certain acts worsens the circumstances and further damages the social tissue, seeking a solution of the people held by the illegal carrying of marijuana based on a restorative justice program with its therapeutic variant, of which if there is, to analyze it carefully without affecting third parties. As far as bioethics is concerned, in its transdisciplinary level, it can provide the necessary and proportional tools, in the best decision-making in the bio-legal field, for the sake of relational coexistence.

Bibliographic notes

¹ CHUL HAN, Byung. Topology of violence. Herder; Barcelona, 2016.

² DEBORD, GUY. The society of appearance. Spain, Pre-texts, second edition; 2015, p. 40

³ National Institute on Drug Abuse; National Institutes of Health; Department of Health and Human Services of the United States of America. «Drug use and health». Available at: <https://easyread.drugabuse.gov/es/content/el-consumo-de-drogas-y-la-salud>. <https://doi.org/10.1590/s1020-49891998000100011>

⁴ Court will review case of playful use of cocaine. Available at: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/corte-revisara-caso-de-uso-ludico-decocaina/1335416,11-11-2019>.

⁵ 1st. CCLX/2016 (10th.). First Hall Tenth Period. Gazette of the Judicial Weekly of the Federation. Book 36, November 2016, p. 897.

⁶ MOLINA GERMAN. The Legalization of drugs in Mexico. Milenio, 08-11-2013 (03-04-2019). Available at: <http://www.milenio.com/opinion/german-molina/opinion/la-legalizacion-de-las-drogas-en-mexico>

⁷ The 2019 World Drug Report is presented in Mexico, July 17, 2019. Available at: <https://www.gob.mx/salud/prensa/227-se-presenta-en-mexico-el-informe-mundial-de-drogas-2019> <https://doi.org/10.18356/1730c5b8-es>

⁸ The map of addictions in Mexico can be found at: <https://saludymedicinas.com.mx/mamas/jovenes/estadisticas-del-consulmo-de-drogas-en-mex>

⁹ Panorama of addictions in Mexico, by LORENA RÍOS. 12/05/2016. Available at: <http://www.vertigopolitico.com/articulo/43443/Panorama-de-las-adicciones-en-Mexico> . <https://doi.org/10.20882/adicciones.663>

¹⁰ 70th World Health Assembly A70 / 29, dated March 27, 2017. The public health dimension of the world drug problem, p. 1. (11-11-2019). Available at: http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA70/A70_29-sp.pdf . <https://doi.org/10.1590/s0864-34662008000100003>

¹¹ United Nations Office on Drugs and Crime, World Drug Report 2017 (ISBN: 978-92-1-148291-1, and ISBN: 978-92-1-060623-3, United Nations publication United, Sales No. S.17.XI.6). (05-02-2019). Available at: <https://idpc.net/es/publications/2017/06/informe-mundial-sobre-las-drogas-2017>.

¹² Idem.

¹³ UNODC. The 2019 World Report on Drugs calls for increasing resources in order to enhance prevention and treatment of drug consumption. July 2019 (10-11-2019). Available at: https://www.unodc.org/mexicoandcentralamerica/es/webstories/2019/Informe_Mundial_Drogas_2019_Mexico.html <https://doi.org/10.18356/1730c5b8-es>

¹⁴ Constitutional Court of Colombia, judgment C-221/94. May 5, 1994.

¹⁵ See, for example, I / A Court HR, Case of the Mayagna (Sumo) Awas Tingni Community vs. Nicaragua (Merits, Reparations and Costs), Judgment of August 31, 2001, series C, no. 79, paras. 146-148. IDH, / A Court HR, Case of the Yakye Axa Indigenous Community v. Paraguay (Merits, Reparations and Costs), doc. cit., for. 125; and I / A Court HR, Case of the Mapiripán Massacre v. Colombia (Merits, Reparations and Costs). Judgment of September 15, 2005, series C, no. 134, for. 106. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487872e.2011.11.362>

¹⁶ IDH / A Court HR. Case 19 Merchants vs. Colombia (Merits, Reparations and Costs). Judgment of July 5, 2004, series C, no. 109, par. 173.

¹⁷ ARAIN, MARIAM, *ET ALT.* Maturation of the adolescent brain, Saint James School of Medicine, Kralendijk, Bonaire. The Netherlands, press journal: *Neuropsychiatric Disease and Treatment* 2013; 9:449-461 (11-11-2019). Available at: /10.2147/ <https://doi.org/NDT.S39776>.

¹⁸ GIEDD. J. N. Structural magnetic resonance imaging of the adolescent brain. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 2004; 1021, 77-85. (11-11-2019). <https://doi.org/10.1196/annals.1308.009>

- ¹⁹ BROOK, J. S., STIMMEL, M. A., ZHANG, C., & BROOK, D. W. The association between earlier marijuana use and subsequent academic achievement and health problems: a longitudinal study. *The American journal on addictions*. 2008; 17(2): 155-160 (11-11-2019). <https://doi.org/10.1080/10550490701860930>
- ²⁰ WAGNER, F.A. & ANTHONY, J. C. From first drug use to drug dependence; developmental periods of risk for dependence upon cannabis, cocaine, and alcohol. *Neuro psychopharmacology*. 2002; 26: 479-488 (11-11-2019). Available at: [https://doi.org/10.1016/s0893-133x\(01\)00367-0](https://doi.org/10.1016/s0893-133x(01)00367-0)
- ²¹ JACOBUS, J. AND TAPERT, S. Effects of cannabis on the adolescent brain. *Curr Pharm Des*. 2014; 20:2186-2193 (11-11-2019). <https://doi.org/10.2174/13816128113199990426>
- ²² ARISTOTLE. *Nicomachean Ethics*, book I. 1094a, 1-3.
- ²³ The great traditional argument for freedom is the existence of moral responsibility, for the same reason that «duty» implies «power.» Everyone, deterministic and in deterministic, agrees that only if man is free is he also morally responsible for his actions. <https://doi.org/10.4272/978-84-9745-477-3.ch1>
- ²⁴ Constitutional Court of Germany, BVerfGE 101, 361 (Carolina of Monaco II), December 15, 1999.
- ²⁵ German Constitutional Court, BVerfGE 90, 145, March 9, 1994.
- ²⁶ HERRERA FRAGOSO, AGUSTÍN ANTONIO. *The legalization of Marijuana, after the resolution of the SCJN, ETM and ANAYA*, 2016.
- ²⁷ SPAEMANN, ROBERT. *Philosophical essays*. Madrid, Ediciones Cristiandad, trad. L. RODRÍGUEZ DUPLÁ, 2004, pp. 27-28. Cited by IRIZAR, LILIANA BEATRIZ. *Human nature: Obstacle or guarantee of the free development of personality? Dikaion*, Year 25-Vol. 20, No. 2, pp. 279-297. Chia, Colombia, December, 2011 (10-05-2019). Available at: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72021402004.p.287> <https://doi.org/10.5294/dika.2011.20.2.3>
- ²⁸ BERLIN, ISAIAH. *Two concepts of freedom*. Madrid, Alliance, trad. A. Rivero. 2001, p. 54. Quoted by IRIZAR, LILIANA BEATRIZ, «Human nature...» p. 288.
- ²⁹ *Theological Sum*. I, q. 82. Cited by IRIZAR, LILIANA BEATRIZ, «Human nature...» p. 288.
- ³⁰ STUART MILL, JOHN. *On freedom*. Alliance, Madrid. 2009, chap. one.
- ³¹ STUART MILL, JOHN. *Utilitarianism*. Alliance, Madrid. 2007, chap. two.
- ³² J. SANDEL, MICHAEL. *Justice Do we do what we should? Liberalism, Debate*. Spain; 2011, p. 73.
- ³³ NOZICK, ROBERT. *Anarchy, State and Utopia*. Economic Culture Fund. Mexico; 1988.
- ³⁴ STEIN, EDITH. *The structure of the human person*. Madrid, BAC, trad. J. Mardomingo. 2003, p. 136. Cited by IRIZAR, LILIANA BEATRIZ, and «Human nature...», p. 290.
- ³⁵ STEIN, EDITH, *op. cit.*, p. 137. Cited by IRIZAR, LILIANA BEATRIZ, and «Human nature...» p. 290.

³⁶ CEDPAL AND KONRAD ADENAUER STIFTUNG. Declaration of the Latin American Study Group on International Criminal Law in relation to the drug problem. October 2015, p. 2, (10-05-2019). Available at: <http://cedpal.uni-goettingen.de/data/investigacion/GLEDPI/SeminariosGLEDPI/DeclaracionDrogas.PDF> <https://doi.org/10.18356/e6c12c5e-es>

Bien común o bien individual: ¿falso dilema?

The common good, a false dilemma?

*María Elizabeth de los Ríos Uriarte**

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.05>

Resumen

El artículo aborda el problema de pensar el bien común como algo ajeno al bien individual, y aporta reflexiones que superan esta dicotomía mediante el pensamiento de Maritain, apostando a una armonía entre el primero y el segundo, de tal manera que individuo y sociedad puedan complementarse mutuamente y buscar su propio desarrollo y perfeccionamiento; también se realiza un análisis sobre estas propuestas para detectar su viabilidad.

Por último, se complementa la reflexión sobre el bien común a partir de una lectura desde los principios de la Doctrina Social Cristiana para complementarlo.

Palabras clave: bien común, bien individual, individuo, sociedad, justicia.

* Profesora de la Facultad de Bioética de la Universidad Anáhuac México, México.
Correo electrónico: marieli829@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9600-445X>
Recepción: 22 de noviembre de 2019. Aceptación: 12 de enero de 2020.

El origen del debate entre individuo y sociedad puede remontarse a la época del advenimiento de la racionalidad moderna, cuando el ser humano se sabe libre e independiente de su entorno y elige, como mencionaría Kant, «su mayoría de edad». Así, se muestra escéptico frente a los grandes paradigmas de pensamiento que habían permeado hasta entonces y funcionado como reguladores de las conductas individuales y colectivas; entre ellos, la idea de la sociedad se desvanece ante el deslumbramiento de la propia libertad ilimitada, y surge entonces el deseo de posicionarse por encima de la sociedad y exaltar su individualidad.

Fincada entonces en los ideales propios de la modernidad, a saber, el progreso y la razón, se erige la naturaleza humana separada y desvinculada de su entorno y de su comunidad.

Innumerables son las consecuencias que se pueden nombrar de esta racionalidad individualista, desde las atrocidades de Aushwitz hasta los catastróficos efectos del cambio climático, dejando entrever el dilema que surge cuando el deseo personal se sobrepone al bien colectivo, marginando la esencial característica de la sociabilidad humana.

De esta manera, el debate contemporáneo entre bien individual y bien común puede también traducirse como el dilema entre felicidad y deber; entre lo que se quiere y desea en un nivel personal y privado y lo que se debe hacia la sociedad y suele plantearse como uno o lo otro; es decir, como si el bien individual excluyera al bien común o viceversa, siendo que son perfectamente conciliables. El bien individual puede conciliarse con el bien común y éste debe procurar aquél, a fin de que ambos constituyan una armonía que permita tanto el pleno desarrollo humano individual como el óptimo desarrollo humano común.

Así, en este artículo se abordarán, en un primer momento, algunas de las concepciones históricas en torno al bien común que lo han llevado a problematizarlo como un falso dilema; en segundo lugar, analizaremos la propuesta de Maritain respecto del bien común, la cual supera las dicotómicas visiones históricas; en un

tercer momento, se analizarán las características y elementos del bien común para relacionarlo con otros principios que lo fortalecen y vuelven más práctico, tales como el principio del destino universal de los bienes.

I. Bien individual o bien común: el falso dilema

Plantear que optar por el bien individual, esto es, por los propios anhelos y deseos es incompatible con el bien de la sociedad, que se mueve más en el orden del deber que en el orden del preferir, es un falso dilema. Veamos algunas posiciones históricas.

Ya Aristóteles proponía que la vida buena consistía en la búsqueda de la felicidad, pero ésta tenía que pasar necesariamente por la práctica de las virtudes de la *phronesis* y de la justicia; es decir, por la aplicación y puesta en práctica de la sabiduría práctica y de la justicia como virtudes que armonizaban el lugar del individuo en la sociedad, procurando tanto la satisfacción de las necesidades del primero como la armonía del cuerpo del segundo (1).

Para Santo Tomás, la cuestión acerca del bien común se halla unida necesariamente a la ley natural, en tanto que ésta se dirige a aquél, de tal suerte que, si la ley natural en el hombre lo lleva a perseguir el bien de la felicidad, ésta se aplicará también en cuanto a la vida en comunidad del ser humano; es decir, si el hombre busca su felicidad, el ser necesariamente social, deberá buscar también la felicidad proveniente de la sociedad o comunidad en donde está inserto y, así, la ley natural no sólo le dictará los preceptos para su bien, sino también para el bien común (2).

Por su parte, la respuesta de Kant a este dilema desde la ética autónoma (3) lo hace desaparecer, ya que le apuesta al cumplimiento del imperativo ético en cada individuo; es decir, basta con cumplir con el deber interno de tratar al ser humano siempre como fin y nunca como medio para armonizar bien individual y bien común. Sin embargo, no se crea que Kant le apostaba al encuentro con el

otro o al reconocimiento de su dignidad como punto de partida; más bien la suya era una propuesta individualista, en la que se actúa más por un deber impuesto que por una reflexión convenida.

Nietzsche, con su alegría por vivir (4) y la desmesura en el actuar de cada individuo, inclina la balanza todavía más hacia la búsqueda de la propia felicidad, por encima de los deberes que se tienen para con la sociedad. Sólo el individuo puede ser el «súper hombre»; de hecho, incluso pareciera que para él la sociedad es un peso aplastante que le impide avanzar en su camino y lo atora en la figura del camello que carga con culpas moralistas.

Lévinas (5), al contrario de Kant y de Nietzsche, apuesta más a la ética de la compasión, al encuentro con el otro y a su consiguiente exigencia interna de respetarlo como otro yo. La suya es una postura más comunitaria y menos individualista.

Entre las posturas más actuales, Fernando Savater (6) retoma el vitalismo nietzscheano, y afirma el amor propio como la fuente de donde emana toda actividad, incluso la actividad ética. Así, el paso del ser al deber ser viene dado por el querer ser.

Victoria Camps (7) retoma una posición más intermedia, y apunta a la noción de «ciudadanía» como pertenencia a un colectivo, pero a través de un acto de autonomía; es decir, reconoce la importancia del cuerpo social, pero sólo como proceso de reconocimiento, mas no como adhesión al mismo.

De esta manera se han erigido diversas posturas en torno a este dilema que, sin la pretensión de abarcarlas todas y en su totalidad, me limitaré a describir a continuación:

1) Comunitarismo: afirma que los bienes se descubren en sociedad y que el Estado debe intervenir para garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a dichos bienes; por ende, afirma también que es posible descubrir y establecer lazos de compromiso hacia la comunidad, con el fin de definir «fines comunitarios» que beneficien a todos los miembros de una comunidad.

Entre los representantes más destacados de esta postura está Charles Taylor (8), para quien el principio de autenticidad es el eje

que armonizará el papel de cada individuo en la sociedad, ya que éste se define en el diálogo con el otro y con los otros, de tal suerte que la definición de uno mismo incluya la definición de los otros.

Otro representante es Alasdair McIntyre (9), filósofo neoaristotélico, quien propone apostar a comunidades que compartan una visión de bien. Para ello, se diferencian los bienes internos y los bienes externos. Éstos son los que cada persona puede adquirir con el fruto de su trabajo y de su ahorro y que satisfacen sus propias necesidades. Por su parte, los internos son aquéllos con los que, después de elegirlos, no sólo se cubren las propias necesidades, sino con los que se ven cubiertas también las de los demás; es decir, son los bienes internos los que dan sentido de pertenencia a un grupo o a una comunidad y, por ende, son los que se deberían elegir primero.

Un tercer representante es Michael Walzer (10), para quien los bienes en una comunidad deberán ser distribuidos mediante criterios objetivos y claros que permitan estándares de justicia. Para ello, cada bien deberá contar con sus propios criterios de distribución en función de su esencia y fin, y ningún criterio deberá ser traslapado para distribuir un bien diferente de aquél para el que fue ideado. De esta manera, los bienes individuales se logran mediante estándares comúnmente acordados.

2) Por otro lado, están las posturas liberalistas, que proponen los derechos individuales y el bien individual por encima del bien común. Entre sus principales representantes están Robert Nozick (11), para quien el Estado deberá intervenir mínimamente en la vida de los ciudadanos, ya que deberá prevalecer, por encima de cualquier deber, el derecho a la propiedad privada; es decir, la satisfacción de los bienes individuales desconectados de la visión común.

Otro representante del liberalismo es John Rawls; sin embargo, al ser la suya una postura que contempla el derecho a la igualdad dentro del derecho a la libertad individual, se le considera como un liberalismo igualitario. Para Rawls, cada quien debe procurarse su

propia felicidad y el Estado debe distribuir equitativamente los medios para que se logre lo primero. Ahora bien, dentro de su teoría, él propone dos principios que deberán cumplirse para que pueda existir armonía y justicia, a saber:

1) Cada persona ha de tener un derecho igual al más extenso sistema total de libertades básicas compatible con un sistema similar de libertad para todos (12).

2) Las desigualdades económicas y sociales han de ser estructuradas de manera que sean para: a) mayor beneficio de los menos aventajados, de acuerdo con un principio de ahorro justo, y b) unidos a los cargos y a las funciones asequibles a todos en condiciones de justa igualdad de oportunidades (12).

En este orden de ideas, Rawls propone que el primer principio tenga prioridad sobre el segundo, y la segunda parte del segundo sobre la primera. Esta primera parte del segundo principio se conoce también como principio de diferencia, ya que intenta cubrir las diferencias existentes entre los más aventajados y los que lo son menos.

En función de este principio, a su corriente se le ha atribuido el adjetivo de igualitaria, ya que promueve un sentido social que exige una compensación previa a la elección de los bienes individuales, mostrando con ello una honda preocupación por reducir las desigualdades económicas y sociales.

Como se aprecia, en muchas y variadas ocasiones el dilema entre el bien individual y el bien común ha salido a la luz en las discusiones éticas, políticas y sociales. Ante esto, valdría la pena aclarar una cuestión antes de proseguir:

Hay que afirmar, primero, que el bien común no debe entenderse como la suma de los bienes individuales. Ésta es una creencia muy extendida, pero que no recoge el significado real y completo del concepto. Al hablar del bien común, se debe entender una finalidad intrínseca a nuestro ser social, en donde se sabe que, al cumplirla, se verán igualmente cumplidos los bienes individuales; es decir, es un bien mayor en cuanto constituye la plena realización

del ser humano dentro de su sociedad. De ahí que no será tal un supuesto bien común que no fomente el desarrollo personal de cada uno de los miembros que confirman el colectivo.

Para confirmar lo anterior conviene adentrarnos en la noción que de bien común propone Maritain. A continuación se expondrá la misma.

II. Bien común desde el personalismo comunitario de Maritain, sus características y su viabilidad

Para Jaques Maritain (13), el ser humano pertenece a un todo mayor que el que representa la comunidad; por ende, su propio bien deberá contribuir al bien común, pero éste no podrá, por su parte, desentenderse del primero, de tal suerte que se procurará que bien individual y bien común avancen armónicamente tanto para el pleno beneficio de cada individuo como para el de toda la comunidad.

Hay que recalcar que, en este esquema, la persona no se puede concebir aislada de su sociedad ni ésta carente de aquélla; es decir, la persona es a la sociedad lo que la sociedad es a la persona.

Cabe mencionar que, en Maritain, se resuelve el reduccionismo presentado en Santo Tomás, en donde se afirma que la persona es una parte de un todo mayor que él. Este problema, planteado así, presentaba una aporía ya que, al afirmar que la persona, al ser parte, debe quedar supeditada al todo, es decir, a la comunidad, esto implica negar que ésta sea una sustancia en sí misma y se le resta importancia a su esencia ontológica y a su dignidad. Para resolver este problema, Maritain identifica dos niveles en la persona: el de su individualidad y el de su personalidad.

La persona considerada en su individualidad se ordena en el plano de su materialidad (13, p. 37); es decir, en función de ella, el ser humano tiene necesidades que le son vitales, como alimentarse, protegerse del clima, adquirir servicios de salud, etcétera. Es decir, este nivel reconoce lo que de material hay en la persona y, conside-

rado en este sentido, es él, el individuo el que queda sujeto a su sociedad, en tanto ésta le debe proveer estas condiciones materiales para su subsistencia.

Respecto del segundo nivel, el de su personalidad, Maritain afirma que la persona no es únicamente materia, sino que tiene aspiraciones espirituales (13, p. 42). Y es en este nivel en donde las comunica a los otros que conforman el cuerpo social. Este nivel, es, pues, el de sus valores, sus creencias, sus ideales y, por ende, será ahora la sociedad la que debe quedar supeditada a la persona, en tanto que ésta delimita y define a aquélla a partir de su actividad libre y espiritual.

Una vez afirmados estos dos niveles, Maritain resuelve el falso dilema planteado entre la parte y el todo, ya que ambas nociones, la persona y la comunidad son, en sí mismas, un todo, pero en su relación ambas cumplen una reciprocidad de una para con la otra, en donde se deberá velar tanto por la individualidad como por el carácter social que la sostiene (13, p. 56).

Por lo anterior, Maritain define el bien común como «la conveniente vida humana de la multitud» (13, p. 57), ya que afirma que se trata de que cada uno pueda vivir plenamente al igual que lo haga la comunidad. Esto afirma tanto a la persona como a su comunidad, sin excluir ni privilegiar a ninguno.

Una acotación a la idea anterior es que Maritain distingue los bienes objetivos de los bienes subjetivos para lograr una armonía entre persona y sociedad. Los bienes objetivos son todas aquellas estructuras, instituciones y ordenamientos jurídicos que permiten tener una sociedad organizada y una justa distribución de los recursos y bienes, mientras que los bienes subjetivos son el ámbito de los valores éticos y morales de las personas, de tal suerte que, para que exista una armonía, se requiere que los bienes objetivos se alineen con los bienes subjetivos, y viceversa; de no hacerlo, entrarán en conflicto individuo y sociedad, y el bien común no se conseguirá.

Una última advertencia resulta de concebir que el bien común no es el fin último de la persona. Si bien se debe procurar éste,

siempre debe contemplarse como medio –no como fin– para alcanzar el fin último del hombre, el cual es la unión y vivencia plena de Dios y su Amor en el mundo.

Hasta aquí, el pensamiento de Maritain. Ahora bien, si se analiza la propuesta de los dos niveles del ser humano, el de su materialidad y el de su personalidad, efectivamente promueven una armonía entre individuo y sociedad. Sin embargo, parece que no se resuelven ciertas problemáticas, como el hecho de que nuestros aparatos racionales y estructuras espirituales en ocasiones son limitadas, justamente en función de las condiciones sociales en que nos insertamos, y este límite puede representar un problema para la búsqueda del bien común, en tanto que pudiera conducir a un proceso de privilegio de unos por encima de otros o, más aún, de marginación de aquéllos con quienes no se compartan, por ejemplo, las mismas aspiraciones. Por lo anterior, considero que la teoría propuesta por Maritain carece del *a priori* de la justicia entendida como igualdad de oportunidades, como la entendió Sen y actualmente Nussbaum.

A pesar de afirmar que las estructuras internas puedan organizarse de tal manera que promuevan y defiendan una justa distribución de los recursos, la idea en sí misma de que lo hagan de hecho resulta utópica, y pensar que se conseguiría el bien común sólo por el hecho de que así fuere, lo es aún más.

Resulta indiscutible que dos de las condiciones para la promoción del bien común sean la justicia y la paz. Sin una correcta distribución de oportunidades y bienes, y sin los esfuerzos por lograr una convivencia armónica donde prime el diálogo por encima de la marginación y violencia, el bien común se torna una quimera inalcanzable. Por ello, éste exige una constante acción por parte de todos y cada uno, y de la comunidad en su conjunto, para promover condiciones de vida que permitan alcanzar estándares más igualitarios para todos los seres humanos.

Mientras no se logre el elemento que permita que cada individuo proyecte sus aspiraciones en la sociedad y que ésta permita su

operatividad dentro de su propia organización abriendo paso a la pluralidad, el bien común no será. Lo que permite, entonces, que se proyecte dicho nivel es, pues, que tenga cubiertas, al menos, sus necesidades más elementales que son, como afirmaba Maritain, las condiciones materiales de su existencia.

La ausencia o imposibilidad de conseguir estas condiciones no permite que los valores subjetivos se alineen con los objetivos, ni viceversa. Por ello, resulta urgente la necesidad de traer a discusión a la justicia.

Por el espacio requerido, no abordaré ahora todas las concepciones de la justicia que se han erigido históricamente; sólo mencionaré brevemente que la justicia requiere, en primer lugar, regresar las personas al estado de bienestar original antes de que sufran un daño; esto es, al nivel que les permite superar el estado de guerra de unos con otros, y centrarse en la observancia de valores y principios éticos, estéticos y espirituales. A esta justicia, tradicionalmente se le ha llamado retributiva¹ (14), y tiene su mirada centrada en la víctima y no en el castigo que merece el victimario; se trata, por tanto, de recobrar las condiciones originales.

Nótese que hablamos de víctima en el sentido amplio de la palabra, pues las personas que no pueden tener sus necesidades más básicas cubiertas también son consideradas víctimas; es decir, no hace falta un acto directo de daño para que éste exista de hecho.²

La justa distribución de recursos tampoco debe ser entendida como igualdad en el nivel material, sino más bien como el aseguramiento de las condiciones que le permitan a todos acceder a los bienes que se consideren necesarios y adecuados para su pleno desarrollo. Más aún, actualmente, y superando el nivel de las oportunidades propuesto por Sen, Martha Nussbaum (15) habla del aseguramiento del nivel del desarrollo de capacidades que permitan, por su parte, adueñarse de las oportunidades para tener niveles mejores de vida.

Por esto, para lograr armonizar bien individual y bien común en la propuesta de Maritain, se requiere el paso previo de la justicia.

Otra dificultad encontrada en el pensamiento de Maritain, y que sólo esbozaré aquí, es el hecho de que existen muchas emociones y conductas en los seres humanos que pueden retrotraerlo del deseo de colaborar en la búsqueda del bien común. La envidia, la insatisfacción, los celos, la venganza, el honor, la fama, la reputación, son elementos que no acercan al bien común, sino que, por el contrario, lo alejan de él. Así, idealmente nuestros valores y aspiraciones se vierten en una sociedad que gustosa los acepta y los asimila, al grado de ayudar incluso a realizarlos pero, en la práctica, la simple armonización de niveles o de objetivos no es suficiente; hacen falta acciones previas.

Con lo anterior, se afirma que el bien común no es una acción llevada a cabo en un momento determinado, sino que, al igual que la paz, son construcciones que diariamente exigen esfuerzos notables, una voluntad siempre dispuesta a construir comunidad y a buscar intereses que sean comunes con una sociedad. Así, el bien común se entiende más como un principio dinámico que requiere reconfiguraciones constantes, que como una meta a conseguir con un plan concreto de acciones.

Interesante sería apostarle a indagar las causas profundas que llevan a los seres humanos a poner los intereses individuales por encima de los comunes, ya que no es el simple desconocimiento del componente social de nuestra esencia, sino, incluso, la psique humana que conjuga elementos racionales y emocionales; por consiguiente, conviene que el bien común sea una noción en la cual se indague aún más el conflicto individuo-sociedad.

Un derrotero posible de dicha reflexión quizá, a manera de reflexión preliminar, podría darse en la actual teoría del reconocimiento postulada por Honneth (16), en la que sobresale la necesidad humana de ser visto y nombrado por otros, de tal suerte que, si esto no se da, el individuo siempre seguirá imponiéndose frente a la sociedad en un acto de violenta afirmación de sí mismo frente a otros.

Nuevamente, existen muchas otras causas que hacen que el bien común sea muy difícil de conseguir y que, al igual que la construcción de la paz, su progreso sea tan dinámico y procesal que se avanza a pasos casi imperceptibles y muy lentos.

La sola dimensión material de satisfacción de las necesidades y el solo plano espiritual de proyección de ideas y creencias, no nos sitúan en el umbral de la posibilidad de armonizarlos, pues, aun cuando esto fuera posible, su armonización podría quedarse en el plano de la tolerancia y no de la construcción del bien común. Otros elementos, por tanto, han de entrar en juego: Honneth apunta al reconocimiento; Ricoeur a la recuperación de la palabra (17); Galtung (18) a la instauración de la cultura de la paz, de manera que permee las estructuras humanas y modifique la acción individual, etcétera.

Así, una vez más, la antesala del bien común es, por un lado, la justicia y, por otro, la construcción de la paz. Si no creamos estas dos condiciones previas, el bien común jamás será posible ni factible.

Por último, hay que decir que el bien común tiene ciertas características que lo distinguen de sus acepciones a veces erróneas.

III. Características del bien común

En primer lugar, éste es objetivo; es decir, no corresponde con ideologías que pretenden generar ilusiones de igualdad y justicia, sino que sus parámetros inciden directamente en el mejoramiento de la vida de los individuos y de la comunidad en general.

En segundo lugar, el bien común se deriva, como ya afirmaba Santo Tomás, de la ley natural; por tanto, se inscribe dentro del orden de la naturaleza humana y se desliga de posturas políticas o de posicionamientos confesionales. El bien común se busca porque se busca, en primera instancia, el bien del ser humano y, dado que éste es intrínsecamente social, se busca, en segundo término, el

bien de la sociedad; así, es natural buscar el bien social en la búsqueda del bien individual.

En tercer lugar, el bien común es, como ya dijimos, redistribuible; es decir, retribuye en beneficio tanto de la persona como de la sociedad y, si el beneficio de alguno de ambos llegara a faltar, entonces no se estaría ante un verdadero bien común.

Una cuarta característica del bien común es que es integral; es decir, abarca tanto las dimensiones materiales de la existencia de la persona y de la sociedad como las espirituales. Por ello, desde las condiciones de subsistencia humana como alimentación, trabajo, vivienda, vestido, etc., hasta las aspiraciones espirituales como la libertad de creencias y de pensamiento, al acceso a la cultura y a la educación, el tiempo de creación y de esparcimiento, son materia del bien común y, al desearlo, se desean tanto las unas como las otras.

En quinto lugar, hay que hacer notar que, si bien la procuración del bien común obliga a todos los seres humanos, es tarea propia y más específica del estado o gobierno velar por el cumplimiento de los intereses tanto de las personas como de la comunidad de personas, ya que en él recae la autoridad del reparto justo de los bienes y de la correcta distribución de los beneficios conseguidos.

Hasta aquí la postura del bien común en Maritain. A continuación abordaremos el principio del bien común desde su fortalecimiento en la Doctrina Social Cristiana, con el fin de describirlo como máximo ético de la conducta humana.

IV. El principio del bien común en la Doctrina Social Cristiana

Preciso es entender que los principios de la Doctrina Social Cristiana constituyen una luz para entender y vivir la vida social desde la razón y la fe. En ese sentido constituyen un *corpus* que orienta el actuar humano en el horizonte de la justicia e igualdad de todos los

seres humanos, y que busca promover la paz, la justicia y la verdad en todos los ámbitos humanos.

Cabe mencionar también que estos principios abarcan tanto las relaciones humanas de particulares como aquéllas en las que intervienen las relaciones políticas de carácter internacional; es decir, son integradores y orientadores de la actividad humana en general.

Si bien es cierto que todos los principios de la doctrina social están articulados e interconectados, en este apartado nos centraremos en el principio del bien común, por ser el tema tratado, y en el principio del destino universal de los bienes, por su cercanía con el primero y su pertinencia para el tema.

Respecto del principio del bien común, hay que decir que éste se basa en la dignidad e igualdad de todas las personas, y de ahí se desprende en tanto que es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (19, p. 123).

Así pues, como ya afirmamos anteriormente, el bien común no debe ser entendido como la suma de los bienes individuales, sino como aquel bien que, siendo indivisible, es para todos y cada uno sin que sobre él prevalezca preferencia alguna o dominio particular e individual. Así, la dimensión del bien moral cobra una dimensión comunitaria al hablar del bien común, el cual ha de ser por todos promovido, protegido, buscado, acrecentado y alcanzado.

Este principio resalta, pues, la natural sociabilidad del ser humano, en cuanto que es un ser que se pone al servicio de los demás, pero su promoción viene dada, también y al mismo tiempo, por ese conjunto de personas que llamamos comunidad.

Hay que acentuar, no obstante, que el bien común va cobrando modos y formas distintas según vayan cambiando los tiempos y las sociedades; por ende, va respondiendo dinámicamente a la consecución de las condiciones que le permitan al ser humano cada vez mayor calidad y perfeccionamiento.

Estas configuraciones «atañen, ante todo, al compromiso por la paz; a la correcta organización de los poderes del Estado; a un sólido ordenamiento jurídico; a la salvaguardia del ambiente; a la prestación de los servicios esenciales para las personas, algunos de los cuales son, al mismo tiempo, derechos del hombre, como la alimentación, habitación, trabajo, educación y acceso a la cultura, transporte, salud, libre circulación de las informaciones y tutela de la libertad religiosa» (19, p. 125).

Por lo anterior, el bien común es deber de todos y de cada uno, de tal manera que se busque el bien del otro con el mismo ahínco con que se busca el propio, y con acciones constantes que afirmen la responsabilidad y la corresponsabilidad entre las personas y sus sociedades, entre el todo y la parte. En este sentido, no sólo es un deber sino también un derecho; es decir, así como se obligan todos a su consecución, los bienes que resulten de la misma deberán ser gozados y disfrutados por todos de igual modo. Por ello anteriormente afirmamos que es retribuable tanto para la persona como para la sociedad.

Para la Doctrina Social, este principio es obligación de todos, pero con especial énfasis del Estado, dado que es él quien debe hacer accesibles los bienes a todas las personas: «para asegurar el bien común, el gobierno de cada país tiene el deber específico de armonizar con justicia los diversos intereses sectoriales» (19, p. 126).

Importante es matizar también que el bien común se debe inscribir dentro del horizonte de la dimensión trascendente del ser humano; es decir, por sí mismo carece de valía, y únicamente la adquiere cuando se entiende en relación con su fin último, que es la instauración del Reino de Dios. De esta manera, el bien común no es meramente el bienestar socioeconómico, sino el medio para la realización más plenamente humana; éste es el verdadero fin del bien común.

Aunado y profundamente interconectado con el bien común está el principio del destino universal de los bienes, que parte de la base de que todos los bienes creados por Dios son de uso común

para todas las personas y que todos tenemos derecho de utilizarlos y disfrutarlos: «Dios ha destinado la Tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa, bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad» (19, p. 127).

Desde esta óptica, todo lo creado debe ser para satisfacer las necesidades de todos, sin que alguno se vea ni privilegiado ni excluido.

Una vez más, este principio parte de la base de las necesidades básicas humanas, pero no se limita a ello sino en cuanto que éstas promueven que la persona pueda alcanzar el fin último al que aspira. Por ello, este principio supera, incluso, cualquier ordenamiento jurídico o modelo social, político o económico. No obstante, este principio, para operar correctamente, requiere una delimitación de sus objetos y de sus modos; es decir, necesita apoyarse, para su funcionamiento, en ordenamientos y normatividades nacionales e internacionales.

Mucho se ha debatido si este principio se opone al derecho a la propiedad privada. La Doctrina Social de la Iglesia lo ha dejado muy en claro, al afirmar que mientras la propiedad privada sea fuente o medio para la promoción humana, para la generación de condiciones humanas más justas y solidarias, y sea fruto del trabajo y medios de vida honestos, no se opone al destino universal de los bienes; antes bien, deberá promoverse como medio que lo complementa.

Así, «la propiedad privada es un elemento esencial de una política económica auténticamente social y democrática, y es garantía de un recto orden social [...]. La propiedad privada es, en su esencia, sólo un instrumento para el respeto del principio del destino universal de los bienes y, por lo tanto, en último análisis, un medio y no un fin» (19, p. 125).

Lo que la Doctrina Social propone es que se tengan condiciones de igualdad para que todos puedan obtener una propiedad privada que les garantice autonomía y desarrollo personal y familiar. Sin

embargo, también se advierte sobre las tentaciones de absolutizar el derecho de propiedad, por conducir esta idea a una esclavitud creciente, al convertirlos en fines y no en medios.

Una nota última respecto de este principio es su inclinación hacia la opción preferencial por los pobres, en el sentido que acentúa una especial procuración de bienes a quienes no cuenten con las condiciones mínimas para alcanzar su perfeccionamiento; a los pobres y marginados, cuya miseria interpela y exige justicia.

De esta manera, hay que ser muy tajantes al considerar un acto de retribución hacia una persona en condiciones de miseria y pobreza, no como un acto de caridad sino como uno de justicia.

Hasta aquí el análisis desde la Doctrina Social de la Iglesia. Como se aprecia, el principio del bien común queda fortalecido con el del destino universal de los bienes y, por ello, cobra tintes mucho más concretos que facilitan su aplicación.

Conclusiones

En estas páginas hemos abordado el tema del bien común e intentado delinear su comprensión y relevancia histórica.

Al hacerlo, hemos detectado que existe un falso dilema al plantear el asunto del bien común en forma dicotómica, llevando al extremo de tener que elegir o los intereses individuales o los bienes colectivos, como si la persona y la sociedad fueran entidades polarizadas y en constante enfrentamiento. Así, pues, considerando que no lo son, sino que más bien se complementan, se abordó la postura de Maritain, que intenta resolver este falso dilema apostando a la persona y a la comunidad, a ambos como un todo, pero con un objetivo común, que es la búsqueda de bien común, de tal manera que no quede uno por encima del otro, sino que ambos puedan desplegar sus máximas aspiraciones en un mínimo de convivencia armónica.

Al mismo tiempo, se detectaron algunas debilidades en la propuesta de Maritain sobre las cuales se reflexionó, dado que resulta necesario crear condiciones previas que permitan tanto a individuo como a sociedad, armonizar sus intereses y velar por el bien común. Dichas condiciones son la justicia y la paz.

También se abordó el principio del bien común desde la Doctrina Social Cristiana, con el objetivo de complementar su entendimiento, y se analizó como éste no puede separarse del principio del destino universal de los bienes, ya que ambos se articulan para expresar la necesidad de una correcta y justa distribución de los bienes para alcanzar tanto el bien individual como el bien de la comunidad.

Con todo esto, podemos concluir con tres reflexiones. En primer lugar, el bien común es una exigencia de la naturaleza humana, de la misma manera que lo es la búsqueda del bien. Esto, en función de que la persona no puede desvincularse de la sociedad, y ésta no se entiende sin la primera.

En segundo lugar, hay que decir que el bien común no puede reducirse a lecturas simplistas que caigan en posicionamientos políticos o ideológicos. Más bien debe ser entendido como condición antropológica y exigencia ética.

Por último, hay que entender siempre el bien común como intrínsecamente vinculado con la justicia y la paz como condiciones previas de su búsqueda, ya que lo que permite la armonización de intereses es, en primer lugar, la igualdad de condiciones y, en segundo término, el indagar las causas profundas de dichas desigualdades y de la manifestación de las mismas en actos de reafirmación de unos frente a otros, en ocasiones hasta violentos.

Queda, pues, abierta la reflexión sobre la relación entre el bien común y la paz como condición previa para su cumplimiento.

Notas bibliográficas

¹ También llama «justicia restaurativa», y no siempre se refiere a las condiciones materiales previas al estado de daño o menoscabo, sino, por ejemplo, al relato original, suponiendo que la mentira se ha instaurado como mecanismo de violencia.

² Johan Galtung hace mención del tipo de daño generado a partir de lo que él denomina la «violencia estructural», que es la ejercida por las instituciones y organizaciones, incluso, oficiales, que generan estructuras de desigualdad en los individuos, privándolos, incluso, de sus necesidades vitales.

Referencias bibliográficas

- (1) ARISTÓTELES. Política. Libro I. De la sociedad civil. [consultado el 19 de noviembre del 2019] Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol///tematica/cienpol/aristoteles/pol.pdf>
- (2) DE AQUINO, SANTO TOMÁS. Suma Teológica, Parte I-II. C. 90. a. 2. Solución. BAC, Madrid.
- (3) KANT, IMMANUEL. Crítica de la razón práctica. Sígueme, Salamanca; 2002, p. 52.
- (4) NIETZSCHE, FEDERICO. El origen de la tragedia. [consultado el 15 de noviembre del 2019] Disponible en: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/N/Nietzsche%20%20Nacimiento%20de%20la%20tragedia,%20El.pdf
- (5) LÉVINAS, EMMNUEL. Totalidad e infinito. Sígueme, Salamanca; 2002.
- (6) SAVATER, FERNANDO. Ética como amor propio. Grijalbo, Barcelona; 1998.
- (7) CAMPS, VICTORIA. Paradojas Del Individualismo. Journal of Moral Education. Abingdon: Taylor & Francis Ltd. [consultado el 2 de diciembre del 2019] Disponible en: <http://search.proquest.com/docview/232578036/>.
- (8) TAYLOR, CHARLES. The ethics of authenticity. Harvard University Press, Estados Unidos; 1991.
- (9) MACINTYRE, ALASDAIR. Tras la virtud. Crítica, Barcelona; 1987.
- (10) WALZER, MICHAEL. Las esferas de la justicia, una defensa del pluralismo y la igualdad. FCE, México; 2001. <https://doi.org/10.14482/eidos.21.4439>
- (11) NOZICK, ROBERT. Anarquía, Estado y Utopía. FCE, México; 1988.
- (12) RAWLS, JOHN. A theory of justice. 4ª ed, Harvard University Press, Estados Unidos; 2001.
- (13) MARITAIN, JAQUES. La persona y el bien común. Club de lectores, Buenos Aires; 1968.
- (14) JAQUES, GENEVIEVE. Más allá de la impunidad. Un enfoque ecuménico de la verdad, la justicia y la reconciliación. Suiza Edit, Ginebra; 2001. <https://doi.org/10.2307/j.ctvkwnd4.7>

- (15) NUSSBAUM, MARTHA. Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano. *Paidós*, Barcelona; 2012. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2014.31834>
- (16) HONNETH, AXEL. La lucha por el reconocimiento. Por una gramática social de los conflictos sociales. Grijalbo, Barcelona; 1997.
- (17) RICOEUR, PAUL. La memoria, la historia y el olvido. Trotta, Madrid; 2003. <https://doi.org/10.21555/top.v27i1.254>
- (18) GALTUNG, JOHAN. Essays in peace research. Vol. I. Christian Ejlertsen, Copenhagen; 1975.
- (19) Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. San Pablo, Chile; 2005.

The common good: a false dilemma?

Bien común o bien individual: ¿falso dilema?

*María Elizabeth de los Ríos Uriarte**

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.05>

Abstract

The article addresses the problem of thinking of the common good as something alien to the individual good and provides reflections that overcome this dichotomy through Maritain's thinking by betting on a harmony between the first and the second so that individuals and society can complement each other and seek their own development and improvement. Similarly, the reflection on the common good is complemented by reading from the principles of the Christian Social Doctrine to complement it.

Keywords: common good, individual good, individual, society, justice.

* Professor of the Faculty of Bioethics of the Universidad Anáhuac México, México.
Email: marieli829@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9600-445X>
Reception: November 22, 2019. Acceptance: January 12, 2020.

The origin of the debate between individual and society can be traced back to the time of the advent of modern rationality, where the human being knows himself free and independent of his environment and chooses, as Kant would mention «his coming of age.» Thus, he is skeptical about the great paradigms of thought that had permeated until then, and functioned as regulators of individual and collective behaviors, thus, among them, the idea of society vanishes before the dazzle of unlimited freedom itself and emerges then the desire to position oneself above society and exalt their individuality.

Imbedded then in the ideals of modernity, namely, progress and reason, human nature is separated and untied from its environment and its community.

Countless are the consequences that can be named for this individualistic rationality, from the atrocities of Auschwitz to the catastrophic effects of climate change, hinting at the dilemma that arises when personal desire overcomes the collective good, leaving aside the essential characteristic of human sociability. .

In this way the contemporary debate between individual good and common good, can also be translated as the dilemma between happiness and duty; between what is wanted and desired on a personal and private level; and, what is owed towards society. It is usually considered as one or the other, that is, as if the individual good excludes the common wellness or vice versa, as they are perfectly reconcilable. The individual good can be reconciled with the common good and the latter must strive for it so that both constitute a harmony that allows both full individual human development and optimal common human development.

Thus, this article will address, at first, some of the historical conceptions around the common good that have led to problematize it as a false dilemma, secondly, we will analyze Maritain's proposal regarding the common good that overcomes dichotomous

Historical visions, in the third moment, the characteristics and elements of the common good will be analyzed to, in a moment,

relate it to other principles that strengthen it and make it more practical such as the principle of the universal destiny of goods.

I. Individual or common good: the false dilemma

To propose that opting for the individual good, that is, for one's own hopes, wishes and desires, is incompatible with the good of society that moves more in the order of duty than in the order of preference is a false dilemma. Let us look at some historical positions:

Already Aristotle who proposed that the good life consisted of the pursuit of happiness. However, this had to go necessarily through the practice of the virtues of *phronesis* and justice, that is, through the application and implementation of practical wisdom and of justice as virtues that harmonized the place of the individual in society seeking both the satisfaction of the needs of the former and the harmony of the body of the latter (1).

For St. Thomas, the question of the common good is necessarily linked to the natural law while it is directed to it in such a way that if the natural law in man leads him to pursue the good of happiness, it will also apply as for the community life of the human being. That is, if man seeks his happiness being necessarily social, he must also seek happiness coming from the society or community where he is inserted and thus, the natural law not only will dictate him the precepts for his good if not for the common good (2).

On the other hand, the response to this dilemma in Kant from the autonomous ethics (3) makes the dilemma disappear by betting on the fulfillment of the ethical imperative in each individual. That is to say, it is enough to fulfill the internal duty of treating the human being always as an end, and never as a means, to harmonize individual and common good. However, it is not believed that Kant bet to meet with the other or the recognition of his dignity as a starting point; rather, his was an individualistic proposal

where people acted more for a duty imposed than by an agreed reflection.

Nietzsche and his joy for living (4) and the excess in the actions of each individual leans the balance more towards the pursuit of one's own happiness over the duties they have towards society. Only the individual can be the «superman». In fact, it seems that even for him, society is a crushing weight that prevents him from advancing on his path for it binds him in the figure of the camel that carries moralistic faults.

Lévinas (5), unlike Kant and Nietzsche, bets more on the ethics of compassion, on the encounter with the other and their consequent internal demand to respect him as another self; his is a more communal and less individualistic position.

Within the most current positions, Fernando Savater (6) takes up Nietzschean vitalism and affirms that self-respect or self-esteem, is the source from which all activity emanates, including ethical activity, thus, the passage from being to duty or must be, is given by wanting to be or wanting to become.

Victoria Camps (7) takes up a rather more intermediate position and points to the notion of citizenship as belonging to a collective but through an act of autonomy, that is to say, it recognizes the importance of the social body but only as a recognition process, rather than as an adhesion to the same.

In this way, different positions have been built around the dilemma that, without the purpose of covering them all and in their entirety, I will limit myself to describe below:

1) Communitarianism: affirms that assets are discovered in society and that the state must intervene to guarantee equal opportunities in access to those assets; therefore, it also states that it is possible to discover and establish bonds of commitment to the community to define «communal aims» that benefit all members of a community.

Among the most prominent representatives of this position is Charles Taylor (8) for whom the principle of authenticity is the

axis that will harmonize the role of each individual in society since it is defined in the dialogue with the other and with the others of such Luckily, that the definition of oneself, includes the definition of the others.

Another representative is Alasdair McIntyre (9), a neo-Aristotelian philosopher who proposes to bet on communities that share a vision of good, for this, internal goods and external goods are differentiated. Each person can acquire these ones with the fruit of their work and of their savings. They must satisfy personal own needs. However the internal goods are those that, choosing them, not only cover individual or personal own needs, but also those of the others are also covered; that is, it is the internal goods that give sense of belonging to a group or a community and, therefore, they are the ones that should be chosen in the first place.

A third representative is Michael Walzer (10) for whom the assets in a community must be distributed through objective and clear criteria that allow justice standards. For this, each good must have its own distribution criteria based on its essence and purpose and no criteria must be overlapped to distribute a different good than the one for which it was designed. In this way, individual assets are achieved by commonly agreed standards.

2) On the other hand, there are the liberalist positions that propose individual rights and the individual good over the common good. Among its main representatives are Robert Nozick (11) for whom the state must intervene minimally in the lives of citizens since the right to private property, that is, the right of ownership, must prevail over any duty. That is to say, the satisfaction of individuals' goods or assets have to be disconnected from the common vision.

Another representative of liberalism is John Rawls; however, since his position is a position that contemplates the right to equality within the right to individual freedom, his position is considered an egalitarian liberalism. For Rawls, everyone must seek their own happiness and the state must distribute the means equitably

so that the former is achieved. Now, within his theory, he proposes two principles that must be fulfilled so that there can be harmony and justice, namely:

1) Each person must have a right equal to the most extensive total system of basic freedoms compatible with a similar system of freedom for all (12).

2) The economic and social inequalities must be structured in such a way that they are for: a) a greater benefit of those less advantageous, in accordance with a principle of fair savings and b) linked to the positions and functions available to all under conditions of fair equality of opportunities (12).

In this order of ideas, Rawls proposes that the first principle takes precedence over the second and the second part of the second over the first. This first part of the second principle is also known as the principle of difference, as it attempts to cover the differences between the most advantageous and those that are less fortunate.

Based on this principle, the adjective of egalitarianism has been attributed to its current as it promotes a social sense that requires compensation prior to the choice of individual goods, thereby showing a deep concern to reduce economic and social inequalities.

As can be seen, in many and varied occasions the dilemma between the individual good and the common good has come to light in ethical, political and social discussions. Given this, it would be worth clarifying an issue before continuing:

It must be stated and specified, first, that the common good should not be understood, as the sum of individual goods, for this is a widespread belief that does not reflect the real and complete meaning of the concept. When speaking of the common good, it must be understood as an intrinsic purpose to our social being. It is known that, when fulfilling it, individual goods will be equally fulfilled. That is, it is a greater good in that it constitutes the full realization of the human being within of his/her society; hence, a common good assumption that does not encourage the personal

development of each of the members that conform the group, will not be such.

To confirm the above, it is convenient to move into the notion that Maritain proposes for a common good, the following will be presented below:

II. Common good from the communitarian personalism of Maritain, its characteristics and constituent elements

For Jaques Maritain (13), the human being belongs to a whole greater than he who is the community. Therefore, his own good must contribute to the common good but this cannot, for his part, disregard the former, in such a way that it will be ensured that individual good and common good advance harmoniously both for the full benefit of each individual and for that of the whole community.

It should be emphasized that in this scheme the person cannot conceive of himself as isolated from his society or that he lacks that, that is, the person is to society what society is to the person.

It is worth mentioning that in Maritain the reductionism presented in Saint Thomas is resolved where it is affirmed that the person is a part of a whole greater than him. This problem, thus stated, presented an aporia, while, when affirming that the person, being a part, must be subject to the whole, that is, to the community, implies denying that this is a substance in itself and downplay its ontological essence and, to its dignity. To solve this problem, Maritain identifies two levels in a person: that of his individuality and that of his personality.

The person considered in his individuality is ordered in the plane of his materiality (13, p. 37), that is, in function of it, the human being has vital needs such as feeding, protecting from the weather, acquiring health services, etc. The foregone means that

this level recognizes what of material there is in the person and considered in this regard, it is he, the individual who is subject to his society as long as he must provide these material conditions for his subsistence.

Regarding the second level, that of his personality, Maritain states that the person is not only matter but also that he has spiritual aspirations (13, p. 42). It is in this level where he communicates them to the others who form the social body. This level is then, that of their values, their beliefs, their ideals and, therefore, it will now be the society, the one who must remain subjected to the person, as long as it determines and defines the other one based on its free and spiritual activity.

Once these two levels are established, Maritain solves the false dilemma posed between the part and the whole. Thus, both notions, the person and the community are, in themselves, a whole but in their relationship both meet a reciprocity of one towards the other, where you must ensure both the individuality and the social character that supports it (13, p. 56).

For this reason, Maritain defines the common good as «the convenient human life of the multitude» (13, p. 57) since it affirms that it is about each one being able to live fully as the community does. This affirms both the person and his community without excluding or privileging anyone.

A remark to the previous idea is that Maritain distinguishes objective goods from subjective goods to achieve harmony between person and society. Objective assets are all those structures, institutions and legal systems that allow for an organized society and a fair distribution of resources and assets. While subjective assets are the scope of the ethical and moral values of people of such a kind that, for there to be harmony, it is required that objective goods align with subjective goods and vice versa; otherwise, they will enter into an individual and society conflict and the common good will not be achieved.

A final warning results from conceiving that the common good is not the ultimate goal of the person, although this should always be sought as a means –not as an end– to reach the ultimate goal of the man who is the union and full experience of God and his love in the world.

So far, Maritain's thinking. Now, if we analyze the proposal of the two levels of the human being, that of his materiality and that of his personality, effectively promote a harmony between individual and society. However, it seems that certain problems are not resolved as the fact that our rational apparatuses and spiritual structures sometimes are limited precisely according to the social conditions in which we are inserted. This limit can represent a problem, for the search of the common good insofar as it could lead to a process of privileging some over others or, even more so, of marginalizing those with whom we do not share, for example, the same aspirations. Because of the above, I consider that Maritain's proposed theory lacks the a priori of justice understood as equality of opportunities as Sen and currently Nussbaum understood it.

In spite of affirming that the internal structures can be organized in such a way that they promote and defend a fair distribution of resources, the idea in itself that, in fact they do it, is utopian and to think that only by the fact that it is so, the common good would be achieved is even more so.

It is undeniable that two of the conditions for the promotion of the common good are justice and peace. Without a correct distribution of opportunities and goods and without efforts to achieve a harmonious coexistence where dialogue takes precedence over marginalization and violence, the common good becomes an unattainable chimera. For this reason, it requires constant action by each one of us and by the community as a whole to promote living conditions that make it possible to achieve standards that are more egalitarian for all human beings.

As long as the element that allows each individual to project his or her aspirations into society and the latter allows them to operate

within their own organization, opening the way to plurality, not achieve the common good will. What allows, then, that level to be projected is, then, that it has covered, at least, its most elementary needs that are, as Maritain affirmed, the material conditions of their existence.

The absence or impossibility of achieving these conditions, do not allow the subjective values to be aligned with the objectives or vice versa. Hence, the urgent need to bring justice into the discussion.

Because of the space required, I will not address all the conceptions of justice that have historically been erected. I will only briefly mention that justice requires, first, to return people to the original state of well-being before they suffered harm, that is, to the level that allows them to overcome the state of war with each other and focus on the observance of ethical, aesthetic and spiritual values and principles. This justice has traditionally been called restitutive (14), which focuses on the victim and not on the punishment that the victimizer deserves; it is therefore a matter of recovering the original conditions.

Note that we speak of a victim in the broad sense of the word because people who cannot have their most basic needs covered are also considered victims; that is, a direct act of harm is not necessary for it to exist, in fact.²

Neither should the fair distribution of resources be understood as equality at the material level, but rather as the assurance of conditions that allow everyone to have access to the goods that are considered necessary and adequate for their full development. Moreover, at present and exceeding the level of opportunities proposed by Sen, Martha Nussbaum (15) speaks of the assurance of the level of development of capacities that allow, for their part, to take possession of the opportunities to have better standards of living.

For this reason, in order to achieve the harmonization of the individual good and the common good, in Maritain's proposal, the previous step of justice is required.

Another difficulty found in Maritain's thought and which I will only outline here is the fact that there are many emotions and behaviors in human beings that can bring him back to the desire to collaborate in the search for the common good. Envy, dissatisfaction, jealousy, revenge, honor, fame, reputation, are elements that do not bring the common good closer but, on the contrary, distance it from it. Thus, ideally our values and aspirations are poured into a society that gladly accepts them and assimilates them to the extent of even helping to realize them but, in practice, the simple harmonization of levels or objectives is not enough, prior actions are required.

With the above, it is affirmed that the common good is not an action carried out at a given moment but, like peace, are constructions that demand notable efforts daily, a willingness always to build community and to seek interests that are common with a society. Thus, the common good is understood more as a dynamic principle that requires constant reconfiguration than as a goal to be achieved through a concrete plan of action.

It would be interesting to bet on investigating the deep causes that lead human beings to put individual interests above the common ones, since it is not the simple ignorance of the social component of our essence, but rather, also the human psyche that combines rational and emotional elements. Therefore, it is convenient that the common good be a notion in which the individual-society conflict is further investigated.

A possible route of such reflection perhaps, as a preliminary reflection, could be given in the current theory of recognition postulated by Honneth (16). In it, the human need to be seen and named by others stands out, so that, if this does not happen, the individual will always continue to impose himself before society in an act of violent affirmation of himself before others.

Once again, there are many other causes that make the common good so difficult to achieve and that, like peace-building, are

so dynamic and procedural that progress is made in almost imperceptible and very slow steps.

The sole material dimension of satisfaction of needs and the sole spiritual plane of projection of ideas and beliefs do not place us on the threshold of the possibility of harmonizing them because, even if this were possible, their harmonization could remain on the plane of tolerance and not of the construction of the common good. Other elements must therefore come into play: Honneth points to recognition, Ricoeur to the recovery of the word (17), Galtung (18) to the establishment of the culture of peace that permeates human structures and modifies individual action, etcetera.

Thus, once again, the prelude of the common good is, on the one hand, justice and, on the other, the construction of peace. If we do not create these two preconditions, the common good will never be possible or feasible.

Finally, it must be stated that the common good has certain characteristics that distinguish it from its sometimes-erroneous meanings.

III. Characteristics of the common good

In the first place, this is objective, that is, it does not correspond to ideologies that seek to generate illusions of equality and justice, but that its parameters directly affect the improvement of the lives of individuals and the community in general.

Secondly, the common good derives, as Saint Thomas already affirmed, from the natural law, therefore, it is inscribed within the order of human nature and is separated from political positions or confessional positions. The common good is sought because, in the first instance, the good of the human being is sought and, since it is intrinsically social, the good of the society is sought in the second place, so it is natural to seek the social good in the search for individual good.

Thirdly, the common good is, as we have already said, redistributable, that is to say, it pays for the benefit of both the person and the society and if the benefit of either were missing, then there would be no real common good.

A fourth characteristic of the common good is that it is integral, that is, it encompasses both the material dimensions of the existence of the person and society as well as the spiritual ones. Therefore, from the conditions of human subsistence such as food, work, housing, clothing, to spiritual aspirations such as freedom of belief and thought, access to culture and education, time of creation and recreation, are matters of the common good and, if desired, both are desired as well as the other.

In the fifth place, it should be noted that while the pursuit of the common good obliges all human beings. It is the own and more specific task of the state or government to ensure the fulfillment of the interests of both the people and the community of people since the authority of the fair distribution of the goods and the correct distribution of the benefits obtained rests with it.

So far the position of the common good in Maritain, then we will address the principle of the common good from its strengthening in the Christian Social Doctrine in order to describe it as the maximum ethical of human behavior.

IV. The principle of the common good in the Christian Social Doctrine

It is important to understand that the principles of the Social Doctrine of the Church constitute a light to understand and live social life from reason and faith. In that sense they constitute a corpus that guides human action on the horizon of justice and equality of all human beings and that seeks to promote peace, justice and truth in all human spheres.

It is also worth mentioning that these principles cover both the human relationships of individuals and those in which political relations of an international nature intervene, which is, they are integrators and guides of human activity in general.

While it is true that all the principles of social doctrine are articulated and interconnected, in this section we will focus on the principle of the common good because it is the subject discussed and the principle of the universal destiny of goods because of its proximity to the first and its relevance to the subject.

With respect to the principle of the common good, it must be stated that it is based on the dignity and equality of all people and it follows that it is «the set of conditions of social life that make associations and each one possible of its members the fullest and easiest achievement of their own perfection» (14, p. 123).

Thus, as we stated earlier, the common good should not be understood as the sum of the individual goods, but rather as that good, that, being indivisible, is for all and every one without any preference or particular and individual domain prevailing over it. Thus, the dimension of moral good takes on a community dimension when talking about the common good that is to be promoted, protected, sought, increased and achieved by all.

This principle, therefore, highlights the natural sociality of the human being as a being that is put at the service of others but its promotion is given, also and at the same time, by that group of people we call community.

It should be emphasized, however, that the common good is changing different ways and forms as times and societies change, therefore, it responds dynamically to the achievement of the conditions that allow the human being, increasingly, higher quality and improvement.

These configurations «concern, above all, to the commitment for peace, the correct organization of the powers of the State, a strong legal system, the safeguarding of the environment, the provision of essential services for people. Some which are, at the

same time, human rights: food, housing, work, education and access to culture, transport, health, free circulation of information and protection of religious freedom» (14, p. 125).

Therefore, the common good is the duty of all and every one, in such a way that the good of the other is sought with the same zeal that their own is sought and with constant actions that affirm the responsibility and co-responsibility between people and their societies, between the whole and the part. In this sense, it is not only a duty but also a right, that is, as all are obliged to achieve it, the assets that result from it, must be enjoyed and indulged by all in the same way. That is why we stated earlier that it is remunerable for both the person and society.

For the Social Doctrine, this principle is the obligation of all but with special emphasis on the State since it is he, who must make accessible the goods to all people: «to ensure the common good, the government of each country has the specific duty of harmonize with justice the various sectoral interests» (14, p. 126).

It is important to clarify that the common good must be inscribed within the horizon of the transcendent dimension of the human being, that is, by itself; it is worthless and only acquires it when it is understood in relation to its ultimate goal that is the establishment of the Kingdom of God. In this way, the common good is not merely socio-economic well-being, but the means for more fully human fulfillment; this is the true end of the common good.

Together and deeply interconnected to the common good, there is the principle of the universal destiny of goods. This is because all goods created by God, are of common use for all people and that we all have the right to use and enjoy them: «God has designated the land and how much it contains for the use of all men and people. Consequently, the created goods must reach everyone equally under the aegis of justice and with the company of charity» (14, p. 127).

Under this view, everything created must be to meet everyone's needs without any being seen as privileged or excluded.

Once again, this principle emerges from the basis of basic human needs, but is not limited to that, but as long as these promote that, the person can reach the ultimate goal to which he aspires. Therefore, this principle even surpasses any legal system or social, political or economic model. However, this principle, in order to operate correctly, requires a delimitation of its objects and their modes, that is, it needs to rely, for its operation, on national and international standards and regulations.

Much has been debated if this principle is opposed to the right to private property. The Social Doctrine of the Church has made it very clear by stating that as long as private property is the source or the means for human promotion, in order to generate more just and solidary human conditions. This must be the result of honest work and livelihoods, which does not oppose the universal destiny of goods, but it, must be promoted as a means to complement it.

Thus: «private property is an essential element of a genuinely social and democratic economic policy and is a guarantee of a straight social order [...] private property is, in essence, only an instrument for respecting the principle of the universal destiny of goods, and therefore in the last analysis, a means and not an end» (14, p. 125).

What the Social Doctrine proposes is that they have equal conditions so that everyone can obtain private property that guarantees autonomy and personal and family development. However, they also warn of the temptations to absolutize the right to own property by leading, this idea, to increasing slavery by converting them into ends and not means.

A final note regarding this principle is its inclination towards the preferential option for the poor in the sense that it accentuates a special procurement of goods to those who do not have the mini-

mum conditions to reach their improvement. To the poor and marginalized, whose misery challenges and demands Justice.

In this way, one must be very sharp with considering an act of retribution towards a person in conditions of misery and poverty, not as an act of charity, but as one of justice.

So far the analysis of the Social Doctrine of the Church. As it can be seen, the principle of the common good is strengthened with that of the universal destiny of goods and, therefore, reaches shades much more concrete that facilitate its application.

Conclusions

In these pages we have addressed the issue of the common good and tried to highlight its understanding and historical relevance.

In doing so, we have detected that there is a false dilemma in raising the issue of the common good in a dichotomous way, leading to the extreme of having to choose either individual interests or collective assets as if the person and society were polarized entities and in constant confrontation. Thus, considering that, they are not, but rather that they complement each other; we approached the position of Maritain that tries to solve this false dilemma by betting on the person and the community. Both as a whole but with a common objective that is the search for common good in such a way that one does not remain above the other but that both can display their maximum aspirations in a minimum of harmonious coexistence.

At the same time, some weaknesses were detected in Maritain's proposal, which were reflected on as the need to create preconditions that would allow both the individual and society to harmonize their interests and look after the common good. These conditions are justice and peace.

The principle of the Common Good was also approached from the Christian Social Doctrine, with the objective of complemen-

ting its understanding. It was analyzed how it cannot be separated from the principle of the universal destiny of goods as long as both are articulated to express the need for a correct and fair distribution of goods to achieve both the individual good as well as the community good.

With all this, we can conclude with three reflections. In the first place, the common good is a demand of human nature in the same way that the search for good is. This, depending on the fact that the person cannot be separated from society and it is not understood without the first.

Secondly, it must be said that the common good cannot be reduced to simplistic readings that fall into political or ideological positions. Rather it should be understood as an anthropological condition and ethical requirement.

Finally, the common good must always be understood as intrinsically linked to justice and peace as preconditions for their pursuit. Since what makes it possible, to harmonize interests is first to create a level playing field and to investigate the root causes of these inequalities and of their manifestation in acts of reaffirmation of one another, sometimes even in violence.

The relationship between the common good and peace as a precondition for its fulfilment is therefore open to reflection.

Bibliographic notes

¹ It also calls «restorative justice» and does not always refer to the material conditions prior to the state of damage or impairment if not, for example, to the original account assuming that the lie has been established as a mechanism of violence.

² Johan Galtung mentions the type of damage generated from what he calls the «structural violence» that is the one exerted by institutions and organizations, including official ones that generate structures of inequality in individuals depriving them, even, of their vital needs.

Bibliographic references

1. ARISTOTLE. Politics. Book I. Of civil society. [Accessed November 19, 2019]. Available at: <https://www.marxists.org/espanol///tematica/cienpol/aristoteles/pol.pdf>
2. DE AQUINO, SAINT TOMAS. Theological Sum. Part I-II C. 90. a. 2. Solution BAC, Madrid.
3. KANT, IMMANUEL. Critique of Practical Reason. Sígueme, Salamanca; 2002, p. 52.
4. NIETZSCHE, FEDERICO. The tragedy's origin. [Accessed November 15, 2019]. Available at: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/N/Nietzsche%20%20Birth%20de%20la%20tragedia,%20El.pdf
5. LÉVINAS, EMMANUEL. Totality and infinity. Sígueme, Salamanca; 2002.
6. SAVATER, FERNANDO. Ethics as self-esteem. Grijalbo, Barcelona; 1998.
7. CAMPS, VICTORIA. «Paradoxes of Individualism», Journal of Moral Education. Abingdon: Taylor & Francis Ltd. [accessed December 2, 2019] Available at: <http://search.proquest.com/docview/232578036/>.
8. TAYLOR, CHARLES. The ethics of authenticity. Harvard University Press. United States; 1991.
9. MACINTYRE, ALASDAIR. After virtue Criticism. Barcelona; 1987.
10. WALZER, MICHAEL. The spheres of justice, a defense of pluralism and equality. FCE, Mexico, 2001. <https://doi.org/10.14482/eidos.21.4439>
11. NOZICK, ROBERT. Anarchy, State and Utopia. FCE, Mexico; 1988.
12. RAWLS, JOHN. A theory of justice. 4th edition, Harvard University Press, United States; 2001.
13. MARITAIN, JACQUES. The person and the common good. Readers Club, Buenos Aires; 1968.
14. Jaques, Genevieve. Más allá de la impunidad. Un enfoque ecuménico de la verdad, la justicia y la reconciliación. Suiza Edit, Ginebra; 2001. <https://doi.org/10.2307/j.ctvkwnnd4.7>
15. Nussbaum, Martha. Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano. Paidós, Barcelona; 2012. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2014.31834>
16. Honneth, Axel. La lucha por el reconocimiento. Por una gramática social de los conflictos sociales. Grijalbo, Barcelona; 1997.
17. Ricoeur, Paul. La memoria, la historia y el olvido. Trotta, Madrid; 2003. <https://doi.org/10.21555/top.v27i1.254>
18. Galtung, Johan. Ensayos en investigación de paz. Vol. I. Christian Ejlers, Copenhagen; 1975.
19. Compendium of the Social Doctrine of the Church. San Pablo, Chile; 2005.

Reflexiones éticas desde el confucianismo: la mujer

Ethical reflections from confucianism: the woman

Martha Tarasco Michel, José Enrique Gómez Álvarez***

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.06>

Resumen

El artículo resume la posición o rol de la mujer en el confucianismo clásico. Parte de los textos clásicos del confucianismo, buscando elementos entresacados de los textos que den pistas de la concepción y trato de la mujer. El confucianismo como filosofía práctica se convierte en una doctrina ética fundada fuertemente en la virtud, con miras a mejorar al hombre individual y a la sociedad en su conjunto. La virtud es el eje de las acciones del individuo y del Estado. En el Libro de los Ritos se describen detalles del rol de la mujer en la sociedad, el cual prácticamente se reduce a su papel de esposa y madre. La subordinación de la mujer hacia el hombre en su toma de decisiones queda claramente establecido en los textos. En conclusión, en el confucianismo la relación de parentesco es la que logra el género de la mujer. Aunque, al igual que para el catolicismo, ambos sexos son complementarios.

* Doctora en Medicina e Investigadora en la Facultad de Bioética, Universidad Anáhuac México, México. Correo electrónico: mtarasco@anahuac.mx
<https://orcid.org/0000-0001-7312-9970>

** Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra. Maestro en Gerontología Social. Profesor e investigador del CISAV, México. Correo electrónico: jegomezalvarez@yahoo.com <https://orcid.org/0000-0002-8964-2207>
Recepción: 22 de noviembre de 2019. Aceptación: 12 de enero de 2020

Palabras clave: género, religión, cultura, vejez.

I. Introducción

Para poder entender cualquier cultura ajena a la propia, es indispensable entender la alteridad del otro, ya que, de no ser así, no se puede juzgar lo que se pretende. En China, la cultura ha estado impregnada de confucianismo y, por ello, se requiere conocer la idea cultural del mismo.

Esta intervención busca, desde la perspectiva católica, interpretar algunas de las consecuencias de la doctrina de Confucio respecto de la mujer. Debido a que la filosofía es una forma de vivir basada en la reflexión, ésta es la razón por la que en ese sentido se entrecruzan estos modos de presentar la reflexión filosófica.

A pesar de que el confucianismo es una enseñanza de mejoramiento personal, y de cuidado de las interrelaciones apropiadas, existe un hueco entre las enseñanzas morales de esta doctrina y la realidad histórica de la opresión de género en la China Imperial. Pero esto no difiere de la religión católica, y de tantas otras religiones, en las que en épocas anteriores la mujer también ha sido infravalorada en la práctica cotidiana, a pesar de que esto sea contrario a las enseñanzas evangélicas y del Magisterio. Por ello vale la pena valorar si la mujer llegaba a tener un papel activo en esta tradición.

El confucianismo suele ser interpretado en dos sentidos: primero, como la respuesta al desorden político y social de la época por las continuas guerras y querellas entre los señores feudales de la región. En este sentido no puede considerarse una religión, como Confucio mismo subrayó, sino solamente como una serie de normas de conducta moral que con la práctica se vuelven un hábito y, por ende, una virtud. Y segundo, como una filosofía aplicada o práctica, según la terminología moderna.

II. Contenido doctrinal

Se fundamenta en el reconocimiento de un orden cósmico, que considera perfecto, y que, como tal, debe ser imitado en la conducta humana. Por ello establece un código de conducta. Estas normas morales son tradicionales para la cultura china de la época imperial, por lo que fueron bien aceptadas.

Cinco pilares constituyen la inspiración del confucianismo: el altruismo, la tolerancia, el respeto mutuo, la armonía social y cumplir con el deber. A pesar de proponer la tolerancia, y quizá por el objetivo de intentar lograr un orden político, Confucio declara que todo gobernante debe ser moral y hacer el bien, y que la verdadera nobleza consistía en esta virtuosa moralidad, y no sólo en el origen de su nacimiento. Tal vez ésa fue la causa de su popularidad entre el pueblo, al mismo tiempo que de rechazo entre la nobleza, a la cual él mismo pertenecía. Por ello fue perseguido durante la dinastía Ts'in, pero durante la dinastía Han se convirtió en la filosofía oficial del Estado, hasta el inicio del régimen comunista, y posteriormente ha vuelto a tomar auge. A pesar de los vaivenes del confucianismo en la historia de China, no puede dejar de aceptarse que aún hoy se le considera como la base de la cultura, aunque el daoísmo y el budismo también lo son, pero el confucianismo prevalece con mayor fuerza..

Los cuatro libros de Confucio (Gran Saber, Doctrina de la Mediana, Analectas y Mencio) no fueron escritos por él directamente, sino que son recopilaciones de sus seguidores. Eso, como es obvio, dificulta el establecer con transparencia la doctrina auténtica del filósofo, ya que incluso hubo textos previos a su nacimiento que fueron incorporados. No obstante, es posible entresacar las ideas filosóficas acerca de la virtud, que pueden aplicarse al contexto de la mujer, así como los rituales de las actividades diarias en los que existen códigos de conducta que son propios de la mujer, y otros comunes a ambos sexos.

Además, ha habido un resurgimiento del confucianismo en China, como se afirma en el artículo de Young Chen publicado por el Colegio de México sobre este tema, que lo explica por la observación de cuatro fenómenos:

«...la campaña de recitar los clásicos confucianos,¹ el renacimiento de las academias confucianas, y la restauración de los ritos confucianos. ...[así como] ...el Jiang Qing, ...argumenta que las condiciones sociopolíticas y culturales de la China contemporánea han allanado el camino para el surgimiento de los movimientos tradicionalistas... [con la], combinación de filosofía fundamentalista de Jiang Qing y su autodisciplina estricta moral» (1) (Cheng, Y. 2013).

Como un ejemplo del resurgimiento de esta tradición, desde el 2010, por primera vez después de 100 años, ha habido celebración de bodas con ritos confucionistas antiguos, y se considera una forma de promoción para fortalecer el modelo familiar chino. Otro ejemplo es la ceremonia de estreno de los pinceles, como inicio de la escolaridad, que en la actualidad se considera una tradición del Estado, a pesar de provenir de la tradición confucionista.

Sin embargo, esta doctrina filosófico-«religiosa» ha sufrido cambios, particularmente en sus valores (2). El confucianismo resalta que no se castiguen las faltas, y que, en lugar de ello, se fortalezcan los valores a través de ritos, para que el individuo se avergüence de sí mismo cuando se comporta fuera de esta moral. Este resurgimiento de tipo costumbrista «religioso», difiere de los estudios confucionistas, que han sido parte del aprendizaje del Estado moderno. Además, en este siglo también se ha fortalecido en Taiwan. Este renacimiento también está relacionado con una especie de «protección o escudo» contra el cristianismo.

III. El confucianismo como una filosofía

Hay que precisar que el confucianismo también ha sido considerado como una filosofía aplicada. Es verdad que existen afirma-

ciones metafísicas acerca del orden del mundo; sin embargo, éstas no son presentadas como dogmas que el creyente deba admitir. Es una doctrina ética fundada fuertemente en la virtud, con miras a mejorar al hombre individual y a la sociedad en su conjunto:

«La ley del Gran Estudio, o de la filosofía práctica, consiste en desenvolver y dar a luz el principio luminoso de la razón que hemos recibido del cielo, en renovar a los hombres, en situar su destino definitivo en la perfección o soberano bien» (3 Pos. 566).

Confucio reforzó la importancia de la familia tradicional en la sociedad china, al insistir en el respeto de los hijos a los padres y en la obediencia de las mujeres a sus maridos. También reforzó la sumisión del pueblo a las autoridades, aunque rechazando la tiranía: los súbditos debían obediencia al soberano, ya que el Estado existía para buscar el bien de los gobernados; pero, por lo mismo, los gobernantes debían gobernar según rectos principios éticos, aplicando el ejemplo moral y no la fuerza. Soñaba con el regreso a un pasado idealizado, en el que un emperador sabio y bondadoso (el «Hijo del Cielo») gobernara y fuera obedecido como un padre por sus hijos, en un clima general de paz y de orden. Asimismo, indica que la perfección, aunque es individual, debe incluir el perfeccionar también a los demás (3). Ello lleva a una paz interior en donde dirá: «...tener el espíritu tranquilo y sosegado, se puede prontamente gozar de ese reposo inalterable que nada puede turbar» (3 Pos. 571).

Sin duda recuerda a la posición del estoicismo en el mundo occidental. Así, por ejemplo, cuando Confucio afirma que el hombre superior no busca los placeres ni la ociosidad, y que busca mantenerse con principios rectos «a fin de regular su conducta». Un hombre tal puede ser llamado filósofo, o que se deleita con el estudio de la sabiduría» (3 Pos. 1256). Si esto se compara con la posición de Séneca, los parecidos o los enfoques son semejantes:

«...la filosofía... no está en las palabras sino en las obras. Ni ha de usarse para pasar el día con algún placer para quitar su fastidio a la ocio-

sidad. Forma y modela el alma, ordena la vida, rige las acciones, indica lo que ha de hacerse y omitirse... Sin ella, nadie puede vivir sin temor» (4, Pos. 62).

El hombre sabio debe dirigirse con la razón y seguir la naturaleza de las cosas para así ser sabio (3). El estado de equilibrio es el control de las pasiones que, expresadas en un grado apropiado, constituyen la armonía. Para Confucio, la relación entre ambas constituye el camino ético.

IV. La mujer: alusiones en los textos

Los textos de Confucio hacen pocas alusiones a la mujer directamente como parte de la aplicación de la filosofía. Pero, en cambio, en los ritos sí hay una clara diferenciación entre hombre y mujer. Sobre todo, se describe el papel social de ambos. A la mujer, le corresponde ser esposa o concubina y madre (menciona a la madre de ciertos personajes) (3). En total se encuentran 60 referencias a las mujeres, pero la mayoría son anecdóticas. Sin embargo, es verdad que Confucio considera a la mujer como persona que puede alcanzar los mismos logros que el hombre en lo que se refiere a la sabiduría; no obstante, la mujer sabia tiene menos presencia social que el hombre, y está sometida a él:

Kungtsé dijo: «los hombres de talento son raros y difíciles de encontrar; ¿no es esto verdad? A partir de la época de Chang (Yao) y de Yu (Chun), hasta estos ministros llenos de mérito, tan sólo ha habido una mujer, así como nueve hombres de mérito, y he ahí todo» (3, Pos. 1748).

En el confucionismo hay una clara indicación hacia los lazos familiares que pueden haber influido en la opresión a la mujer en la época pre moderna, como son la piedad filial vista como virtud, la continuidad del apellido y la veneración de ancestros del patriarca familiar, que requerían descendencia de varones. Por eso, el infanti-

cidio de niñas se practicaba desde entonces, pero para guardar recursos para los varones.

Además, la mujer está subordinada a sus deberes de esposa y debe seguir las tradiciones de su tiempo (3). En el libro de los Ritos *Liji*, se establece que el matrimonio tiene el doble propósito de perpetuar el linaje, y de proveer al templo con los sacrificios para el matrimonio. En este libro se puede entender que la mujer tenía sólo un papel de funcionalidad. La mujer fuera del matrimonio no tenía ningún lugar en la sociedad, sin distinción de clases, de cultura o de edad.

El hombre podía tener esposa legítima y concubinas. Y el papel que le otorgara a cada una no dependía de sus sentimientos, sino de la utilidad de las mismas para sus suegros. Es decir, que eran los padres del varón quienes tenían la preminencia sobre sus hijos varones y, aún más, sobre las mujeres de éstos. Las esposas de los hijos debían servir a sus suegros, del mismo modo como servían a sus propios padres (5). Sin embargo, se protege a los hijos de todas. En particular si eran queridas por los abuelos paternos.

Si los padres tenían un muchacho nacido de una sirvienta, o un hijo o nieto de una de sus concubinas, con quienes estaban muy encariñados, todos sus hijos debían, después de su muerte, perder el respeto hacia él.

Si un hijo tenía dos concubinas, una de las cuales era amada por sus padres, mientras que él amaba a la otra, no debía atreverse a convertir a ésta en igual a la anterior, a quien sus padres amaban, con vestidos, alimentos, o con los deberes que ella desempeñaba, ni tampoco debía disminuir sus atenciones hacia ella después de su muerte.

Si le gustaba mucho su esposa, pero a sus padres no les agradaba ella, debía divorciarse.

Si no le gustaba mucho su esposa y sus padres decían: «ella nos sirve bien», debía comportarse con ella con todos los respetos hacia una esposa, sin faltarle hasta el final de su vida (5, Pos. 39).

Estos textos señalan siempre un trato digno a la mujer, aunque en el marco de las costumbres de la época. En el Libro IX, sección tercera, la indicación de la subordinación de la mujer es clara. Señala el texto:

«Debe haber sinceridad en los... matrimonios, y la comunicación con la mujer debe ser buena. Ella será amonestada para que sea recta y sincera. La fidelidad es indispensable en todo servicio hacia el otro; ...es la virtud de una esposa... [que] cuando el esposo muera no se casará de nuevo... es el hombre quien toma la iniciativa y no la mujer...» (5, Pos. 22).

Y un poco más adelante dice:

La mujer sigue y obedece al hombre. En su juventud, sigue a su padre y a su hermano mayor; cuando está casada, a su marido; cuando su marido muere, sigue a su hijo (5, Pos. 23).

Los hombres no debían hablar de lo que pertenece al interior de la casa, ni las mujeres de aquello que corresponde al exterior. Excepto en sacrificios y en ritos funerarios, debían pasarse los recipientes de unos a otros (5), no debían ir al mismo pozo, ni al mismo baño. No debían compartir la misma estera al acostarse; tampoco solicitar o pedir prestado cualquier cosa el uno al otro; no debían usar similar ropa superior o inferior (5).

En cuanto a las funciones, la piedad filial se considera como una virtud esencial del que aspira a ser sabio. Se insiste así en respetar a los padres (3, Pos. 1234, 1283, 1286, 1288, 1291), aun cuando ellos fallen como padres (3). Hay deber de no abandonarlos (3), realizar las ceremonias fúnebres adecuadas (3) y ambos progenitores deben tener ritos equitativos (3). Y el luto por ellos debe guardarse por tres años (3).

Es interesante ver que, cuando se habla del buen gobierno, se señala que debe ser como padre y madre del pueblo (3).

En el Libro de los Ritos el trato a los ancianos era considerado desde el punto de vista de eliminar funciones que no tenían que seguir ya grandes, como el recibir alimentación y trato especial (5).

En cuanto a la educación, era claramente diferenciada. Por ejemplo, respecto de las mujeres se señala:

A la edad de diez años una muchacha dejaba de salir de los apartamentos de las mujeres. Su institutriz le enseñaba las artes del discurso y las maneras agradables; a ser dócil y obediente, a manejar las fibras de cáñamo, a tratar los capullos para tejer la seda y formar hilos, así como todos los trabajos de mujer; cómo confeccionar la ropa, observar los sacrificios, proveer los licores y las salsas, llenar los diferentes soportes y platos con conservas y salmueras, y asistir en la disposición de los accesorios para las ceremonias (5, Pos. 37). A los quince, asumía la horquetilla; a los veinte, estaba casada, aunque si había sido necesario retrasar el matrimonio, lo estaba a los veintitrés (5, Pos. 55).

El confucianismo, a pesar de ser una tradición cultural muy compleja, no tiene elementos de género, concebido con la idea occidental de la deconstrucción feminista. Sin embargo, hay hechos de costumbres chinas pre modernas, como la subyugación femenina (6), que sí están vinculados al confucianismo, y otras prácticas como el homicidio de niñas, o el matrimonio de niñas, que eran llevadas a casa de los suegros desde temprana edad para empezar a servir ahí, y el concubinato, que se aceptaba si la esposa original no lograba tener descendencia de varones, y que además era una de las siete causas por las que podía deshacerse el matrimonio.

Aunque es verdad que Confucio habla también de ciertos valores universales que implican respeto a la mujer. Así, Walker Vadillo apunta:

«Lealtad y reciprocidad. En todas las relaciones sociales confucianas, el principio de la humanidad debe ser medida de toda acción, que, a su vez, deberá ser correspondida con reciprocidad. Así pues, aunque la mujer esté en una posición de desigualdad frente al hombre, éste le debe respeto, generosidad, tolerancia, unas atribuciones muy distintas

a la injusticia social que ha vivido la mujer en países neo-confucianos hasta hoy en día» (8).

El vendaje de los pies, que se usó como marca étnica de los Han, durante la invasión de Manchuria y las prácticas de fidelidad en la viudez, de los periodos Ming y Qing, en realidad no estaba directamente relacionado con el linaje. Pero la mujer viuda lo usaba como medida de protección, ya que una viuda continuaba siendo de la familia, pero a la vez podía tener más libertad para expresarse en la vida y en los trabajos públicos. En cambio, si se desvinculaba de la familia del esposo fallecido, se quedaba en un estado civil de «inexistencia».

V. La vejez, la virtud y la mujer: reflexiones sobre un par de textos

No obstante, Confucio menciona la necesidad de atender por parte del emperador a los más desfavorecidos, incluyendo ancianos y ancianas:

«Los ancianos que no tenían mujeres eran nombrados viudos...; la mujer de edad que no tenía marido era llamada viuda o sin compañero (kua)... Vanvang introduce en su gobierno los principios de equidad y de justicia y practica en todas las ocasiones la gran virtud de humanidad... El Libro de los Versos dice: “Se puede ser rico y poderoso; pero es preciso tener compasión para los desgraciados viudos y huérfanos”» (5, Pos. 3129).

Estos ejemplos hacen una clara referencia a dos factores: por un lado, a que cada sexo tenía muy diferenciado su rol social, y a que dentro de éste se respetaba a la mujer, aunque con subyugación jerárquica a la mujer de mayor edad. De nuevo, la vejez daba ciertas «ventajas» respecto a otros miembros sociales. Pero está claro que el varón tenía una clara prevalencia y la mujer, aunque fuera la madre, estaba supeditada a éste.

Analizando algunos aforismos, se descubre, no obstante, que no hay diferencia de géneros en cuanto al trato o respeto a la virtud. Así se menciona que:

- «1. Confucio dijo: “Si para guiar a los súbditos se usa del poder y para igualarlos de los castigos, el pueblo huirá de éstos, pero no se avergonzará de nada”.
2. “Si para guiar a los súbditos se usa la virtud y para igualarlos los ritos, el pueblo tendrá vergüenza y, además, será honesto”» (9).

Aquí quizás puede inferirse el sentido de los ritos. Los mismos no son sólo ordenaciones externas, sino medios de dar orden y reglas de igualación, como sugiere la cita. No se trata de una imposición desde el más fuerte, de una «dominación patriarcal» diríamos hoy, sino de mostrar o ser ejemplo en el bien, pero esto no implica igualación en automático en cuanto a la acción. La virtud se da, pues, en la diferencia de funciones puestas y unificadas por la virtud. Los ritos se convierten, así, en medio y no en fin de la acción política. No se trata de conservar ritos sin más, sino que estén orientados a dar un cierto puesto adecuado a cada uno. Puede objetarse que los ritos en sí mismos son viciosos por la subordinación indicada, pero al menos el espíritu de Confucio no lo plantea así. Un ejemplo pueden ser las diferencias de vestimenta o los ritos funerarios. Aun en Occidente consideramos que los ritos asociados a los mismos nos sirven para «saber cómo comportarnos como iguales entre diferentes». Los ritos no son mecanizaciones sin más, ya que el mismo Confucio señala que «aprender sin pensar es inútil; pensar sin aprender es peligroso» (B). Los ritos sociales que diferencian a los hombres y mujeres en esa óptica se aprenden para poder igualar a todos; es decir, deben ser practicados y aceptados por las distintas personas, pero comprendidas en su sentido, y que sólo si se reproducen, entonces ahí sí pueden verse como coaccionadores de la libertad sin más.

Confucio señala en sus libros que la vejez es un culmen desde la sabiduría (9), ya que ahí se armonizan las pasiones. Él no realiza

ninguna distinción de género. Otro ejemplo: al referirse al gobierno del rey Wen (que gobernaba Qi), Confucio no distingue en el grado de atención entre los viudos y viudas del reino (9).

En cambio, al instaurarse la República Popular China, se tomó como reivindicación la discriminación a la mujer. Se purgó a China del confucionismo, por considerar que la gente, en particular la mujer, se visualizaba como inferior. Así, con el Cuarto Movimiento de Mayo y la Revolución Cultural Comunista, la mujer entra a la modernidad (años 70s) y a la comunidad internacional (6). Simultáneamente, en el mundo se fraguaba el boom del movimiento feminista, al que China se sumó (10). En otros países, como Japón, siguiendo las ideas confucionistas, se genera un respeto a las mujeres ancianas como parte de la piedad filial ya indicada, en donde conviven las generaciones entre sí como parte del respeto filial (11). No obstante, es un tema que merece más espacio. Lo que aquí se ha querido mostrar son los elementos conceptuales que aparecen en Confucio y que podrían provocar un debate en materia de género, con variables tales como la vejez.

Conclusiones

La familia patriarcal, como parte de la cultura china, no significa que la mujer se considerara a sí misma como víctima, sino que culturalmente era parte de la transmisión cultural y su papel social estaba muy marcado. Obviamente desde la óptica occidental, se percibe en forma opuesta. Concretamente, al catolicismo se le ha criticado, desde la óptica del feminismo de género, que a la mujer se le «somete» a ser madre, esposa..., aunque no sea una obligación serlo, como bien lo sabemos, pero para el catolicismo el reconocer la diferencia sexual biológica y cultural, no es motivo de lamentación, ni de opresión.

La mujer occidental se ve a sí misma independiente para establecer los lazos que desee. Mientras que la mujer china premo-

derna se veía a sí misma como dependiente de los lazos familiares. Sin ellos estaría en una grave situación de vulnerabilidad, al no tener parentesco con nadie. En el catolicismo, la mujer tiene igual dignidad que el hombre y, al igual que éste, es libre. Sin embargo, ambos están llamados a la santidad, a través de la realización de la voluntad de Dios, y los estados de vida, son una vocación o llamado, en los que la persona se realiza en plenitud, al entregarse, en el caso del matrimonio, por amor a Dios, a su cónyuge y a los hijos.

En el confucianismo, es la relación de parentesco la que logra el género de la mujer. Aunque, al igual que para el catolicismo, ambos sexos son complementarios. En el confucianismo es a través del Ying-Yang, pero con mayor énfasis lo es a través de las esferas de acción: lo privado y lo público. No es que la mujer no pudiera recibir instrucción, sino que su papel estaba enfocado a la familia (*nei*), más que a la esfera externa, ya que la familia es el fundamento sobre el que se construye un estado armonioso. Por ejemplo, la virtud «privada» de piedad filial es el tronco común para todas las virtudes «públicas», y así es una forma de complementación, también en la acción.

Aunque se ha mostrado a la mujer china como sumisa, analfabeta y oprimida, existen textos en donde ellas mismas escriben una realidad diferente en cierta medida. La educación formal en la antigüedad se adquiría en las clases sociales altas, pero, en cambio, el poder femenino era común a todas las esferas, sólo que siempre supeditado al parentesco: la hija estaba sujeta a sus padres, y después al marido y a los suegros. Pero cuando ella se volvía suegra, las hijas y nueras lo estaban a ella. Hay ejemplos en la literatura de mujeres hábiles en el arte de la discusión, de la argumentación, de la sabiduría, etc., y que eran capaces de enseñar a sus hijos e hijas sus papeles en el mundo. A pesar de que muchas mujeres publicaron obras literarias, sin embargo no tuvieron acceso al *Wei* o cargos públicos, para poner sus talentos al servicio del Estado.

La disparidad entre *Wei* y *Nei* pone de manifiesto la diferencia y subyugación entre hombres y mujeres en la China premoderna. Sin

embargo, en el confucionismo moderno, el género adquiere la visión cultural occidental, sólo que basado no en la elección autónoma propiamente dicha, sino en los lazos de parentesco que se establezcan.

Las referencias a los Cuatro Libros nos muestran la necesidad de vivir en el respeto de todos con todos, sin eliminar las diferencias sociales entre sus miembros. Por supuesto, un estado de cosas que Confucio no creó, pero que consideró adecuado preservar en un marco de virtud.

Notas bibliográficas

¹ Se hace en temprana edad escolar hasta la primera adolescencia, para que aprendan los niños a aceptar la doctrina moral, más rígida, que las nuevas costumbres actuales.

Referencias bibliográficas

- (1) CHENG, Y. El reciente resurgimiento del confucionismo popular en China continental: el redescubrimiento de los confucianistas clásicos, las academias y los ritos. *Estudios de Asia y África*. [internet] 2013. [Consultado 23 Nov 2019]; (I) 1; Disponible en: <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/eea/article/view/2194> [https://doi.org/10.24201/eea.v50i1\(156.2194](https://doi.org/10.24201/eea.v50i1(156.2194)
- (2) LEVENSON, J. *Confucian China and its Modern Fate: The Problem of Intellectual Continuity*, Berkeley-Los Ángeles: University of California Press; 1968. <https://doi.org/10.1086/ahr/72.2.668>
- (3) CONFUCIO. *Los cuatro libros de Confucio*. Trad. de Juan Bautista Bergua. Madrid: Ediciones ibéricas-La crítica literaria; 2010.
- (4) SÉNECA, L. *Cartas a Lucilio*. México: SEP; 1985.
- (5) LIJING, *Tratado de los ritos Vol. II (LIBROS IX- XVIII)* Traducciones de FULVIO SCARCIA, LEONARDO LA ROSA, JULIO LÓPEZ SACO. Madrid: Univesidad Carlos III; 2009 [Consultado 7 Dic 2019]. Disponible en: https://www.academia.edu/18424415/Lijing._Tratado_de_los_Ritos._Vol_II_Libros_IX-_XVIII_ <https://doi.org/10.5944/etfvii.24.2011.1407>
- (6) LITTLE JOHN, L. *Confucianism: How Analects Promoted Patriarchy and Influenced the Subordination of Women in East Asia*. Young Historians Conference;

2017, 9. [Consultado 14 Oct 2019] Disponible en: <http://pdxscholar.library.pdx.edu/younghistorians/2017/oralpres/9>

(7) CROSBY, BRUCE. Never Disobey': How Confucian Filial Piety Is Counterproductive to Its Goals for Society? *Armstrong Undergraduate Journal of History* [Internet]. 2019. [Consultado 10 Dic 2019] (9) 1. Disponible en: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/aujh/vol9/iss1/8/> DOI: 10.20429/aujh.2019.090108 <https://doi.org/10.20429/aujh.2019.090108>

(8) WALKER, V. *Analectas en Femenino: una crítica de género al texto de Confucio*. [internet]. *Pensamiento y Religión en Asia Oriental*; 2009 [Consultado el 20 Dic 2019] Disponible en: https://www.academia.edu/355219/Analectas_en_Femenino_Una_crítica_de_Género_al_Texto_de_Confucio. <https://doi.org/10.1353/ntc.1994.0007>

(9) S.A. *Pensamiento Chino. Textos*. [internet]. Universidad de Granada; s.f. [Consultado el 20 Ene 2020] Disponible en: <https://www.ugr.es/~psgines/Docencia/PensChino/PensChiTextos.pdf>

(10) JIJ. *LA representación de las mujeres en el cine chino contemporáneo y la Influencia del pensamiento de Confucio*. [Doctor]. Carlos III; 2016.

(11) JORDAN, N. *Comparative analysis of intergenerational solidarity programs in Spain and Japan*. [Grado]. Universidad Autónoma de Madrid; 2019.

Ethical reflections from confucianism: the woman

Reflexiones éticas desde el confucianismo: la mujer

Martha Tarasco Michel, José Enrique Gómez Álvarez***

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.06>

Abstract

The article summarizes the position or role of women in classical Confucianism. The article starts from the classic texts of the Confucianism looking for elements of the texts that give clues to the conception and treatment of women. Confucianism as a practical philosophy becomes an ethical doctrine founded strongly on virtue with a view to improving individual man and society as a whole. Virtue is the axis of the actions of the individual and the State. Details of the role of women in society are described in the book of Rites, which is practically reduced to their role as wife and mother. The subordination of women to men and in their decision-making is clearly established in the texts. Concluding, Confucianism is the relationship of kinship that achieves the gender of women. Although, as for Catholicism, both sexes are complementary.

* Doctor in Medicine and Researcher at the Faculty of Bioethics, University Anáhuac, México. Email: mtarasco@anahuac.mx <https://orcid.org/0000-0001-7312-9970>

** PhD in Philosophy from the University of Navarra. Master in Social Gerontology. Professor and researcher at CISAV. México. Email: jegomezalvarez@yahoo.com <https://orcid.org/0000-0002-8964-2207>

Reception: November 22, 2019. Acceptance: January 12, 2020.

Keywords: gender, religion, culture, old age.

1. Introduction

In order to understand any culture different from one's own, it is essential to understand the alterity of the other, since, if not, you cannot judge what is intended. In China, culture has been impregnated with Confucianism, and therefore it is necessary to know its cultural idea.

This intervention seeks from the Catholic perspective, to interpret some of the consequences of the Confucius doctrine regarding women. Because philosophy is a way of life based on reflection, it is that in this sense these ways of presenting philosophical reflection intersect.

Although Confucianism is a teaching of personal improvement, and of taking care of appropriate interrelationships, there is a gap between the moral teachings of this doctrine and the historical reality of gender oppression in Imperial China. Nevertheless, this does not differ with the Catholic religion, and so many others, in which the woman has also been undervalued in previous times in everyday practice, even though this is contrary to the evangelical teachings and the Magisterium. That is why it is worth assessing whether women came to have an active role in this tradition.

Confucianism is typically interpreted in two ways: First, as the response to the political and social disorder of the time by the continuous wars and quarrels among the feudal lords of the region. It cannot be considered a religion, as Confucius himself stressed, but only a series of norms of moral conduct that with practice become a habit, and therefore a virtue. Alternatively, in a second interpretation, as an applied or practical philosophy, according to modern terminology.

II. Doctrinal content

It is based on the recognition of a cosmic order, which he considers perfect, and that as such, must be imitated in human behavior. Therefore, it establishes a code of conduct. These moral norms are traditional for the Chinese culture of the imperial era, thus they were well accepted. Five pillars constitute the inspiration of Confucianism, which are, altruism, tolerance, mutual respect, social harmony and fulfilling duty. Despite proposing tolerance, and perhaps for the purpose of trying to achieve a political order, Confucius declares that every ruler must be moral and do good, and that, in this virtuous morality, true nobility consisted, and not only in the origin of his birth. Perhaps that was the cause of popularity among the people, and of rejection among the nobility, to which he himself belonged. That is why he was persecuted during the Ts'in dynasty, but, during the Han dynasty, it became the official philosophy of the State. Such was the situation, until the beginning of the communist regime, which has subsequently rebounded. Despite the difficulties of Confucianism in the history of China, it cannot be accepted that even today it is considered as the basis of culture, although Taoism and Buddhism are also, but Confucianism prevails more strongly.

The four books of Confucius (Great Learning; Doctrine of the Mean; Analects and Mencius) were not written by him, directly, but are compilations of his followers. That, obviously, makes it difficult to establish with transparency the authentic doctrine of the Philosopher, since there were even texts prior to his birth that were incorporated. However, it is possible to select the philosophical ideas about virtue that can be applied to the context of women, as well as the rituals of daily activities in which there exist codes of conduct that are characteristic of women, and others common to both sexes.

In addition, there has been a resurgence of Confucianism in China, as stated in the article published by the Young Chen

College of Mexico, on this subject, which explains it by observing four phenomena:

«...The campaign to recite Confucian classics,¹ the rebirth of Confucian academies, and the restoration of Confucian rites. ...[As well as]... the Jiang Qing argues that the socio-political and cultural conditions of contemporary China have paved the way for the emergence of traditionalist movements... [With] the combination of fundamentalist philosophy of Jiang Qing and his strict moral self-discipline» (1) (Cheng, Y. 2013).

As an example of the resurgence of this tradition, since 2010, for the first time, after 100 years. There has been a wedding celebration with ancient Confucian rites, and it is considered a form of promotion to strengthen the Chinese family model. Another example is the premiere ceremony of the brushes, as the beginning of schooling, which is currently considered a state tradition, despite coming from the Confucianist tradition.

However, this philosophical- «religious» doctrine has undergone changes, particularly in its values (2). Confucianism emphasizes that faults are not punished, and that instead, values are strengthened through rites, so that the individual is ashamed of himself when he behaves outside this moral. This revival of «religious» costumbrist type differs from Confucianist studies, which have been part of the learning of the modern state. In addition, in this century it has also strengthened in Taiwan. This rebirth is also related to a kind of «protection or shield» against Christianity.

III. Confucianism as a philosophy

It should be noted that Confucianism has also been considered as an applied philosophy. It is true that there are metaphysical statements about the order of the world; however, as such they are not presented as dogmas that the believer must admit. It is an ethical

doctrine founded strongly on virtue with a view to improving individual man and society as a whole:

«The law of the Great Study, or of practical Philosophy, consists in developing and giving birth to the luminous principle of the reason we have received from Heaven, in renewing men, in placing their definitive destiny in perfection or sovereign well» (3, Pos. 566).

Confucius reinforced the importance of the traditional family in Chinese society, by insisting on the respect of children for fathers and on the obedience of women to their husbands. It also reinforced the submission of the people to the authorities, although rejecting tyranny: the subjects owed obedience to the sovereign, since the State existed to seek the good of the governed; but, for the same reason, the rulers had to govern according to straight ethical principles, applying the moral example and not force. He dreamed of the return to an idealized past in which a wise and kind emperor (the «son of Heaven») ruled and was obeyed as a father by his children, in a general climate of peace and order. Likewise, it indicates that perfection, although individual must also include perfecting others (3). This leads to an inner peace where he will say: «... to have a calm and peaceful spirit, one can soon enjoy that unalterable rest that nothing can disturb» (3, Pos. 571).

It certainly reminds of the position of stoicism in the Western world. Thus, for example, when Confucius affirms that the superior man does not seek pleasures or idleness and that he seeks to maintain himself with righteous principles «in order to regulate his conduct. Such a man can be called a philosopher, or who delights in the study of wisdom» (3 Post 1256). If this compares to Seneca's position, similarities or approaches are similar:

«... Philosophy... is not in words but in works. Nor should it be used to spend the day with any pleasure to take away your annoyance to idleness. Forms and shapes the soul, orders life, governs actions, indicates what must be done and omitted... Without it no one can live without fear» (4, Pos. 62).

The wise man must address with reason and follow the nature of things in order to be wise (3). The state of equilibrium is the control of passions, which, expressed in an appropriate degree, constitutes harmony. For Confucius, the relationship between the two constitutes the ethical path.

IV. The woman: allusions in the texts

Confucius' texts make few allusions to women directly as part of the application of philosophy. Instead, in the rites, there is a clear differentiation between man and woman. Above all, the social role of both is described. The woman is responsible for being a wife or concubine, and mother (Mentions the mother of certain characters) (3). In total, there are 60 references to women, but most are anecdotal. However, it is true that Confucius considers women as a person who can accomplish the same achievements as men when it comes to wisdom, however, wise women have less social presence than men have, and are subject to it:

Kungtsé said: «Talented men are rare and hard to find; isn't this true? From the time of Chang (Yao) and Yu (Chun), even these ministers full of merit, there has only been one woman, as well as nine men of merit, and that is everything» (3, Pos. 1748).

In Confucianism, there is a clear indication towards family ties that may have influenced oppression of women in pre-modern times, such as filial piety seen as a virtue, the continuity of the family name and the veneration of ancestors of the family patriarch, which required offspring of men. That is why infanticide of girls has been practiced since then; but to save resources for boys.

In addition, the woman is subordinate to her wife's duties and must follow the traditions of her time (3). The book of the *Liji* Rites states that marriage has the dual purpose of perpetuating the lineage, and of providing the temple with the sacrifices for ma-

riage. In this book, you can understand that the woman had only a role of functionality. The woman out of wedlock had no place in society, regardless of class, culture or age.

The man could have a legitimate wife and concubines. Moreover, the role he gave to each one did not depend on his feelings, but on the usefulness of them for his in-laws. In other words, it would be the male's parents, who had preeminence over their male children, and even more, over their women. The wives of the children were to serve their in-laws, just as they served their own parents (5). However, children of all of them are protected, especially if paternal grandparents loved them:

If the parents had a boy born of a maid, or a son or grandson of one of his concubines, with whom they were very fond, all of their children had to, after his death, lose respect for him.

If a son had two concubines, which one of them did his parents love, while he loved the other one, he should not dare to level this last one in an equal to the previous one, whom his parents loved, with clothes, food, or with the duties she performed, nor should he diminish his attention towards her after their death.

If he liked his wife very much, but his parents did not like her, he had to divorce her.

If he did not like his wife very much and his parents said, «she serves us well», he had to behave with her with all due respect to a wife, without missing until the end of her life (5, Pos. 39).

These texts always indicate a dignified treatment of women, although within the framework of the customs of the time. In Book IX section three, the indication of the subordination of women is clear. The text points out:

«There must be sincerity in... marriages, and communication with women must be good. She will be admonished to be straight and sincere. Faithfulness is essential in every service to the other; ...is the virtue of a wife. ...[That] when the husband dies, she will not marry again... the man and not the woman takes the initiative...» (5, Pos. 22).

A little later:

The woman follows and obeys the man. In her youth, she follows her father and her older brother; when married, to her husband; when her husband dies, she follows her son (5, Pos. 23).

Men should not talk about what belongs to the interior of the house, nor women of what corresponds to the outside. Except for sacrifices and funeral rites, the containers should be passed from one to another (5), they should not go to the same well, nor to the same bathroom. They should not share the same mat at bedtime; neither borrow or borrow anything from each other; they should not wear similar upper or lower clothing (5).

Regarding the day norms, filial piety is considered as an essential virtue of those who aspire to be wise. This insists on respecting parents (3, post 1234, 1283, 1286, 1288, and 1291) even when they fail as parents (3). There is a duty not to abandon them (3), perform proper funeral ceremonies (3) and both parents must have fair rites, (3). In addition, mourning must be kept for three years (3).

It is interesting that when talking about good governance it is pointed out that it must be as father and mother of the people (3).

In the book of rites, the treatment of the elderly was considered in terms of eliminating functions that did not have to continue in their old age such as receiving food and special treatment. (5)

In respect to education, it was clearly differentiated. For example, regarding women, it is pointed out:

At the age of ten, a girl stopped leaving the women's apartments. Her governess taught her the arts of speech and pleasant ways, to be docile and obedient. Also to handle hemp fibers, to treat the buds to weave silk and form threads, thus, all the works of women; how to make the clothes, observe the sacrifices, provide the liquors and sauces, fill the different containers and dishes with preserves and pickles, and assist in the arrangement of the accessories for the ceremonies (5, p.37). At fifteen, he assumed the hairpin; at twenty, she was married, although if it had been necessary to delay the marriage, she was married at twenty-three (5, Pos. 55).

Confucianism, despite being a very complex cultural tradition, has no gender elements, conceived with the Western idea of feminist deconstruction. However, there are facts of pre-modern Chinese customs, such as female subjugation (6) that is linked to Confucianism, and other practices such as the killing of girls, or the marriage of girls who were taken home from in-laws from an early age to start serving there. The concubinage was accepted, if the original wife could not have offspring of men, which was one of the seven causes by which the marriage could be undone.

Although it is true, that Confucius speaks of certain universal values that would imply respect for women. Therefore, Walker Vadillo points out:

«Loyalty and reciprocity. In all Confucian social relations, the principle of humanity must be measured by all actions, which in turn should be corresponded with reciprocity. Thus, although women are in a position of inequality vis-à-vis men, they owe respect, generosity, tolerance, very different attributions to the social injustice that women have lived in neo-confucian countries until today» (8).

The bandage of the feet, which was used as the ethnic brand of the Han, during the invasion of Manchuria and the practices of faithfulness in widowhood, from the Ming and Qing periods, were not directly related to the lineage. However, the widow woman used it as a measure of protection, since a widow continued to be from the family, but at the same time, she could have more freedom to express herself in life and in public works. On the other hand, if she separated from the family of the deceased husband, she remained in a civil state of «non existence».

V. Old age, virtue and women: reflections in a couple of texts

However, Confucius mentions the need to attend by the emperor, the most disadvantaged ones including the elderly.

«The elders who had no women were named widowers, the old woman who had no husband was called a widow or without a partner (kua); Vanvang introducing into his government the principles of fairness and justice and practicing in all sometimes the great virtue of humanity. The book of verses says: "You can be rich and powerful; But it is necessary to have compassion for the unfortunate widowers and the orphans"» (5, Pos. 3129).

These examples make a clear reference to two factors: on one hand, that each sex had a very different social role and that within it, women were respected, although with hierarchical subjugation to the oldest woman. Again, old age gave certain «advantages» over other social members. Nevertheless, the male had a clear prevalence and the woman, although she was the mother, was subjected to it.

Analyzing some aphorisms, however, it is discovered that there is no difference in gender in terms of treatment or respect for virtue. Thus, it is mentioned that:

1. «Confucius said, "If power is used to guide subjects and to equalize them from punishment, the people will flee from them but will not be ashamed of anything".
2. "If virtue is used to guide the subjects and to match, the rites, the people will be ashamed and also be honest"» (9).

Here perhaps the meaning of the rites can be inferred. They are not only external arrangements, but also means of putting in order the matching rules, as the quotation suggests. It is not an imposition from the strongest, we would say today a «patriarchal domination», but to show or be an example in the rightfulness, but does not imply automatic equalization as for the action. Virtue is thus, given in the difference of functions and positions and unified by virtue. Rites that way become the means and not the end of political action. It is not about preserving rites as such, but each one, should be oriented towards giving a proper position. It may be ob-

jected that the rites themselves are vicious by the indicated subordination, but at least the spirit of Confucius does not put it that way. An example may be differences in dress or funeral rites. Even in the West, we consider that the rites associated to them serve us to «know how to behave as equals among different ones». Rites are not mechanizations simply because Confucius himself points out that «Learning without thinking is useless, thinking without learning is dangerous» (B). The social rites that differentiate men and women in that perspective are learned to be able to match everyone, that is, they must be practiced and accepted by different people, but understood in their right sense and that if they only reproduce themselves, there indeed, can be seen as coercers of freedom as such.

Confucius points out in his books that old age is a culmination from wisdom (9) since passions are harmonized there. He does not make any gender distinction. Another example: when referring to the government of King Wen (who ruled Qi), Confucius does not distinguish in degree of attention to the widows and widowers of the kingdom (9).

On the other hand, when the People's Republic of China was established, discrimination against women was taken as a claim. China was purged of Confucianism, considering that people, particularly women, were viewed as inferior. Thus, with the Fourth Movement of May, and the Communist Cultural Revolution, it enters modernity (70s) and into the international community (6). Simultaneously in the world, the boom of the feminist movement was forged, to which China joined (10). In other countries, such as Japan, following the Confucianist ideas, respect for old women will be generated as part of the filial piety already indicated where generations coexist with each other as part of filial respect (11). However, this subject deserves more space. What has been wanted to show here is the conceptual elements that appear in Confucius, that promote a debate on gender considered with variables such as old age.

Conclusions

The patriarchal family, as part of the Chinese culture, does not mean that the woman would consider herself a victim, but that culturally she was part of the cultural transmission and her social role was very marked. Obviously, from the western perspective, it is perceived in the opposite way. Focusing on Catholicism, it has been criticized from the perspective of gender feminism, that women be «submitted» to be a mother, wife, etcetera; ...although it is not an obligation to be, as we well know, but for Catholicism recognizing the biological and cultural sexual difference is not a reason for wailing nor oppression.

The western woman sees herself independent to establish the ties she wants. While the pre-modern Chinese woman, used to see herself as dependent on family ties. Without them, she would be in a serious situation of vulnerability, having no relationship with anyone. In Catholicism, women have the same dignity as men, and like them, she is free. However, both are called to holiness, through the fulfilment of the Will of God; and the missions in life, are a vocation or call, in which the person is fully developed, by surrendering, as in the case of marriage, for the love of God to his/her spouse and children.

In Confucianism, it is the relationship of kinship, the one that achieves the gender of women. Although, as for Catholicism, both sexes are complementary. In Confucianism, it is through the Ying-Yang, but with greater emphasis, it is through the spheres of action: the private and the public. It is not that the woman could not receive instruction, but that her role was aimed on the Nei family, rather than on the external sphere, because the family is the basis, on which a harmonious state is built. For example, the «private» virtue of filial piety that is the common trunk for all «public» virtues and thus is a form of supplement in action.

Although Chinese women have been shown as submissive, illiterate, and oppressed, there are texts where they themselves write a

different reality to some extent. Formal education in ancient times was acquired in the upper social classes, but instead female power was common to all spheres, only always subject to kinship: the daughter was subject to her parents, and then to the husband and in-laws. However, when she became a mother-in-law, the daughters and daughters-in-law were subject to her. There are examples in the literature of skilled women in the art of discussion, argumentation, wisdom, etcetera; ...and they were able to teach their sons and daughters their roles in the world. Although many women published literary works, they did not have access to *Wei* or public office, to put their talents at the service of the State.

The disparity between *Wei* and *Nei*, highlights the difference and subjugation between men and women in premodern China. However, in modern Confucianism, gender acquires the Western cultural vision, only based not on the autonomous choice itself, but on the kinship ties established.

The references to the four books show us the need to live in the respect of all with all, without eliminating social differences among its members, of course a state of affairs that Confucius did not create but considered appropriate to preserve in a framework of virtue.

Bibliographic notes

¹ It is made at an early school age until early adolescence, so that children learn to accept the moral doctrine, more rigid, than the current new customs.

Bibliographics references

(1) CHENG, Y. The recent resurgence of popular Confucianism in mainland China: the rediscovery of the classical Confucianist, the academies and the rites. *Studies of Asia and Africa*. [Internet] 2013. [Consulted 23 Nov 2019]; (I) 1; Available at: <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/eea/article/view/2194>
[https://doi.org/10.24201/eea.v50i1\(156.2194](https://doi.org/10.24201/eea.v50i1(156.2194)

- (2) LEVENSON, J. Confucian China and its Modern Fate: The Problem of Intellectual Continuity. Berkeley-Los Angeles, University of California Press; 1968. <https://doi.org/10.1086/ahr/72.2.668>
- (3) CONFUCIUS. The four books of Confucius. Translation by Juan Bautista Bergua. Madrid, Iberian editions-Literary criticism; 2010.
- (4) SENECA, L. Letters to Lucilio. Mexico, SEP; 1985.
- (5) LIJING. Treaty of the Rites Vol. II (BOOKS IX- XVIII). Translations of FULVIO SCARCIA, LEONARDO LA ROSA JULIO LÓPEZ SACO. Madrid, University Carlos III; 2009 [Accessed December 7, 2019]. Available at: https://www.academia.edu/18424415/Lijing_Tratado_de_los_Ritos_Vol_II_Libros_IX-XVIII <https://doi.org/10.5944/etfvii.24.2011.1407>
- (6) LITTLEJOHN, L. Confucianism: How Analects Promoted Patriarchy and Influenced the Subordination of Women in East Asia. Young Historians Conference. 2017. 9. [Accessed 14 Oct 2019] Available at: <http://pdxscholar.library.pdx.edu/younghistorians/2017/oralpres/9>
- (7) CROSBY, BRUCE. 'Never Disobey': How Confucian Subsidiary Piety Is Counterproductive to Its Goals for Society? Armstrong Undergraduate Journal of History [Internet]. 2019. [Accessed 10 Dec 2019] (9) 1. Available at: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/aujh/vol9/iss1/8/> <https://doi.org/10.20429/aujh.2019.090108>
- (8) WALKER, V. Analects in Feminine: a Gender Critique of the Confucius Text. [Internet]. Thought and Religion in East Asia; 2009 [Accessed on Dec 20, 2019] Available at: https://www.academia.edu/355219/Analectas_en_Femenino_Una_cr%C3%ADtica_de_G%C3%A9nero_al_Texto_de_Confucio. <https://doi.org/10.1353/ntc.1994.0007>
- (9) S.A. Chinese Thought Texts. [internet]. University of Granada; s.f. [Accessed 20 Jan 2020] Available at: <https://www.ugr.es/~psgines/Docencia/PensChino/PensChiTextos.pdf>
- (10) JIJÍ L. A Representation of Women in Contemporary Chinese Cinema and the Influence of Confucius Thought. [Doctor]. Carlos III; 2016.
- (11) JORDAN, N. Comparative analysis of intergenerational solidarity programs in Spain and Japan. [Grade]. Autonomous University of Madrid; 2019.

Reseña

Overview

José Enrique Gómez Álvarez*

Savater, Fernando. *Contra el separatismo*. Editorial Planeta, México, 2017. 95 pp.

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.07>

El objetivo del libro es oponerse a las actitudes separatistas en general y, en particular, al caso de Cataluña. El mismo Savater advierte que «...esto es un panfleto. No un tratado, ni un estudio académico, ni una refutación erudita de puntos de vista ajenos... La cuestión del separatismo no es un tema para escribir una tesis..., sino una flecha envenenada que ha hecho diana en el mismo centro de nuestra convivencia nacional» (p.13). No obstante, decidí hacer una reseña del mismo porque, de modo análogo, el libro plantea temas de ardua discusión en la biopolítica: uno de ellos es el respeto a la diferencia dentro de un estado nacional. Sin duda, varias partes del libro no son una discusión académica en forma; no obstante, plan-

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra. Maestro en Gerontología Social. Profesor e investigador del CISAV. México. <https://orcid.org/0000-0002-8964-2207>
Correo electrónico: jegomezalvarez@yahoo.com
Recepción: 22 de noviembre de 2019. Aceptación: 12 de enero de 2020.

tea preguntas acerca de ese límite difícil entre la igualdad y la libertad, el diálogo, la verdad y otros que están presente en los estados modernos.

Este libro posee dos partes. Una primera, «Contra el separatismo» (pp. 23-42), es la teoría general o los argumentos centrales contra el separatismo. La segunda es una colección de artículos, la mayoría de ellos publicados en *El País* (edición de España), relacionados o complementarios con la primera parte.

Savater menciona cómo la construcción del Estado moderno implica desaparecer o ampliar, si quiere verse así, los lazos comunes de las comunidades pequeñas (como en Grecia fueron los Deimos), por una estructura legal, que posteriormente será reconocido como el estado de Derecho. En pocas palabras, se tiene que establecer un marco legal que una lo diferente por el carácter de ciudadano. Por supuesto, de inicio no todos entraban en el estatus de ciudadanos, sino que se fue ampliando hasta llegar al siglo XX.

Es interesante cómo precisa Savater ese carácter de libertad e igualdad que surge en la Revolución francesa al desontologizar el concepto: «...que nacemos igualmente destinados a la ciudadanía con los deberes y garantías inherentes a ella y, especialmente, con idéntico derecho a decidir acerca de la gestión de la sociedad» (p. 29), independientemente del origen regional, lengua, religión etcétera.

Esta afirmación es crucial para discutir el separatismo. Este último termina siendo una regresión a estadios anteriores a las democracias, donde la comunidad que comparte caracteres especiales puede decidir sobre sí misma y por encima de los intereses del Estado. Savater defiende así algo bien conocido: debe haber un derecho a la educación, en particular cívica, que incluya incluso signos que articulen o establezcan o quizás recuerden esa pertenencia abstracta, que es la ciudadanía. En última instancia, una educación que evite el integrismo del tipo que sea, reconociendo que dentro de una sociedad democrática conviven estilos de vida diferente y a

veces antagónicas, en donde el convencimiento es la única vía que tenemos.

Savater señala que las razones para rechazar el separatismo son (pp. 38-42): 1) es antidemocrático: los ciudadanos son los portadores de derechos, no los territorios. 2) Retrógrado. 3) Antisocial. 4) Dañino para la economía. 5) Desestabilizador. 6) Crea amargura y frustración. 7) Crea un peligroso precedente.

La segunda parte, titulada «Estocadas»¹ (pp. 43-91), presenta 11 pequeñas notas, publicadas principalmente en periódicos, que complementan y reiteran lo señalado en la primera parte.

En particular se realiza la comparación con el caso de Euskadi. Suele reiterar que la lengua y la educación en una sociedad democrática debe fomentar la inclusión y no generar divisiones. No niega que haya valores fundamentales de una nación, pero que por eso mismo se deben combatir los separatismos y regionalismos o, mejor dicho, sus excesos: «Uno puede querer a los suyos sin caer en nepotismo ni tampoco volverse nacionalista... Pero es sensato y muy aconsejable apreciar el Estado de derecho –y los símbolos nacionales que lo acompañan–, porque es el respaldo de la ciudadanía el que nos permite la libertad dentro de la igualdad» (p. 67).

El libro así es un panfleto, como dice el autor, pero inteligente, que nos ayuda a recordar los riesgos del igualitarismo así como los excesos individualistas.

Notas bibliográficas

¹ Que por cierto es exacto, son pinceladas, golpes argumentativos por decirlo así contra situaciones e ideas que se han presentado en el separatismo catalán, pero aplicables a cualquier separatismo.

Overview

Reseña

José Enrique Gómez Álvarez*

Savater, Fernando. *Against Separatism (Contra el separatismo)*. Editorial Planeta, México, 2017. 95 pp.

<https://doi.org/10.36105/mye.2020v31n2.07>

The aim of the book is to oppose separatist attitudes in general and in particular the case of Catalonia. Savater himself warns «...this is a pamphlet. Not a treaty, nor an academic study, nor a scholarly refutation of other people's views... The question of separatism is not a topic to write a thesis... but a poisoned arrow that has made a target in the very center of our national coexistence» (p.13). However, I decided to review it because, similarly, the book raises issues of arduous discussion in bio politics: one of them is respect for the differences within a National State. Certainly, several parts of the book are not formally an academic discussion; however, it raises questions about that difficult limit between equa-

* PhD in Philosophy from the University of Navarra. Master in Social Gerontology. Professor and researcher at CISAV. México. <https://orcid.org/0000-0002-8964-2207>. Email: jegomezalvarez@yahoo.com
Reception: November 22, 2019. Acceptance: January 12, 2020.

lity and freedom, dialogue, truth and others that are present in modern states. This book has two parts. The first «Against separatism» (pp. 23-42) is the general theory or the central arguments against separatism. The second is a collection of articles most of them published in *El País* (Spain) related or supplementary to the first part.

Savater mentions how the construction of the Modern State implies disappearing or expanding if it wants to see the common ties of the small communities, as in Greece were the *Deimos*, by a legal structure, which will later be recognized as the rule of law. In a few words, a legal framework has to be established that unites whatever is different because of the character of the citizen. Naturally, from the beginning, not everyone entered the status of citizens, but rather it expanded until the 20th century. It is interesting how Savater pins down that character of freedom and equality, that arises in the French Revolution by de-ontologizing the concept: «...that we are born equally destined to citizenship with the duties and guarantees inherent to it and especially with the same right to decide about management of society» (p. 29) regardless of regional origin, language, religion etc. This clear statement is crucial to discuss separatism. The latter ends up being a regression to stages before democracies, where the community that shares special characters can decide on itself over the interests of the State. Savater thus defends something well known: there must be a right to education, a civic one in particular, that includes even signs that articulate or establish, or perhaps remember, that abstract belonging that is citizenship. Ultimately, an education that avoids the fundamentalism of any kind, recognizing that within a democratic society, different and sometimes antagonistic lifestyles coexist, where conviction is the only way we have.

Savater points out that the reasons for rejecting separatism (pp. 38-42) are: 1) It is undemocratic: citizens are the bearers of rights, not territories. 2) Retrograde. 3) Antisocial. 4) Harmful to the

Economy. 5) destabilizer. 6) Create bitterness and frustration. 7) Create a dangerous precedent.

The second part entitled «Estocadas»² (the final sabre thrust) (pp. 43-91) presents 11 small notes, published in newspapers mainly that complement and reiterate what was stated in the first part.

In particular, the comparison is made with the case of Euskadi. He often reiterates that language and education in a democratic society should encourage inclusion and not generate divisions. He does not deny that there are fundamental values of a Nation, but that it is why separatisms and regionalisms must be fought, or rather its excesses: «One can love his own kinship without falling into nepotism or becoming a nationalist... But it is sensible and very advisable to appreciate the rule of law –and the national symbols that accompany it– because it is the support of citizenship that allows us freedom within equality» (p. 67).

This book is a pamphlet, as the author states, intelligent that helps us remember the risks of egalitarianism as well as individualistic excesses.

Bibliographic notes

¹ That by the way is accurate; they are brushstrokes, argumentative strokes to put it against situations and ideas that have been presented in Catalan separatism but applicable to any separatism.

Criterios para los colaboradores de “Medicina y Ética”

1. La revista de *Medicina y Ética* es una revista especializada en el campo de la Bioética que está enfocada a la difusión académica entre los profesionales afines a las temáticas y discusiones actuales en este campo. En consecuencia, *Medicina y Ética* no acepta artículos de difusión, ni material que puede ser considerado propaganda de alguna corriente, institución o producto.
2. La revista no está circunscrita a una visión única de la Bioética, siempre que los artículos cumplan con rigor la metodología propia en la exposición de las ideas. De acuerdo con lo anterior, las opiniones y posiciones son responsabilidad exclusiva del autor, y no reflejan necesariamente las posiciones de la Facultad de Bioética de la Universidad Anáhuac México. El Consejo editorial no presupone, en ningún caso, que la instrucción de origen o de quien da actualmente empleo al autor, suscribe las posiciones de éste, vertidas en el artículo correspondiente.
3. El material deberá ser inédito; no obstante, se aceptarán ponencias o comunicaciones, o artículos publicados en otra fuente, siempre y cuando se señale claramente el lugar y fecha donde se expuso por primera vez la investigación; y si han sido publicados, se incluyan todos los datos de la revista en cuestión, así como el autor sea responsable de la aceptación de la otra revista para volverlo a publicar.
4. Se consideran tres tipos de publicaciones: artículos, notas y reseñas. Los artículos deben tener una extensión mínima de 15 cuartillas y máxima de 30. Éstos deben ser solamente monográficos. Las notas deben ser mayores de siete páginas y menores de 15. Las notas tienen un carácter de discusión propia del campo

- científico; la discusión puede ser sobre artículos anteriores de la revista, siempre y cuando cumplan con la calidad académica señalada y no como una mera expresión de réplica por el afán polémico, sino a la altura del artículo que es motivo del comentario. Las reseñas deben tener una expresión mínima de una cuartilla y máxima de cinco. Las reseñas pueden ser tanto críticas como meramente expositivas.
5. Los artículos serán dictaminados por al menos dos académicos de competencia relevante en un plazo máximo de tres meses. Los nombres, tanto de dictaminadores como del autor, permanecerán en el anonimato. En el caso de respuesta negativa, el autor recibirá un dictamen con las opiniones de los dictaminadores. El autor podrá realizar las correcciones que considere pertinentes y volverlo a presentar, sin que *Medicina y Ética* se obligue a publicar el material.
 6. Los artículos deberán escribirse de preferencia en español, aunque se aceptan en idioma inglés, de manera clara y concisa. El texto debe ir en Arial (12 pts.), a espacio y medio, tamaño carta. El material puede ser enviado a través del OJS de la revista: **<http://publicaciones.anahuac.mx/bioetica>**
 7. El artículo deberá tener el título. A continuación, el nombre del autor/es con asterisco, señalando su lugar de adscripción laboral (ningún otro dato curricular). El nombre del primer autor deberá ser quien más haya intervenido en la elaboración del artículo, no por cargos académicos o clínicos. Posteriormente, un resumen en español de aproximadamente 150 palabras, debajo del cual habrá de tres a cinco palabras clave, no contenidas en el título.
 8. Las referencias bibliográficas deberán realizarse en formato Vancouver. En el texto, las notas deberán ser numéricas, y al final una lista con la bibliografía referida en el texto. En las refe-

rencias deberá incluirse el DOI del artículo referido, en caso de que exista. En pie de página sólo pueden ir notas del autor. Una lista con los lineamientos para distintos tipos de documentos se encuentra en:

http://biblioguias.uam.es/citar/estilo_vancouver

Lineamientos éticos de la revista

1. **El plagio** es una conducta de mala práctica en investigación. No basta poner el nombre de un autor, para que se considere no plagiado. Deberá obtener ideas de la referencia bibliográfica. Pero no deberá escribir la misma información. Los artículos aportados serán verificados en un sistema antiplagio. Si *a posteriori*, algún lector comunicara algún plagio encontrado, se verificará el mismo, y el artículo aparecerá sólo con el título, como retractado.
2. La **autoría inexacta** es también una mala práctica. En primer lugar deberá aparecer quien haya trabajado más en la elaboración del artículo, y así sucesivamente. Poner el nombre de quien no ha escrito nada, es antiético. Si *a posteriori*, alguna persona comunicara este hecho a la revista, dicho autor no podrá volver a publicar en la misma.
3. Si el trabajo que se publica como artículo, hubiera recibido **Financiamiento**, es indispensable poner este dato después del (los) nombre(s) de los autores. En caso de no hacerlo, serán los autores los únicos responsables ante la entidad financiadora por omitir el dato. La revista *Medicina y Ética* no será responsable de esto.
4. El **conflicto de interés** NO es una mala práctica. Pero hay que decirlo: en el resumen y en el artículo. Por ejemplo, si una em-

presa produce algún fármaco que se analiza éticamente en el artículo, debe decirse que puede haber conflicto de interés, ya que el autor ha recibido apoyo de cualquier índole por parte de la empresa. Esto es para que los lectores puedan juzgar la objetividad del estudio.

5. La oficina de integridad en investigación define también como mala conducta investigadora la **fabricación de datos**, de resultados, y el reporte de los mismos. En caso de que eso suceda, el artículo será retractado.
6. También es fraude la **falsificación** y la **fabricación** de datos. La fabricación de datos se refiere a que, por ejemplo, en una encuesta se cambien los datos de sujetos, o se dupliquen las encuestas con otros nombres. La falsificación de datos se refiere a omitir resultados no deseables, a modificar datos que no convienen en los resultados, etcétera.
7. Se pueden consultar las siguientes ligas para evitar incurrir en estas malas prácticas:

https://grants.nih.gov/grants/research_integrity/research_misconduct.htm

<https://ori.hhs.gov/>

Criteria for publication in the Journal “Medicine and Ethics”

1. *Medicina y Ética (Medicine and Ethics)* is a journal that specializes in the field of Bioethics, focusing on the **academic dissemination in the context of Bioethics, Medical Ethics and fields related to Ethics applied to health issues**, among professionals familiar with prevailing topics and discussions in

this field. Consequently, **this journal does not accept** documents **for diffusion**, or material that might be considered as **propaganda** for institutions, companies, people or others. The journal is not confined to a particular Bioethical standpoint, as long as the articles comply rigorously with its particular methodology for the presentation of ideas. The journal only agrees to revise and possibly publish original articles and reviews, product of scientific research.

2. In compliance with the statement above, **the expressed opinions are the exclusive responsibility of the author**, and do not necessarily reflect the standpoint of the Faculty of Bioethics or the *Universidad Anáhuac México (Anáhuac University Mexico)*. In no instance will the **Editorial Board** assume that the Institution of origin or the one where the author works subscribes to the point of view stated by the latter in the corresponding article.
3. Any **material must be unpublished**, except for articles from the Italian journal *Medicina e Morale*, as mutually agreed. This Journal uses the anti-plagiarism software **Turnitin®**. All articles are reviewed using this software.
4. Two types of publications are considered: articles and reviews. **Articles** must have a minimum length of 15 pages and a maximum of 30. They should concern monographic topics. **Reviews** must have a minimum length of one page and a maximum of five. Reviews can be either critical or merely expository.
5. Articles should be clear and concise and submitted in either **Spanish** or **English**. The title must be written in English, followed by the title in Spanish in the same typography and size. They should be accompanied by a summary in Spanish and 5 to 6 keywords not included in the title. This should be followed by an abstract in English with the keywords below.

6. **Bibliographical references** should be numbered in the text, with a list at the end containing the bibliography referred to in the text. The DOI of the referred article must be indicated in the references. Footnotes may only contain the author's notes. References should be written in Vancouver format. A list of the guidelines for different types of documents can be found at:

http://biblioguias.uam.es/citar/estilo_vancouver

7. The text of the article should be written in **arial 12** with 1.5 line spacing. The title should come first and below the name of the author with an asterisk (*) which will state in a footnote his/her job assignment (where he/she works), exclusively, and their e-mail. Next, the summary with keywords follows, at last the abstract with 5 or 6 keywords.
8. **Tables** and **Figures** should be clearly indicated in the text. The title should be in bold, including «Figure/Table» and the corresponding number; 1, 2, etc., and an indication of the source. If it is created solely by the author, it should say «Source: own elaboration».
9. After this, you must mention any conflict of interest with reference to financing, at a professional or personal level. Concerning financing, you must provide relevant data and the amount. If the article involved patients, it should include their informed consent and confidentiality. If the article concerns work with animals, it should indicate international guidelines for their treatment.
10. Original works must be sent electronically, **exclusively** through the OJS of the magazine:

<http://publicaciones.anahuac.mx/bioetica>

11. The articles will be **judged** by at least two academics with relevant competence on the subject, over a maximum three month period. The names of reviewers and authors will remain anonymous during this process. The authors will receive the corresponding answer. In case of a **negative response**, authors could make the corrections they consider pertinent and re-submit, although *Medicina y Ética* will be in no way obligated to publish the material.
12. Accepted articles will be published in the media as *Universidad Anáhuac México* deems appropriate.
13. As it occurs with other journals, if the article does not comply with the format, it will be returned without comment.

Publishing Ethics Guidelines

1. **Plagiarism** is considered malpractice in research. Including the name of the author is not enough to consider it non-plagiarized. You may get ideas from the bibliography, but you should not write the exact same information. Any articles sent shall be verified by an anti-plagiarism system. Should a reader later inform about a plagiarism found, it will be verified, and only the title of the article will appear as withdrawn.
2. **Inaccurate authorship** is also malpractice. The name of the person who worked the most in writing the article should appear first, and so on. Including the name of someone who did not write anything is unethical. Should a person later inform this fact to the magazine, such author will not be allowed to write for the magazine anymore.

3. If the paper published as article has received any **financing**, it is essential to include the corresponding information after the name(s) of the author(s). The authors shall bear full responsibility before the financing organization for any default on this regard. The magazine *Medicina y Ética* shall have no liability whatsoever on this matter.
4. **Conflict of interest** is NOT malpractice. However, you should mention it in the summary and in the article. For example, if a company produces a drug that is ethically analyzed in the article, it should be said that there may be a conflict of interest, since the author has received support of any kind from the company. The purpose of this is allowing the readers to judge the objectiveness of the study.
5. The Research Integrity Office also defines **fabrication of data** or results and reporting them as research malpractice. Should this happen, the article will be withdrawn.
6. **Falsification and fabrication of data** is also fraud. Fabrication of data means, for example, changing the data of the subjects in a survey or duplicating the surveys with other names. Falsification of data means ignoring unwanted results, modifying any data not convenient for the results, etcetera.
7. You may refer to the following links to avoid incurring into these malpractices:

https://grants.nih.gov/grants/research_integrity/research_misconduct.htm

<https://ori.hhs.gov/>



Anáhuac
México

DOCTORADO EN **BIOÉTICA APLICADA**

Objetivo:

El estudio y la formación en ética y valores, y de todo aquel acto humano que tiene consecuencias en la vida y la salud de las personas; lo cual toma mayor relevancia debido a los problemas que se viven en las sociedades del mundo actual y que tienen que ver con la conducta ética del ser humano.

Dirigido a:

Profesionales con maestría en filosofía, bioética, derecho, ciencias de la salud o en otras áreas profesionales y con experiencia laboral vinculada a la bioética, con aprobación de las autoridades universitarias.

En caso de no cumplir con alguno de estos perfiles, se deben cursar algunos cursos propedéuticos.

Competencias laborales que se desarrollarán

- Identificación de los problemas que la bioética enfrenta.
- Integración de los conocimientos en las diversas áreas relacionadas con la bioética.
- Colaboración en equipos de trabajo de forma interdisciplinaria para sintetizar el conocimiento vertido por diferentes áreas del saber y alcanzar consensos en el ámbito de la bioética.
- Diseño de metodologías de investigación innovadoras.
- Propuesta de soluciones a problemas bioéticos mediante modelos y metodologías de decisiones centradas en la persona.

Modalidad y horario:

Presencial en seminarios de semana intensiva, con apoyos a distancia, para dedicar tiempo a la investigación, estudio y preparación de actividades de aprendizaje vinculadas al proyecto de tesis.

Duración:

Seis semestres

PLAN DE ESTUDIOS

Primer semestre:

- Seminario de Antropología y ética para la bioética
- Seminario de Metodología de investigación documental
- Electiva 1

Segundo semestre:

- Seminario de Inicio y final de la vida
- Seminario de Marco teórico
- Electiva 2

Tercer semestre:

- Electiva 3
- Seminario de Derecho y bioética
- Seminario de Protocolo de tesis

Cuarto semestre:

- Seminario de Bioética ambiental
- Seminario de Argumentación en bioética
- Seminario de Métodos de investigación científica en temas de bioética

Quinto semestre:

- Seminario de Investigación avanzada I

Sexto semestre:

- Seminario de Investigación avanzada II

ÁREAS ACADÉMICAS



Inicio:

Agosto de 2020

Coordinación académica:

Dr. Felipe Vargas Mota
felipe.vargas@anahuac.mx

INFORMES:

Centro de Atención de Posgrado y Educación Continua
Tels.: (55) 56 27 02 10 ext. 7100 y (55) 53 28 80 87
posgrado@anahuac.mx

anahuac.mx/mexico

Facultad de
Bioética

Campus Norte

GRANDES LÍDERES

Y MEJORES PERSONAS

Posgrados
Anáhuac